POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

42

EL XIX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

Los comunistas uruguayos terminamos de celebrar nuestro **XIX** Congreso. Del 9 al 13 de agosto se reunieron centenares de hombres y mujeres delegados por las agrupaciones del Partido para efectuar el balance de lo acaecido desde el **XVIII** Congreso, cuatro años atrás, para trazar las grandes líneas de los pasos futuros con la mira puesta en la liberación del país.

La más alta expresión de la vida democrática del Partido de nuevo tipo, como lo definiera Lenin, el Congreso del Partido Comunista es la reunión patriótica de los hombres y mujeres que aspiran a forjar el mejor futuro de nuestra República, consolidando para ello, hoy, la fuerza que reúne a los más avanzados y progresistas uruguayos, organizados, bajo las banderas del marxismo-leninismo.

Balance crítico y autocrítico de tareas cumplidas para los grandes éxitos acumulados en los últimos años. Exitos acuñados en duras batallas junto y a la cabeza de las organizaciones populares que enfrentaron la política coligada del gobierno del latifundio y de los monopolios imperialsitas.

Congreso en el que todos y cada uno, estaban y actuaban con la mente, el corazón, la inteligencia y el brazo firme, dispuestos a las tareas necesarias para acelerar la pronta conquista de la verdadera independencia de nuestra patria, para acercar el momento de la satisfacción de las aspiraciones y necesidades populares con la ascensión del pueblo al poder.

Congreso de amistad y fraternidad internacionalista, ratificado en sus votos por el estrechamiento de las relaciones con todos los pueblos del mundo, en particular por su solidaridad con los pueblos liberados y en lucha por su liberación, con los países socialistas, con la patria de la gran Revolución de Octubre.

Con Vietnam, Cuba, Santo Domingo, como los símbolos vivientes del proceso que marca el fin del colonialismo y con la U.R.S.S. que abrió la marcha a esta época de construcción de la nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

Congreso de unidad, por la consolidación en él de la firme cohesión del Partido que, por su democrática vida interior, por el contenido y la forma de sus debates y acuerdos, ha afianzado la monolítica ligazón de sus militantes y su dirección. Porque, al mismo tiempo, el Partido ha sido esencialmente fiel a los principios rectores del marxismo-leninismo y a las resoluciones y acuerdos de los Partidos Comunistas y Obreros, fiel al internacionalismo proletario que debe basar esas relaciones y la unidad de acción del Movimiento Comunista Internacional, con pleno respeto a las resoluciones de los Congresos de todos y cada uno de los Partidos en pie de igualdad y soberanía.

Congreso de unidad, que contribuye a la de todo el Movimiento Comunista Internacional, porque ratificó la justa línea y acentuó la modesta pero firme labor del Partido para estrechar los lazos fraternos entre los Partidos Comunistas, para superar todos los motivos de las desavenencias, por acercar la práctica de esas relaciones al estricto cumplimiento de los acuerdos internacionales y al buen uso de los procedimientos que lleven a zanjar todas las dificultades, en aras de los superiores intereses que defienden los comunistas, intereses que se consustancian con los de toda la humanidad progresista, que representan el mejor destino de la sociedad humana. Este superior propósito se sintetiza en la sentencia que es lema para todos nosotros de que Vietnam sangrante bajo la agresión criminal norteamericana, bien vale esa unidad.

Nuestro Congreso se realizó en medio de duras e intensas luchas y movilizaciones de nuestro pueblo. Los comunistas son legítimos protagonistas primeros de esas luchas, junto a millares y millares de otros combatientes de las clases populares.

Junto a miles de trabajadores, a estudiantes e intelectuales progresistas, los comunistas han sabido conquistar en las luchas reivindicativas, en las luchas por la defensa de las libertades y de la soberanía, prestigio y respeto. Han dado razón en la práctica a la definición teórica de vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Han sido los abanderados en la lucha por la unidad y la organización de las fuerzas populares.

Los comunistas han ganado creciente arraigo, antes que nada entre los pares del núcleo principal de su Partido, entre los hombres de la clase obrera.

Pero también lo han ganado y lo ganan cada vez más, en vastos sectores de las capas medias. Y si aún en éstos y en aquéllos hay muchos que no abrazan las ideas del marxismo-leninismo, aumentan sin cesar el número de los que superan hoy las barreras del miedo y del engaño, la cortina de odio que el imperialismo, las oligarquías, las ideas de la burguesía colocan como venda delante de sus ojos.

Por esto mismo, por el ascendiente que ha ganado el Partido, nuestro Congreso se realizó en medio del intenso fuego de las baterías del odio. En medio de las calumnias de los enemigos del pueblo, en medio de los ataques que se hacen a los comunistas por ser revolucionarios y patriotas, desde la reacción, desde la Embajada del imperialismo, a través de los órganos de prensa, radio y TV así como de los políticos de la oligarquía que están aliados con el interés extranjero y lo representan para el mayor enriquecimiento de la minoría privilegiada y explotadora.

La calumnia y el macarthismo pretendieron presentar al Congreso como la reunión de autómatas bajo órdenes de Moscú o de La Habana, como la reunión de "los foráneos" en la adjetivación denigratoria que usan los mismos que entregan la economía y la soberanía del país a los monopolios internacionales, y la banca yanqui, los que lo hunden en la crisis más profunda de su vida y lo atan al carro imperial que se va enterrando cada vez más en el escenario de sus peores crímenes de hoy, en las ciénagas del territorio que con heroicidad defiende el pueblo vietnamita.

Se le quiso frustrar también en su magnitud internacionalista, al impedir que a nuestra tribuna más alta, llegaran todos los representantes de los Partidos Comunistas de los países socialistas y de otros Partidos, haciendo caudal provocativo de la presencia de los delegados del glorioso Partido de Lenin, del Partido de los bolcheviques rusos protagonistas de la primera página de la historia humana.

Esos ataques, esas intenciones, esas maniobras, pequeñas y sucias, hechas a todos los niveles, desde la gran prensa corrupta hasta el propio Gobierno, y las agencias internacionales, hicieron mayor el triunfo de nuestro Congreso.

Porque llegaron muchos de esos delegados fraternales.

Porque el hecho de que algunos no lo pudieron hacer por imposición de vergonzosas trabas gubernamentales, renovada prueba de sumisión a los dictados del Departamento de Estado, no amenguó sino que dio más calidez a la fraternidad internacionalista del Congreso.

Bastaba una ojeada, una simple mirada limpia y serena por el amplio recinto del Palacio Sud América, para apreciar la magnitud de la calumnia y la mentira.

Para probar al mismo tiempo, quienes son y qué son los comunistas uruguayos.

Allí, hablando en la tribuna, escuchando, los informes y las intervenciones, reunidos en las comisiones, eligiendo las autoridades partidarias, balanceando el camino recorrido y avizorando el porvenir en las perspectivas trazadas para el futuro, estaban hombres y mujeres surgidos de la entraña de la patria, herederos de los más profundos y mejores rasgos de nuestras tradiciones y de nuestra historia, forjados en los talleres y en las fábricas, curtidos en los campos, hechos en la lucha, obreros y trabajadores, educadores y estudiantes que aúnan su capacidad y su sed de saber con la decisión de volcar su inteligencia y su fuerza para continuar a aquéllos que se entregaron a totalidad por la causa que hoy como ayer, simboliza Artigas.

¡Qué mejor prueba!

Allí estaban: obreros, campesinos, estudiantes, jubilados, amas de casa, los intelectuales que para honra propia y del pueblo, consustancian sus misiones específicas con el irreversible signo de su participación en la lucha revolucionaria, con la lucha que lleva al proletariado al poder, que da el signo principal de nuestra época.

Y allí estaban los representantes del Partido de Lenin, hombres llegados del seno de la nueva Sociedad, del corazón de los obreros y campesinos que llegaron los primeros al poder, construyeron el socialismo, se encaminan ahora al comunismo de los que enseñan, ejemplo y honor del mundo entero, que es posible hacer realidad las ideas geniales de Marx y Engels y terminar para siempre la explotación de un pueblo por otro pueblo, de una clase por otra clase, de un hombre por otro hombre, terminar para siempre con la guerra.

Del país que saltó el primero a las cumbres del espacio, porque había sido el primero en asaltar el cielo en la tierra.

Pero junto a ellos, junto al héroe guerrillero antinazista, hoy parlamentario de la Italia de Garibaldi, junto a los hombres que venían desde todos los rincones de esta América cuyos pueblos en todas las formas luchan contra el imperialismo y las oligarquías por su liberación definitiva reanudando el camino de los pueblos allí donde lo tuvieron que dejar los Bolívar, los Sucre, los San Martín, los O'Higgins, los Artigas, junto al delegado del Partido Comunista de España, el de La Pasionaria y Julián Grimau, el de Marcos

Ana, estuvo la voz pura, limpia, firme, obrera proletaria rubia y negra, erguida, valiente, del Partido Comunista de los Estados Unidos.

En la palabra y la presencia física de Gus Hall, Secretario del Partido que en la entraña del monstruo imperial desarrolla en las condiciones más difíciles la lucha por las ideas de la igualdad y la libertad, contra el imperialismo y a favor de todos los pueblos, también del pueblo norteamericano. ¡Una expresión definitoria de nuestro tiempo!

Pero estuvieron presentes también los que no pudieron venir físicamente. El Partido de los Trabajadores de Vietnam, el Partido Comunista de Cuba, los Partidos de los otros países socialistas, los de los países capitalistas, los de los extremos del viejo mundo colonial como el Partido de Inglaterra o el de Africa del Sur, el Partido de Israel o el aguerrido Partido de la Martinica.

Y —también signo de las revoluciones de nuestro tiempo— estuvo el movimiento nacional liberador en la presencia del Frente Nacional de Liberación de Argelia, en los mensajes de solidaridad y saludo fraterno de los pueblos, y movimientos de liberación, como los triunfantes o en vías de triunfo en el Congo Brazzaville o en la Guinea.

Congreso de unidad, Congreso de fraternidad, Congreso de lucha.

Congreso para el porvenir mejor de nuestro pueblo.

Fraterna presencia unitaria del Frente Izquierda de Liberación en los actos de apertura y de clausura, palabras de aliento al Partido de los comunistas uruguayos venidas desde todos los rincones de la tierra, desde los corazones de todos los pueblos. ¡Qué mejor reconocimiento de fidelidad a la unidad de los mejores!

Por todo lo que fue como síntesis y como punto de partida, este XIX Congreso queda para siempre como una nueva jornada de la historia del proceso liberador y revolucionario uruguayo. Está inscripto en el marco histórico de la Segunda y definitiva independencia latinoamericana cuyo sendero abriera Cuba; está inscripto en el proceso de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes de Asia, Africa y América Latina, está inscripto en el proceso de desarrollo positivo para la humanidad de la correlación mundial de fuerzas de la oposición contradictoria fundamental de nuestro tiempo entre el capitalismo y el socialismo, por el triunfo acelerado del socialismo, con la luminosa senda que encabeza la Unión Soviética y el campo socialista, con la estrecha ligazón de la revolución socialista con la revolución nacional liberadora y con todo el proletariado de los países capitalistas.

Trascendencia nacional del Congreso que hizo que le siguieran con expectativa e interés todas las fuerzas de izquierda, democráticas y progresistas del país al mismo tiempo que se acentuaba el odio enemigo, el odio de los oligarcas, de los grandes terratenientes, de los grandes banqueros, de los grandes señores del capital aliados a los monopolios yanquis y germano-occidentales.

Trascendencia internacional de nuestro Congreso, probada en las presencias directas o espirituales, reflejada en los comentarios de la prensa y las radios de los países socialistas, en los mensajes fraternos, y también en la calumnia a escala internacional difundida por los servicios informativos y telegráficos yanquis. Prueba esa trascendencia, del prestigio ganado por el Partido de los comunistas uruguayos, por este modesto pero firme destacamento del movimiento comunista internacional, por este combativo Partido vanguardia del proletariado uruguayo, arraigado cada vez más en el corazón de las masas populares por cuyos superiores destinos combate sin pausa y sin medir sacrificios. Prestigio ganado entre todos los partidos hermanos por la consecuente aplicación de los principios marxistas-leninistas y de los acuerdos internacionales de los Partidos reunidos en Moscú en 1957 y 1960, por sus actitudes definidas en procura de la unidad del Movimiento Comunista Internacional, por su tarea en la unidad de los Partidos hermanos de América Latina y su respeto por cada Partido, por todo lo que aúna la política de fidelidad a los principios con la determinación de aplicar las tácticas adecuadas a cada situación peculiar en cada país, según las condiciones en que cada Partido debe desenvolver su acción, sea desde el Poder, sea en condiciones de legalidad burguesa o en las duras condiciones de la ilegalidad, en la lucha con todas sus múltiples formas.

Prestigio afianzado por su consecuente brega por la unidad de los sectores democráticos y progresistas en nuestro país, expresada hoy en la monolítica unidad de fuerzas distintas en sus concepciones y en sus tácticas, reunidas tras un ideal común en el Frente Izquierda de Liberación, núcleo del gran Frente Democrático de Liberación Nacional.

Prestigio de escala internacional, avalado en el prestigio que el Partido tiene hoy en el movimiento obrero y popular uruguayo, transformación del casi nada de hace no mucho tiempo al augural mucho de hoy.

Congreso victorioso pues. Porque se le realizó en esas condiciones que hemos dicho, porque afianzó la unidad interna del Partido y porque estrechó aún más los vínculos con los Partidos Comunistas de todo el mundo y porque reafirmó tener sus ojos puestos en la histórica necesidad de lograr la unidad del Movimiento Comunista Internacional. Esa unidad para la cual, más allá de las actividades escisionistas de la dirección del Partido Comunista Chino, el XXIII Congreso del PCUS fue tribuna superior de renovada y permanente decisión de la casi totalidad de los Partidos.

Doble victoria la de los comunistas uruguayos. Porque el Congreso delineó la política del

Partido para avanzar más y más en sus planes y objetivos patrióticos y revolucionarios y porque lo hizo venciendo la campaña provocativa; porque los delegados de muchos Partidos hermanos llegaron al país y porque los que no llegaron físicamente probaron una vez más la ignominia de una conducta gubernamental que tiene como índice más palmario la subordinación a la política de los criminales la obligada ruptura de relaciones con Cuba.

Por la tribuna del Congreso desfilaron así, vivas en las voces de sus protagonistas principales, las luchas de nuestro pueblo. Llegó el hombre víctima del latifundio, pero el hombre vencedor del latifundio porque no se somete, porque lucha por el futuro, porque se abraza con su igual de la ciudad. Estuvo en la tribuna el obrero de la fábrica, el trabajador de los Entes, el funcionario del Estado, el educador, el estudiante, el periodista. Estuvo el programa y la vida del Partido, que son hoy programa y vida de todo lo mejor del pueblo uruguayo.

Del Partido que retoma la historia más valiosa de nuestro pueblo. Heredero digno, y el único que la revive en el presente, de la tradición artiguista. Del Partido que trabaja por hacer libre de la mentira y la estafa la mente de los hombres, para forjar con ellos en su Partido, el estadio mejor de la sociedad transitando el duro y difícil camino hacia la libertad, la plena democracia y el progreso. Del Partido de la unidad del pueblo. Del Partido que lucha y luchará por hacer posible nuestro destino independiente.

RICARDO SAXLUND

RODNEY ARISMENDI

INFORME DE BALANCE DEL COMITE CENTRAL

CAMARADAS congresales, compañeros delegados de los partidos hermanos, compañeros invitados del movimiento obrero y popular uruguayo:

En nombre del Comité Central produciré inmediatamente ante Vds. el informe de balance de la actividad partidaria desde el XVIII Congreso.

Por su carácter, este informe deberá contener un análisis ceñido de las experiencias de un período asaz importante, con el propósito de extraer conclusiones generalizadoras. Ellas deberán guiarnos luego en medio del tejido multicolor de las luchas, según una línea científica y claramente establecida.

Nuestro informe deberá distinguir tres grandes núcleos de problemas que se correlacionan estrechamente: la situación internacional y latinoamericana; el momento político y social uruguayo y las cuestiones atinentes al desarrollo del Partido.

I

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

1. La dirección principal del desarrollo histórico

Vivimos en un mundo en revolución, y ese carácter se ha acentuado en el lapso transcurrido desde el XVIII Congreso. Esta es la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala universal. La agudizada lucha entre los dos sistemas, capitalista y socialista, define la contradicción fundamental del mundo actual, en la que se marca con rasgos acusados la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Las tres grandes corrientes de la lucha emancipadora contemporánea: el sistema socialista mundial, el movimiento nacional-liberador que se alza en los pueblos coloniales y dependientes y el movimiento obrero en los países capitalistas, confluyen en una causa común, se enlazan y apoyan recíprocamente en grado creciente, se funden en el proceso único de la gran revolución de nuestro tiempo y conquistan nuevas victorias.

El sistema socialista mundial, la principal creación de la clase obrera internacional, revela su superioridad sobre el capitalismo en todos los planos. Recien-

temente, el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ofreció un gran balance de este enfrentamiento. Otras reuniones de partidos comunistas y obreros de los países socialistas también lo han hecho. En esencia, se comprueban los avances en la construcción del comunismo y del socialismo, mientras se ahonda la crisis general del sistema capitalista, se exacerban las contradicciones y la desigualdad de su desarrollo, lo que conduce a la profundización de los choques interimperialistas.

Asistimos a un ascenso del papel internacional de la U.R.S.S. y de los países socialistas, expresado entre otras cosas, en su apoyo al movimiento de liberación nacional y a los nuevos estados independientes, y en la brega en defensa de la paz.

Este proceso determinó la modificación de la correlación estratégica internacional. En todos los terrenos, inclusive en el militar, la balanza se inclina hacia el sistema socialista. El imperialismo ya no podrá restaurar el capitalismo en los países socialistas y hacer retroceder la historia.

Pero si bien ésta es la dirección principal del desarrollo histórico, el curso puede sufrir alteraciones o modificaciones circunstanciales. Cabe, en tal sentido, la pregunta: ¿qué ha sucedido en esta materia en el trecho comprendido desde el XVIII Congreso de nuestro Partido hasta hoy?

La tendencia del desarrollo histórico continúa expresándose, aunque en medio de agudas confrontaciones entre ambos sistemas, y entre los pueblos y el imperialismo. Han triunfado otras diversas revoluciones. Asistimos al pasaje de nuevos pueblos a etapas sociales avanzadas, que buscan rutas no capitalistas, por ejemplo en la República Arabe Unida, en Malí, en Guinea, en el Congo (Brazzaville), en Argelia, en Birmania.

La adopción de la vía no capitalista implica la expulsión de los monopolios imperialistas, la realización de la reforma agraria, la nacionalización de las empresas capitalistas, el fortalecimieno del sector estatal de la economía. La amistad de estas naciones con la Unión Soviética y el campo socialista no se limita al plano de la coexistencia pacífica, sino que alcanza los niveles de la fraternidad combatiente en la común lúcha antimperialista.

En este período la revolución cubana se ha consolidado, logra éxitos en las tareas de la edificación económica y cultural, y alcanza una señalada victoria político-ideológica al constituir el Partido Comunista de Cuba, la fuerza dirigente de la revolución socialista.

En los marcos de esta caracterización general, se ha operado, no obstante un acrecentamiento de la tensión internacional y de los riesgos de la guerra mundial. Ello obedece primordialmente a la política agresiva y aventurera del imperialismo yanqui en todas las latitudes. Esta conducta del imperialismo yanqui provoca contradicciones agudas en su propio campo, reflejadas ante todo en la política exterior de de Gaulle y en su alejamiento de la O.T.A.N. Cada vez más se forma un eje entre los belicistas de EE.UU. y los neonazis de Alemania Occidental.

Es posible, pues, efectuar desde ya una doble comprobación:

—la correlación mundial de fuerzas sigue favoreciendo al campo de la liberación nacional, la democracia, el socialismo y la paz;

—se agudizan, no obstante los peligros de guerra y se multiplican las agresiones a cargo de los EE.UU. El imperialismo yanqui es el enemigo fundamental de la humanidad, el aspirante a gendarme del mundo, el Hitler de hoy.

2. Acentúase la política belicista del imperialismo

Las corrientes más guerreristas y agresivas del imperialismo yanqui, a cuyo servicio está el Presidente Johnson, agudizan, desde puestos decisivos del gobierno de los Estados Unidos, los peligros de guerra mundial, hacen de la agresión una piedra angular de su política exterior. Los Estados Unidos están llevando a cabo la guerra de intervención contra todo el movimiento de liberación nacional.

Ello se expresa, ante todo, en su bestial ataque contra el pueblo de Viet Nam, en el Norte y en el Sur. Pero también en las provocaciones contra Cuba y en la intervención en Santo Domingo, en los golpes de Estado en América y en Africa, en los crímenes contra los dirigentes del movimiento revolucionario, desde Lu-

mumba a Víctor Manuel Gutiérrez, Fabricio Ojeda, Lovera y tantos otros. La extensión de la guerra contra los pueblos puede conducir a la guerra mundial contra el socialismo, los nuevos estados independientes y el movimiento de liberación. Estamos ante un plan estratégico ostensible, de alcance mundial, dirigido y ejecutado directamente por el imperialismo norteamericano, que sitúa en el orden del día el uso de las armas contra el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero y democrático; que planea la guerra contra el sistema socialista y los nuevos estados independientes.

Los golpes de Estado en América Latina se inscriben directamente en esta línea. Según la resolución Selden, votada por la Cámara norteamericana, el imperialismo yanqui se arroga, sin limitaciones, el derecho de intervención militar en cualquier país de América Latina. Sus servicios de inteligencia y provocación coordinados llevan adelante en todos los países una línea de represión permanente, de consuno con las oligarquías entreguistas, al tiempo que EE.UU. pugna por dejar constituida en la próxima reunión de la O.E.A. la Fuerza Interamericana como tropa de choque para la agresión de los pueblos e instrumento de ocupación de nuestras patrias. Se habla de formar un nuevo "eje" Brasilia-Buenos Aires, para la gendarmería política regional, apoyado en sendas dictaduras militares que asaltaron el poder en ambos países, y presidido por Washington.

Esta política agresiva y belicista se erige en una amenaza para la independencia nacional y la democracia, para la propia existencia política independiente de nuestros estados. Implica un ataque directo contra los pueblos que están bregando por su desarrollo económico-social, y la liquidación de los principios de autodeterminación y de no intervención. Todo ello exige la réplica enérgica y coordinada del conjunto de las fuerzas democráticas y antimperialistas mundiales, latinoamericanas y nacionales.

¡Y sería realmente suicida subestimar este agudo peligro!

La brutalidad beligerante del imperialismo yanqui no modifica, ni puede modificar ya, la correlación de las fuerzas en escala internacional. Menos aún, la dirección del desarrollo histórico de nuestra época; pero sería peligrosamente errónea toda subestimación de los riesgos.

Estamos ante una nueva acentuación de carácter aventurero, de la acción político-militar, naturalmente agresiva del imperialismo norteamericano. Y ello no obedece a fluctuaciones circunstanciales en su política exterior, sino que trasunta un plan estratégico de las camarillas belicistas de los monopolios, del gobierno de los Estados Unidos, de las estructuras militaristas del Pentágono, que si no es derrotado, puede conducir a la guerra mundial. En otra correlación internacional más negativa para ellos, parecen remedar la cabalgata alocada y criminal de Hitler.

Se destaca por su extrema gravedad la situación imperante en el Viet Nam. La causa de Viet Nam es hoy la causa de toda la humanidad, como en su hora lo fue la de España. La intervención de Estados Unidos en Viet Nam del Sur, los salvajes bombardeos a que somete a la República Democrática, ensañándose en particular contra escuelas, hospitales, represas, centros de investigación científica, diques, objetivos civiles, han acumulado una inmensa indignación, que se expresa en acciones combativas de los pueblos —incluso del pueblo norteamericano— por el cese de la inicua agresión yanqui en el sudeste asiático. Una vasta corriente de opinión mundial reclama que el problema vietnamita sea resuelto por los habitantes del país, sin interferencia extranjera, de acuerdo al Tratado de Ginebra de 1954, en plena congruencia con el cual el gobierno de la República Democrática de Viet Nam ha proclamado sus conocidos 4 puntos y el Frente de Liberación del Viet Nam del Sur sus 5 puntos de solución al conflicto. La Unión Soviética y otros países socialistas prestan una intensa ayuda en todos los planos (militar, técnico, económico, político) a la República Democrática del Vietnam. La reciente reunión de los países signatarios del Tratado de Varsovia, acordó intensificar por todos los medios la ayuda material a Vietnam, para derrotar la agresión norteamericana. Varios países han proclamado su decisión de enviar voluntarios a combatir a Vietnam si así lo solicita el gobierno de la República Democrática.

Como en su hora frente a la amenaza del nazifascismo, la paz es cada vez más indivisible: la lucha por la coexistencia pacífica es inseparable del rechazo de la agresión yanqui al Vietnam.

3. En la unidad de las fuerzas avanzadas de nuestro tiempo radica su victoria

El XVIII Congreso de nuestro Partido afirmó que en los próximos decenios la realidad internacional y los procesos históricos fundamentales de nuestro tiempo se basaban en tres pilares:

1) la construcción del socialismo y del comunismo y la incorporación de nuevos países al sistema socialista mundial;

2) la liquidación del sistema de dominación colonialista;

3) la defensa de la paz mundial y de la coexistencia pacífica.

Estos objetivos siguen resumiendo hoy en día las grandes tendencias de la historia contemporánea. Y cada vez aparecen más enlazados entre sí.

En realidad, estos tres puntos expresan la plataforma del necesario frente único de las fuerzas avanzadas de nuestro tiempo, de las tres fundamentales corrientes de la época contemporánea: el sistema socialista mundial, el movimiento de liberación nacional (triunfante o en desarrollo su lucha emancipadora), el movimiento obrero internacional.

De esa unidad depende el enfrentamiento victorioso a las tentativas del imperialismo, particularmente yanqui. En la unidad y no en la fragmentación de estas fuerzas anida la garantía de la victoria de los pueblos.

La Conferencia Tricontinental, celebrada a comienzos de este año en La Habana, significó un acontecimiento relevante en la lucha de los pueblos contra el imperialismo, por la liberación nacional, la democracia y la paz mundial. Allí estaban anudadas las corrientes revolucionarias y avanzadas de Asia, Africa y América Latina, exhibiendo el verdadero rostro de la revolución de nuestro tiempo: el campo socialista y los movimientos internacionales, nacional-liberador y obrero.

La vida misma ha ido poniendo en derrota, en este período, una serie de falsas ideas. Por ejemplo, se ha pretendido contraponer el movimiento de liberación nacional con el sistema socialista mundial, y algunos han hablado de una llamada "zona de tempestades" contrapuesta al mundo socialista. La realidad nos muestra, por el contrario, el engarce y la coincidencia objetiva de la lucha de ambos movimientos contra el enemigo común, el imperialismo.

Asimismo se ha querido presentar como metas excluyentes, la construcción de la nueva sociedad, particularmente en la U.R.S.S. y el avance de la revolución mundial. Esta falsa oposición desnuda una visión no dialéctica del desarrollo mundial. En particular, olvida el papel internacional de la edificación del comunismo y el socialismo. Oscurece que el adelanto económico y técnico vigoriza las posibilidades del apoyo activo que se presta —en todos los terrenos, inclusive el militar— a los pueblos que se liberan. Y pierde de vista la función del ejemplo que acelera las transformaciones ideológicas y abre perspectivas revolucionarias a nuevas parcelas de la humanidad.

Hay todavía gente que confunde la acción por la paz y la coexistencia entre Estados de diferentes estructuras sociales, con el abandono de las luchas de liberación nacional o de clases. La respuesta es obvia; en un caso, nos referimos a relaciones interestatales, a una política exterior de los Estados socialistas que por razones de principios, no buscan resolver el antagonismo entre los sistemas sociales por la guerra, hoy seguramente de carácter mundial; en otro, a las naturales pugnas entre opresores y oprimidos. Estas luchas no son un producto de importación, surgen naturalmente del desarrollo de cada sociedad. La defensa de la paz y la coexistencia, como ya lo dijimos, es inseparable del enfrentamiento de las agresiones, de la ayuda de los países socialistas y democráticos a los agredidos, de la repulsa activa a la exportación de la contrarrevolución.

En vista de la agravación de los peligros de guerra, algunos periodistas han llegado a preguntarse: *¿La guerra mundial se ha vuelto otra vez inevitable?* Incluso, alguien ha dicho en conocido reportaje, que sólo nos queda prepararnos para la guerra mundial inevitable. Cierto es que la situación internacional ha sufrido una brusca agravación. Pero para nosotros la disyuntiva es otra: es menester unir todas las fuerzas para derrotar al imperialismo en su política de guerra y agresión —en primer término en Vietnam, como en Cuba, en Africa o el centro de Europa— imponerle la paz y hacer avanzar el proceso liberador.

Y si el imperialismo yanqui impone la guerra, ese gran crimen de un mundo

caduco contra todo el género humano, será barrido su sistema opresor de la faz de la tierra.

La lucha contra la agresión y por la paz, abarca a un campo de fuerzas mucho más amplio que el revolucionario y todas ellas deben ser congregadas en la militancia mundial, sin exclusión alguna.

La acción revolucionaria de los pueblos —nacional-liberadora, democrática o socialista— es la más alta contribución a la salvaguardia de la paz mundial.

4. En América Latina el enfrentamiento adquiere un carácter más duro y violento

Camaradas:

En el cuadro de las luchas liberadoras mundiales ha entrado vigorosamente América Latina. La revolución cubana anunció una nueva fase del proceso redentor de nuestros pueblos. Hoy en todos estos países transcurre una dura batalla en que la clase obrera y las fuerzas patrióticas y democráticas en general, enfrentan al imperialismo yanqui y a sus lacayos y se unen en defensa de la independencia nacional, la democracia, la reforma agraria y el bienestar del pueblo.

Todo indica el avance del proceso revolucionario, a pesar de la furiosa contraofensiva del imperialismo yanqui. Pese a ella, vivimos una etapa de transición hacia más grandes batallas revolucionarias. La aguda crisis económico-social de nuestras sociedades y la sangría tremenda de la expoliación norteamericana, gestan en su entraña la tendencia irreversible hacia la liberación nacional y social, otorgan la base natural y las condiciones políticas de la eclosión revolucionaria, la denominada "segunda guerra de independencia".

La ferocidad yanqui endurece el proceso pero no puede revertirlo. Por el contrario, estrecha las bases sociales e ideológicas de su dominación, hiere la más extensa gama de intereses y tradiciones, pisotea el anhelo patriótico y la inquietud renovadora ya desencadenada en estas tierras, y promueve, lógicamente, la unidad más amplia de nuestros pueblos en defensa del ejercicio de su derecho a la autodeterminación.

La lucha que opone a nuestros pueblos contra el imperialismo norteamericano ha asumido así, en todas partes, un carácter mucho más duro y violento. El imperialismo de los EE.UU., al mismo tiempo que renueva sus agresiones y provocaciones sistemáticas contra Cuba, siembra América Latina de golpes de estado, los últimos de los cuales entronizaron la dictadura de Castelo Branco en Brasil en 1964 y la de Onganía en Argentina en 1966. La dura tiranía policíaca (civil o militar) es hoy el régimen de gobierno predilecto del Departamento de Estado. Al amparo de la "doctrina Johnson" y de la "resolución Selden", Estados Unidos desembarcó sus "marines" en la República Dominicana y en el territorio ocupado amañó un fraude electoral. Pugna por transformar el continente en un vasto campo de concentración, y por ello acentúa todos los elementos represivos: no ceja en su propósito de sacar adelante en la O.E.A. la creación de la Fuerza Interamericana; monta aparatos especializados para la llamada "guerra antisubversiva", en Panamá y en Estados Unidos, y hace desfilar por ellos a los jefes de las fuerzas armadas de cada país; ejecuta maniobras militares y aeronavales conjuntas, bajo comando yanqui (operaciones "Ayacucho", "Unitas", etc.); introduce directamente sus "técnicos" y policías en el aparato de Estado; organiza el espionaje a la escala del continente.

El imperialismo yanqui se orienta, en América Latina como en el resto del mundo, a la eliminación física de los dirigentes del movimiento patriótico, democrático o comunista, ya sea por medio del asesinato o de la muerte lenta en las prisiones. El soborno, la corrupción, el crimen, son los métodos predilectos del imperialismo. En algunas naciones los imperialistas norteamericanos se orientan a la "constitucionalización" del poder de las clases y los partidos que le sirven el país en bandeja: tal es lo que ocurre en Colombia, o en Santo Domingo; en esta línea se inscribe también la intervención del embajador yanqui en favor de una reforma constitucional en el Uruguay.

Si el triunfo de la revolución cubana significó el punto más alto de la lucha liberadora y antimperialista de nuestros pueblos, y la mayor derrota del impe-

rialismo yanqui en todos los terrenos, incluso el militar, quebrando el mito de su invencibilidad, los golpes en Brasil y Argentina ofrecen una ilustración del destino que Estados Unidos reserva a todo el continente. No obstante, esa política tiene en sí misma su negación: como hemos dicho, restringe drásticamente el campo de sus aliados y servidores (como se advierte en Brasil, Argentina y otros países) y contribuye, en última instancia, a que el imperio vaya cavando su propia fosa. Abre así a las fuerzas avanzadas la posibilidad de concertar las más amplias alianzas para la salvaguardia de la soberanía nacional y de las libertades democráticas.

No estamos pues, ante un "lustro sombrío", o ante un período de reflujo obligatorio de la revolución latinoamericana. Por el contrario, la intervención sangrienta y de signo gorila del imperialismo yanqui sitúa en un primer plano la amplitud de la lucha democrática general, unida a la energía y decisión en un combate que ya se libra en todos los terrenos.

Y así como sería un profundísimo error, que pagaríamos muy caro, subestimar la gravedad de los peligros que se ciernen sobre cada país, no apreciar la dureza, cada vez más acentuada, de las luchas que se avecinan, tan grande como éste sería extraviar la perspectiva revolucionaria, no ver el carácter doble y contradictorio del momento.

De la firmeza del movimiento antimperialista y democrático, de la amplitud de su táctica y la sabia combinación de los métodos de lucha, dependerá una nueva modificación de la correlación de fuerzas.

Vivimos una fase de transición hacia grandes batallas. La vastísima gama de situaciones existentes en Iberoamérica impone una extrema variedad de formas y de tácticas de lucha. En el continente, como en un fresco abigarrado, vemos a masas combatiendo por los más diversos caminos, aplicando las tácticas más variadas, la más rica y compleja combinación de formas de lucha: desde la acción guerrillera a los combates reivindicativos, las huelgas, la participación en elecciones con la creación de frentes de izquierda, o bien otras formas legales de lucha.

Sería erróneo pretender abarcar con un rasero único y una sola definición esta variedad multifacética del despertar revolucionario de un continente. A ambos lados de la vértebra andina, los pueblos pelean experimentando, combinados simultánea o alternativamente, según las circunstancias, todos los métodos de actividad, legales o ilegales, parlamentarios y extraparlamentarios, con acciones insurreccionales o guerrilleras, o con la labor profunda y sistemática que acumula fuerzas para etapas más elevadas. A medida que la acción patriótica y liberadora se extiende y profundiza, los pueblos superan las oposiciones metafísicas entre los diversos procedimientos, para situar en primer plano, sin oportunismo ni aventurerismo, la norma leninista que hace de la movilización de las masas la base de nuestra táctica y reclama el dominio de todas las formas de lucha y su uso según las circunstancias.

En las complejas condiciones actuales, duras, sangrientas y difíciles por obra del imperialismo y la reacción, un gran centro es la solidaridad continental, el intercambio de experiencias, la fraternidad y el apoyo recíproco de los movimientos patrióticos y liberadores, obreros y populares; la solidaridad con los luchadores especialmente con los más sacrificados, con los combatientes de la clandestinidad y la acción armada, con los presos y perseguidos.

La defensa de la revolución cubana continúa siendo un deber primordial e irrenunciable de cada uno de nuestros pueblos.

La creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (O.L.A.S.), significa un gran paso de avance hacia la promoción de una solidaridad militante con todos los que combaten la opresión.

En este mismo plano, significó una importante experiencia la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina celebrada a fines de 1964, para la realización de la cual nuestro Partido empeñó sus esfuerzos. La Conferencia de los Partidos Comunistas brindó una contribución significativa a la gran causa de la unidad del movimiento comunista internacional y destacó en un primer plano los temas de la solidaridad y de la lucha común contra el imperialismo yanqui y la reacción.

5. Bregar por la unidad del movimiento comunista

El ascenso de la lucha mundial de los pueblos y la agravación de la situación internacional, colocan en un primer plano la unidad más estrecha de las naciones socialistas y del movimiento comunista internacional. Esa unidad reviste una enorme importancia histórica.

Como se sabe, esa unidad fue afectada por las posiciones programáticas y por las actitudes del Partido Comunista de China, lo que fue y es aprovechado por el imperialismo para intensificar su acción agresiva e intervencionista. Es indispensable bregar activamente, con firmeza y flexibilidad por la unidad del movimiento. comunista.

Felizmente, en los últimos tiempos, se advierte una mayor tendencia hacia la unidad y la cohesión, de la cual fue un claro exponente el reciente XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La base de principios para la unidad, son las declaraciones comunes de 1957 y 1960. El método principal para alcanzarla es la unidad de acción contra el imperialismo en todos los terrenos y la solidaridad militante con los pueblos que luchan por su liberación y, en particular, con aquéllos víctimas de la agresión.

Nosotros proclamamos desde esta tribuna, que Vietnam, ardiendo en el heroísmo de su pueblo, bien vale esa unidad. Lo mismo que las amenazas a Corea y a Cuba, que los mártires de Stanleyville y de Santo Domingo, que la sangre derramada por los pueblos de Asia, Africa y América Latina, o la amenaza nuclear en el corazón de Europa. ¡Es una exigencia imperiosa a la luz de los principios y de la vida! No hay excusas para desoírla.

Existen los procedimientos previstos por el movimiento comunista para alcanzar la fraternidad en la lucha y el acercamiento en las posiciones ideológicas y políticas: son las reuniones bilaterales o multilaterales entre los partidos comunistas, las conferencias internacionales entre ellos, con miras a la acción común. Estos métodos han sido probados en la práctica y su base es la plena igualdad de los partidos, su independencia, la no ingerencia de unos en los asuntos internos de los otros, el apoyo y la mutua solidaridad; todo ello en el cuadro de una concepción internacionalista proletaria ajena a la estrechez nacional y al personalismo.

La unidad no significa el eclecticismo en materia de línea, de programa, aun de táctica. Los temas concretos planteados por la realidad internacional y que surgen del programa ya aprobado en las conferencias conjuntas otorgan la base para la unidad de acción contra el enemigo común, al tiempo que, en el ámbito de su país, cada partido sigue la orientación programática y táctica establecida por sus congresos, a tenor de su propia realidad.

Por estos principios se ha guiado nuestro Partido desde el inicio de la polémica internacional. Su posición emana, en realidad, de una justa valoración del XX Congreso del P.C.U.S. y de los debates subsiguientes. El Partido se esforzó por situar las divergencias sobre un terreno de principios y en conducirla por métodos apropiados. Nuestros documentos poseen un tono sensato pese al ardor polémico, que se centra en el esclarecimiento ideológico de los temas, situando siempre el gran problema de la unidad del movimiento por encima de todo.

En ningún instante fue afectada la unidad interior del Partido. Este asimiló los problemas en discusión, se mantuvo inquebrantablemente en las posiciones del marxismo-leninismo, sobre la base de las Declaraciones de 1957 y 1960. Por ese camino fortalecimos nuestras relaciones en el movimiento internacional, en particular nuestra amistad, fundada en principios, con el Partido de Lenin; vigorizamos nuestros lazos con los partidos de América Latina, entre ellos el Partido hermano de Cuba, y tratamos de normalizar nuestras relaciones con la dirección del Partido Comunista de China.

Colaboramos en el seno de la reunión de los Partidos Comunistas de América Latina, que culminó con un pronunciamiento afirmativo en favor de la unidad e insistió en el método para lograrla.

El XXIII Congreso del P.C.U.S fue un nuevo paso adelante en esta ruta. Fue un foro de la unidad del movimiento comunista internacional al proclamar los delegdos de todos los Partidos ese propósito.

En esta tesitura se halla nuestro XIX Congreso.

II

LA SITUACION DEL PAIS Y LA LINEA POLITICA DEL PARTIDO

Camaradas:

Nuestro Congreso dedicará una atención preferente a la táctica del Partido, es decir, a su conducta política.

Esta no se rige por apreciaciones caprichosas; obedece al estudio científico de la correlación de las clases sociales y de los diversos factores políticos que se enfrentan en la sociedad uruguaya, desde el punto de vista de la clase obrera y de su objetivo supremo, la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

El programa del Partido sintetiza este punto de vista concretado como consecuencia de la fusión de las tesis generales del marxismo-leninismo con tareas que emanan de nuestra peculiar evolución histórica.

Partimos obligatoriamente del plan estratégico que supone este programa; pero buscamos situarlo en cada variación del curso político, adecuarlo a las batallas o escaramuzas que la lucha patriótica y de clases nos obliga a librar, en fin, al momento político concreto en sus relaciones con la circunstancia latinoamericana y mundial.

Podemos definir, pues, nuestra línea, como la iniciación de los caminos que conducen a la liberación nacional; un diario transitar por la ruta que nos acerca a ese porvenir.

Nuestra conducta política no debe pagar tributo al éxito inmediato si éste nos aleja de la perspectiva revolucionaria, ni someterse a las impaciencias de la imaginación, ni restringirse según una óptica doctrinarista; debe construir con realidades la unidad del pueblo para la revolución.

1. A la crisis estructural se suma la política nefasta de los últimos gobiernos

La situación uruguaya se caracteriza por la agudización de todas las contradicciones económicas, sociales y políticas.

La base objetiva de este estado de cosas reside en la crisis estructural de la sociedad uruguaya que se ahonda a impulsos de sus leyes internas e ineluctables de desarrollo; pero también como consecuencia de la política de los últimos gobiernos de entrega al imperialismo yanqui y de expropiación rapaz de la mayoría de la población por un puñado de latifundistas y grandes capitalistas.

Estos integran una pequeña pero ultrapoderosa capa social de las clases dominantes, enlazada en los directorios de los bancos, en los grupos que controlan el comercio exterior, en algunas fuertes industrias, y en la gran propiedad territorial.

La evolución política y social ha comprobado la previsión de los últimos Congresos del Partido. Estos advirtieron que Uruguay penetraba en un período de polarización de las luchas nacionales y de clases, sobre el fondo de la crisis de la estructura económico-social. Por un lado, se acentuaría la tendencia de las clases dominantes a andar por los derroteros de la reacción represiva, en forma simultánea y a veces alternada, con la demagogia y el engaño a fin de desviar o poner a su servicio a grandes masas que entraban torrencialmente en la arena política. Por otro lado, se aceleraría la acumulación de las fuerzas del movimiento obrero y popular.

Si nuestro país no se ha despeñado a más bajos niveles de regresión, si las clases dominantes no han abatido aún más las condiciones de vida de los trabajadores, ello se debe a la energía con que supieron enfrentarlas el proletariado y amplios sectores del pueblo, agrupados en un poderoso movimiento sindical y por el destacado papel desempeñado por nuestro Partido, por el F. I. de L. y otras fuerzas democráticas y avanzadas.

2. Signos premonitorios de una nueva realidad

Los méritos de una línea táctica no se deben valorar a la luz de un combate parcial (1). Debemos aquilatarlos durante un lapso más prolongado, en el que predomine una determinada correlación de fuerzas que deseamos modificar.

Los fundamentos de la táctica del Partido fueron echados teniendo en cuenta cuidadosamente la realidad objetiva.

Lenin escribió que las *"discusiones sobre táctica son vanas, si no se apoyan en un claro análisis de las posibilidades económicas"* (2).

Justamente partimos de ese análisis. Vivimos todavía el período histórico que, para la sociedad uruguaya, arranca de mediados de la década del 50. Entonces, luego del fracaso de la agresión yanqui a Corea, se hace ostensible la crisis de la estructura económico-social, evidenciada a golpes por la depresión económica de los EE.UU. Los factores económicos pusieron también en tela de juicio la política de las clases dominantes de sumisión a Washington.

Las contradicciones de la economía nacional precipitadas por las peculiaridades del desarrollo deforme del capitalismo, que conservó las relaciones de propiedad latifundista y la dependencia al imperialismo norteamericano, fueron adquiriendo un carácter nuevo. Ya no son fenómenos de coyuntura o meras flexiones de algunos índices económicos que no alteraban el crecimiento irregular, pero relativamente impetuoso del capitalismo; ahora se deterioran las bases mismas de la economía.

Las relaciones de producción que se han creado entran cada vez más en violenta contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas.

La tendencia a la agravación de la situación económico-financiera se vuelve entonces irreversible. Decaen los ritmos de la producción industrial que en un instante determinado fueron importantes. Se manifiestan vivamente los desajustes del comercio exterior y la acentuación de la crisis agraria; la paralización de la industria frigorífica controlada por el imperialismo, conectada a la ganadería y uno de los soportes del comercio exterior, evidencia la agudización de todas las contradicciones de la economía nacional. Crujen y revientan las disposiciones legales y los contralores comerciales y cambiarios establecidos antes y durante la guerra, por la gran burguesía conciliadora a través de los gobiernos colorados, con miras a estimular la industria y a utilizar, para su política interna, una masa de maniobra de capitales extraidos de la exportación. La inflación, que se unió a la acentuación del desarrollo capitalista en la segunda guerra, asume ahora otro carácter. Ya no es el fenómeno que acompañó a las peculiaridades del desarrollo capitalista deforme de la guerra y la inmediata postguerra; ahora como una fiebre maligna y devoradora, se nutre del ahondamiento de la crisis de estructura, de la producción industrial y agrícola que decae, de las fluctuaciones negativas del comercio exterior, del endeudamiento externo y la mayor dependencia a los monopolios imperialistas cuando se trata de abastecer de utilaje y materias primas a la industria y al sector estatal. La carestía, el envilecimiento de la moneda, el alza sistemática de los gastos presupuestales corroídos internamente por el déficit, el crecimiento de la emisión de la deuda interna hasta el borde de tornar ficticios el valor de los títulos, pasan a ser índices habituales en el cuadro económico y financiero.

El margen de maniobra de las clases dominantes se estrecha aunque se mantengan a través del aparato de Estado sus formas clásicas de dominación.

Uruguay comienza a procesar una situación cualitativamente nueva. Esto ocurría también en otros países de América Latina, pese a que, en cada uno de ellos, se marcaran diferencias originadas, ya en el grado de desarrollo del capitalismo, ya en condiciones políticas acuñadas por la desnuda dominación norteamericana y el imperio de sangrientas tiranías. Empero, la base material es aproximadamente la misma: el agudo conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productivas contenidas por relaciones de producción atrasadas, latifundistas o cargadas de reminiscencias precapitalistas, enlazadas al contralor económico y político de los monopolios yanquis. En la agudización de esa contradicción residen las bases objetivas de la revolución uruguaya tal como lo definiera nuestro programa elaborado entonces, precisamente en tales circunstancias.

---

(1) Un combate parcial puede ser una victoria táctica. Aquí, empero, nos referimos a una línea táctica, concebida con una mayor latitud; asimilamos la expresión a "conducta política" (Lenin).

(2) OBRAS COMPLETAS, Ed. Cartago, Bs. As., t. 16, p. 88.

Era de prever un auge revolucionario en el continente. Este advino, en verdad, a fines del 50, con el derribamiento de varias tiranías y fue coronado luego, por la victoria de la revolución cubana.

Los problemas promovidos por la crisis de estructura ya no podían encontrar "solución" valedera y de fondo, sin una revolución agraria y antimperialista, sin quitarle el poder a las clases dominantes para establecer un gobierno del pueblo y para el pueblo, que aplicara un programa nacional-liberador.

No decimos que se debiera asistir a un derrumbe automático, o una cabalgata "revolucionaria" en cada país, tanto más si se tiene en cuenta que Uruguay no es Centro América, ni siquiera Brasil o Argentina. Además, como nos lo enseñara Lenin: en términos más o menos inmediatos, nunca hay "situaciones sin salidas" "para las clases dominantes". Sin embargo, las citadas condiciones, seguirían madurando, marcando la tendencia preponderante de esta etapa histórica.

Los planes tendientes a "sanear la economía" o a recomponer la línea de un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, estaban, pues, condenados al fracaso en plazos más o menos perentorios.

Como es natural, la lucha de clases se agudiza en estas condiciones. Las masas trabajadoras ingresan a la arena política de un modo continuo. En particular lo hacen las nuevas fuerzas del proletariado.

El movimiento sindical que fuera dividido en el período de la guerra fría, se pone a andar otra vez. El incremento de las luchas sociales, surgidas espontáneamente unas veces, otras contenidas por agentes de las clases dominantes, son, sin embargo en su mayoría encaminadas por el movimiento sindical clasista y obedecen también a los cambios ocurridos en la composición social de la población con el crecimiento del peso específico del proletariado. El desarrollo del capitalismo en el campo, testimoniado, entre otras cosas, por la formación de un numeroso proletariado rural, más que reflejarse podemos decir que se refracta en el fenómeno del "ruralismo": expresa la agudización de la lucha de clases, pero desviada y aprovechada por Nardone en nombre de un sector de terratenientes y especuladores. Sin embargo, es el síntoma de que también las masas del campo penetran con un nuevo signo en el escenario político. El nativismo de oropel y la demagogia de su difunto líder no deben oscurecernos el análisis y la definición social del acontecimiento.

La situación que se iba perfilando contrastaba, sin embargo, con la marcada debilidad de las fuerzas revolucionarias. Esta endeblez se originaba en primer lugar, en la división de la clase obrera y en el retraso de su conciencia política; segundo, en su aislamiento respecto a otras clases sociales, particularmente de las del campo y las capas medias urbanas, y tercero, en el débil peso político de la izquierda frente a la estructura bipartidista, que permite el contralor de las clases dominantes sobre la vida nacional.

A estos factores negativos se agregan otros, de carácter ideológico: la incidencia del nacionalreformismo —sistema de ideas dominantes en la sociedad uruguaya— engendrado por las peculiaridades de nuestra historia reciente, influida poderosamente, en el primer tercio del siglo, por la burguesía nacional. Agregado al peso de la *inercia histórica*, el "tradicionalismo político", interponen trabas ideológicas a la elevación de la clase obrera y de las masas populares a una conciencia revolucionaria.

Completaba el cuadro, entonces, la pequeñez del Partido Comunista, acentuada por su aislamiento de las grandes masas. La crisis del Partido de 1955 tuvo por causas objetivas la aguda contradicción entre esta situación y los deberes emanados de su condición revolucionaria. Las fuerzas fundamentales del Partido, con su dirección, dieron una adecuada respuesta.

Este gran contraste, (producto de las urgencias del desarrollo histórico y del retardo de otros factores) puso al Partido ante tareas que no era posible cumplir de la noche a la mañana. Debimos fijarnos objetivos bien delimitados para todo un período y procurar cumplirlos sin apaciguamientos del ánimo ni de la severidad exigente hacia nosotros mismos. Los ritmos no podían ser los comunes hasta no haber fundado las premisas para una modificación en la correlación de las fuerzas; aunque para esto fuera preciso montar el edificio ladrillo a ladrillo.

El Partido aprobó entonces su programa, se trazó una línea política, elaboró un sistema de relaciones con las masas y se impuso un ambicioso plan para su propio desarrollo ideológico y orgánico.

De nuestro programa se desprenden las directrices de una estrategia y una táctica acertadas. Estratégicamente, nos propusimos un frente de liberación nacional, apuntado contra el imperialismo yanqui y las clases dominantes, entregadas o cómplices del opresor extranjero; tácticamente, teniendo en cuenta las condiciones uruguayas regidas en lo político por el bipartidismo, debíamos transitar hacia este frente por múltiples y peculiares caminos. De manera resumida, podemos decir que la vida nos exigía movilizar, organizar y, a la vez, educar política e ideológicamente a la clase obrera, promover la unidad multiforme de las grandes masas urbanas y rurales con el proletariado, echar las bases políticas del frente liberador a partir de lo existente en materia de agrupamiento de fuerzas antimperialistas y avanzadas. Entonces, sólo fue posible proponer la unidad al Partido Socialista.

Como tarea central nos planteamos concluir con el estado de división de la clase obrera y forjar su unidad sindical; aislar y erradicar de los sindicatos a los agentes del imperialismo y la burguesía; establecer sólidos vínculos partidarios con las concentraciones del proletariado y transformar a nuestro Partido en un auténtico partido obrero de masas, por su raigambre y la composición social de sus afiliados.

Los Congresos sucesivos del Partido subrayaron que el ascenso de las masas era, en términos de presente y futuro, el rasgo más importante de esta hora de transición. Los pilares de nuestra táctica se asentaron sobre estas previsiones. La fueron enriqueciendo las vicisitudes de la lucha, la creadora acción popular y la generalización teórica, verificada por la práctica del movimiento; hoy ella contribuye a formar las premisas de una nueva correlación de las fuerzas políticas que deberá producirse inexorablemente. Se anuncia ya en el vigor reivindicativo del pueblo, en la unidad casi total de la clase obrera y en su conexión con importantes sectores de las capas medias, en la irreversible tendencia a la cohesión de toda la izquierda —anticipada por la fértil experiencia del F. I. de L.— y en el crecimiento sin pausa del Partido.

Nuestra orientación se ha comprobado a lo largo de todo un período, en contraste con otros enfoques teóricos y tácticos del proceso social y político uruguayo. Estos no soportaron la prueba de la vida, fueron llevados a la crisis por la práctica multiforme de la lucha nacional y de clases, o se han transformado en actitudes políticamente inoperantes. Nuestras ideas influyen hoy el pensamiento de los cuadros y partes de avanzada del movimiento obrero y popular y encarnan en la militancia de muchos millares de trabajadores por la soberanía nacional, la democracia y una transformación social y económica.

Los cambios sobrevenidos en el movimiento de masas, en la gravitación política del F. I. de L. y en la influencia y tamaño del Partido, son signos premonitorios de una nueva realidad. Se están creando condiciones para una fase histórica superior, para una hora cualitativamente distinta, que advendrá, seguramente, si nuestro Partido y las demás fuerzas patrióticas y avanzadas somos capaces de coronar los objetivos de la etapa en que estamos viviendo. En una palabra, si nos transformamos en una "fuerza política real" —gloso a Lenin— capaz de llevar tras de sí a sectores fundamentales del pueblo.

En el lapso entre uno y otro Congreso, hemos cometido diversos errores; unos, producto de una aplicación parcial de nuestra línea; otros, como resultante de la apreciación unilateral hecha por algunos cuadros, de aspectos de situaciones cambiantes; otros, por debilidades ideológicas y organizativas; a veces, por ser todavía insuficientes los medios necesarios para cosechar los frutos de nuestra propia siembra.

Hemos efectuado discusiones autocríticas sobre debilidades en la aplicación de nuestra táctica, sobre retardo en la elaboración ideológica de ciertos temas y sobre la débil inserción de elementos ideológicos en la acción económica y política del proletariado; asimismo, acerca del atraso de nuestro trabajo en el campo, en las capas medias y la intelectualidad, o en tareas de organización y formación de cuadros, etc.

Estas debilidades no invalidan, empero, el balance exitoso del trabajo general del Partido, que ha permitido modificar con relativa velocidad, fuertes factores negativos de la lucha económica, social y política de nuestro pueblo y acumular importantes triunfos.

3. La práctica social verifica la justeza de nuestra táctica

Hemos dicho que vivimos un instante de agravación de la situación económico-social, con grandes repercusiones en el plano político, que se ha acompañado por el ascenso del nivel de las luchas del pueblo y del papel de vanguardia de nuestro Partido.

Este proceso ha cruzado por algunas etapas fundamentales. Para su análisis podemos circunscribirlas a dos, coincidentes, ambas, con la cronología prácticamente establecida por los dos gobiernos del blanquichicotacismo que soporta el país.

En las elecciones del 58 se crearon condiciones para desplazamientos políticos significativos; empero, las insuficiencias del movimiento obrero y popular y el bipartidismo, facilitaron el triunfo de la coalición blanquichicotacista. El eje social y político del gobierno sufrió una traslación hacia la derecha.

El nuevo gobierno —bajo el influjo de los grandes terratenientes y los grupos más regresivos de la gran burguesía vinculada al imperialismo yanqui— agravó abruptamente la situación económica, imponiendo la Reforma Cambiaria y Monetaria y las directrices del F. M. I. La crisis de estructura se profundizó. Recrudecieron los ataques a las instituciones democráticas. Se afirmó la penetración yanqui en el aparato de estado. Desde el gobierno se pretendió crear un movimiento reaccionario de masas, apoyado por bandas de criminales fascistas, y enrolar a la población del campo y a los sectores marginales urbanos en la campaña anticomunista.

Ello fue enfrentado por el movimiento obrero y popular con acciones de masas de diversa índole. Durante casi 4 años se libró esta lucha a brazo partido de la clase obrera, los estudiantes, las capas medias urbanas, la intelectualidad avanzada y algunos sectores de asalariados rurales por reivindicaciones económicas, por las libertades democráticas y la soberanía nacional, por cerrar el paso al fascismo y bloquear la consolidación política de la reacción.

La combatividad obrera y popular contrastó con la postura vacilante hasta la complicidad, propia de la gran burguesía conciliadora, que adoptaban los grupos más importantes del batllismo, conducta timbrada por un receloso temor al despertar multitudinario del pueblo.

Sin ese despliegue de la iniciativa popular, sin ese continuo accionar que encabezara el proletariado, apoyado en particular por los universitarios, el Uruguay se hubiera precipitado entonces en una hora de sombría represión, de cruda dominación yanqui, o en un gorilismo más o menos disfrazado de legalidad, apoyado peligrosamente por importantes masas del campo.

El movimiento reivindicativo, patriótico y democrático se entrelazó vivamente a la solidaridad con la revolución cubana. Paros generales, manifestaciones, enérgicas acciones callejeras, demostraciones contra las agresiones yanquis y la Conferencia de Punta del Este, caracterizaron este momento uruguayo.

La solidaridad con Cuba elevó la conciencia antimperialista; a su calor maduraron nuevas generaciones del movimiento obrero, estudiantil e intelectual. En sectores de las capas medias, se esclarecieron numerosos problemas ideológicos referentes a la revolución mundial y latinoamericana. En tales luchas —anunciadas ya por las grandes acciones que van de 1956 a 1958— se echaron nuevos cimientos a la unidad del movimiento sindical y popular. Nació la Central de Trabajadores, y el proletariado y las capas más esclarecidas de la pequeña burguesía urbana hallaron en los Plenarios de la Cultura y el Pueblo Trabajador, una forma peculiar de entendimiento con proyecciones de futuro.

Con la vida y la sangre de numerosos mártires de los sindicatos, del movimiento antimperialista, del Partido y de la U.J.C. pagó nuestro pueblo su fervor solidario y su sensibilidad democrática. Evocamos a los caídos del Cerro, a Olivio Píriz, Arbelio Ramírez y otros.

Situado en el centro de la acción obrera y popular, el Partido fortaleció su influencia política y ensanchó marcadamente sus filas. Millares de trabajadores, estudiantes e intelectuales entraron en contacto con el Partido, reconocieron su devoción revolucionaria y el acierto de su concepción teórico-política del proceso uruguayo y latinoamericano. Se disiparon prejuicios, se hicieron confrontaciones ideológicas que esclarecieron diversos temas; nuestro concepto del internacionalismo y el patriotismo, respecto a la definición, al carácter, las fuerzas motrices y el curso posible de la revolución latinoamericana, a sus relaciones históricas y políticas con el sistema socialista mundial y la Unión Soviética y a tácticas y

métodos que el impetuoso caudal de la unidad obrera se iba encargando de verificar. Nuestro Partido fue surgiendo, claramente, como una fuerza seria, dispuesta a hacerse cargo de sus responsabilidades ante el proletariado y el pueblo. Pasamos así a ser un factor primordial en todos los avances del movimiento obrero y popular.

Todo esto creó ya entonces, condiciones para forjar la unidad total de la izquierda uruguaya como núcleo inicial de un poderoso frente antimperialista.

Las premisas para esa unidad habían madurado en la calle y en los más amplios agrupamientos políticos de la izquierda que vivían la coincidencia cotidiana de la lucha antimperialista y antifascista, de la solidaridad con Cuba, de la acción reivindicativa contra el gobierno regresivo.

El XVIII Congreso del Partido nos encomendó concretar esa unidad.

Desgraciadamente, la dirección del Partido Socialista y algunas otras organizaciones que la acompañaron, conformó otro agrupamiento —Unión Popular— con exclusión de nuestro Partido. Los sectores unitarios constituimos entonces el Frente Izquierda de Liberación. Se nos impuso prácticamente un plebiscito dentro de la izquierda.

El triunfo y la consolidación posterior del F. I. de L. significaron una gran conquista para nuestro pueblo. Su fértil experiencia, a la que alude extensamente el Proyecto de Resolución General, vale no sólo para sus integrantes sino para toda la izquierda nacional

Su ejecutoria de cuatro años ha desmentido a quienes escribieron, al otro día del acto electoral, un fúnebre "Requiem para la Izquierda", pretextado en el fracaso de la Unión Popular.

¿Qué queda, en cambio, de aquéllos que se frotaron las manos clausurando por anticipado toda perspectiva transformadora en la República? ¿O de los que, desde la "derecha" o la "izquierda", ostentaban como blasón su falta de fe en el pueblo o nos arrojaban el proyectil de su desprecio por la faena cotidiana de forjar el arma social de la revolución, de unir al pueblo contra sus enemigos dotándolo, a la vez, de las herramientas ideológicas, políticas y organizativas para su liberación?

La respuesta está escrita por estos cuatro años de luchas y avances del movimiento obrero y popular.

4. La corrupción de las clases dominantes se expresa en la conducta gubernamental

Las elecciones de 1962 dieron el triunfo a la U.B.D., aliada con un sector del ex-herrerismo; mostraron, sin embargo, un debilitamiento de las posiciones electorales de las corrientes más derechistas, aunque el gobierno permaneció en manos de un sector del latifundio y la gran burguesía vinculados al imperialismo norteamericano.

En la integración del nuevo gobierno se agrupaban —a pesar de sus naturales contradicciones internas— hombres representativos del latifundio ganadero de más alta inversión capitalista (junkers) con típicos exponentes de la gran burguesía (financiera, comercial, industrial, agraria).

Desde el punto de vista publicístico, la prensa más encenagada y cipaya, directamente escrita muchas veces en la embajada de los EE.UU. —tal "El País" y "El Plata"— pasa a ubicar sus hombres en el aparato gubernamental.

Luego de la muerte de Fernández Crespo —líder de un grupo político relativamente obligado por sus nexos con el electorado popular montevideano— se perfiló más el papel regresivo del nuevo gobierno. Enfrentado y simultáneamente abrazado por la ley de lemas, con el otro grupo herrerista que hoy encabeza el Dr. Echegoyen, y sin un sostén organizado de masas como fuera el nardonismo para el gobierno anterior, este elenco gubernamental ha agravado la situación económica, ha recorrido a grandes trancos la ruta del entreguismo a los EE.UU., ha arrojado sobre nuestra bandera la ignominia de la ruptura con Cuba, ha atacado las libertades democráticas y sindicales y, nuevamente hace correr hoy a nuestra patria, el peligro del golpe de Estado.

Por su composición de clase, por ser continuador y en buena parte cómplice de la política económica del anterior, este gobierno se atuvo a las directrices de la Reforma Cambiaria y Monetaria dictadas por el F.M.I. y continuó sus líneas

fundamentales. Ello sólo podía conducir —tal como ha ocurrido— a una precipitación de los fenómenos económicos y financieros más negativos generados por la agudización de la crisis de estructuras. Se manifestaron, e inclusive, llegaron hasta sus consecuencias extremas, fenómenos incubados por el anterior gobierno.

La Reforma Cambiaria y Monetaria homologada a través de nuevas "Cartas de Intención", se llevó a cabo enarbolando banderas que todavía se atreven a hacer flamear sus principales voceros: *"aumentar la producción"*, en particular *la "agropecuaria"*, *"aumentar la exportación"*, *"equilibrar la balanza comercial y de pago"*, *"estabilizar la moneda"* y *"contener la hoguera inflacionaria"*.

Vale la pena compulsar algunos guarismos para exhibir la quiebra de toda esta literatura de ocasión, a la que nadie toma en serio.

En 10 años, la producción industrial fue afectada seriamente sin que la ganadería emergiera de la aguda crisis que sufre la estructura agraria. El producto interno por habitante ha seguido una línea de estancamiento y retroceso: en 1965 está en un 11 % por debajo de 1955.

Producto bruto interno por habitante a precios constantes de mercado:

1955	7.125
1956	7.148
1957	7.120
1958	6.770
1959	6.486
1960	6.626
1961	6.723
1962	6.479
1963	6.324
1964	6.343
1965	6.323

Estos índices comprueban la tendencia de todo un período; excluyen pues la posibilidad de ser explicados por factores ocasionales o de coyuntura. Justamente comprueban la crisis, la contención del desenvolvimiento de las fuerzas productivas por las relaciones de producción. Y es lógico que la situación se agrave.

Los números son elocuentes si los situamos en los últimos años. El aumento del producto global fue en los años 64 y 65 aproximadamente del 1%, es decir, no alcanzó siquiera a equilibrar la tasa, siempre baja, de crecimiento de nuestra población, apenas del 1,2 %. Se produjo un nuevo estancamiento de la producción industrial. En 1965, el producto total agropecuario se mantuvo estancado, aunque con una contracción del 7,4 % precisamente de la producción ganadera.

Como síntoma definidor de los resultados de la política económica, cabe subrayar que esta producción agropecuaria —crónicamente estancada— empero, ha sobrepasado en ritmos a la industria en los últimos años. El Uruguay, que surgiera de la segunda guerra mundial como un país industrial-agrario, ve distorsionar así violentamente su economía, en una de las manifestaciones más dramáticas de su crisis de estructura.

Como contracara, la desocupación anota cifras increíbles: a fines de 1965, los parados sumaban 177.298, de los cuales 86.709 —el 8,5 % de la población activa— sufrían la desocupación total; 42.500 de ellos en Montevideo. Lo característico es que esta desocupación no surge principalmente como consecuencia del éxodo rural no absorbido (flotante), sino que afecta especialmente al proletariado de la industria, de la construcción y los servicios.

La balanza comercial acumuló déficit impresionantes en todo el período. Sólo en el año 1965, el gobierno logró un consolador superávit a costa del cierre total y por varios meses de las importaciones, pero sin conseguir que la exportación excediera cifras mediocres, lejanas, por cierto, de la medida necesaria para reabastecer el país. La balanza de pagos acumuló desde 1960, 244 millones de dólares de déficit (151 millones corresponden al lapso 1963-65).

Agréguese el envilecimiento de la moneda. En su relación con el dólar, en 1962, se situaba en los cambios a 11 pesos. Su desvalorización fue contenida de modo artificioso, con miras a las pasadas elecciones, a costa de millones en oro y divisas extraidos del Banco de la República. Luego experimentó una caída vertical hasta los actuales $ 64.00 por dólar, cotización que, a su vez, se mantiene

transitoriamente, para evitar el efecto psicológico que sobre las próximas elecciones significaría una nueva y obligatoria precipitación.

En todo el período se efectuaron 3 reavalúos y 7 devaluaciones. A mediados de 1965, el gobierno dispuso otra devaluación que abatió en un 2,7 el tipo de cambio oficial, en beneficio de los latifundistas, de los grandes capitalistas exportadores y financieros y de los monopolios norteamericanos.

La carestía de la vida otorga quizá el índice más impresionante del desenfreno inflacionario. Como registra la C.I.D.E.: "Los precios habían tomado diez años para duplicarse, entre 1945 y 1955; se volvieron a duplicar en cuatro años, desde entonces a 1959, y luego en tres años, en 1959-62. Volvieron a duplicarse desde el promedio de 1962, que se considera centrado a mediados de año, hasta diciembre de 1964, es decir, en dos años y medio". En 1965, los precios vuelven a duplicarse; ahora ¡en un año! ¡Y en lo que va de 1966 experimentan ya una suba superior al 40 %!

Ello apareja el descenso drástico del nivel de vida del pueblo. La clase obrera, pese a haber combatido duramente en defensa de sus salarios y otras reivindicaciones, se hunde en la depauperación ya no relativa sino absoluta.

Si se toma como base 100 los sueldos y salarios del año 1957, en 1965 los índices respectivos de precios y salarios eran de 1.085 y 940. Se había producido un descenso de los salarios al 87, o sea que entre 1957 y 1965 ha habido una rebaja de la capacidad adquisitiva del salario del obrero industrial en un 13 %.

En la administración central, tomando el índice 100 en 1961, los salarios reales estaban en 71,5 en 1964. Es decir que se había producido una rebaja del 28,5 %, o sea casi la tercera parte del sueldo se había rebajado al trabajador de la administración central. Pero además, ¿a qué ritmo se produce ese descenso?

Entre el 1º de enero de 1964 y el 30 de junio de 1966, ese decrecimiento del sueldo y del salario de la administración central fue del 42 %.

Para los jubilados y pensionistas, el descenso del valor real de sus ingresos desde el 1º de agosto de 1962 al 30 de junio de 1966, fue del 44 %. Adviértase: casi la mitad de la jubilación y la pensión rebajada a pesar de los dos aumentos experimentados en función de la llamada revaluación de pasividades.

¡Cuál no será la suerte de sectores importantes de las capas medias, con entradas fijas, inclusive la de decenas de miles de trabajadores del campo!

Otro rasgo de la presión inflacionaria, pero también de la honda crisis financiera, es el ascenso de los gastos públicos, acompañados por abultados déficit. El presupuesto se sitúa hoy alrededor de los $ 8.700 millones, con un déficit previsto para 1966 de $ 2.700 millones.

El gobierno ha endeudado sideralmente al país a corto plazo, ha hipotecado las reservas de oro del Banco República, ha suscrito las condiciones ignominiosas de la Carta de Intención, ha facilitado la penetración de los empréstitos en el sector estatal, mediatizándolo y sometiéndolo a la intervención del capital financiero de los Estados Unidos

En el marco de la agudización de la crisis estructural, se acentúa la acumulación de la riqueza en manos de una oligarquía cada vez más estrecha, de la tierra, la banca y el gran capital, personalmente representada en el propio gobierno.

¡Nunca como ahora se han acumulado tantos millones en manos de los terratenientes! Son el fruto de una política gubernamental que empobrece a toda la población y que beneficia a algunos de los propios gobernantes.

La crisis bancaria que reventara estrepitosamente mostró la corrupción de las clases dominantes; pero también el grado de concentración de los capitales, que hoy se acelera por la fusión de nuevos bancos y una mayor penetración del sistema bancario por los monopolios internacionales con la complicidad de los directorios bipartidistas del Banco República.

A la entrega económica, el gobierno sumó la abdicación de lo nacional en otros terrenos: puso la policía en manos del F.B.I.; perfeccionó la censura telefónica con ingerencia de EE.UU.; afirmó diversas "misiones" en las fuerzas armadas y admitió establecer una doctrina de guerra —elaborada en la Junta Interamericana y en las Escuelas de EE.UU., Panamá, etc.— que presupone que *nuestro pueblo es el enemigo.*

Se llegó al colmo de que el siniestro MacNamara, con motivo de las huelgas de obreros y funcionarios, declarara ante el Senado de los EE.UU.: "...en Uruguay el estancamiento económico ha contribuido a una inquietud popular que recientemente culminó en una grave ola de huelgas... *Nuestra ayuda al Uru-*

guay está orientada hacia el mejoramiento de las pequeñas armas, municiones, comunicaciones y equipos de transporte de las fuerzas de seguridad".

El Sr. MacNamara afirma, sin que les repugne a los señores gobernantes, que ha dispuesto medios para asesinar a un pueblo que reclama, dentro de las normas constitucionales y legales, un nivel de vida decoroso. ¡Y ello fue dicho poco después de la intervención en Santo Domingo y bien cerca, por cierto, de la cínica proclamación de la Cámara de los EE.UU. y de las amenazas de Costa e Silva y Onganía!

Como ilustración de su peligrosidad antidemocrática, el gobierno proclamó Medidas de Seguridad varias veces, siempre vinculadas a las gestiones ante el F.M.I. y a la infamante mendicidad de un puñado de dólares.

5. Difíciles pruebas ha sorteado el movimiento obrero y popular

La profundización de la crisis, el calculado despojo de las masas por las clases dominantes, la abdicación de la soberanía nacional, la ruptura de relaciones con Cuba, las agresiones reiteradas a las libertades democráticas y las amenazas de golpes regresivos, conmovieron profundamente a nuestro pueblo, en particular a la clase obrera

Todos estos cuatro años fueron jalonados por los más amplios, enérgicos y multiformes combates de las masas.

El movimiento huelguístico abarcó al conjunto de la clase obrera, se extendió a los trabajadores del sector estatal, a los funcionarios públicos, a los bancarios, a los maestros, profesores, estudiantes y nuevos grupos de asalariados rurales. Las acciones reivindicativas de cada gremio o su enfrentamiento a las medidas represivas fueron acompañados por la asistencia y la solidaridad activa de todos los sindicatos, expresada en numerosos paros generales o en grandes demostraciones colectivas.

Es característico que movilizaciones que comienzan por reivindicaciones inmediatas, se transformen en imponentes acciones de índole política, ya sea por tratarse de gremios del Estado, o por enfrentar la represión, los despidos o prisiones de militantes y las campañas sañudas de la "gran prensa", o porque los trabajadores exigen leyes sociales u otras medidas. A su vez, las manifestaciones, paros y huelgas de clara iniciación política, sostienen siempre reivindicaciones económicas, nunca abandonadas por los gremios.

Esta combinación ensanchó el movimiento y fue enrolando naturalmente a nuevas capas de trabajadores. Se multiplicaron la riqueza y variedad de las formas de lucha: paros generales, huelgas, manifestaciones, ocupación de fábricas, marchas a pie a lo largo del país; desarrollo masivo de la solidaridad material con los huelguistas; ayuda a la agremiación de los asalariados agrícolas; coordinación de las acciones de masa con la actuación parlamentaria a efectos de conquistar reivindicaciones y de la experiencia política de los trabajadores; adopción de los métodos obreros por los empleados públicos, maestros y profesores; demostraciones de los obreros del transporte urbano con sus vehículos; afirmación de la disciplina gremial y la solidaridad a la altura de cada fábrica u oficina pese a las medidas de represión.

Dos rasgos se destacan especialmente: el ingreso a los primeros puestos de la acción sindical de los obreros y empleados del sector estatal (electricidad y teléfonos, refinación de petróleo, ferrocarriles, aguas corrientes, bancarios, etc.) y de los funcionarios públicos (nacionales y municipales); y la conformación de un vasto frente de la clase obrera con las capas medias en torno a los más variados temas de interés general (defensa de la Escuela y la Universidad, del régimen de previsión social, etc.). Así se han ido reuniendo los diversos afluentes de la lucha popular: desde los obreros y la muchachada estudiantil hasta el poderoso movimiento de jubilados y pensionistas que encabeza don Paulino González.

La clase obrera ha mantenido una línea de coordinación con las capas medias impulsada especialmente por la Central de Trabajadores que se transformara así en un eje del movimiento progresista y nacional. Para ello se basó en una justa plataforma que comprende, entre otras, las aspiraciones primordiales de las capas medias.

Postula la defensa de la soberanía nacional y la democracia, medidas de reforma agraria, de progreso industrial y agrícola, soluciones sociales populares.

En torno a ella se han ido conjugando todas las luchas. Fue sostenida por la huelga general que en junio del 64 paralizó al país al grito de "¡soluciones sí, golpes no!" El 6 de abril de 1965, fue bandera de medio millón de trabajadores que efectuaron un paro nacional de 24 horas en repudio de la política gubernamental, convocados por la C.N.T. y acompañados por buena parte del pequeño comercio. Sus directrices reúnen luego, a mediados de 1965, al Congreso del Pueblo, vasto conglomerado de 700 organizaciones del proletariado, de la intelectualidad, de las capas medias, entre ellas sectores de campesinos

El movimiento obrero y popular debió cruzar por duras pruebas. Por tres veces en los últimos años, se han aplicado Medidas de Seguridad; más de una vez, pero especialmente en junio de 1964, pendió sobre nuestra patria la amenaza del golpe gorila. También en estos años el gobierno rompió relaciones con Cuba y fue enfrentado duramente por las acciones del pueblo.

En esta difícil escuela, la mayoría de la clase obrera e importantes capas populares recogieron grandes enseñanzas.

El año 1964 comenzó por acciones reivindicativas de los trabajadores del Estado. Empero, muy pronto se fueron marcando amenazas cada vez mayores a las libertades democráticas.

La conspiración golpista —luego del gorilazo brasileño— se acelera, facilitada por la incapacidad y la menuda puja politiquera del gobierno, insensible a las reclamaciones de miles de trabajadores del Estado.

En junio, el pueblo recibe informaciones acerca de la precipitación de la amenaza golpista. El F. I. de L., nuestro Partido, los líderes de las organizaciones sindicales, populares y estudiantiles llamaron de inmediato al pueblo a combatir el golpe por todos los medios.

Las organizaciones sindicales —a pesar de estar entonces enfrentando al gobierno en defensa de reivindicaciones— distinguen perfectamente el peligro y unen esas reivindicaciones a la defensa de las libertades democráticas. (De ahí el grito de "¡soluciones sí, golpes no!"). En menos de una semana, se efectuaron cientos de asambleas en fábricas, sindicatos y centros de estudio. Se votaron clamorosamente resoluciones de luchar en todos los terrenos. Días después, la gran huelga general exhibía la voluntad combativa del pueblo. Los golpistas —colocados a la defensiva— debieron retroceder y guardar sus planes para mejor oportunidad.

El movimiento obrero y popular debió afrontar nuevas responsabilidades apenas terminada esta acción. En julio de 1964, la O.E.A. —la gran celestina— vota la orden yanqui de romper relaciones con Cuba. Desde julio a octubre nuestro pueblo debió defender sin interrupción esas relaciones. Se efectuó un paro de la clase obrera y los estudiantes, tuvieron lugar decenas de demostraciones de repudio vigoroso al imperialismo yanqui, a sus empresas, a sus representaciones, y valerosas acciones juveniles que culminaron con el cerco policial a la Universidad y el enfrentamiento diario del pueblo a los apaleos, gases y persecuciones policiales. Más de 40 días de luchas callejeras enérgicas e ininterrumpidas culminan las demostraciones de repudio a la traición gubernamental y su acatamiento a la O.E.A.

Una tercera prueba de fuego fue la lucha contra las Medidas de Seguridad. De octubre a diciembre de 1965 —por dos veces consecutivas— el gobierno suspendió las garantías constitucionales, encarceló a cientos de militantes sindicales, clausuró órganos de prensa y radio, persiguió a los militantes de nuestro Partido y el F. I. de L. y a otras personalidades sociales y políticas.

La clase obrera respondió con acciones múltiples: desde el paro general por 24 horas a los paros por 72 horas de los funcionarios de los Entes Autónomos y de la administración central, desde actos y paros sorpresivos en los propios lugares de trabajo de bancarios y empleados del Estado, a los paros y otras formas de lucha de los ferroviarios, desde las manifestaciones en los barrios y los mitines en las fábricas, a las acciones generales de masas en defensa de las libertades y derechos y en pro de las reivindicaciones exigidas A la clausura de la prensa como "El Popular" y "Epoca" y la censura de "Marcha", periodistas, gráficos y vendedores de diarios respondieron paralizando por 48 horas —en dos oportunidades— la salida de los diarios de las clases dominantes o adictos al gobierno. Las acciones y métodos de lucha de los trabajadores correspondieron en muchos casos a formas superiores de la lucha de clases.

Impotente para romper la unidad, firmeza y disciplina de los trabajadores, el gobierno recurrió a burdas provocaciones que pretendían involucrar a la Embajada soviética con el movimiento sindical. Estas fracasaron cubiertas de ridículo, y concluyeron con la renuncia del Ministro del Interior y de los principales jerarcas policiales de Montevideo.

Este duro enfrentamiento finalizó con la victoria de los trabajadores. El movimiento sindical se unificó más profundamente; forjó nuevas generaciones de cuadros, recogió otras experiencias y enseñanzas. Ello le ha posibilitado subir a escalones más altos de su organización. A iniciativa de la C.T.U. se formó hace algunos años la Convención Nacional de Trabajadores, plenario de todo el movimiento gremial. Sobre este cimiento, en el próximo setiembre se efectuará el Congreso de unificación total de los trabajadores. La nueva Central se basará en un programa clasista y en una concepción justa de la misión de la clase obrera en el proceso liberador. Con el Congreso del Pueblo y otras organizaciones, algunas formadas recientemente como la Federación Agraria Nacional, integrará el más amplio campo de la acción popular.

Saludamos este Congreso como la culminación de una etapa del movimiento sindical, como una victoria augural de todo el pueblo. Lo celebramos conscientes de haber contribuido a ello a través de toda esta década, con la labor ahincada y lúcida de miles de nuestros militantes, inspirada por la línea del Partido.

6. Se gesta un cambio cualitativo en la conciencia de los trabajadores

Nuestro país vivió horas de intensas luchas, en el breve período que evocamos. Se desvaneció la imagen del Uruguay "quieto", de la presunta "Suiza de América", presentada a dúo tanto por ciertos comentaristas de "izquierda" como por otros, de derecha, propagadores de leyendas edificantes. Y en su lugar emergió la figura de una clase obrera y un pueblo combativos, protagonistas de esta gran pugna patriótica, democrática, de clase.

A pesar de este auge, se conservan en el movimiento obrero y popular en su conjunto, desproporciones e inarmonías que ya fueron señaladas por nuestro XVIII Congreso, y que cabe recordar:

"...es una etapa de ascenso del proceso democrático-nacional. Esa valoración positiva no debe ocultar, sin embargo, las deficiencias, debilidades y desproporciones que todavía se arrastran. Entre ellas pueden señalarse como algunas de las más importantes: la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquéllos encuentren su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido Comunista para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente" (3).

Pasos importantes han sido dados con miras a superar estos desniveles; pero ellos se conservan aunque ahora deben ser estimados según otras medidas, en el plano de un movimiento que se ha extendido y profundizado.

Los problemas políticos e ideológicos a resolver en un movimiento obrero ya altamente desarrollado en Montevideo, se combinan con la urgencia de su extensión a todo el país en forma metódica y tenaz, así como con la preocupación militante por conformar un sistema de alianzas más sólido, más amplio y más organizado del proletariado con las capas medias urbanas y la aplicación de una línea consecuente hacia el campo con miras a forjar la alianza obrero-campesina. Por otra parte, nosotros concebimos el proceso social y político uruguayo que conduce a la formación del Frente de Liberación, como un entrelazamiento del movimiento de las masas —unidas en un complejo de organizaciones y lanzadas a la lucha por un programa— con la edificación simultánea de la unidad de la izquierda y el también simultáneo desarrollo del Partido.

---

(3) ESTUDIOS, Nº 25, p. 149.

Reflejamos gráficamente esta idea cardinal de nuestra táctica, con la imagen de tres círculos enlazados: el más amplio supone el vasto movimiento reivindicativo de las masas; el segundo, la formación del núcleo antimperialista y avanzado del Frente de Liberación Nacional; el tercero, la construcción del partido de proletariado, conectado estrechamente al proceso de unidad social y política.

El F. I. de L. nació como el núcleo del Frente de Liberación, raíz de una alianza más amplia de clases y capas sociales antimperialistas y antioligárquicas, llamada a expresar, en el plano político, el vasto agrupamiento ya concretado, antes que nada, en el plano gremial.

El engrandecimiento del F. I. de L. (ampliándolo *desde arriba* por la inclusión de otras fuerzas, y *desde abajo* a través de cientos de comités de barrios y fábricas, pueblos y centros rurales, facultades, medios intelectuales y oficinas, que faciliten la militancia de hombres de los partidos tradicionales, de católicos o sin partido, junto a los comunistas y otros grupos revolucionarios) se conjuga con la labor de profundizar y extender el movimiento gremial y de frente único de las organizaciones del proletariado y las capas medias hacia batallas reivindicativas y políticas cada vez más elevadas.

Ambas tareas se complementan y se enlazan por múltiples nexos: a) por el carácter común de su plataforma, por la coordinación en la vida de las diversas formas de la acción económica, política, parlamentaria, propagandística y organizativa; b) por el hecho característico de que tanto nuestro Partido como el F. I. de L. estén enclavados en el propio centro aglutinador de las masas y que miles de cuadros que constituyen la espina dorsal del movimiento gremial posean una conciencia política avanzada. Este es un mérito histórico del movimiento gremial uruguayo y una palanca poderosa para un cambio cualitativo en la conciencia de los trabajadores.

Las posibilidades de la unidad política no se agotan, sin embargo, con el Frente Izquierda, y deben explorarse con audacia todos los caminos que puedan contribuir a ensancharla. Uno de esos caminos es la Mesa por la Unidad del Pueblo, convocada a iniciativa del Frente y que integran, además, el Partido Socialista y un numeroso y calificado grupo de ciudadanos independientes. Por su actual composición y por su capacidad para atraer a multitud de fuerzas de la izquierda, auténticamente unitarias, dispersas en todo el país, la Mesa está llamada a ser un importante instrumento positivo en favor de la unidad política de esas fuerzas.

El ingreso tumultuoso de las masas a la arena social y política hoy ya se ha encauzado orgánicamente, ha cumplido vastas experiencias y chocado con las caducas estructuras del partidismo tradicional y con la ineptitud de las clases dominantes para ofrecer un cambio renovador al país. Ello nos sitúa justamente en un momento de transición: la nueva conciencia política que apunta en las grandes masas —particularmente obreras, estudiantiles, intelectuales, etc.— aún no ha madurado plenamente; pero ya existen premisas para esta gran transformación que nuestro trabajo puede acelerar, a la vez que puede ser precipitado por un anudamiento de las propias contradicciones sociales y políticas. Las grandes confrontaciones de 1964 y 1965, las intentonas golpistas que hirieron la conciencia de la mayoría del país, el actual pacto antidemocrático de la reforma constitucional repudiado unánimemente por la Asamblea Nacional de todos los sindicatos y enfrentado por 200 sindicatos con un proyecto de Reforma Popular, son hechos que, aunque de índole diversa, confluyen todos hacia un punto nodular: *la gestación de un cambio cualitativo en la conciencia política de los trabajadores.*

¿Cuando, cómo y dónde, culminará esta transformación? ¿Hasta dónde se reflejará este fenómeno en la elección, en las inevitables y duras batallas de otra índole, en defensa de las reivindicaciones económico-sociales, de la democracia y la soberanía, que sobrevendrán inevitablemente?

Es difícil responder ahora; la previsión científica no puede ser suplantada por augurios a plazo fijo; pero sí podemos responder sin vacilaciones, que en esa dirección se encamina el desarrollo social y político uruguayo. Y en este sentido cualquier idea esquemática sobre el proceso puede conducir a graves errores en cuanto a pérdida de perspectivas, o a estimar el desarrollo según una concepción voluntarista. Refiriéndose a Inglaterra, Lenin escribía: *"No podemos saber... cuál será el motivo principal que despertará, inflamará y lanzará a la lucha a las grandes masas"*. Y se preguntaba: *¿Quizás sea una crisis parla-*

mentaria la que rompa el hielo" o *"una derivación de las contradicciones coloniales e imperialistas?"* Y, luego previene que en Francia un asunto *"tan limitado como el caso Dreyfus"* condujo *"al pueblo a dos dedos de la guerra civil"* (4).

Frente a la intentona gorila en junio del 64, o ante las Medidas de Seguridad en octubre-diciembre del 65, y en otro plano en las acciones solidarias con Cuba, gran parte del pueblo uruguayo vivió instantes críticos de aguda tensión. Surgido apenas de esos combates, enfrenta otras luchas, de distinta característica, algunas manejadas en el amplio campo de la acción legal, pero de audaz perspectiva, pues supone fijarse objetivos políticos para grandes masas. Se promueve así, el proyecto de Reforma Popular de la Constitución, que reúne los postulados de las últimas luchas, y por su parte, la Asamblea Nacional de Sindicatos —en decisión unánime— llama a votar contra los proyectos regresivos de las clases dominantes. Así como Lenin en materia de "motivos" capaces de "romper el hielo" no oponía las crisis parlamentarias a las explosiones en las colonias, los trabajadores tampoco oponen metafísicamente su lucha por la Reforma a su huelga general contra el gorilismo y por la democracia, o a su voluntad de combatir en todos los terrenos contra el golpe.

En verdad, se refleja aquí la rica dialéctica de la lucha social y política que, en este instante de transición, repetimos, lleva ya en su seno premisas para la maduración de una nueva conciencia política.

Promover la experiencia que acelere el proceso sin hacerlo abortar; utilizar los métodos adecuados para su desarrollo; corregir las debilidades y barrer las adecuaciones a procedimientos e ideas que pudieron corresponder a otras etapas de lucha, o tolerarse en ellas, es el quid de la cuestión. Debemos responder a imperiosos interrogantes que la propia vida nos arroja al rostro: *¿cómo movilizar más extensa y profundamente a esta multitud puesta en marcha? ¿Cómo cohesionarla y conducirla en pos de un programa concreto? ¿Cómo educarla a través de una experiencia de cientos de miles de personas? ¿Cómo facilitar el alumbramiento de una conciencia antimperialista, avanzada, y el propio pasaje primario de miles de trabajadores a una concepción ideológica marxista-leninista?*

El logro de tales objetivos forma un eslabón primordial para pasar del período de acumulación de fuerzas a fases más avanzadas en el curso de la revolución uruguaya.

Sobre esta base ha estado trabajando tesonera, audaz, a la vez que sensatamente, nuestro Partido. Esta concepción táctica ha ido triunfando y su victoria ha significado, también, tanto la derrota del oportunismo reformista como la del verbalismo infantil. La acumulación de fuerzas por el movimiento obrero y popular no se ha interrumpido un solo instante.

Importantes lecciones se desprenden de este proceso. La primera y principal, consiste en saber armonizar una línea de extensión y amplitud, de incorporación cada vez más amplia de masas lanzadas a la lucha, con la profundización, con la creación escalonada y permanente de nuevas condiciones para su elevación ideológica y su maduración política. Se toma en cuenta así, de un modo concreto, la situación uruguaya y se procura responder a las principales desproporciones ya señaladas del desarrollo social revolucionario.

El eje de la táctica consiste, pues, en conducir a la lucha a las masas populares, en primer término a la clase obrera, ahincándose la vanguardia profundamente, en su seno. Exige una línea política clara, dirigida a todo el pueblo, no sólo a los sectores más avanzados, limpia de formulismos y de fraseología radical, pero auténticamente revolucionaria por su aptitud para unir y lanzar a la lucha a las más amplias masas; en una palabra, una línea capaz de transformar *las ideas en fuerza*, para repetir a Marx. Reclama unir, organizar y combatir, y no quedar sólo en declaraciones propagandísticas; aunque —claro está— la eficiencia de nuestra propaganda debe ser mucho mayor. Nos exige, en esencia, promover la experiencia de las masas, y no sólo esperar sus explosiones más o menos espontáneas.

Todo el curso de las acciones de nuestro pueblo ilustra la fertilidad de esta directriz táctica y metodológica. En el transcurso de sus múltiples luchas, las masas han acuñado un programa positivo que resume ante sus ojos el sentido de una alternativa popular frente a las clases dominantes, una perspectiva de soberanía nacional, democracia, progreso social y bienestar popular.

---

(4) **OBRAS**, ed. cit., t. 31, p. 92.

Este programa que está al nivel de la comprensión de los sectores más amplios, ya que involucra sus reivindicaciones inmediatas, inserta, a la vez postulados democráticos avanzados: una política exterior independiente, medidas de reforma agraria, de nacionalización de la banca, los frigoríficos y otros monopolios extranjeros, liberación del comercio exterior del control imperialista, defensa de la economía nacional frente a los monopolios extranjeros y la oligarquía, salvaguardia y ampliación de las libertades y derechos populares, liquidación de la corruptela de las Cajas de Jubilaciones y establecimiento del Estatuto exigido por jubilados y pensionistas, defensa, mejoramiento y democratización del sector estatal de la economía, incremento de la cultura, defensa de la escuela pública y laica, de la Universidad y otros centros de enseñanza, atención a la salud del pueblo y leyes sociales avanzadas.

En lo esencial, este programa positivo ha sido transformado en plan de acción de los sindicatos, del Congreso del Pueblo y de otras organizaciones, e incorporado al proyecto de Reforma Popular que patrocinan 200 sindicatos y sectores populares.

Es un programa muy amplio. Comprende reivindicaciones que pueden ser admitidas inclusive, por la burguesía media, nacional —industrial o agraria— aunque sus ejes movilizadores corresponden a las aspiraciones del proletariado, de las capas medias urbanas y rurales, de la intelectualidad avanzada, es decir, el núcleo potencial —para expresarnos en términos sociales— de un frente liberador. En verdad, en los postulados de esta plataforma coinciden en una síntesis superior, la experiencia de las masas y nuestra línea política.

Esta plataforma se ha vuelto patrimonio de las grandes masas. Este programa —modesto y en apariencia carente de frases y definiciones revolucionarias— ha sido capaz de llevar a la lucha a cientos de miles de trabajadores en junio del 64 o en abril del 65, y de transformarse en una contraseña del movimiento popular. O sea, ha sido capaz de concitar las más grandes batallas políticas y sociales que el país recuerda.

Para luto de oportunistas que conciben esta plataforma como herramienta de un diálogo adormecedor con las clases dominantes, y desesperación de los especialistas en gargarismos radicales, puestos al margen de los grandes combates, la vida ha demostrado una vez más la fertilidad revolucionaria —con una *erre* pero auténtica— de esta línea del movimiento obrero y popular.

La experiencia de las masas, claro está, no se inventa, y no siempre las vanguardias están en condiciones de promoverla. Empero, toda la historia reciente de estas luchas patrióticas, democráticas y de clase, configura un ejemplo categórico de cómo la promoción de la experiencia obrera y popular es capaz de conducir, aun a las capas más atrasadas, a altos niveles, inclusive a "formas superiores" de lucha. Desde luego, ello exige una sensibilidad muy viva respecto a las necesidades de los trabajadores, a la vez que un sistema de relaciones con las masas mejorado constantemente; una idea táctica definida de las relaciones entre la ofensiva y la defensiva, y una visión multilateral, pero al día de los acontecimientos. Cientos de miles de obreros, empleados, universitarios, intelectuales, jubilados y pensionistas, han luchado en los últimos años tras este programa; sus dirigentes supieron calibrar las formas organizativas y los métodos en correspondencia con el estado de ánimo de las masas y el grado de agudeza de las contradicciones sociales y políticas. En general, predominaron métodos legales sin atarse a ellos; las acciones de las masas alcanzaron muchas veces formas *superiores* sin caer en el aventurerismo ni arriesgar irresponsablemente la derrota. En una palabra: *un programa justo, formas de organización múltiples y eslabonadas, y la utilización de métodos adecuados según la tensión de la lucha y el ánimo de las masas, condujeron a nuevas victorias al movimiento obrero y popular, fortalecido en todos los sentidos por este duro pero flexible aprendizaje.*

Frente al reformista que se adecúa al marco ideológico y político burgués y que se justifica invocando el atraso de las masas, como a las charangas aburridoras del "blá-blá" revolucionario, los dirigentes del movimiento obrero y popular han sabido combinar —en plena coincidencia con nuestras ideas tácticas— la amplitud del movimiento con la profundidad. Ni han pretendido "politizar" abruptamente "sindicatos" para darles el gusto a los "pequeños burgueses frenéticos" (Lenin), que los agravian llamándolos "economistas", ni han restringido las posibilidades de maduración del movimiento, inclusive en las confrontaciones

con la intentona gorila o en defensa de las relaciones con Cuba, cuando los mismos "extremistas" declaraban que era fatal el golpe de Estado o que carecía de importancia revolucionaria defender las relaciones con la Isla heroica.

Por el contrario, cuanto más alto era el nivel de la lucha contra las clases dominantes, más flexibles han sido sus métodos, justamente para llevar al combate a masas más amplias. Inclusive cuando se definían, en junio del 64, los problemas de *"democracia"* o *"dictadura regresiva"*, enarbolaron con firmeza las reivindicaciones económicas junto a las políticas, conscientes de ensanchar el campo de las masas cuyo "empuje" —justamente como lo enseña Lenin—, es "lo único" que asegura la victoria de las "formas superiores de lucha" (5).

Camaradas:

A través de este proceso se han creado otras condiciones en el movimiento de masas y se han sentado premisas para una mejor correlación de las fuerzas. Estamos, pues, en un etapa nueva que proponemos definir como *una fase de lucha por dirigir a las grandes masas y promover el advenimiento de una nueva conciencia política; en particular, por la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera.*

Al plantear el problema de las masas, es útil definir este concepto político-social. Esta categoría —*las masas*— no se debe estimar estáticamente. Lenin la explica cuando comenta la lucha contra las corrientes oportunistas e izquierdistas (6). En una etapa determinada del movimiento, ganar las masas significa lograr que todas las fuerzas de vanguardia, inclusive miembros y amigos del Partido, se definan por una orientación determinada. Para nosotros esa etapa transcurrió del XVI al XVII Congresos del Partido, llegando hasta la elección de 1958. Fue una demostración de la unidad esencial del Partido, de sus simpatizantes y de su aptitud para ganar influencia sobre nuevas y nacientes fuerzas del movimiento obrero.

En la etapa siguiente, la conquista de las masas se define como el esfuerzo por unir los caudales fundamentales de la izquierda, por acercar los cuadros de avanzada del movimiento obrero y popular, a aquéllos que en varias instancias, conducen los sindicatos, el medio estudiantil e intelectual y las principales batallas democráticas y reivindicativas. Aunque restan problemas referentes a la unidad total de la izquierda, esta etapa se ha cumplido en lo sustancial. La gran tarea que ahora tenemos por delante, ya esbozada por el XVIII Congreso y que éste ha heredado en un plano superior, apunta a la conquista de la mayoría de la clase obrera (7); a la conducción e influencia sobre las capas fundamentales del pueblo.

Ahora que el Partido ha crecido hasta ser la principal corriente del movimiento sindical y popular, y que se ha definido en la izquierda otra correlación con la vigorosa presencia del F. I. de L. y otros avances de la unidad, cuando hablamos de *masas* nos referimos precisamente a esto, en alcances y dimensión. Este es el cogollo de nuestra táctica.

Por ello debemos tener en cuenta que sin descuidar el reformismo (ideología dominante en el país), la incomprensión de la flexibilidad de nuestra táctica se puede perfilar como un peligro. Debemos superar todo resto de esquematismo, de doctrinarismo, o de dureza ante la frescura y los matices de la táctica.

Estamos contra toda forma de oportunismo, de derecha y de izquierda. Estamos contra aquéllos que nos plantean la adecuación a las estructuras políticas del bipartidismo, contra los que reducen la labor de educación del movimiento obrero y temen la agudización de la lucha de clases; contra toda idea de gremialismo estrecho y prosternación ante las clases dominantes. Pero una táctica que se dirige a las masas, *a las grandes masas*, se basa fundamentalmente en la aptitud para conducirlas y hacerse entender políticamente por ellas. Lenin habla de ese momento de la política en que se cuenta por millones. Nosotros diríamos por muchos miles, según las medidas uruguayas.

Desde este punto de vista, nuestra táctica se atiene a los objetivos estraté-

---

(5) "...las formas superiores de lucha, que jamás y en parte alguna del mundo, tuvieron éxito sin el empuje directo de las masas". (V. I. LENIN, **OBRAS**, t. 16, págs. 25 y 26.)

(6) **OBRAS**, ed. cit., t. 32, p. 469.

(7) "Quien no comprenda que en Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, está perdido para el movimiento comunista, jamás aprenderá nada..." (V. I. LENIN, **OBRAS**, ed. cit., t. 32, p. 464).

gicos; pero parte de la construcción real, inmediata, concreta, de la fuerza social de la revolución.

Vivimos un instante que nos obliga a evocar otra vez a Lenin: *"masas que el desarrollo de los acontecimientos empuja objetivamente hacia nosotros, pero que nos temen"* (8). Sí, son cientos de miles los obreros, empleados, intelectuales, jubilados, campesinos y pequeños burgueses, empujados objetivamente hacia nosotros por la crisis, por el fracaso de los viejos partidos y por nuestra acertada política, inclusive que están combatiendo por soluciones patrióticas y democráticas que nosotros hemos promovido, pero que todavía son contenidos por dudas, tradiciones y prejuicios.

Nuestra gran tarea actual es ayudarlos a saltar esos muros, a encontrarse a sí mismos, uniendo su militancia social y política (en la acepción más amplia del vocablo) con su conducta partidista e ideológica.

Nuestra táctica debe dirigirse, pues, a facilitar ese pasaje y no ayudar al enemigo (por la fraseología barata y las actitudes insensatas), a empantanar en sus vacilaciones a vastos sectores del pueblo. El prestigio de nuestros cuadros es muy amplio: por nuestra acción sindical, parlamentaria y de masas; por la firmeza de los comunistas y de nuestros aliados del F. I. de L., en la defensa del pueblo y del país. Por ello, decenas de miles de hombres del pueblo miran hacia nosotros; pero esto no alcanza, es menester que crucen una frontera ideológica y política, o simplemente la zanja que la prédica mentirosa del enemigo ha ido excavando.

En el momento actual, *aquello que facilite y apresure ese pasaje es revolucionario;* lo que lo retrase es objetivamente un regalo a la reacción, un factor *de alejamiento de la hora revolucionaria.*

7. El bipartidismo: una traba y un peligro para la evolución democrática

Hemos estado exhibiendo a grandes trazos la dialéctica interna de la situación uruguaya.

La libre expresión de la lucha social y nacional, el enfrentamiento de las clases y capas sociales progresivas y patrióticas con los sectores regresivos y proimperialistas, están trabados por una superestructura caduca, el bipartidismo tradicional.

Como se sabe, la legislación que hoy sostiene esta armazón artificiosa —luego constitucionalizada— fue planeada en su tiempo por las alas de ambos partidos que apoyaban la dictadura de Terra, para prohibir el frente popular. Con el tiempo, el bipartidismo se adecuó como superestructura política al desarrollo capitalista deforme, pasando a expresar el entrelazamiento de la gran burguesía financiera, comercial e industrial y los grandes terratenientes aburguesados, con vistas a absorber o a enmarcar las contradicciones en el seno de las clases dominantes y a mantener una línea de política exterior que oscila entre la entrega y la conciliación con el imperialismo norteamericano. Así las contradicciones derivadas de los intereses de la burguesía nacional industrial o rural, o de amplias capas de la pequeño-burguesía, lesionadas por la oligarquía y los imperialistas, son encauzadas políticamente o enmarcadas por esta conformación bipartidista.

Sin embargo, esta armazón político-legal entra cada vez más en conflicto con la nueva realidad estremecida por la crisis. Justamente, las dos polarizaciones económicas y sociales en torno a las cuales gira el drama uruguayo —la crisis de estructura y la profundización de la lucha patriótica y de clases— la están cuestionando agudamente.

A ello se alude, ante todo, cuando se habla de la crisis de los partidos tradicionales que, por ese margen de azar implícito en el curso de la historia, se acentúa eventualmente debido a la desaparición de sus principales caudillos.

Esa crisis —reflejo de la otra, económica y social— reactúa sobre la base que la genera, y se vuelve un factor de la agravación de todas las contradicciones. A contrapelo con las exigencias del desarrollo económico, e inepto para promover un cambio político de alcance, que le reclamaría apoyarse de un modo dura-

---

(8) V. I. LENIN, **ACERCA DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL**", Ed. Progreso, Moscú, 1966, p. 269.

dero en el movimiento obrero y popular, el bipartidismo marcha inexorablemente hacia la crisis política.

Sobre este terreno crece como un hongo venenoso la conspiración golpista o se procura amañar soluciones constitucionales antidemocráticas.

Ninguna de estas fórmulas —regresivas y antipopulares— podrán detener la marcha ineluctable de la crisis de estructura y el despeñadero económico y financiero. Pero el peligro existe y ya en dos ocasiones, bajo este gobierno, se buscó concretarlo.

La amenaza se nutre —pese a todo lo dicho— más de causas externas que internas. Entramos en los planes continentales del imperialismo yanqui, con su gorilismo metódico, que edifica el aparato golpista como un arma inmediata o potencial mientras proclama —indecente y cínico— el "derecho de intervención" de nuestras patrias, ejercido por sus tropas agresoras o por interpósita persona, los Onganía y Costa e Silva de turno.

Así han montado una maquinaria policial y militar que responde al Pentágono, a la C.I.A. y al F.B.I. —y que actúa coordinadamente dentro de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia—, servicios éstos que infiltran, entrenan y controlan al margen de la Constitución uruguaya y, en general, hasta de las disposiciones ministeriales. De este modo, arman un poder oculto, en acecho, que registra la filiación ideológica de todos los ciudadanos, y que se agranda por la frivolidad y cobardía política de hombres de las viejas estructuras partidistas, muchos de ellos víctimas potenciales de las represiones del mañana, como lo ilustran hasta el hartazgo los ejemplos de Brasil, Argentina y otros martirizados pueblos latinoamericanos.

La campaña sistemática efectuada en la prensa de los EE.UU. respecto a Uruguay, insiste en la consabida fórmula de que existe "demasiada democracia", de que el movimiento sindical es poderoso, de que el Partido Comunista es combativo y "se hace oir" (9).

Pese a este manejo pérfido y a sus planes conspirativos de largo alcance, el gorilismo es, en nuestro país, intrínsecamente débil. Por un lado, choca con el categórico repudio popular y la denuncia militante de los trabajadores; por otro, tropieza con las tradiciones democráticas de buena parte de las fuerzas armadas. Bastaría la actitud firme de un gobierno dispuesto a defender las instituciones para que fuera erradicado de las zonas en donde nutre su peligrosidad.

Sin embargo, la conducta gubernamental acrecienta el riesgo y sería suicida subestimarlo. La lucha por las libertades democráticas debe vincularse estrechamente a todas las acciones sociales y políticas de la clase obrera y el pueblo. Sólo la vigilancia alerta del movimiento popular y su disposición de combatir enérgicamente las intentonas golpistas, podrán salvar a nuestro país de una hora de sombría regresión.

El imperialismo yanqui estimula la conspiración gorila y la mantiene como un arma amartillada de coacción sobre ciertos gobernantes, pero teme a nuestro pueblo; por lo tanto, presiona simultáneamente sobre los dirigentes blancos y colorados —aunque en particular sobre los políticos de la gran burguesía conciliadora— con el propósito de imponerse a menor costo.

Dicho de otra manera: patrocina el entendimiento entre los distintos grupos de las clases dominantes con miras a una "salida antidemocrática". La elaboración de un acuerdo para reformar la Constitución equivale a este programa de cercenamiento de libertades y derechos, de restricción vertical de la democracia.

Con indignación patriótica, nuestro pueblo se enteró de la ingerencia abierta de Mr. Hoyt, embajador de EE.UU. en favor de ese pacto.

El pacto reformista sirve a los gobernantes como una herramienta de confusión y como una forma de debilitar el impacto opositor en plena campaña electoral. Esto desde el punto de vista táctico, ya que desde el ángulo del interés de clase, esa reforma les significa mucho más: concreta el programa antidemocrático que el pueblo más de una vez derrotó.

Otra debiera ser la conducta del Partido Colorado; sin embargo, tanto el pacto como su proyecto particular de reforma, han descarnado sus más íntimas contradicciones. Estas reflejan la actual composición de clase que amalgama capas de grandes ganaderos y burguesía entreguista con la alta burguesía conciliadora de influencia primordial en la lista "15". Históricamente, el batllismo alistó en

---

(9) Artículos del **NEW YORK TIMES**, del **WASHINGTON EVENING STAR** y otros.

sus filas a la burguesía nacional y a capas importantes de la pequeñoburguesía urbana.

Esta composición social lo incapacita para sostener un programa de independencia nacional y cambios económicos democráticos.

Su conducta en materia de política exterior se resume en la línea clásica de la gran burguesía conciliadora: con el "corazón en Washington aun teniendo el bolsillo en Montevideo".

De ahí nace su blandura frente a este gobierno.

Tironeado entre los grupos entreguistas y reaccionarios y las tendencias democráticas de la burguesía media y la pequeñoburguesía, oscila de continuo; pero esa oscilación lo aleja de las metas de avance transformador.

La política gubernamental que golpea a los trabajadores, perjudica también a los industriales medios y a los pequeños y medianos capitalistas de la ciudad y el campo que tradicionalmente dieron su apoyo al batllismo. Sin embargo, entre combatir enérgicamente a este gobierno o aliarse con él, los dirigentes batllistas resbalan hacia esta última posición.

Poseen conciencia de que un golpe regresivo o gorila, los aventaría del escenario político, como ocurriera con Kubischek y otros en Brasil, o con los radicales argentinos, pero temen apelar al pueblo y permiten pasivamente nuevos avances de la conspiración.

Todos estos factores están condicionando el abrazo actual de los dirigentes batllistas con el gobierno, sobre la base de uno o más proyectos reaccionarios de reforma constitucional.

Ellos exhiben también la claudicación de las alas de "izquierda" de esos partidos: la alianza del sector Michelini con el ex-riverismo, la derecha colorada y el Gral. Gestido y su intervención activa en el pacto, ilustran acabadamente acerca de hasta dónde la conformación de los partidos tradicionales es ahora, no sólo una traba, sino además, un peligro para la evolución democrática del país.

8. Impedir cualquier intento de golpe de estado y derrotar la reforma pactista

Es posible distinguir dos líneas principales dentro de las clases dominantes: una, de los grupos más regresivos y aventureros que desearían precipitar nuestro país en el abismo de una dictadura abierta; otra, predominante hoy en las direcciones de los viejos partidos, que procura adecuar la estructura constitucional a las condiciones de ascenso del movimiento obrero-popular, con vistas a cerrarle el paso por la restricción de libertades e instituciones democráticas.

No debemos confundir ambas tendencias, pero tampoco perder de vista que la segunda facilita la primera y puede ser su prólogo. Por ello, la repulsa actual al pacto liberticida de paso arma al pueblo contra la intentona golpista.

Ambas tareas —enfrentar la amenaza golpista o gorila y derrotar en las elecciones próximas la reforma reaccionaria— son objetivos actuales para todo el movimiento.

Sólo a través de una poderosa acción de las masas se logrará la victoria. Las declaraciones que el conjunto de los sindicatos han ido votando —en reiteración de su consigna: "¡soluciones sí, golpes no!"— deben ser llevadas en profundidad a todo el pueblo. Es necesario arraigar en la conciencia de las masas la necesidad de una réplica inmediata a toda pretensión golpista.

Dueño de una comprensión clara, el pueblo será invencible; salvará a la patria de la tiranía y será firme sostén para todos aquéllos que estén dispuestos a ofrendar su vida en defensa de la libertad.

En marzo del 64 escribíamos: "La lucha actual por las libertades democráticas... por frustrar, aislar y aplastar las tentativas de golpes reaccionarios, ensancha y vigoriza la acción popular y prepara, inclusive, condiciones para derrotarlos en otros terrenos si ellos imponen al pueblo la violencia regresiva".

Y agregábamos: "La batalla entre la reacción y el imperialismo por un lado, y el pueblo por otro (oscurecida y entreverada por el carácter heterogéneo de los partidos tradicionales que no permite delimitar nítidamente los bandos) *se gana o se pierde por cada bando*, de acuerdo a la actitud de las grandes masas. Es indudable que *a la violencia desatada de la reacción (al golpe o al alzamiento gorila) el pueblo deberá responder con todas las armas, inclusive con las va-*

riadas formas de la violencia popular. Pero la cuestión del uso de la violencia no es para el marxismo-leninismo un problema en sí, es un derivado de la cuestión político-social".

"...Lenin decía con razón que la clase obrera debe saber utilizar todas las formas o aspectos, sin la mínima excepción, de la actividad social... debe estar preparada para sustituir una forma por otra, del modo más rápido e inesperado".

La experiencia de junio del 64 y octubre-diciembre de 1965, han demostrado el acierto de esta afirmación.

Potencialmente, el campo de las fuerzas que por muchas razones se oponen a una intentona golpista es el más amplio que existe en el país; pero la suerte de la lucha y la victoria dependerán siempre de la *iniciativa y combatividad de la clase obrera y de la disposición de los mejores hijos del pueblo de vencer o morir, en defensa de la democracia y la libertad. En esa decisión se insertará la capacidad de las fuerzas de vanguardia seriamente dispuestas a derrotar al enemigo.*

La acción de las masas puede frustrar los planes del enemigo, e inclusive, transformarse en una contraofensiva del movimiento patriótico, democrático y obrero si es menester cruzar por las horas críticas.

La acción popular —señalando los caminos de la salvación nacional— puede enfrentar y aislar a los golpistas y reaccionarios, y abrir paso a un poderoso movimiento antimperialista y democrático, acrecentar el poderío de las actuales fuerzas de avance, el F. I. de L., el Partido Comunista y otras, y modificar radicalmente la actual correlación de los factores políticos.

Lenin destaca que "...a veces se dan condiciones históricas en que las instituciones que falsean la constitución atizan la lucha por una verdadera constitución y son una etapa en el desarrollo de nuevas crisis revolucionarias" (10).

Los proyectos bipartidistas de reforma han vuelto más compleja la situación política, al facilitar el juego de las fracciones más regresivas y aumentar los peligros.

Nos obligan a una doble tarea que enrieda ciertas líneas y que hubiera sido preferible enfocar separadamente. Nos referimos a la perentoria necesidad de aislar toda intentona golpista reaccionaria y a la necesidad, también perentoria, de derrotar la reforma constitucional regresiva en las elecciones próximas.

De cierta manera, ambos objetivos se refunden en uno solo: *lograr que el pueblo tenga conciencia de la indispensable lucha por la democracia y la soberanía nacional.*

Las dos batallas nos reclaman ir a las masas a fin de que éstas sellen el acto electoral con su voluntad democrática y sus anhelos de cambios. *Una gran responsabilidad reposa sobre la clase obrera y sus organizaciones. Ellas poseen ya poderes de decisión en esta lucha.*

La Asamblea Nacional de Sindicatos denunció el pacto regresivo y los peligros de golpe. Más de 200 sindicatos han resuelto enfrentar en la elección a las clases dominantes; no sólo denunciando sus proyectos, sino también, postulando la Reforma Popular. La cuestión consiste en que estas decisiones calen en las grandes masas.

El plebiscito por la Reforma Popular no choca con la lucha de todas las fuerzas sindicales y populares unidas contra el pacto regresivo. Por el contrario, se integra en ella, planteándose objetivos mayores, no sólo negativos, sino positivos, la plebiscitación de su programa.

Nos otorga así una poderosa herramienta política para disputarle el campo a la reacción.

La elección es así, por múltiples vías, una gran batalla que librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo contra la reacción, en lucha por sus propios objetivos de clase, por el programa que elaboró, por la solución de sus acuciantes problemas. Es una batalla por la derrota del gobierno y contra el pacto bipartidista. Deberá señalar un gran progreso electoral de la izquierda, ante todo del Frente Izquierda de Liberación, y un nuevo pronunciamiento a favor de la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas avanzadas.

---

(10) **OBRAS**, ed. cit., t. 15, pág. 256.

Por desgracia, todavía —hasta la hora de pronunciar este informe— no hemos podido concretar totalmente esa unidad. Desde su convocatoria la Mesa por la Unidad del Pueblo consideró que uno de sus objetivos inmediatos era la concreción de una fórmula electoral unitaria en 1966. Se tropezó con dificultades, entre ellas la decisión del Partido Socialista que invoca la necesidad de conservar su lema electoral ante la extensión del derecho de uso de ese lema también al Movimiento Socialista.

El Partido Socialista y el Movimiento Socialista ya anunciaron su propósito de concurrir al acto electoral exclusivamente bajo su propio lema. Es decir, que sólo admiten el entendimiento si éste se lleva a cabo bajo su lema particular.

El Frente Izquierda ha procurado consecuentemente hallar fórmulas de unidad. Ofreció primero la utilización de su lema a toda la izquierda, sin que ello significara la condición previa de ingresar a sus filas. Pensaba con razón, que un lema de Frente servía con más propiedad y amplitud a la misión de congregar a hombres de distintas filiaciones ideológicas y políticas que una denominación estrictamente partidaria. Admitió, sin embargo, que se buscaran otros caminos. Y todavía hoy, en contacto con personalidades del movimiento sindical y popular, trabaja con empeño hasta agotar las posibilidades del acuerdo con miras a la próxima elección.

El pacto antipopular ha timbrado dramáticamente esta elección al introducir en ella una amenaza cierta para las libertades democráticas. Pero esto puede volverse contra sus autores y provocar un importante desplazamiento electoral hacia la izquierda.

Ese desplazamiento se logrará si somos capaces de salir al paso a la campaña engañosa que ya se lanza con el fin de polarizar las elecciones entre los partidos tradicionales y cada uno de sus grupos. Primero, si damos a los trabajadores y amplios sectores populares la conciencia de que la unidad efectiva en el plano gremial debe traducirse también en el plano político y que esto significa su intervención decisiva en los acontecimientos del futuro inmediato. O sea, darles una perspectiva acerca de su papel en la elección como continuidad de todas las luchas y un jalón más hacia las que vendrán.

Desde este ángulo, la campaña electoral se deberá definir primordialmente en las fábricas y centros obreros. Y en segundo término, en los empleados, universitarios, intelectuales, estudiantes, en la masa de jubilados, en los trabajadores del Interior.

El nexo natural de sus luchas con la elección lo otorga el programa. Nuestro programa electoral coincide con la plataforma del Congreso del Pueblo, de la Convención Nacional de Trabajadores y el movimiento popular en general.

Sólo la izquierda sostiene este programa y a su servicio pone el F. I. de L. todas sus energías.

Lograremos así derrotar la reacción gubernamental y las reformas regresivas, obtener una gran votación por la Reforma Popular y un avance significativo del F I. de L. en el marco de una izquierda ampliada y unificada.

9. Algunos problemas teóricos, estratégicos y tácticos

El avance que se ha producido en el desarrollo social y político, nos ha exigido una faena regular de elaboración teórica y táctica.

Muchas de nuestras concepciones se han generalizado en el conjunto del movimiento obrero y popular. Inclusive partidos o grupos que todavía nos atacan muestran en su pensamiento huellas positivas dejadas por la frecuentación de nuestras tesis.

Hemos avanzado combatiendo. La lucha ideológica fue muchas veces un factor en las definiciones políticas, o en el encauzamiento hacia fases más altas de la lucha social.

Si nos detuviéramos a contemplar la ruta transcurrida, podríamos comprobar cuántas opiniones —arraigadas o de moda— acerca de la revolución socialista, latinoamericana y uruguaya, se marchitaron. Y, en cambio, cómo proliferaron nuestras tesis, confirmadas sin levante por la vida.

Vencimos, incluso, las dificultades suplementarias que a todos los partidos nos crearon los hechos de división del movimiento comunista internacional, con

su secuela de ideas y métodos erróneos, a que se aferran todavía los compañeros chinos y albaneses.

No queremos decir que un éxito o una derrota pueden ser pruebas definitorias del acierto o del error teórico y político. No somos pragmatistas. Sin embargo, la práctica —en la acepción más universal del concepto— es el criterio de la verdad. Y, en última instancia, cuando nos manejamos con realidades de todo un período, ellas sí testimonian acerca de la concepción teórica y de la óptica política empleadas. La unidad y el desarrollo de nuestro Partido, forjados en la fértil elaboración interna y en la relación de masas, son la más alta verificación de nuestra línea.

Cuando hablamos de la lucha ideológica nos estamos refiriendo no sólo a la contrastación de las ideas, sino también a los métodos.

Las pugnas ideológicas, con sus derivaciones políticas, reflejan la dialéctica social. A veces, son contradicciones entre clases y capas sociales llamadas a unirse contra el imperialismo y la oligarquía; otras, son antagonismos irreductibles entre los campos de la revolución y la contrarrevolución. Los métodos a usar en cada uno de estos casos son claramente distintos y opuestos. En una situación nos hallamos ante aliados potenciales; en otra, frente a un enemigo irreconciliable al que deseamos destruir.

Queremos referirnos sólo al primer caso.

En verdad, junto a la implacable lucha ideológica contra el imperialismo y la reacción, se desenvuelve otra, que se refiere a los caminos de la revolución, a la concepción teórica y a la metodología de las fuerzas sociales llamadas por la historia, a unirse en un cauce liberador común.

El método para enfocar estas contradicciones fue definido por Marx en sus opiniones acerca de las revoluciones europeas del siglo XIX y por Lenin en su genial obra "Dos tácticas...", entre otras. Habitualmente se lo denomina de "unidad y lucha". Alude en esta categoría también a los enfrentamientos de carácter social; aunque nosotros aquí nos estamos refiriendo a aquéllos de índole ideológica.

Cuando las contradicciones corresponden a diferencias entre la clase obrera y otras fuerzas sociales potencialmente aliadas, deben encauzarse de manera que sirvan a la unidad. Si no se procede así, si se la destruye, si se impide la acción común o se dificulta el agrupamiento estratégico de todo el movimiento, se puede servir objetivamente al enemigo. Tanto más graves pueden ser las consecuencias si en vez de afectar la actividad de un campo de fuerzas aliadas, se resiente, se hiere o se destruye la unidad de partidos que poseen un ideal revolucionario común, el marxismo-leninismo, o de todo un movimiento cuya suerte define el curso de una época, tal el movimiento comunista internacional.

En ambas situaciones (tanto en las cuestiones referentes a la lucha nacional y latinoamericana, como a aquéllas tan serias que inciden en la unidad del movimiento comunista internacional) nuestro Partido procuró actuar con un método correcto, sin enturbiar por ello, la pureza de sus concepciones ideológicas y tácticas.

Este método se puede reconocer en algunos rasgos principales:

a) tenderá a desenvolver la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias,

b) sin soslayar la pugna ideológica ni resbalar al eclecticismo, procurará encauzar los planteamientos hacia la faena diaria de forjar la unidad.

c) tratará de crear relaciones limpias, y evitará por lo tanto, las asperezas de lenguaje, la exacerbación polémica y las intemperancias,

d) se basará en el respeto mutuo y en la igualdad de tratamiento.

Cuando se trate de aliados, el carácter de vanguardia de la clase obrera y nuestro Partido, debe surgir de la vida y no de un "status" que establezca la hegemonía. Cuando se refiere a relaciones entre partidos comunistas y obreros, este método responde a nuestra fraternidad de principios, el internacionalismo.

En el plano nacional, ésta nuestra manera de actuar, ha coadyuvado a la unificación del movimiento obrero y popular, a mejorar las relaciones en la izquierda, a elevar el prestigio del Partido. En el plano internacional contribuimos en nuestra medida, al empeño común por la unidad del movimiento comunista internacional y de los sectores antimperialistas de América Latina.

El XVIII Congreso llamó nuestra atención sobre tres cuestiones relacionadas: una de índole estratégica (*el frente de liberación*) y dos de carácter táctico:

establecer la *etapa* y definir los *métodos* y las *formas de lucha*. Acerca del frente de liberación no cabe efectuar muchas puntualizaciones más allá de lo ya dicho por nuestros documentos; empero, es necesario insistir acerca del carácter de la etapa y, en cierto sentido, respecto a las formas de lucha.

El XVIII Congreso caracterizó la etapa revolucionaria uruguaya como de *"acumulación de fuerzas"*, o sea de construcción de la herramienta social de la revolución a través de la lucha de las masas populares y la elevación de su conciencia política e ideológica.

En estos últimos cuatro años, los procesos característicos de una tal etapa recibieron —lo hemos visto — un impulso poderoso. Y si bien esta fase no ha concluido, ni mucho menos se han agotado las tareas que a ella corresponden, sí se puede afirmar que el movimiento social transita en su conjunto, en medio de desniveles y atrasos, hacia escalones más altos.

Jamás concebimos la etapa de acumulación de fuerzas como un prolongado período "pacífico", de ritmo obligatoriamente lento. Por el contrario, la conmovida situación del continente y la agudeza de los procesos mundiales, conjugándose con nuestras realidades, tienden a introducir factores críticos, que pueden actuar como aceleradores del desarrollo social. Hablando de los períodos de "acumulación de fuerzas" recordábamos ya entonces —en el XVIII Congreso— que ellos pueden precipitarse, de un modo increíble en épocas normales, al influjo de la agudización de las luchas, o retrasarse por errores sectarios u oportunistas, o por falta de decisión o perspectivas de las fuerzas revolucionarias.

Por otra parte, nunca imaginamos que nuestro país y América Latina —cuyos destinos en buena parte son inseparables— pudieran esperar un recorrido idílico de su revolución. Pensamos por consecuencia, las cuestiones referentes a las vías de la revolución, según la correlación dialéctica que, como Lenin nos enseña, existe entre las formas "superiores" e "inferiores" de la lucha y acerca de lo cual tanto se ha escrito. Proclamamos —en glosa de conocidas palabras de los maestros del marxismo-leninismo— que preferimos para nuestro país el camino menos doloroso para la revolución; pero hemos dicho siempre que no se debe olvidar y menos oscurecer, que pertenecemos a una América Latina dominada ferozmente por el imperialismo yanqui, empresario del intervencionismo y gendarme mundial, y que una larga huella de sangre señala su paso monstruoso por nuestro continente, en alianza con oligarquías antinacionales y feroces tiranías. Preveíamos que el curso revolucionario continental —que en cierto modo nos engloba a todos— sería duro, difícil y en general sangriento. La clase obrera y el movimiento liberador deberán estar preparados para afrontar grandes pruebas en el cumplimiento de su destino histórico de redimir a nuestras patrias de la dominación imperialista y a nuestros pueblos de la opresión social y nacional.

Los acontecimientos se han encargado de acentuar dramáticamente estas previsiones, subrayadas en cuanto a nuestro país, por su ubicación geográfica y la proclamada disposición intervencionista de los imperialistas y las dictaduras que les sirven.

¿Cómo no tener en cuenta todo ello, cuando se trata de estimar nuestras directivas tácticas y nuestras previsiones de futuro?

Ante el movimiento liberador uruguayo se marca una gran responsabilidad: el saber unir a todo el pueblo en salvaguardia de la soberanía y de nuestro derecho —autodeterminado— a la libertad, y el ser aptos para combatir dura pero firmemente en todos los campos donde la contienda pueda entablarse.

ES PRECISO DISTINGUIR LOS PROCESOS QUE SOCAVAN LAS BASES DE LA ACTUAL SOCIEDAD

Lenin en su "Carlos Marx" (11) resume en cuatro puntos las directrices tácticas del marxismo, es decir, del proletariado y su partido:

1º) La táctica reclama siempre un enfoque concreto, la consideración objetiva del conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepciones, el grado de desarrollo de cada sociedad y las relaciones mutuas con otras sociedades;

---

(11) OBRAS, ed. cit., t. 21, págs. 70 y 71.

2º) Este enfoque debe ser dinámico, mirar no sólo al pasado y al presente, sino también al futuro;

3º) No debe ser el enfoque de los evolucionistas que solamente ven los cambios lentos; debe ser dialéctico: en los grandes procesos del desarrollo histórico, veinte años años equivalen a un día, pero hay días que condensan esos veinte años;

4º) Debe tener en cuenta... esa "dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana"; por una parte, "aprovechando las épocas de estancamiento político" o de desarrollo "a paso de tortuga" llamado "pacífico", "para elevar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase de avanzada, y por otra parte, encauzando toda esta labor de aprovechamiento hacia el "objetivo final" del movimiento de dicha clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas de los grandes días "en que están corporizados 20 años".

Estos supuestos teóricos y metodológicos son de gran utilidad para la determinación de la línea política.

Siguiendo estas ideas de Marx, hemos procurado distinguir los rasgos de la situación concreta que vive nuestro país a fin de establecer tareas y consignas adecuadas; objetivos políticos posibles, que sirvieran para vincularnos a las masas y conducirlas a la lucha. Y lo hicimos mirando no sólo el "presente", sino "el porvenir".

Dicho de otra manera: realísticamente supimos distinguir que Uruguay vive en un "período de acumulación de fuerzas" y aún no en una "situación revolucionaria"; que la correlación favorece todavía a las clases dominantes, tanto más en un país pequeño con un enclave geográfico como el nuestro; país que, por otra parte, posee peculiaridades marcadas dentro de la América Latina: la más notoria, su tradición institucional democrática y ciertas concepciones intelectuales e ideológicas que se fueron matrizando a lo largo de este siglo. En consecuencia, la directriz táctica exige ceñirse a esta realidad y construir con firmeza pero con sensatez la fuerza social de la revolución uruguaya.

Pero, éste fue el pasado y es todavía, en buena parte, el presente de nuestro país; sin embargo, los contornos del futuro ya asoman como reflejo de los procesos objetivos y de nuestro trabajo. Y es esencial advertir este futuro; distinguir los procesos que socavan las bases de la actual sociedad burguesa-latifundista, apreciar con satisfacción y optimismo el avance *acumulativo* de la experiencia de las masas, el vigor creciente de la clase obrera y su vanguardia, los resultados del trabajo revolucionario concreto, real y no palabrero, en fin, la faena del "viejo topo de la historia" (Marx).

Esto, camaradas, es lo que se denomina tener perspectivas revolucionarias.

Y, justamente, la ausencia de esa perspectiva extravía a oportunistas e infantilistas. Esta gente no ve que se aprovechan estas condiciones para acumular fuerzas, sin pensar en una marcha inalterable y obligatoriamente prolongada, sino en la preparación del cambio cualitativo, del salto revolucionario. Con Marx decimos: nuestro enfoque no es el de los evolucionistas, es dialéctico; preparamos el día que sintetizará 20 años y nos preparamos para asegurar —en toda circunstancia— su advenimiento. El papel de la vanguardia revolucionaria se inserta no sólo en una fase preparatoria del desarrollo social, actúa para acelerarlo, aun para precipitarlo, en circunstancias propicias.

La práctica del movimiento obrero y popular uruguayo es ilustrativa en algunos aspectos acerca de esta fundamentación teórica de nuestra táctica.

a) Partimos siempre rigurosamente de la realidad objetiva, pero los procesos revolucionarios pueden y deben acelerarse por el activo papel de la vanguardia, es decir, por la promoción sistemática y audaz de la experiencia de las masas.

b) Los acontecimientos de junio del 64 y otros, pusieron a prueba estas ideas directrices; nos exigieron responder en el accionar político acerca de la relación existente entre los períodos de "acumulación de fuerzas" y de utilización de *formas superiores*, incluida la lucha armada(12). Y en cierto modo, acerca de la relación entre los períodos de "acumulación de fuerzas" y las "situaciones revolucionarias". Como se sabe, a pesar de no existir una situación revolucionaria en el país, el movimiento obrero y popular, llamó en junio de 1964,

---

(12) Ver análisis de los acontecimientos de junio de 1964 en ESTUDIOS Nº 30, págs. 1 y siguientes.

a enfrentar el golpe gorila por todos los medios. Partió de la base de que en aquella circunstancia éste hería los sentimientos de la mayoría de la población y tropezaba en su camino con miles de trabajadores activamente movilizados. En tales condiciones, entre otras, el golpe represivo podía actuar como un coagulador de la crisis política, como un precipitante de una nueva fase social. La lucha del pueblo en defensa de sus libertades y derechos es inicialmente mucho más amplia en cuanto a las alineaciones de las clases en presencia y al grado de conciencia ya existente en las masas, que en las condiciones a darse en una situación revolucionaria. El problema es siempre primordialmente político; la iniciativa de la violencia por la reacción no faculta por sí sola a la adopción de tal o cual método, a la práctica inmediata de tal o cual vía de acción. Depende, en primer término, del ánimo de las masas, el que según todo lo dicho, puede ser también función de la iniciativa combativa de la vanguardia, de su preparación, voluntad y aptitud para arrastrar al pueblo tras de sí. La respuesta nunca debe separarse de la consideración del papel de las masas, pero debe englobar obligatoriamente las posibilidades de luchar en todos los terrenos a que nos lleve el enemigo. El caso dominicano es aleccionador.

Por otra parte, la vida —siempre más rica según Goethe y Lenin que la mejor teoría— ejemplifica con muchas situaciones de otros países, en los cuales se han originado casos históricamente peculiares; en donde no han coincidido en el tiempo, los momentos de pasaje a las formas más elevadas de lucha, entre ellas, la acción armada de tipo guerrillero, con la maduración plena de situaciones revolucionarias. En casos notorios —Cuba y Argelia, principalmente— ello ha conducido a grandes triunfos. En nuestro continente se libran otras luchas heroicas que no han seguido un canon clásico; por ejemplo, en Colombia, Guatemala, Venezuela, etc., con una brillante participación de nuestros queridos partidos comunistas hermanos.

Sobre todas estas cuestiones, más otras que promueve la realidad de un continente en ebullición, las determinaciones sólo pueden corresponder de una manera concreta a las fuerzas revolucionarias de cada país, que tomarán en cuenta, sin duda, el conjunto de los factores nacionales e internacionales.

c) El tema de la relación dialéctica entre períodos de acumulación y fases más altas de la lucha, se promueve también en cuanto a otras posibilidades, por ejemplo, la aceleración, en otros terrenos, de la actividad social, de la conciencia política: cuando 200 sindicatos lanzan la idea de la Reforma Popular también procuran, esta vez en el plano de la acción legal, encontrar un precipitador del curso político, o sea, promover, a partir de premisas objetivas ya maduras, un cambio en la conciencia política de los trabajadores.

Los casos referidos confirman la concepción teórica que es la raíz de nuestra línea táctica: una visión dialéctica del desarrollo y una comprensión del papel dinámico de la vanguardia en el curso revolucionario.

Camaradas:

Durante todo este período enriquecimos el acervo de nuestro Partido con valiosas contribuciones recogidas al estudiar la labor teórica y práctica de los partidos hermanos y, en particular, la experiencia histórica del Partido de Lenin.

Buscamos trazar una línea justa, sin oportunismos ni aventurerismos. Procuramos recoger toda la gama de experiencias y formas de lucha que aporta la marcha revolucionaria del continente. Estudiamos atentamente las originales enseñanzas cubanas y seguimos de cerca las contribuciones tan fértiles de los partidos comunistas que luchan hoy en todos los países. Inclusive, miramos sin preconceptos la acción de los movimientos antimperialistas de América Latina, ya que procuramos la fraternidad y no la división de todos los patriotas y combatientes revolucionarios.

El continente hoy ofrece la más rica variedad de formas de lucha y de experiencias de combate. De todos ellos puede y debe aprender nuestro Partido.

No oponemos nuestra experiencia a otras. Recordamos el método de Lenin. Este señala que todos los países hacen su contribución al acervo común (13), aunque en cada país —por ejemplo, en el nuestro— pueda haber tal o cual insufi-

---

(13) **OBRAS**, ed. cit., t. 15, pág. 177.

ciencia. Estos "exclusivismos" —para repetir puntualmente la expresión del genial jefe revolucionario— pueden obedecer y muchas veces así ocurre, al peculiar desenvolvimiento histórico de cada país. Marx, en su tiempo, aconsejaba a unos partidos ir a los sindicatos para lograr la fusión del movimiento obrero y el socialismo, a otros acentuar los elementos teóricos y tácticos revolucionarios —cuando habían construido amplios sindicatos, cooperativas, etc. Esta experiencia colectiva será la tierra nutricia de nuevos y grandes triunfos.

ES REVOLUCIONARIO TODO LO QUE FAVOREZCA EL AVANCE DE LA REVOLUCION

La justa táctica del Partido —compartida en lo sustancial por el F.I.deL. y la inmensa mayoría de las direcciones del movimiento sindical y popular— enfrenta argumentos a veces derechistas, otras ultraizquierdistas.

La más importante de las concepciones derechistas postula la "renovación por dentro de los partidos tradicionales", la adecuación de nuestra línea al bipartidismo. No somos indiferentes a los matices políticos; no colocamos en la misma bolsa a los hombres de la gran burguesía conciliadora, la burguesía nacional y los terratenientes, o simplemente del gran capital conectado al imperialismo. Y menos cuando se trata de la política concreta. Lenin decía gráficamente que en política no son lo mismo Lloyd George que Churchill (14); el problema es saber distinguir a tiempo y utilizar esos matices en beneficio del movimiento obrero y popular. Otra cosa diferente es perder de vista nuestra concepción estratégica, o la directriz táctica de más largo alcance.

Como imagen invertida del estrechamiento del cuadro electoral, se manifiestan en ciertos grupos corrientes infantilistas, ya clásicamente condenadas por el marxismo-leninismo. En sus manifestaciones principales, coinciden con las más viejas ideas de anarquistas o semianarquistas, sean o no planteadas por éstos. He aquí algunos de estos brotes: menosprecio por la elección, a pretexto de que no significa la revolución y valoración sectaria de la táctica parlamentaria, de los métodos de acción legal, de la defensa de la democracia burguesa frente a la reacción; verbalismo e incapacidad para comunicarse con las grandes masas que facilita el engaño de las clases dominantes; obsesiva campaña contra el Partido tergiversando calumniosamente nuestra táctica.

Esta batalla electoral no es una posibilidad de toma del poder "por vía pacífica", hipótesis ésta que, por otra parte, nadie maneja. Es, pues, absurdo, que tales grupos proclamen que el camino de la "revolución uruguaya no pasa por la Reforma Constitucional"; como si alguien sostuviera que la Reforma Popular y la elección integran un plan táctico de tal alcance. No sólo la toma del poder, sino cualquier ley radical se logrará únicamente por la acción revolucionaria de las masas.

Y no una ley radical, hasta un simple proyecto que ataque en algo al privilegio nunca se aprobará en nuestro Parlamento sin lucha de masas, que deberá proseguir luego para imponer la aplicación de esa ley.

Pero, ¿quién puede negar la importancia de la brega por reivindicaciones, como instrumento de movilización y toma de conciencia de las masas, como manifestaciones de una lucha de clases que se libra en todos los terrenos? Y ¿a quién se le ocurriría no ir a la elección y no votar cargos para el Parlamento, a pretexto de que la elección no sustituye a la revolución?

El problema para el revolucionario obrero no reside en participar o no en la elección (aunque esto no signifique que deba hacerse en cualquier circunstancia) sino en cómo participar en las elecciones desde el punto de vista del proletariado, de posiciones que favorezcan al avance de la revolución. Por ejemplo, un gran avance electoral de la izquierda no es la revolución, pero es un instrumento más hacia ella, una fase más de la acumulación de las fuerzas populares.

Marginarse del pleito electoral a pretexto de que votar no es hacer la revolución es el más ridículo plagio de argumentos debatidos en el movimiento obrero uruguayo antes de la primera guerra mundial, y que ya entonces eran falsos. La experiencia histórica enseña que el boicot electoral es aconsejable sólo en

---

(14) OBRAS, ed. cit., t. 31, pág. 89.

situaciones revolucionarias o cuando se está en momentos en que se acelera la marcha hacia la revolución y se debe rechazar cualquier acto que desmoralice al pueblo. Y aun así debe ser objeto de un análisis concreto. Lenin, que plantea el boicot a la Duma de Buliguin, lucha luego contra los "otsovistas", "liquidadores", etc., por la participación en las elecciones, luego de 1905. Fidel Castro y el P.S.P. boicotearon las elecciones de Batista en una situación ya revolucionaria. En cambio, hubiera sido falso boicotear las últimas elecciones en Guatemala a pesar de que la lucha armada sigue allí su curso. Y así lo entendieron las fuerzas revolucionarias. Hablar, pues, de boicot electoral en Uruguay, es una demostración primitiva y cruda de infantilismo.

Y esto debe considerarse tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista táctico. En verdad, los enfrentamientos polémicos promovidos respecto a la Reforma Popular y a las elecciones tienen que ver con la utilización de las formas legales, con el Parlamento, con los métodos de masas.

Retomemos las enseñanzas de Lenin: "El capitalismo en general y el imperialismo en particular —escribía— transforman la democracia en una ilusión, pero al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencia democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas que tienden hacia ésta. No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más ideal que sea, sino solamente con una revolución económica; *pero el proletariado, no educado en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica*".

Y agregaba Lenin: "El despertar y crecimiento de la insurrección socialista contra el imperialismo están ligados indisolublemente con el crecimiento de la resistencia democrática y de la rebelión" (15).

A esta ubicación teórica del tema agreguémosle su punto de vista táctico: *"El marxismo enseña que «luchar contra el oportunismo», negándose a utilizar las instituciones democráticas de una determinada sociedad capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es claudicar enteramente ante el oportunismo"*(16).

Pero, además, el nacional-reformismo, es ideología preponderante en el país.

Las clases dominantes nos describen como contrarios a la democracia para sembrar dudas que alejen al pueblo de su liberación. Y lo hacen en la misma hora en que ellas, asustadas por la acción popular, por el crecimiento del movimiento obrero, reniegan de las tradiciones nacionales democráticas y laicas, recurren a la violencia contra los sindicatos, fortalecen todas las trampas del bipartidismo y la ley de lemas o procuran reformas regresivas de la Constitución. Para combatir a la reacción y el imperialismo y liberar a las masas de la influencia de la idcología nacional-reformista, burguesa y pequeñoburguesa, es menester que ellas aprendan en la escuela de la vida, y ese aprendizaje cruza por la defensa de las libertades, de las instituciones democráticas burguesas, que el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía quieren destruir o falsificar.

La clase obrera debe participar, pues, en todas las instancias de la lucha o, como subraya Lenin, "claudicar enteramente ante el oportunismo".

Pero agregamos, el marxista-leninista, el revolucionario obrero, dueño efectivamente y no de palabra del método dialéctico materialista, no es ni ha sido nunca indiferente a las formas que toma el Estado burgués (en nuestro país burgués-terrateniente, para denominarlo con propiedad). Estoy hablando de las *formas* y no del *contenido* de clase del Estado.

El contenido del Estado uruguayo será burgués-terrateniente sea cual fuere su envoltura institucional, así sea democrático-parlamentaria o tome la forma de la nuda brutalidad del gorilismo. Pero el militante obrero que sea indiferente a *las formas del Estado, que no distinga entre la forma democrático-burguesa o de corte fascista a pretexto de su contenido de clase*, no es un revolucionario; será apenas un metafísico divagador que ni siquiera alcanzó a comprender el abecé de la teoría y la táctica revolucionaria.

Es explicable que algunos grupos anarquistas vean al Estado como un monstruo en sí mismo, y a sus *formas* como manifestaciones diabólicas de esa esencia pura de la maldad deificada; pero esto es misticismo político-social, muy rancio, por lo demás. Sin embargo, ello no les impide oscilar entre el reformismo sin-

---

(15) **OBRAS**, ed. cit., t. 33, págs. 20-21. (El subrayado me pertenece. R. A.)
(16) **Ibidem**. pág. 22.

dical y la metafísica teórica. Lenin ya advertía —refiriéndose a los anarquistas— que caían en una manera del cretinismo parlamentario, al revés. Aspecto éste que les plagian los grupitos "musperos" y "mirianos", igualmente chillones pero igualmente reformistas y metafísicos en sus medulares concepciones.

III

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL PARTIDO

Concebimos el desarrollo del Partido como una cuestión cardinal de la revolución.

La teoría de Marx, Engels y Lenin transformó el mundo porque correspondía a las exigencias de la historia contemporánea, al sazonamiento de las condiciones objetivas que tendían a liquidar la milenaria opresión de clases y al advenimiento del socialismo y el comunismo. En las entrañas del capitalismo se conformó el proletariado moderno, la clase social llamada a derribar este régimen expoliador, a la que Marx calificara de enterradora de la sociedad caduca. La forma superior de organización de esta clase es el Partido Comunista. En la época de la culminación del capitalismo, de la formación de monopolios gigantescos y del subyugamiento por ellos de la mayoría de la población del planeta, en la era del imperialismo, Lenin desarrolló la teoría del Partido para adecuarlo a las nuevas condiciones, cuando maduraban premisas de la revolución socialista en escala internacional.

"Dadme una organización de revolucionarios probados" —diría Lenin— "y cambiaremos la faz de la tierra". El teórico y estratega genial no aludía a la formación de una secta, puesta de espaldas a las multitudes, pretendidamente apta para cambiar la historia por sí y ante sí, igual a un demiurgo. Se refería al partido como vanguardia de la clase obrera, como abanderado de los mejores intereses del pueblo.

En su condición de vanguardia, el Partido debe aunar fundamentalmente dos cualidades: por un lado, el temple ideológico y la entereza organizativa, basados en la unidad teórico-práctica; por otro, la vinculación profunda con toda la clase obrera, inclusive con las más amplias masas populares. De la síntesis de estos dos componentes, se nutren su capacidad transformadora, su aptitud revolucionaria práctica.

La misión histórica de la clase obrera es derribar el capitalismo y edificar la nueva sociedad comunista. Pero el régimen opresor —aun corroido por la más aguda crisis— no se cae por sí mismo. Sin la acción consciente —teóricamente fundada, disciplinada y combativa— de una organización política de la clase revolucionaria, la vieja sociedad puede podrirse de pie sin dejar el paso a un nuevo orden. Pero esa organización política sólo podrá cumplir su tarea, si actúa como vanguardia, es decir, como conductora de la clase obrera y el pueblo.

La historia contemporánea —acuñada por las más grandes revoluciones de todos los tiempos, por el triunfo del socialismo y su principal aliado, el movimiento de liberación nacional— ha confirmado estas tesis, pese a la natural multilateralidad del movimiento revolucionario y a la variedad de sus cauces.

ACORTAR LA DISTANCIA ENTRE LA MISION DEL PARTIDO Y SUS POSIBILIDADES

El desarrollo de nuestro Partido es una constante de la realidad uruguaya en los últimos años. Por lo dicho, no hemos concebido los problemas de su crecimiento según medidas puramente internas, aunque la vigorización de estos potenciales (número, unidad y temple ideológicos, estructura de organización, superación y arraigo de su dirección) sintetizan todos los valores, inclusive su po-

derío de masas. Esta relación recíproca: *Partido - masas - Partido,* traduce en verdad, la directriz general de nuestro desarrollo.

Todo el accionar partidario ha estado condicionado por este objetivo: llegar a ser en la vida, y no sólo en la teoría, la vanguardia de la clase obrera, el abanderado de todo el pueblo.

Desde el XVI Congreso, nuestra labor se guía por una preocupación cardinal: cómo acortar la distancia entre la misión del Partido —históricamente considerada— y sus posibilidades reales. Ello hace resaltar las cuestiones referentes al tamaño del Partido. En este concepto englobamos no sólo la cantidad de afiliados, sino sus vínculos con la clase obrera y el pueblo, su peso en la vida política, la cantidad y calidad de sus cuadros, el carácter de su dirección.

Sin perder de vista los defectos y menos la distancia ostensible que nos separa de los objetivos mayores, cabe señalar en este Congreso los grandes pasos que hemos dado. De cierto modo, los cambios sobrevenidos en el movimiento obrero y popular y en la izquierda, tienen que ver con estas medidas del desarrollo del Partido, pues, como lo dijimos, es obra de muchos cuadros de la lucha sindical y antimperialista que no están en nuestras filas, pero es fruto de la devoción de cientos de militantes comunistas.

Nuestro Partido ha crecido por su papel en la vida política del país y por haberse transformado en fuerza fundamental de la izquierda uruguaya; por su peso e influencia en la conducción de las acciones obreras y populares; por su irradiación en la juventud —principalmente obrera y estudiantil— que se refleja en la presencia vigorosa de la U.J.C., por la pléyade de intelectuales (universitarios y educadores, artistas, escritores, gente de teatro, etc.), que nos acompañan, y por nuestro diálogo fraternal con tantos otros; por la cifra de nuestros afiliados (multiplicada por seis desde el XVI Congreso, duplicada desde el último Congreso) y a la cual se suman varios millares de jóvenes comunistas; por su composición social —que en un 78 % es obrera y más de la mitad corresponde a los centros básicos del proletariado— por el aumento del número de afiliados y de organizaciones en el campo, aunque esta zona permanezca como una debilidad fundamental; por el aumento en número y calidad de nuestros medios de relación con las masas (diario, audiciones radiales, revista "Estudios", periódicos de base, editoriales, etc.) y de los lugares de agrupamiento y vida partidaria (locales, etc.); en fin, por la unidad ideológica profunda del Partido, puesta a prueba a la luz de los debates internacionales y nacionales y de las cambiantes y agudas condiciones de la lucha patriótica y de clase; y por la consolidación de una dirección colectiva, de un núcleo dirigente firmemente cohesionado por principios y con vínculos muy directos con el Partido y las masas.

Los éxitos del Partido se han fundido en un trabajo tenaz de elaboración teórica, en una visión amplia de los factores materiales, políticos e intelectuales que gravitan en la sociedad uruguaya y en una confianza sin límites en las aptitudes creadoras y combativas de las masas. Sin concesiones al oportunismo político, hemos llegado a tiempo en los momentos de transición que preparan más grandes definiciones; con la perspectiva revolucionaria ante los ojos, no hemos perdido contacto con la tierra, ni cedido al infantilismo político; con una preocupación realista de estar siempre en medio de los problemas nacionales, no nos hemos separado del proceso revolucionario latinoamericano, ni cedido un ápice en nuestras militantes convicciones internacionalistas.

Nuestro desarrollo se ha efectuado luchando contra toda tendencia al menosprecio del carácter del Partido y de su necesidad histórica para la emancipación del Uruguay y de América Latina, así como contra toda idea que tendiera, en nuestras filas, a rebajar su perfil, su calidad ideológica y su militancia. Luchamos por ser vanguardia no sólo en la teoría, sino en todas las trincheras de la brega social y nacional.

La afirmación de la calidad ideológica y del espíritu de Partido ha sido y es una constante en nuestra labor teórica, política y de organización.

El crecimiento se ha efectuado de un modo coherente, a través de planes que comprenden toda una etapa de labor partidaria y que engloban el conjunto de los índices de nuestra actividad. Este método ha probado plenamente su eficacia.

Al analizar la evolución de los factores políticos, dijimos que ingresábamos a una etapa nueva, presidida por el empeño por transformarnos en una fuerza

política de decisión, conductora de las grandes masas y, en particular, conectada con una mayoría de la clase obrera, a conquistar política e ideológicamente. Baste esta sola mención para subrayar la magnitud de los objetivos propuestos. Ellos no están simplemente a la vuelta de la esquina. Exigen otras proporciones del esfuerzo, otra calidad del trabajo, otras medidas para el movimiento obrero y popular, para la izquierda, es decir, para el Partido. Imponen cambios en nuestra labor no sólo en cantidad sino en calidad. Y, en particular, nos reclaman superar con intransigencia nuestros errores, concluir con desproporciones y atrasos, ser exigentes con las debilidades que se arrastran y prevenir las nuevas que ya apuntan.

Son tareas complejas que de manera general reclaman combinar adecuadamente las variadas formas de la lucha de clases: las acciones de carácter *económico* en la escala más ancha; la labor *política*, partidista, de frente único, sindical, parlamentaria, propagandística, de movilización coordinada y concéntrica de toda la gama del movimiento obrero y popular y el trabajo *ideológico* enlazado metódicamente a las otras formas de la actividad social; y que en el plano propiamente interno del Partido y la U.J.C. significa reclutar hasta la duplicación de nuestros organismos, preparar miles de nuevos cuadros y elevar la condición de los más antiguos, armonizar la rapidez de la afiliación con el nacimiento y consolidación de nuevos organismos de base y un eficiente escalonamiento de los cuadros para garantir firmes eslabones intermedios; extender la organización a lo largo del país y, en particular, a nuevas zonas de asalariados rurales y campesinos; encontrar nexos más profundos con las capas medias y, ante todo, con los intelectuales; en fin, elevar el papel de la dirección del Partido, su calificación teórica y política y su carácter operativo y transformador, grávido de iniciativas, ajeno al quietismo, al espíritu de explicar errores en vez de corregirlos, a la adaptación a ideas, métodos y formas de organización que han caducado.

El ejercicio pleno, franco, fraternal pero sin cortapisas, de la crítica y la autocrítica, el ahondamiento del espíritu de Partido y la consolidación de la disciplina, enmarcados y estimulados por la planificación que se fija metas pero establece verificaciones y controles, son las herramientas indispensable para este grande y ambicioso avance.

No vamos a referirnos a todos estos aspectos, examinados en varias discusiones efectuadas por el Comité Central en el último año. Queremos detenernos solamente en cuatro de ellos:

1. La agitación y propaganda del Partido;
2. Las direcciones principales de nuestro crecimiento;
3. Algunas cuestiones generales de organización, referentes a la planificación, los cuadros, los organismos de base y la vigilancia;
4. La composición de la nueva dirección en función de nuestras necesidades.

PROPAGANDA Y AGITACION PARA LAS AMPLIAS MASAS

1. Diversos factores reclaman del Partido multiplicar sus posibilidades en materia de agitación y propaganda. La amplitud del movimiento de las masas vuelve más ostensible la insuficiente madurez de su conciencia política, pero otorga las bases para superar esta desproporción. De esta premisa, como de otra —la certidumbre de una agravación de la crisis— hemos extraido la conclusión de que ingresamos a una etapa en que se han vuelto objetivos posibles la conquista política de la mayoría de la clase obrera y la lucha por la dirección de las grandes masas.

De por sí, esta tarea no es fácil ni sencilla; pero además, deberá ser llevada a cabo en un cuadro político complejo, en donde la reacción y el imperialismo recurrirán a todo tipo de provocación, a las más gruesas infamias antiçomunistas, al fraude ideológico, a deformaciones todavía más groseras acerca del carácter del Partido y del movimiento obrero y popular uruguayo. La multiplicación de la campaña anticomunista (espacios radiales, prensa y televisión pagados, sin

tapujos, por la Embajada de EE.UU.), el desenfado para la mentira (recordemos las calumnias acerca de un pretendido racismo del F. I. de L. y nuestro Partido, o los avisos sobre el Congreso del Pueblo, o las provocaciones contra este Congreso, etc.), la falsificación al por mayor y al detalle de las informaciones acerca de la Unión Soviética y Cuba, etc., adquirirán seguramente en los próximos meses un estilo frenético. La Embajada de EE.UU. y la reacción aborigen, conciben esa campaña —parte de la llamada "guerra psicológica" que los militaristas y financieros yanquis llevan a cabo en todo el mundo— como la manera de paralizar al pueblo uruguayo y distraerlo de su postura vigilante de centinela de la soberanía y la libertad.

La vida multiplica así las exigencias a nuestra agitación y propaganda y a nuestra capacidad para resolver problemas ideológicos en la medida de grandes masas. Si la promoción de la experiencia obrera y popular es la primera condición para esclarecer la conciencia, la segunda, consiste justamente, en el interés, la eficacia, la sensibilidad política, la frescura de lenguaje de la agitación y la propaganda, puestos al servicio de un contenido en consonancia con nuestra línea y con la etapa que se vive.

Es menester enfrentar la campaña anticomunista y, a la ofensiva, saber destruirla. Podremos lograrlo si sabemos plantear con claridad y en medida de masas, nuestros verdaderos objetivos, en particular aquéllos que ofrecen una perspectiva de solución a la grave crisis que corroe al país y a las acechanzas cernidas sobre nuestra patria y la democracia. Hemos venido insistiendo en que la revolución debe hablar el lenguaje de todo el pueblo y no sólo de su vanguardia. Y que debemos aparecer como somos: auténtica alternativa de soluciones que la patria necesita.

Somos partidarios de la democracia socialista, del poder revolucionario, diez mil veces más democrático que el régimen institucional burgués más liberal; pero nuestra postura es la más firme en la brega por la preservación y ampliación de las libertades democráticas ya instauradas.

Somos partidarios de la transformación revolucionaria y sabemos que los explotadores no entregan voluntariamente el poder; pero, nosotros, revolucionarios, no tenemos una predilección enfermiza por la violencia y la sangre. Si de nosotros dependiera, la revolución transitaría por vía pacífica con el mínimo de sacrificio popular.

Somos internacionalistas, pero la defensa y el progreso de la patria nos cuentan como celosos defensores, como portadores insobornables del legado artiguista en las condiciones de la nueva época.

Somos revolucionarios justamente por nuestro acendrado humanismo, sin oropeles ni retóricas; rasgo definidor para militantes dedicados en cuerpo y alma a liberar a nuestro pueblo del hambre, la invalidez, la miseria, el analfabetismo, la prostitución y el atraso, de todas las humillaciones de la condición humana.

El movimiento obrero y popular debe liberarse de la fraseología pseudo-revolucionaria —abstracta, inofensiva para la reacción e infantilista— especie de aceptación de la caricatura que de nosotros dibuja con odio el enemigo.

Debemos pensar en un mejoramiento general en la calidad de nuestros medios de propaganda y en su extensión. Calidad, iniciativa, combatividad, sistematización de nuestras campañas, penetración, a la vez de saber resolver los problemas ideológicos en un plano de multitudes: todos estos rasgos deben configurar un estilo de nuestra prensa, de nuestras audiciones, de la oratoria, y de una labor agrandada y mejorada en materia de agitación y propaganda.

En estas direcciones trabajamos. Pero no debe ganarnos el fácil conformismo. Si sabemos superarnos, el gran prestigio que ya poseen "El Popular", la audición "Habla la Izquierda", "Estudios", nuestros periódicos de las grandes fábricas o centros obreros, etc., facilitará los nuevos adelantos.

CINCO DIRECCIONES DE TRABAJO

2. El Proyecto de Resolución General destaca algunas direcciones principales para el desarrollo del Partido. *En primer término,* como es natural, subraya la continuidad, en un estadio más elevado, de su trabajo en la clase obrera. El arraigo de nuestro Partido en la clase obrera de Montevideo es indiscutible; pero sería erróneo adecuarnos a las medidas de los actuales éxitos. Nos planteamos

ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, o sea hacer de cada "fábrica importante nuestra ciudadela". Esto supone incorporar a nuestras filas por miles, multiplicar el número de organismos de base, dedicar una atención especial a los cuadros dirigentes del Partido de los grandes centros obreros, dotar de medios propagandísticos y organizativos a estos lugares, examinar atentamente los problemas ideológicos, políticos y de organización con un criterio dinámico, métodos activos y medidas audaces al estilo con que actuamos en circunstancias más difíciles a partir de 1955. Y cabe definir una actitud operativa de todas las direcciones —*de arriba a abajo*— para distinguir los casos de empresas y gremios en que tenemos un numeroso Partido en rápido crecimiento y donde nuestras medidas, para afianzar su organización son débiles o rudimentarias y frente a las cuales la actitud de las direcciones es más contemplativa que activa, o transformadora; para descubrir los lugares donde la organización del Partido vegeta en medio de espléndidos resultados de las masas en lucha, las que, por otra parte, dirigimos sindicalmente; para alcanzar decenas de empresas tocadas por nuestra acción y agitación en el plano más general pero que aún no conforman su organismo de base; para cimentar la estructura del Partido en nuevos cientos de secretarios de organismos de base de las fábricas, bien elegidos y luego atendidos cuidadosamente. La colocación de "El Popular", de nuestra literatura, etc., deben ser el producto de una organización sistemática, basada en la planificación y el control.

En cuanto a los grandes centros obreros del Interior, en donde nuestras fuerzas no son despreciables, se reclama un vuelco radical; sólo dedicando hombres, atención y medios, en dimensiones mucho más amplias, se podrán lograr rápidos resultados.

En segundo término el Proyecto de Resolución General nos indica que el Partido debe encarar de otro modo el trabajo en todo el Interior, especialmente entre los asalariados rurales y campesinos y entre las capas pobres y medias de las ciudades. A pesar de los adelantos realizados por el movimiento obrero y popular, las desproporciones del Interior con Montevideo persisten como uno de los factores de más peso que retardan el proceso general. Las medidas encaradas por el Partido y otras organizaciones darán seguramente frutos, pero sólo con el espíritu de efectuar un gran cambio en todo el trabajo, podremos estar a la altura de las circunstancias.

En tercer término, hay que tener en cuenta que gran parte del proletariado ha sido renovado con la incorporación masiva de jóvenes que a menudo poseen un nivel cultural y técnico superior, que la masa fundamental de los asalariados rurales está compuesta por jóvenes y que lo mismo ocurre con los desocupados, para no hablar de los estudiantes. Ello exige abordar el trabajo hacia todos estos sectores con enorme amplitud, utilizando métodos y medios de lucha adecuados; se nota la necesidad de un gran periódico de la juventud, que incorpore armónicamente los elementos de orientación política e ideológica con toda la gama de cuestiones que apasionan a la juventud, de una audición radial de características similares, etc.

El Partido, pero muy especialmente la U.J.C. deberán prestar una atención preferente y concentrar grandes esfuerzos en la tarea de ganar para la militancia de izquierda y revolucionaria a las grandes masas juveniles. La experiencia de todos los pueblos subraya el papel relevante que cabe a la juventud en los combates revolucionarios; para ello es preciso despertar y desarrollar desde ya la audacia y el espíritu de iniciativa de la juventud, su actitud apasionada en defensa de la justicia y de las grandes causas de la liberación nacional y el socialismo, su odio contra el imperialismo yanqui y su generosa solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y con sus líderes perseguidos.

En cuarto término: Las mujeres han ingresado al Partido en cantidad considerable y el porcentaje de mujeres en el total de miembros es bastante elevado, pero el trabajo en este importante sector de la población debe mejorarse. El Partido debe elevar su trabajo entre las mujeres a un nivel superior, para promover las consignas movilizadoras y los métodos de organización y de lucha adecuados, y para ayudar a que las organizaciones de masas, no sólo las específicamente femeninas, orienten su actividad de tal modo que facilite la incorporación y la militancia de grandes sectores de mujeres.

En quinto término, debemos intensificar nuestra labor entre las capas medias. Dentro de ello se destaca la importancia de la cuestión de los intelectuales.

En nuestro país la mayoría de los intelectuales —genéricamente hablando— se distingue por su actitud política democrática, y en principio, antimperialista, y por su comprensión solidaria de la lucha de los pueblos. Firme y brillante fue su posición en la defensa de la revolución cubana. Por muchos conductos ha establecido vínculos con la clase obrera y se ha señalado la participación de universitarios, educadores, escritores, artistas y gente de teatro en los Plenarios de la Cultura y el Pueblo Trabajador, luego en el Congreso del Pueblo y otras actividades. Vemos con satisfacción la presencia en las filas del Partido, entre sus amigos, incluso en zonas más amplias donde recién se inicia el diálogo pero existen ya lazos de amistad, de brillantes intelectuales entre los más destacados de nuestro país.

Todo ello nos alegra, pero nos hace sentir una responsabilidad más pesada. Esta gravita más cuando ante las condiciones de la crisis de la sociedad uruguaya y la tensa lucha mundial, la inquietud y las interrogantes están en el orden del día. Problemas referentes a la suerte del país y de la humanidad se enlazan con las naturales preocupaciones por el destino de la cultura, de la Universidad y la Escuela, por el carácter de lo nacional y popular en nuestra expresión, por ubicar el arte y la literatura en su enclave humano y en sus relaciones con la clase obrera, el pueblo y la revolución, por determinar la órbita en que se mueven aparentes antinomias como la libertad de creación y la militancia, el servicio revolucionario y la hondura, autenticidad y pluralidad de la voz artística o literaria, los derechos y los deberes del intelectual para con la revolución y el sistema socialista, en fin, las cuestiones referentes a la estética que tanta polvareda polémica arrastra al abrirse las compuertas del diálogo y la investigación en las filas del movimiento comunista internacional. Simultáneamente, ese diálogo se entabla con representantes de otras corrientes, religiosas o no, para entendernos en el quehacer transformador.

Nuestro Partido ha dicho que ofrecemos al intelectual primero, una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en su calidad de aliado del proletariado tanto en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia, y tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científicos, el marxismo-leninismo. Sobre esas posiciones continuamos, aunque no siempre logremos transformar estas directrices generales en normas concretas y en líneas para un ensanchamiento de todas las zonas de contacto del intelectual con el Partido, el proletariado y la revolución. Hemos procurado también, desmontar el mito de la incompatibilidad entre la pertenencia al Partido y el carácter un tanto peculiar del intelectual, obligado además, por las necesidades de su producción. Así hemos buscado impregnar a nuestros afiliados de una actitud respetuosa hacia el intelectual y hacia su obra. Y nunca hemos aceptado que se confundiese la faena artística y la política, síntoma de estrechez. No hemos pretendido situarnos en árbitros o críticos, ni viabilizamos la hostilidad a muchas corrientes e inquietudes, a pesar de que, naturalmente, sentimos satisfacción cuando el escritor o el artista capta y expresa el drama heroico de la revolución. No hemos patrocinado pues, corrientes, escuelas, procedimientos, formas de ver o de escuchar, en oposición mecánica con otros. Realistas y abstractos, figurativos, neo o no figurativos, etc., entre ellos sus más notorias figuras, hallan su sitio en nuestras filas. Y pensamos que la vida, la inquietud de los propios creadores y la comunión con el pueblo revolucionario nos otorgan un crisol que ya está forjando las nuevas formas de nuestro tiempo y que muchas tesis y antítesis de hoy serán síntesis espléndidas del mañana. Recordamos, además, con satisfacción la gran obra de valoración de Brecht y de las formas nuevas del teatro efectuada por nuestros *compañeros.*

Abrimos las páginas de nuestra revista a las nuevas generaciones de la poesía. En otros planos, buscamos el diálogo y la absorción de rispideces con lo mejor de la generación del 45, tradicionalmente polémica para nosotros. Y hemos tendido a saludar las búsquedas de muchos compañeros en materia estética o de investigación histórica, así como los trabajos en las ciencias naturales y la matemática o acerca de la enseñanza, la búsqueda pedagógica, etc.

Todo ello se ha sumado a la labor teórica del Partido acerca de muchos problemas del desarrollo social y económico de nuestro país.

Sobre estos cimientos —que se apoyan en la participación de los intelectuales

en el movimiento social— se ha edificado la autoridad del Partido. En ella se integran nuestra defensa tenaz de los centros de estudio, en particular de la Universidad y la Escuela.

Sin embargo, simultáneamente, arrastramos cantidad de defectos, insuficiencias y debilidades que, de una vez por todas, debemos superar. Señalo entre las más importantes: a) Nos retrasamos en la elaboración de una política cultural acabada, que nutriéndose de nuestro programa, sintetice, para los intelectuales, objetivos y normas de acción; b) Todavía no hemos sabido resolver los problemas que surgen de la amplitud que adquieren las tendencias avanzadas entre los intelectuales en contraste con las formas de su integración en el movimiento de todo el pueblo, y mucho menos aún en el Partido; c) No hemos considerado específicamente las peculiaridades que las tendencias dinámicas de la realidad intelectual uruguaya promueve y que van más allá de las cuestiones generacionales; d) No hemos logrado suscitar el diálogo en escalones más altos, y como una introducción al intercambio también en el terreno de la estética; e) No utilizamos suficientemente nuestras fuerzas intelectuales en publicaciones, tribunas, etc., y, a la vez, no hemos resuelto la cuestión de su vinculación con la clase obrera y el movimiento popular; f) Nos faltan publicaciones dedicadas al arte y la literatura.

Por último, es menester trabajar más ahincadamente con miras a forjar el espíritu de Partido entre los intelectuales. El Partido no puede admitir que exista una incompatibilidad entre la naturaleza responsable y disciplinada de nuestros afiliados y la índole de intelectual. Pero éste menos debe admitirlo. Se recuerda que Marx y Lenin aconsejaban solicitud y prudencia ante las peculiaridades de artistas y escritores, por ejemplo, y la dirección del Partido toma en cuenta este consejo; pero, por otro lado, el intelectual no puede, sin desmedro de su dignidad y conciencia, erigir esta tesis en un privilegio respecto a los demás revolucionarios en una coartada para la irresponsabilidad o el capricho individual.

SOBRE LA FORMACION DE CUADROS COMUNISTAS

Camaradas:

Algunas consideraciones más, ya que no vamos a tratar en particular todos los problemas.

Nuestro objetivo es formar un Partido de masas y de cuadros, o sea, numeroso, con un crecimiento continuado, pero afirmado en los principios del centralismo democrático y en una fuerte estructura organizativa. La garantía de esta segunda condición depende de la cifra y la calidad de los cuadros.

Nuestro reclutamiento se ha caracterizado no sólo por su cantidad —considerable si pensamos en las cifras— sino también porque los nuevos afiliados han arribado a nuestras filas en medio de las luchas y primordialmente de las grandes concentraciones de trabajadores. Y a pesar de las notorias deficiencias que otras veces señalamos, sólo un porcentaje pequeño de esta caudalosa afiliación no ha quedado dentro de la influencia y el contralor político del Partido. Se destacan dos rasgos más: a) A partir de 1962 desciende el porcentaje de afiliados que no reciben nuestro carnet; b) La militancia se distingue por la juventud promedial del reclutamiento y su transformación posterior en cuadros responsables.

Sin disminuir el reclutamiento, por el contrario, intensificándolo, debemos colocar el acento en elevar la militancia, la disciplina, las virtudes distintivas del espíritu de partido, la firmeza revolucionaria y la combatividad.

Esto nos impone un trabajo más profundo de formación de cuadros, una labor sistemática para afirmar las organizaciones de base, para multiplicar su número y su papel político y, en fin, una mayor consecuencia en la planificación y el uso del plan del Partido como una llave maestra de toda la actividad dirigente organizativa.

Es fácil ver que en todo este período han ingresado a la lucha y se han formado centenares de nuevos cuadros, que se consolidan y progresan muchos otros y que se han ido decantando a lo largo de nuestra organización muchos camaradas sobre cuyos hombros gravitan grandes responsabilidades. Pero estamos muy lejos de lo que necesitamos y de lo que reclama el propio desarrollo del Partido.

Forjar cuadros no significa sólo y principalmente registrar la cantidad de personas que ocupan unos u otros cargos. Significa, antes que nada, formar a nues-

tros militantes en las cualidades definitorias del comunista: su fervor revolucionario y adhesión a la clase obrera y al pueblo probado frente a la reacción o en otras circunstancias, su independencia de criterio y falta del temor filisteo a las responsabilidades, su actitud ante la línea y el trabajo, su espíritu de sacrificio, su conducta disciplinada, en fin, esos rasgos de que nos hablaran Lenin y Dimitrov.

Queremos formar revolucionarios que sean por sí mismos, aunque modestamente, un espejo para todos los afiliados, para aquéllos que llegan a nuestras filas y deben formarse ideológica y moralmente, adquiriendo experiencia, disciplina y hábitos de combatiente. Debemos tener en cuenta sus vocaciones y posibilidades, sin que ello suponga alentar el individualismo, la poltronería y la vanidad, a pretexto de la peculiaridad personal. Con los cuadros no hay lugar para el halago demagógico, porque es menester formar el espíritu de responsabilidad, de crítica y autocrítica y de organización disciplinada. Esto no significa que debamos conceder nada a un trato no humano con los cuadros; pero sí que deseamos —en las medidas de cada uno— formar gente entregada a la hazaña cotidiana de la revolución. Para ello es necesario conocer a los cuadros, su historia de militancia, sus virtudes y defectos, su origen y formación; desterrar el subjetivismo cuando los valoramos, tener en cuenta su trabajo, sus condiciones políticas, sus posibilidades de desarrollo, su posible porvenir.

Nuestra estimación debe basarse en sus cualidades positivas para superar las negativas y simultáneamente, debemos saber que la formación del espíritu de Partido, la exigencia al militante y su autoexigencia, adquieren un mayor relieve en esta etapa.

Para un Partido como el nuestro, que crece en los sacudimientos de las luchas y que lo hace con rapidez, aumentan las reclamaciones en materia de formación teórica. En consecuencia, todos los temas referentes a la preparación teórica y a las cuestiones ideológicas, asumen, en esta etapa, otra dimensión. Ellos tienen que ver con la educación propiamente dicha, con la prensa, con la calidad de la vida interior de nuestros organismos, con la difusión de la literatura, con un más rico trabajo de elaboración y de divulgación. El estudio regular de los materiales del Partido, de los clásicos y de la experiencia de otros partidos hermanos, debe mejorar.

Nuestra experiencia consiste en trabajar con planes de largo alcance. El plan es la herramienta fundamental para la organización general de nuestra actividad, ya que engloba todos sus rubros. Cabe superar, sin embargo, nuestras inconsecuencias al respecto. El plan debe elaborarse a partir de bases reales e influir luego en el proceso vivo de la construcción del Partido. Debe ser más que un registro, un instrumento de pelea contra el atraso, la adecuación al oportunismo, la rutina, la desorganización, el aclimatamiento a las dificultades, la ausencia de medidas concretas para operar cambios, etc. Sólo así el plan impedirá que se cubran los defectos particulares con los éxitos generales, formará métodos concretos de dirección. De este modo, el plan también facilitará la vigilancia y hará saltar toda clase de dificultades. No podemos decir que, a pesar del éxito, hayamos alcanzado este nivel en cuanto al trabajo con el plan. Y por ello, se manifiestan a veces muchos retardos en la adopción de medidas, en la remoción de cuadros, en la promoción oportuna, en la operatividad y eficacia de nuestra labor organizativa, propagandística, de finanzas, etc. Pero, muy particularmente en cuanto al estudio más científico de las tendencias de desarrollo del Partido y ante todo, de sus organizaciones de base. Esto es más grave cuando se trata del interior del país.

UNA TAREA INELUDIBLE: LA ELEVACION DE LOS ORGANISMOS DIRIGENTES

Camaradas:

Al mirar en perspectiva nuestro trabajo se destaca —entre los objetivos perseguidos desde el XVI Congreso— la formación de la dirección del Partido. Entonces nos propusimos forjar una dirección inspirada por el marxismo-leninismo, unida sobre bases de principios, que reuniera armónicamente la firmeza revolucionaria, la experiencia, los vínculos de masas, la capacidad realizadora, la autoridad ante las masas y el Partido, tarea esencial ésta que ha sido conducida sis-

temáticamente y ha llevado a la conformación de un núcleo fundamental de dirección que satisface, en general, aquellas exigencias. El proceso de la formación de la dirección pasa ahora a una nueva etapa, más elevada; la dirección debe superar su calificación, fortalecer su estrecha cohesión en torno a los principios; debe reforzarse el trabajo colectivo, eliminando todo residuo de individualismo y personalismo, logrando un entendimiento profundo de sus integrantes, sin perjuicio de la necesaria y deseable variedad en las cualidades y rasgos particulares de los mismos. Ello reclama una mayor exigencia a los cuadros dirigentes que integran el Comité Ejecutivo y el Comité Central, una mejor conducción de sus reuniones, discusiones y trabajos, para capacitarlos colectiva e individualmente para jugar el papel superior que plantean las nuevas tareas políticas e ideológicas del Partido.

Si deseamos cumplir tales objetivos deberemos también renovar en parte la composición de nuestro Comité Central. Surge esta necesidad de los cambios que se han producido en el Partido y de las reclamaciones de nuevas tareas. En general, los cuadros de nuestro Comité Central han sido los gestores de grandes éxitos, pero la vida ofrece zonas nuevas de actividad, y a su vez, el crecimiento del Partido urge la incorporación de fuerzas nuevas, que hagan nuevas aportaciones en experiencia y vínculos con las masas, o que posean una indispensable juventud. Esto último obedece, por un lado, a los ritmos del trabajo, por otro, a que la formación de dirigentes es una obra del tiempo y una dirección revolucionaria debe advertir no sólo el presente, sino también el porvenir.

Camaradas:

Nuestro informe de balance toca a su fin. Ahora él está en manos del Congreso.

Estamos seguros que los debates serán democráticos y creadores. Y revelarán la unidad y firmeza del Partido.

Hemos comenzado nuestras sesiones en medio de discursos amenazadores de ciertos gobernantes, de gruñidos de gorilas próximos y lejanos, de comentarios de la prensa de EE.UU. y otros países, que nos señalan con el dedo, de prohibiciones de ingreso al país de delegados de partidos hermanos. De cierto modo han querido subrayar, a su manera, la importancia de nuestro Congreso. No los defraudaremos. Aunque, claro está, ello ocurrirá porque somos fieles a nuestro pueblo, a nuestra clase obrera, a nuestra patria, a sus mejores tradiciones y a la teoría triunfal del marxismo-leninismo.

¡Viva la unidad de la clase obrera y el pueblo del Uruguay contra el imperialismo y la reacción, en defensa de la soberanía nacional, la democracia, el progreso social y el bienestar!

¡Viva el Frente Izquierda de Liberación!

¡Viva la lucha liberadora de los pueblos de Latinoamérica, que ya encabeza la heroica Cuba!

¡Viva el heroico pueblo de Vietnam!

¡Viva la unidad fraternal del movimiento comunista! ¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Vivan los partidos hermanos! ¡Viva el gran Partido de Lenin que nos honra con su presencia!

¡Viva la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina!

¡Viva el XIX Congreso de nuestro Partido!

ALBERTO ALTESOR

INFORME SOBRE LA REFORMA DE LOS ESTATUTOS

I. La concepción fundamental que ha guiado al Partido

CAMARADAS:

El informe del camarada Arismendi reafirma que toda nuestra concepción reposa en el papel de vanguardia del Partido, en el papel de vanguardia de la clase obrera, que es el problema cardinal de la revolución uruguaya.

Partiendo de esta idea, que presidió toda la acción del Partido desde el XVI Congreso, podemos afirmar que toda discusión sobre el Estatuto implica el examen de los principios y normas básicas que regulan y orientan la organización del Partido, y ésta debe servir eficazmente al cumplimiento de los objetivos que nos planteamos. El Proyecto de Resolución General constata que se ha alcanzado un escalón superior en el proceso revolucionario uruguayo, caracterizado principalmente por la participación activa de vastas masas en la decisión de los grandes problemas nacionales y que ello plantea al Partido la tarea de elevar su trabajo a la altura que corresponde a esa nueva situación.

En esa dirección avanzar con un nuevo ritmo en la conquista política e ideológica de la mayoría de la clase obrera y extender la influencia del Partido a las grandes masas de cientos de miles de trabajadores que han irrumpido en las luchas sociales y políticas.

Estamos pues ante una nueva etapa en la tarea histórica de forjar la fuerza social y política que conquiste la liberación nacional y social de nuestro pueblo. Esta tarea sólo puede cumplirla una vanguardia que eleve permanentemente su unidad, su organización, su disciplina y que profundice su ligazón con las masas, ganando su adhesión y apoyo.

La discusión sobre el Estatuto debe servir a estos fines.

II. El Estatuto vigente cumplió una muy alta función

El Estatuto vigente, aprobado en el XVII Congreso, respondió a los profundos cambios introducidos en la línea política y en los métodos de trabajo del Partido por el XVI Congreso.

En esta oportunidad el Partido recogió y sintetizó lo mejor de su propia experiencia y todo lo que fuera adoptable de la experiencia internacional, inspirándose y guiándose por los principios y normas del Partido de nuevo tipo creado por Lenin.

En particular, el Estatuto aprobado por el XVII Congreso en 1958, buscó restablecer la vigencia plena del principio del centralismo democrático; afirmar la unidad ideológica materializada

en el Programa y la táctica política, en la unidad material de organización que hiciera posible la unidad de voluntad y de acción del conjunto del Partido; profundizar la disciplina sobre la base de la aplicación consecuente de las normas democráticas que rigen la vida interna del Partido.

El período transcurrido desde el XVII Congreso, caracterizado por la intensidad de la lucha de clases y por el impetuoso desarrollo ideológico, político y orgánico del Partido, puso de relieve la esencial justeza del Estatuto vigente, pero mostró a la vez la necesidad de ajustar el texto de determinados artículos e incorporar algunas normas orgánicas surgidas de la experiencia práctica.

III. Estimular las cualidades combativas de los comunistas

La Comisión designada para estudiar las modificaciones, examinó el Estatuto en su conjunto, comprobando que de la confrontación del texto y del espíritu del Estatuto con la rica experiencia vivida por el Partido durante la etapa que va desde el XVII Congreso (1958) a la fecha, no se ha manifestado ninguna contradicción fundamental entre el Estatuto y la vida orgánica del Partido. Por el contrario, el Estatuto y el informe del camarada Suárez, que lo explica y fundamenta, han sido eficaces instrumentos para la elevación ideológica y el desarrollo orgánico del Partido.

Su artículo 1º que define el carácter y los objetivos del Partido recoge concentradamente los principios leninistas que fundamentan el Partido de nuevo tipo, partido de la clase obrera, su vanguardia política y su forma superior de organización; Partido combativo, revolucionario y monolíticamente unido.

Lenin enseñaba que no basta titularse "vanguardia", *"que es preciso obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza"*.

El informe del comp. Arismendi a este Congreso constata que lo característico ha sido el avance a ritmos no comunes en períodos que no son de crisis revolucionaria. *Ese avance está señalado por el papel del Partido en la vida política del país, que se ha transformado en la fuerza fundamental de la izquierda, por su peso, su influencia y conducción en todas las luchas obreras y populares del país*, por su ascendiente en la juventud, principalmente obrera y estudiantil que se refleja en el fortalecimiento y la formación de una combativa Juventud Comunista; por el crecimiento cuantitativo, ideológico, organizativo, cualitativo de las fuerzas del Partido.

El Partido ha demostrado pues, en la práctica, que ha sabido ganarse la posición de vanguardia en las luchas de la clase obrera y el pueblo y también que ha sabido guiarse por los principios del internacionalismo, pues ha mantenido siempre en alto la bandera de la solidaridad con la U. Soviética y demás países socialistas, con todos los partidos hermanos, con todos los pueblos que luchan por su liberación. Prueba de ello, para no remitirnos al pasado más lejano, son las luchas desarrolladas en solidaridad con la revolución cubana, con Venezuela, Santo Domingo, Viet Nam, etc.

Un rasgo característico de nuestro Partido ha sido su combatividad. Ello es un reflejo de su composición social, de la calidad de sus militantes y del carácter ofensivo de su línea política. Ha sido una de las cualidades que nos ha permitido conquistar la posición de vanguardia, y derrotar en el seno de las masas las corrientes reformistas, oportunistas y el radicalismo pequeño-burgués, que han buscado permanentemente negar el papel de vanguardia del Partido.

Es esa combatividad del Partido y la justeza de su línea política, lo que más irrita a los imperialistas norteamericanos, a la oligarquía nativa y a todos los enemigos del proletariado.

Cabe señalar entonces, que este rasgo del Partido y de sus cuadros debe ser estimulado permanentemente, combatiendo toda manifestación de pasividad, de burocratismo, toda tendencia a la vida sedentaria o administrativa, así como la indecisión, el incumplimiento de las resoluciones y todo lo que paralice la acción política de los organismos y de los cuadros del Partido.

IV. Elevar la condición de miembro del Partido

Es necesario valorar las condiciones de militante del Partido, establecidas

en el artículo 2º del Estatuto. Su texto es correcto, pero es preciso llamar la atención sobre el hecho de que muchas organizaciones de base y militantes del Partido, no toman suficientemente en cuenta su letra y su espíritu:

1) En el artículo se establece que para ingresar al Partido, y en consecuencia, para poseer el título de comunista, debe aceptarse el Programa y los Estatutos, luchar por su aplicación, militar en una de sus organizaciones, cumplir las resoluciones del Partido y abonar regularmente su cotización. Todos los que ingresan al Partido deben saber que contraen esas obligaciones mínimas. Pero hay compañeros que llevados por el justo afán de reclutar, menosprecian u ocultan el planteamiento sobre estos deberes del afiliado, en particular sobre la obligación de *militar en una de las organizaciones del Partido.* En el fondo se menosprecia el valor del título de miembro del Partido y el propio carácter del Partido. Queremos reclutar y formar militantes revolucionarios y no simples adherentes. Ello se vincula a la falta de un esfuerzo permanente por asimilar a todos los afiliados al trabajo y a las reuniones, hecho que también se expresa en algunas agrupaciones. Estamos pues ante dos manifestaciones de un mismo problema: la insuficiente valoración del título de miembro del Partido. Es bueno recordar lo dicho por Lenin a este respecto:

> **"Nuestra tarea es cuidar de que los miembros del Partido se mantengan firmes en sus convicciones, enteros en su acción y puros en sus ideas. Debemos elevar más y más cada día el título de miembro del Partido y su importancia".**

La justa interpretación de este planteamiento de Lenin en las condiciones de nuestro Partido, acentúa la responsabilidad de los cuadros en cuanto a su trabajo permanente y múltiple con el conjunto de los afiliados.

Para mejor comprensión del problema planteado, transcribimos del proyecto de resolución general, una explicación sobre el Partido de cuadros y de masas que estamos construyendo:

> **"En el proceso de su desarrollo, el Partido se guía por la perspectiva de un Partido de cuadros y de masas, es decir, de una concepción que une dialécticamente una masa de miles de afiliados, reclutados entre los mejores combatientes del movimiento obrero y popular, que se forman como comunistas en torno a un núcleo de cuadros experimentados y probados. Ello no supone la existencia de dos categorías de afiliados, ni de dos disciplinas, sino que refleja el doble aspecto de la necesaria amplitud del Partido y de su férrea cohesión revolucionaria; exige la atención simultánea y armónica tanto al reclutamiento masivo como a la formación de los cuadros y a las formas y niveles de organización que permitan y faciliten uno y otro aspecto."**

2) El mismo artículo establece que la solicitud de afiliación debe ser *avalada por dos miembros del Partido, aprobada por la agrupación y ratificada por el organismo inmediato superior.*

También en esto se nota cierta liberalidad, o incomprensión en muchos militantes y organismos.

Se avala la ficha sin conocer al solicitante, y no siempre la agrupación considera la solicitud de afiliación antes de darle curso, lo que también sucede en los Comités Seccionales.

Debe comprenderse bien que el cumplimiento estricto de esta norma es de gran importancia. Nuestra propia experiencia muestra cómo el enemigo busca introducir provocadores en nuestras filas (recordemos el caso de Ramón Viera e Ida Tramontin).

Destacamos que el compañero que firma una ficha de afiliación, *es el que certifica, el que garantiza* que la persona que solicita su ingreso es digna de incorporarse a las filas del Partido. La Agrupación y el Comité Seccional deben estudiar detenidamente cada solicitud de afiliación, reuniendo la información necesaria.

Este llamado de atención no ha de interpretarse como una restricción a nuestra justa política de reclutamiento. La experiencia ha probado que los métodos de reclutamiento usados por el Partido son esencialmente justos: reclutamos en el medio de la lucha a los mejores combatientes de la clase obrera y el pueblo. Lo que plantea el informe del camarada Arismendi a este Congreso, es la intensificación del reclutamiento; pero ello no se contrapone *con la más alta valorización del título de miembro del Partido ni con la necesaria acentuación de la vigilancia política.*

V. Sobre derechos y deberes del afiliado

El texto de los artículos 3º y 4º no merece objeciones. Por el contrario, ellos resumen de forma ajustada y

precisa los deberes y los derechos de los miembros del Partido y en realidad armonizan el conjunto de condiciones que caracterizan al militante comunista y al cuadro del Partido:

> **"Participar activamente en la vida política del Partido, luchar por el cumplimiento de sus resoluciones y salvaguardar por todos los medios y por encima de todo su unidad, condición principal de la fuerza del Partido. Difundir el programa y la línea política del Partido, establecer y estrechar los vínculos del Partido con la clase obrera y las masas populares: unirlas y organizarlas para la defensa de sus reivindicaciones; actuar en su sindicato y organización de masas correspondiente, esforzándose por guiar en la lucha a los trabajadores y al pueblo, para la defensa de sus intereses y los de la República. Observar la disciplina del Partido, igualmente obligatoria para todos sus miembros, independientemente de los méritos y de los cargos que ellos ocupen; ser sincero y honrado con el Partido, sin permitir que nadie omita o desvirtúe la verdad; hacer uso de la crítica y de la autocrítica para poner de manifiesto los errores en el trabajo y luchar por eliminarlos; ser reservado y vigilante para preservar al Partido del enemigo de clase. Guiarse por una justa valoración de los cuadros según su probada fidelidad al Partido y sus cualidades políticas y aptitudes prácticas, dejando siempre de lado toda consideración de amistad o fidelidad personal en la elección de los dirigentes, que sólo debe hacerse teniendo en cuenta los intereses del Partido, que son los del proletariado. Esforzarse por elevar su nivel político y por asimilar y hacer asimilar a los otros afiliados los principios del marxismo-leninismo."**

La lucha por el cumplimiento de este conjunto de deberes elementales, rigurosamente obligatorios para todo miembro del Partido, armonizados con el ejercicio pleno del derecho de elegir y ser elegido a los organismos del Partido, a participar en la elaboración de la línea política, a exponer sus críticas y sus puntos de vista en las reuniones, a participar en las reuniones en que se discuta su actuación política o su conducta personal, etc., son elementos insustituibles para la formación del cuadro comunista "abnegado, realizador, fiel a la línea del Partido y a la clase obrera, firme frente al enemigo, ligado a las masas, con iniciativa y con responsabilidad, que coloca al Partido por encima de sus intereses personales, que se funde con la causa de la revolución" (del informe de Arismendi).

La lucha por el cumplimiento del Estatuto del Partido debe ser patrimonio de cada organismo y de cada dirigente. Y ha de estar orientada a la elevación del espíritu de Partido y al fortalecimiento de la disciplina.

VI. El principio rector de nuestra organización

El informe del Comité Central indica elevar nuestro trabajo a una etapa superior. Los objetivos planteados ante el Partido son ahora de otras dimensiones: ganar para las ideas de la revolución a la mayoría de la clase obrera, extender nuestra influencia a cientos de miles de trabajadores, colocar al Partido y a las masas en condiciones de enfrentar la lucha en cualquier circunstancia.

Ello supone el esfuerzo por la superación de las inarmonías señaladas en el XVIII Congreso y por la elevación de la organización a la altura de las exigencias del desarrollo del movimiento revolucionario. La agudización de la lucha de clases, obliga, a la vez, a profundizar la asimilación de los principios y normas que rigen la organización del Partido y en particular del principio rector de la estructura orgánica del mismo, el *centralismo democrático.*

Este es el principio que asegura *la unidad de pensamiento y acción de todo el Partido.*

El centralismo significa *programa y Estatutos únicos,* obligatorios para todas las organizaciones y miembros, y un centro único de dirección de todo el Partido, que es su Comité Central; presupone una disciplina única, que obliga a los organismos inferiores a cumplir incondicionalmente las decisiones de los organismos superiores y a la minoría, supeditarse a la mayoría dentro de cada organismo.

El centralismo es inseparable de la democracia.

La experiencia demuestra que nuestro Partido aplica consecuentemente los principios del centralismo democrático. Podemos afirmar sin temor a ser desmentidos, que somos el Partido más democrático del Uruguay, el único que asegura la participación de todos sus militantes en la elaboración de su línea política; todos los organismos dirigentes son elegidos de abajo a arriba por los miembros del Partido y rinden cuenta periódicamente de su actividad ante el Partido y se renuevan de acuerdo a la voluntad de éste.

Todos los afiliados participan con

plena igualdad de derechos y sin excepción alguna en la vida del Partido.

Podríamos, camaradas, hacer aquí un paréntesis, para contrastar esta conducta inalterable de los comunistas, con la actitud de los políticos y los partidos de las clases dominantes, que a espaldas de las propias masas de sus afiliados están en estos instantes fraguando un pacto para imponer a la República una Constitución regresiva.

Son dos actitudes; dos conductas. La de ellos, escondidos del pueblo, sólo reciben el apoyo entusiasta de la Federación Rural, de la Liga Federal y del embajador norteamericano, Mr. Hoyt.

La nuestra, buscando la discusión, el apoyo de las grandes masas obreras y populares, y colocando sobre la mesa en todas las agrupaciones y ante el Congreso del Partido, todo lo que será convertido en nuestra orientación y los propios Estatutos del Partido.

Esta práctica es la que permite la más severa disciplina y la afirmación cada vez mayor de la autoridad del centro dirigente, es decir, de la dirección del Partido.

La disciplina es el producto de la conciencia y la comprensión de la necesidad de que el Partido tenga una voluntad común y asegure la unidad de acción de todos sus miembros.

El Programa y la línea política, elaborada con la participación de todos los organismos y miembros del Partido, expresa la voluntad común y la organización asegura la unidad de acción del conjunto del Partido.

El publicista soviético, L. Slepov, en el folleto "Principios y normas leninistas de vida del Partido", refiriéndose a la experiencia del P.C.U.S., dice:

> **"El centralismo y la democracia interna obedecen a la conveniencia revolucionaria. Según sean las condiciones históricas, el peso relativo de uno u otra puede aumentar o disminuir. La experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética dice que, en condiciones de clandestinidad, cuando el Partido se ve perseguido, o durante la guerra, destaca al primer plano el centralismo, conservándose EN LA MEDIDA POSIBLE todas las formas democráticas. En cambio, cuando el Partido actúa en condiciones legales, gozando de libertad, aunque sea relativa, y tanto más si es dirigente, si está en el poder, se desarrollan ampliamente las formas democráticas, que se conjugan, desde luego, con el centralismo, sin el cual sería imposible lograr la voluntad común y la unidad de acción de los comunistas."**

En este sentido es útil recordar cómo planteaba Lenin el principio del centralismo, en 1920, expresado en la 13ª condición para el ingreso a la Internacional Comunista:

> **"Los Partidos que pertenecen a la Internacional Comunista deben estructurarse de acuerdo con el principio del Centralismo democrático. En la presente época de agudizada guerra civil, el Partido Comunista podrá cumplir su deber sólo si está organizado en la forma más centralizada posible, si domina en él una disciplina férrea, lindante con la disciplina militar y si su organismo central es fuerte, si goza de amplios poderes y de gran autoridad moral dotado de grandes prerrogativas y gozando de la confianza de todos los afiliados."**

Es claro que no estamos en una situación histórica similar. Pero hemos traído esta cita de Lenin, porque ella nos ayuda a comprender mejor como los principios de organización se adecúan a las necesidades del proceso revolucionario.

VII. Crítica y autocrítica, probado método de avance

El régimen del centralismo democrático presupone el examen de las cuestiones políticas y del trabajo de los organismos del Partido sobre la base de la crítica y la autocrítica.

Lenin señalaba que el Partido debe estimular por todos los medios la crítica y la autocrítica como el gran instrumento para descubrir y corregir los defectos.

En el informe sobre los Estatutos rendido ante el XVIII Congreso por el camarada A. Suárez, se establece:

"El marxismo-leninismo es una ciencia. Como toda ciencia, su utilización incluye la diaria confrontación de la teoría y la práctica. En el infinito proceso de verificar en la práctica la teoría con la experiencia extraída de la práctica, la crítica y la autocrítica es un instrumento esencial que nos permite acercarnos incesantemente a la verdad. Por ello, la constante utilización de la crítica y la autocrítica presupone reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado, y discutir atentamente los medios de corregirlos. Lejos de ser un medio de denigración o de flagelación, la crítica y la autocrítica es un probado método de valorización de la experiencia, para calificar constantemente el trabajo del Partido y de cada cuadro".

A lo largo de todo este período el Partido ha avanzado sustancialmente en cuanto a la correcta utilización de esta norma leninista.

Ha pasado definitivamente la época en que la crítica y la autocrítica eran utilizadas como elementos torturantes para los cuadros. Sin embargo, la crítica no debe confundirse con la libertad de expresar cualquier tipo de opinión contraria a la línea y a la disciplina partidaria, ni con las manifestaciones de individualismo y personalismo. Toda prédica contraria a la línea del Partido y a sus resoluciones es incompatible con la unidad del Partido y en consecuencia, inadmisible.

Contestando a las corrientes pequeñoburguesas que reclamabban implantar la obsoluta libertad de crítica, decía Lenin:

> **Cada uno es libre de escribir y de hablar cuanto quiera, sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre (incluido todo partido) es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre del Partido para propugnar puntos de vista contrarios a éste... El Partido es una unión voluntaria, cuya disgregación, primero ideológica y luego material, sería inevitable si no se desembarazase de los miembros que sostienen opiniones opuestas a las del partido. Pues bien, para determinar los límites entre el partido y lo que es contrario al partido está el Programa del mismo, están sus resoluciones sobre tácticas y sus Estantos...''**

La crítica y la autocrítica son pues, valiosos instrumentos para la correción de los errores, para la elevación ideológica de los cuadros, para el fortalecimiento de la disciplina, para la erradicación de las concepciones burguesas y pequeñoburguesas como el individualismo y el personalismo en el seno del Partido, por lo que deben ser estimuladas sistemáticamente.

VIII. Más altas exigencias a los organismos de dirección

Desde el XVI Congreso se ha restablecido plenamente el carácter colectivo de dirección en todos los organismos del Partido.

El artículo 6º del Estatuto determina que la dirección colectiva es el principio rector del trabajo de los organismos del Partido.

La dirección colectiva forma parte del régimen del centralismo democrático y unida al método de la crítica y la autocrítica, reduce la posibilidad de errores y permite recoger la experiencia y la iniciativa de los cuadros y enriquecer la línea política a la luz del marxismo-leninismo.

Es el método opuesto a las tendencias pequeñoburguesas que generan el personalismo y el individualismo. La dirección colectiva no se contrapone al papel y al prestigio de los cuadros, ni disminuye la responsabilidad individual.

Por el contrario, toda acentuación del principio de dirección colectiva va estrechamente unida al reforzamiento de la responsabilidad individual, de cada dirigente.

El Proyecto de Resolución General refiriéndose a la dirección del Partido, establece:

> **''La tarea trazada desde el XVI Congreso de la formación de la dirección del Partido, inspirada por el marxismo-leninismo, unida sobre bases de principios que reúna armónicamente la firmeza revolucionaria, la experiencia, los vínculos de masas, la capacidad realizadora, la autoridad ante las masas y el Partido, tarea esencial en el proceso de la construcción del Partido, ha sido conducida sistemáticamente y ha llevado a la conformación de un núcleo fundamental de dirección que satisface aquellas exigencias esenciales. El proceso de la formación de la dirección pasa ahora a una nueva etapa, más elevada; la dirección debe superar su calificación, fortalecer su estrecha cohesión en torno a los principios; debe reforzarse el trabajo colectivo, eliminando todo residuo de individualismo y personalismo, logrando un entendimiento profundo de sus integrantes, sin perjuicio de la necesaria y deseable variedad en las cualidades y rasgos particulares de los mismos. Ello reclama una mayor exigencia a los cuadros dirigentes que integran el Comité Ejecutivo y el Comité Central, una mejor conducción de sus reuniones, discusiones y trabajos, para capacitarlos colectiva e individualmente para jugar el papel superior que plantean las nuevas tareas políticas e ideológicas del Partido. En torno al Comité Central y en el seno de los Comités Departamentales debe procesarse la formación de cuadros de altas cualidades dirigentes, capaces de constituir mañana las fuerzas nuevas que pasarán a integrar la Dirección del Partido.''**

La nueva etapa exige acentuar la calificación de los organismos de dirección en todos los escalones y elevar el prestigio y la autoridad de la dirección y de los dirigentes ante el Partido y ante el pueblo. Ello es una necesidad que deriva de la situación política.

IX. Sobre los cuadros y la política de cuadros

En el informe del camarada Arismendi ante este XIX Congreso, los pro-

blemas referentes a los cuadros están vivamente planteados y ocupan un importante lugar. Ello es comprensible porque, en última instancia, son los cuadros los que llevarán a la práctica las resoluciones del Congreso y porque éste es uno de los grandes problemas del Partido.

El proyecto de Resolución General dice:

> **"En todo el Partido debe crearse una clara comprensión en torno al problema de los cuadros, de sus cualidades y las condiciones de su formación y promoción. En esta materia, debe combatirse todo subjetivismo, toda manifestación de espíritu de capilla y de amiguismo; los cuadros deben ser medidos objetivamente por sus cualidades principales: adhesión a la línea del Partido, vinculación con las masas, espíritu de lucha y de sacrificio, iniciativa política, independencia de criterio, responsabilidad en el cumplimiento de las tareas, firmeza frente a la reacción."**

Esta discusión sobre los problemas de organización que realizamos en torno al Estatuto, debe servir a tales fines.

> **"No alcanza con un registro numérico y administrativo de los cuadros, sino que se requiere un conocimiento vivo y directo de los mismos que permite descubrir sus cualidades y vocaciones y ubicarlos en aquellos puestos en que sean capaces de rendir al máximo" (del Proyecto de Resolución General).**

Ello presupone conciencia clara sobre el tipo de cuadros que necesita el Partido, y la adopción de las medidas prácticas que nos permitan cumplir las directivas señaladas.

Una vez más podemos recurrir a la definición hecha por Dimitrov:

> **"Necesitamos hombres vivos, hombres que salgan de la masa obrera, de sus luchas diarias, hombres de actividad combativa, entregados abnegadamente a la causa del proletariado, que lleven a la práctica, con sus cabezas y sus manos, los acuerdos de nuestro Congreso."**

Este es el tipo de cuadros que necesitamos. Ellos están en nuestras propias filas y en las filas del movimiento obrero y popular.

Conocerlos, promoverlos acertadamente, ayudarlos en su formación y desarrollo, he aquí la gran tarea. Ella obliga al trabajo sistemático con los cuadros, al restablecimiento pleno del trabajo vertical y al control riguroso del cumplimiento de las tareas encomendadas. Sólo así será posible conocer sus cualidades, medir su trabajo, saber en qué medida son capaces de unir la palabra a la acción.

X. Un deber esencial: defender la unidad del Partido

En el Estatuto hay un conjunto de normas orientadas a preservar y fortalecer la unidad del Partido. Ellas son el fruto de la experiencia histórica del movimiento comunista internacional.

Pero, en última instancia, lo que garantiza la unidad del Partido es la acción militante de los cuadros en su defensa.

El Estatuto plantea que uno de los deberes de los afiliados es la defensa intransigente de la unidad del Partido, porque ella es la condición principal de su fuerza.

Conocido esto, el enemigo de clase y, en particular, el imperialismo norteamericano, buscan incesantemente socavar la unidad del Partido.

Hacia este fin invierten millonarias sumas de dinero.

Su abundante propaganda está dirigida a minar la confianza de los militantes en las ideas del comunismo y en la dirección del Partido.

Sirven a estos fines, entre otros, el grupito trotskista, que hablando un lenguaje seudo revolucionario, se dedica a calumniar al Partido y a su dirección.

Corresponde que en cada organismo se mantenga la necesaria vigilancia política y se adopten a tiempo las medidas para impedir todo surgimiento de fracciones en el seno del Partido.

Sentido y alcance de las modificaciones

Entramos ahora a examinar el sentido y alcance de las modificaciones que estamos proponiendo. En primer lugar, debo decir que ellas no afectan el contenido esencial del Estatuto vigente, ni su estructura.

Las modificaciones más importantes son:

1º) las referidas a la Comisión de Control y Comisión Revisora de Cuentas, artículos 27 y 28 del Estatuto vigente.

El sentido de esta modificación está dirigido a jerarquizar la Comisión de Control, dándole mayor iniciativa, extendiendo más ampliamente su radio de acción y precisando con claridad sus funciones. Se incorporan además como cometido de la Comisión de Control, las funciones que en el Estatuto vigente estaban asignadas a la Comisión Revi-

sora de Cuentas, por lo que se suprime esta Comisión, eliminando el art. 28º

Se entendió que era conveniente poner todo lo referente al control en manos de una sola Comisión, la que podrá asesorarse por una Subcomisión Revisora de Cuentas (véase el art. 28º del Proyecto).

2º) Se modifica el art. 26º para definir el papel del Primer Secretario del Partido, que el artículo omitía y precisar mejor la función del Comité Ejecutivo. En realidad se propone corregir la omisión, introduciendo en el texto del Estatuto lo que rige en la práctica. Este artículo pasa a ser el 27º en el Proyecto que está en manos de los compañeros delegados y la claridad de su texto nos exime de mayores explicaciones.

3º) Se modifica el art. 18º (que pasa a ser 19º) referente a los plazos para la convocatoria del Congreso ordinario, proponiendo que sea cada 3 años en lugar de cada 2. Esta modificación está aconsejada por la vida; el plazo de 2 años resulta demasiado breve, pero además, se mantiene la facultad del Comité Central para convocar al Congreso, extraordinariamente, en cualquier momento que lo considere necesario y también mantiene esta iniciativa a las organizaciones del Partido que representen los dos tercios de los afiliados.

4º) Hay, además, agregados, precisiones y modificaciones en los artículos 3º, 5º, 12º, 13º, 32º, 35º, 39º y 40º las que no cambian el sentido fundamental de estos artículos, ni limitan su alcance. Veamos:

Art. 3º, inc. b) al final, decía "...para la defensa de sus intereses y los de la República", y en el Proyecto dice: "...*para la defensa de sus intereses, de las libertades democráticas y la soberanía nacional*".

Art. 5º, que define el centralismo democrático, se agrega el inc. c) *aceptación del Programa y los Estatutos, reconocimiento de un centro único de dirección, que es el Comité Central.* Y en el inc. f) se agrega: *observancia estricta de la disciplina.*

Con estos agregados se salvan omisiones del Estatuto vigente.

El art. 12º, que define la estructura del Partido, se desglosa en dos artículos, 12º y 13º del Proyecto, y la modificación va dirigida a definir más científicamente la estructura del Partido.

En el art. 13º (que en el Proyecto pasa a ser 14º) se establece que la jerarquía del Comité Regional será igual a la de un Comité Departamental.

En los arts. 32º y 35º se agrega la designación del Secretario del Comité Departamental y Seccional, destacando así el papel más importante y más responsable del Secretario, que debe encabezar la dirección en todos los organismos del Partido.

En el art. 39º (que en el Proyecto pasa a ser 40º) que define las tareas de la agrupación, se agrega, en el inc. c) una frase que dice: *La agrupación se esfuerza por incorporar a todos los afiliados a la militancia diaria y a las reuniones regulares.*

Es obvio explicar el sentido de esta incorporación, pues se comprenderá fácilmente que procura acentuar la necesidad de una lucha más permanente y más concentrada por lograr la militancia regular de todos los miembros del Partido.

Se modifica el art. 40º del Estatuto vigente, sustituyéndolo por un nuevo artículo, que en el Proyecto pasa a ser el 37º en el que se definen los cargos y los organismos dirigentes de las agrupaciones: el Secretario de la Agrupación, el Secretariado y en aquellas agrupaciones de grandes empresas en que se resuelve crear secciones, el Comité Dirigente.

Se precisa que una vez por mes, la Asamblea de la Agrupación deberá discutir los problemas políticos y el balance de sus actividades.

Quiere decir que el Secretariado o el Comité Dirigente preparan más cuidadosamente esta Asamblea mensual, citando a todos los afiliados, pues en ella deben rendir cuenta del cumplimiento de los planes y del conjunto de su actividad.

Debe quedar claro que esta obligación no elimina la reunión normal semanal de la Agrupación, ni debe disminuirse el esfuerzo para lograr la participación en ella del mayor número posible de afiliados.

Hay además modificaciones de redacción, dirigidas a precisar más claramente el contenido y a mejorar el estilo del conjunto del Estatuto. Los camaradas delegados pueden confrontar los textos del Estatuto vigente y del proyectado, que están en su poder.

Por último, camaradas, queremos decir que estamos convencidos de que con la aprobación de las modificaciones

propuestas, el Partido da un nuevo paso adelante en cuanto al desarrollo y a la depuración de las normas y principios que rigen su vida.

Las modificaciones propuestas son el producto de la experiencia y el desarrollo del Partido

Partimos de la base de que las formas y los métodos de organización no son estáticos. Ellos deben responder a las exigencias del proceso revolucionario en cada situación histórica concreta.

En realidad, las formas de organización tienen siempre que facilitar el más eficaz cumplimiento de las tareas políticas

Nuestro objetivo principal en la etapa actual destaca la necesidad de elevar el número y la actividad política de las agrupaciones, en particular de las agrupaciones de empresa.

La consigna leninista de hacer de cada fábrica una fortaleza del Partido, debe presidir todo nuestro trabajo de organización.

En el Proyecto de Resolución General se señala que el número de las agrupaciones es totalmente insuficiente.

El planteamiento promueve varios temas, como la formación y promoción de cuadros, el fortalecimiento de los Seccionales de Montevideo y de los Departamentales en el Interior y el reclutamiento de nuevos afiliados.

El Partido tiene todo lo necesario para cumplir con éxito estas exigencias: tenemos la influencia y el prestigio que nos da el hecho de ser los abanderados en la lucha diaria por el pan, los derechos y las libertades de los trabajadores. Tenemos cuadros y experiencia suficientes.

Marcharemos, pues, hacia el desarrollo numérico y orgánico del Partido, reclutando a miles de nuevos combatientes y formando centenares de nuevas agrupaciones, que se transformen en otras tantas trincheras del combate por la liberación nacional y social de nuestro pueblo

JULIA AREVALO

INFORME DE LA COMISION DE CONTROL

COMPAÑEROS:

Al ocupar la tribuna para rendir ante el Congreso el informe de la comisión de Control, queremos dirigir nuestro emocionado saludo a los delegados de los Partidos hermanos que expresan una vez más, con su presencia, el espíritu de auténtico internacionalismo, uno de los principios fundamentales que nos legara Lenin, al fundar el gran Partido Comunista de la Unión Soviética que abrió al mundo, con la Revolución de Octubre, la era del socialismo.

Compañeros:

El material preparatorio del Congreso al considerar la situación nacional precisa: "El nuevo período se inscribe en una correlación de fuerzas internacionales favorable a la paz, la liberación nacional y a nuevos avances de la causa de la democracia y el socialismo. La lucha de los países socialistas a cuyo frente marcha la Unión Soviética, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los combates de la clase obrera de los países capitalistas, constituyen tres poderosas corrientes que se ensanchan constantemente y confluyen hacia el socavamiento de las bases del imperialismo, en el cuadro del rasgo fundamental de esta época histórica, es decir, del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial. Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui con la complicidad de las fuerzas más reaccionarias del mundo entero, trata de enfrentar las luchas liberadoras con una política brutal de agresiones e intervenciones, de provocaciones, soborno, crímenes, de la cual la expresión más flagrante es la piratesca guerra de agresión en el Viet Nam. Por lo mismo, la nueva etapa de luchas en el mundo entero, en América Latina y en el Uruguay se singularizará por la acentuación de su dureza, por la agudización de la lucha de clases.

Pero nada podrá detener el avance de los pueblos. En el Uruguay los duros combates por venir, elevarán sin duda, a un nivel más alto la batalla por la liberación nacional y el progreso social y acercarán la hora de la emancipación de nuestro pueblo. En estos combates el Partido Comunista, como hasta ahora, cumplirá con honor sus deberes de fuerza de vanguardia del proletariado y el pueblo del Uruguay."

Contrarrestar los métodos perversos del imperialismo

Esta caracterización precisa, del momento histórico que nos toca vivir, señala la agudización de las luchas que nos tocará enfrentar y nos plantea, asimismo, la responsabilidad de contrarrestar los esfuerzos desesperados del imperialismo, que ve socavados sus cimientos, reducida su base de operacio-

nes y, debido a ello, recurre a los más perversos métodos, no sólo aumentando los peligros de guerra, las agresiones e intervenciones, sino también las más descaradas provocaciones a través de golpes de Estado, o de dictaduras terroristas, como últimamente lo han hecho en Brasil y Argentina, intentando así, paralizar el movimiento liberador; pisotean la soberanía de los pueblos; proclaman con la doctrina Johnson y la resolución "Selden", su "derecho" a intervenir militarmente en cualquier país; montan su maquinaria "antisubversiva"; utilizan la O.E.A. y pretenden reforzarla para que les sirva mejor como "Departamento de Colonias".

En diversos países financian, arman y desatan campañas militares contra las guerrillas y los movimientos populares que defienden su tierra y su libertad; promueven el adiestramiento y la coordinación de policías y ejércitos y tratan de imponer la creación de una fuerza intercontinental cuyo ensayo fue el criminal ataque contra el heroico pueblo de Santo Domingo que luchaba por el legítimo derecho a su independencia y soberanía; instalan, a través de sus embajadas, en distintos aparatos del Estado, sus cuevas de espionaje ayudados por los cipayos criollos que les sirven.

Realizan encuestas, como el plan "Camelot" o con otros nombres según las circunstancias; utilizan las llamadas "escuelas" que otorgan becas y cursos particularmente entre los trabajadores, con el fin de realizar el espionaje y la división de la clase obrera; realizan asesinatos y los crímenes más horrendos, practican las torturas más refinadas, como lo prueba la larga lista de víctimas entre los heroicos combatientes del movimiento de liberación y entre ellos decenas de queridos militantes antimperialistas y dirigentes de los combativos Partidos hermanos de América, a quienes rendimos desde esta alta tribuna nuestro más emocionante y combativo homenaje y les reiteramos nuestra solidaridad. Toda esta política que realiza el imperialismo en el orden continental y mundial para obstaculizar la decisión de lucha de los pueblos, se refleja también en nuestro país a través de distintas expresiones de penetración económica y política, mediante groseras formas de provocación como la creación y financiación de bandas armadas que han recurrido al crimen, cuyo saldo trágico fue, en nuestro país, el asesinato del pequeño Olivio Raúl Píriz, quemado vivo, y del Profesor Arbelio Ramírez, así como el ataque armado a locales obreros y partidarios, el asalto a la Casa Central del Partido y también a locales de la Juventud Comunista. Tienen montadas y bien financiadas sus provocaciones a través de instrumentos como la "Legión Artiguista", "Orpade", "Comité de Cuba Libre", "Comité Femenino de Defensa de la Democracia", "Comité Pro Ruptura de Relaciones con la Unión Soviética y Cuba", "Mondel", y tantos otros y pretenden corromper, sobornando con buenas mesadas a algunos obreros que traicionando a su clase y a su pueblo, sirvan para el espionaje y la infiltración corruptora en los sindicatos a través del llamado "Instituto Uruguayo de Educación Sindical".

Cuentan también con radios, televisión y diarios particularmente "El País", "El Plata", "El Día", "La Mañana" y otros, que les sirven para difundir la campaña entreguista antipatriótica como la que realizan ahora contra este Congreso. ¡Nos calumnian porque nos temen! Ellos saben bien la repercusión y las perspectivas que abrirá nuestro XIX Congreso para la clase obrera y el porvenir de todo el pueblo.

Frente a cada una de sus provocaciones, nuestra clase obrera y nuestro pueblo han sabido enfrentarlos y desbaratar sus planes. Quisieron montar una provocación contra el Partido y el compañero Arismendi con motivo del Congreso del Pueblo.

La respuesta de Arismendi y del Partido de la clase obrera los puso al desnudo, sentando en el banquillo de los acusados a Mister Hoyt y a la Embajada yanqui. Lo mismo ocurrió cuando durante las Medidas Prontas de Seguridad pretendieron enlodar con sus sucias maniobras a la Embajada de la Unión Soviética y a dirigentes obreros.

Infiltraron agentes en nuestras filas, como el caso de Ramón Viera e Ida Tramontín. Pero la vigilancia partidaria supo descubrirlos, muy pronto, expulsarlos y denunciarlos como miserables espías y traidores. Pretendieron sobornar a un joven comunista, pero no pudieron porque nuestra dinámica y firme Juventud Comunista formada y educada por el Partido en los principios del marxismo - leninismo, es una fuerza de combate, de defensa y avanzada de la juventud patriótica, capaz de formar jóvenes con conciencia y alma

limpia como ese muchacho ejemplar que es Rolán Rojas.

El Partido, celoso guardián de sus fronteras

El imperialismo y sus agentes se estrellaron y se estrellarán contra la fuerza y la firmeza de nuestra clase obrera y de nuestro Partido Comunista, pertrechado de la doctrina marxista-leninista, vigilante y guardián celoso de sus fronteras, férreamente unido desde la dirección a la base, conjugando la firmeza revolucionaria, la experiencia, la capacidad realizadora y la autoridad y gravitación sobre las masas cuyos vínculos estrechos con ella lo hacen invencible.

La clara y justa línea que trazara el XVI Congreso, enriquecida en el curso de los once años transcurridos, es la base granítica donde se asienta la vida limpia del Partido que permite liquidar cualquier fermento que sirva de caldo de cultivo para su erosión.

En esta línea firme, creadora y vigilante, que asegura en nuestras filas una vida interna sana, de plena moral revolucionaria, que hace del Partido una familia fraterna, guiada por los más puros y nobles principios de solidaridad proletaria para la lucha y la liberación, también se inscribe la moral administrativa en cuanto a la obtención y administración de las finanzas y recursos de masas que recibe el Partido de las manos generosas del pueblo y el sacrificio de sus militantes. Hoy no sólo el Partido cuenta con un aparato amplio para la realización de esas tareas, sino que asegura al Partido y a las masas la más limpia gestión a ese respecto cuando ya no son solamente miles sino millones de pesos que el Partido necesita para llevar adelante sus tareas.

Compañeros:

Si la labor fundamental consiste en desarrollar un Partido capaz de llevar adelante como vanguardia política de la clase obrera, la liberación nacional, una tarea ineludible es el desarrollo y la formación de cuadros, como muy bien lo establece el informe del Comité Central, pues son ellos, los que trasmiten la orientación a las masas y las guían en su acción.

Por eso mismo el esfuerzo del Partido, en todas sus instancias, debe estar compenetrado de esta necesidad, de forjar militantes que comprueben en la militancia diaria su adhesión a la línea del Partido y su vinculación con las masas, que tengan suficiente espíritu de lucha y sacrificio, iniciativa política, independencia de criterio, disciplina y responsabilidad en el cumplimiento de sus tareas y firmeza ante la reacción.

Elevar aún más la calificación de la dirección

Compañeros:

Podemos decir que contamos con un Partido y una cantera de cuadros extraídos de lo más profundo de la clase obrera y el pueblo, probados en mil combates, con un espíritu de Partido puesto a prueba.

En el lapso que media desde el XVIII Congreso a la fecha, el Comité Central ha continuado cumpliendo la tarea de su propia formación colectiva, la ardua tarea de forjar una dirección capaz de conducir al Partido de acuerdo a las exigencias cada vez mayores que hoy tiene planteadas.. Ese proceso debe continuar desarrollándose ininterrumpidamente, elevarse a un grado superior, en su calificación, fortalecer más su cohesión en torno a los principios, a nuestra ideología y nuestra política, reforzando el trabajo colectivo, liquidando todo resto de personalismo e individualismo, sin perjuicio de la variedad de cualidades y rasgos particulares de cada uno de sus miembros.

Por eso mismo se requiere una mayor exigencia en los cuadros dirigentes del Comité Central y del Comité Ejecutivo. El Comité Central debe unir a su modestia la más severa exigencia en el cumplimiento de la disciplina y de la línea del Partido. Debe ser celoso guardián del desarrollo de la democracia interna del Partido que presupone simultáneamente reforzar al máximo la disciplina en el seno del mismo.

La más amplia democracia, la libertad de opinión y la disciplina férrea en el cumplimiento de las tareas, después de haberse adoptado un acuerdo por voluntad de la mayoría, constituyen una ley inexorable del Partido y debemos exigir que la observen estrictamente todos los comunistas, donde quiera que trabajen y cualquiera sea el puesto que ocupen.

Es preciso elevar la responsabilidad de cada comunista por la marcha del Partido y en esta tarea, el Comité Central tiene ante sí una gran responsabi-

lidad en la aplicación del centralismo democrático que acrecentará su autoridad dirigente ante el Partido y ante las masas. Esta será una de las mejores armas para la educación de todo el Partido y el desarrollo de los cuadros y de la misma dirección.

Una labor creadora y de iniciativa de nuestra Comisión

Compañeros:

Tarea tan noble, tan patriótica, tan revolucionaria como es la de conducir a las masas a la liberación nacional y social y al triunfo del socialismo, ante la agudización de la lucha de clases y ante la actividad provocadora y criminal del imperialismo que se desarrolla directamente desde su embajada y colaboradores criollos, sitúa en primer plano la necesidad de la vigilancia revolucionaria que asegure las fronteras del Partido contra la infiltración del enemigo y sus provocaciones. Por ello mismo es pertinente la modificación propuesta en el texto de los estatutos a ese respecto, para que una amplia Comisión de Control apoyándose en el Comité Central y colaborando activamente con él, sea capaz de llevar a cabo una labor creadora de iniciativa, de lucha y métodos de vigilancia política, de defensa de la salud moral del Partido que, como dijera Lenin, es el cerebro, la conciencia y el honor de nuestro tiempo.

Como ven compañeros, tenemos un Partido sano, limpio, consciente de la inmensa tarea que le toca cumplir en esta hora.

El Congreso elevará aún más sus perspectivas, fortalecerá más aún su contextura teórica, política y orgánica y sus lazos con las masas y colaborará con más eficacia aún en el conjunto de la familia comunista internacional a fin de contribuir a su total unidad basada en los principios contenidos en las Declaraciones de las Conferencias de los Partidos Comunistas del 57 y del 60 y la de los Partidos Comunistas de América Latina.

¡Viva el XIX Congreso!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional!

¡Viva la memoria inmortal del gran Lenin!

ALBERTO SUAREZ

UNA NUEVA ETAPA EN EL DESARROLLO DEL PARTIDO

EN EL PERIODO transcurrido desde el XVIII Congreso, un hecho destacado en la vida nacional lo constituye el aumento del peso político de nuestro Partido, al punto de que él ha pasado a ser la fuerza más importante de la izquierda, como fruto del proceso iniciado en el XVI Congreso por forjar el Partido de vanguardia del movimiento obrero y democrático. Tal como lo afirma el Proyecto de Resolución, hemos crecido a ritmos no comunes en períodos no revolucionarios. También en esta esfera se ha puesto a prueba la fecundidad de las concepciones políticas de la Resolución General del XVIII Congreso. Para fijar ahora otros objetivos al esfuerzo de autoconstrucción del Partido puede preguntarse qué nuevas metas políticas plantea el Congreso.

Nos orientamos hacia objetivos de volumen y magnitud históricos: conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, ganar las grandes masas para la causa del movimiento obrero y democrático, a fin de imponer una nueva correlación de fuerzas políticas en el país. Son tareas a realizar en un mundo que vive la gran revolución de esta época de tránsito al socialismo, en un continente en el que los pueblos avanzan hacia la plena conciencia de su destino, y cuando a nuestras puertas golpean tareas fundamentales: eliminar la explotación imperialista, terminar con el latifundio y la oligarquía nativa, hacer realidad la justicia social y la liberación nacional. En tales circunstancias, es posible formular la interrogante: ¿qué Partido se necesita, cuál ha de ser su tamaño, su calidad teórica, política y organizativa, a fin de conquistar ideológicamente la mayoría de la clase obrera y las grandes masas para la idea de la transformación revolucionaria de la sociedad uruguaya?

El Proyecto de Resolución responde afirmando la exigencia de un gran Partido Comunista, cuya personalidad nacional y peso político condicionan los grandes cambios expuestos. Ello supone que se abre una nueva etapa en el desarrollo y fortalecimiento del Partido iniciados por el XVI Congreso de 1955.

Para fijar las grandes líneas de ese desarrollo, es menester valorar las etapas recorridas, pues en ellas se asientan los éxitos de hoy y los nuevos a alcanzar.

La perspectiva que abrió el XVI Congreso

El XVI Congreso, al definir una larga perspectiva de lucha, estableció que los grandes cambios que el país necesita, imponían lograr la unidad de la

clase obrera, elevar la gravitación de la izquierda en la vida nacional y construir un gran Partido Comunista. En relación al Partido, la primera etapa persiguió algunos objetivos básicos y esenciales: planificar el esfuerzo por la vinculación del Partido con las masas, engrandecer a corto plazo numérica y orgánicamente al Partido, darnos medios de contacto con el pueblo, forjar una dirección unida por principios, vinculada al Partido y a las masas. Estos eran, en su esbozo inicial, los caminos para elevar el peso político del Partido, capacitarlo para poder cubrir el desnivel entre sus fuerzas y las obligaciones que la historia le planteaba y pasar a ser la vanguardia de todo el movimiento. En este período, el esfuerzo se concentró en la clase obrera: se crearon seccionales partidarias en algunas grandes industrias, cuadros dirigentes pasaron a ocupar la dirección de las agrupaciones de empresas fundamentales, se fundó el diario y la revista *"Estudios"*, se inició una importante labor de educación ideológica, se organizó la Unión de la Juventud Comunista y, dejando a un lado el falso criterio de la espontaneidad, el plan pasó a ser el instrumento esencial para la construcción del Partido.

El XVII Congreso de 1958 marcó una segunda etapa. Ya se apreciaba el crecimiento numérico y el desarrollo orgánico e ideológico del Partido, se aprobaron la Declaración Programática y el Estatuto; el Partido disponía ya de instrumentos esenciales para su crecimiento y consolidación; el Programa ofrecía al país una visión de lo que queríamos y por lo que luchábamos los comunistas y por primera vez, se fijaban en forma científica los derroteros del desarrollo de la sociedad uruguaya; el Estatuto asentaba en los principios leninistas de organización toda la vida interna del Partido. Este avanzaba en el sentido de desempeñar plenamente su papel de vanguardia. En ese período, en un país convulsionado por grandes combates de masas, el Partido se colocó a la vanguardia de las luchas. Es natural pues, que el Tercer Plan de Construcción hasta 1962, arrojara un rico balance de aumento de afiliados y de extensión de las organizaciones partidarias de base. La celebración del 40 Aniversario, en 1960, señaló un jalón en el proceso de elevar el peso político del Partido en la vida nacional.

Sobre la base de los éxitos logrados y de la experiencia adquirida, el XVIII Congreso realizado en 1962 pudo fijar un objetivo superior: crear un Partido de cuadros y de masas, como condición para ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Avanzábamos en esa dirección ya que desde 1955 han ingresado al Partido seis veces más personas que afiliados teníamos en 1955, mientras la U.J.C. pasó a contar con varios miles de miembros.

Sólo durante el Cuarto Plan, han ingresado en el Partido 6.550 nuevos afiliados y ese reclutamiento indica una notoria calificación, puesto que han ingresado cientos de trabajadores de los Entes del Estado, así como de otras industrias esenciales. Igualmente, aunque aún en medida escasa, la afiliación de asalariados de la cuenca lechera, remolachera, del arroz, así como de algunas zonas campesinas, subraya esa tendencia a una calificación creciente del reclutamiento, al desarrollo del Partido en centros importantes de la vida del país.

El Partido dispone ahora de grandes instrumentos para su contacto con el pueblo, como el diario, las audiciones radiales, una vasta red de periódicos de base; sus medios financieros han crecido; en la Capital su organización abarca prácticamente todas las grandes empresas de la industria privada y del Estado. Se han forjado miles de nuevos cuadros, la labor ideológica iniciada ha adquirido nuevas formas. *"Estudios"* es la revista de esa índole de mayor tirada en el país. En fin, el Partido es más grande, más fuerte ideológica, orgánica y políticamente. Pero el peso de un Partido obrero y revolucionario no se mide sólo por su tamaño, se mide por su capacidad de decisión sobre los acontecimientos nacionales, por su aptitud para hacer que su línea sea patrimonio de las masas, por su papel de conductor de la lucha obrera y popular. El informe del compañero Arismendi y el Proyecto de Resolución afirman que somos vanguardia no sólo en la teoría sino también en la vida, lo que ha hecho del Partido la fuerza más importante de la izquierda. Cuanto tiene hoy el proletariado y en particular, el haber salvaguardado las libertades democráticas, cerrado el paso al gorilismo y elevado la conciencia antimperialista en el país, no son cosas que cayeron del cielo: es la obra del Partido, de su lucha al frente de la clase obrera y el pueblo.

Experiencias esenciales del período transcurrido

¿Qué experiencias esenciales pueden extraerse de este proceso de desarrollo del Partido? ¿Cuáles fueron los obstáculos primordiales que debimos vencer? Nos hemos guiado por algunas ideas básicas, que podríamos sintetizar así:

1. — Por la idea de que la construcción de un gran Partido Comunista es la cuestión cardinal de la revolución uruguaya, que la suerte y los plazos de la revolución dependen de la construcción de un gran Partido. Tal concepción encerraba dos problemas esenciales: por un lado planteaba ante el país el tema de la revolución no ya como un tema teórico o de elaboración académica sino como cuestión vinculada al trabajo de cada día: amasar en la brega cotidiana el desarrollo de la revolución; por otro lado confería a las tareas de la construcción del Partido el volumen histórico que le adjudicaba Lenin en vísperas de 1905.

Pero la creación de ese Partido revolucionario debió hacerse venciendo también dificultades en el terreno ideológico. La negación del papel del Partido como conductor del desarrollo revolucionario tiene entre nosotros diversos orígenes: las corrientes burguesas nacional - reformistas que afirman que el marxismo no responde a la necesidad del desarrollo latinoamericano, negando por lo tanto el papel dirigente del proletariado en la revolución; el desarrollismo sería la culminación de esa perspectiva. Pero se niega también el papel del Partido desde el ángulo de la primacía del movimiento sindical o se le niega por los trotskistas y otros grupitos a pretexto de que los Partidos Comunistas han caducado como vanguardia revolucionaria.

Como se ve, la negación del papel del Partido tiene diversos orígenes y adquiere diversas formas, pero todas coinciden en negar la necesidad de una organización política de vanguardia como conductora del movimiento democrático - liberador.

En la brega por el fortalecimiento del Partido pudimos vencer todos estos obstáculos porque nos mantuvimos intransigentes en las posiciones del leninismo, nos guiamos por la teoría de Lenin sobre el Partido y encaramos toda nuestra acción sobre esa base. Lenin elaboró la teoría del papel dirigente del Partido en el movimiento revolucionario, delineó sus principios de organización, las normas de su vida interna, los principios tácticos del Partido revolucionario de nuevo tipo. El leninismo enseña que la existencia de un partido revolucionario, la forma superior de organización del proletariado, es indispensable para la suerte de la revolución. Polemizando con concepciones anarquistas y sindicalistas, Lenin afirmaba en el X Congreso del Partido de la URSS que el marxismo enseña —y subraya la concordancia entre la experiencia histórica y la doctrina— que

> **"Sólo el Partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la masa trabajadora, y a su vanguardia, que es la única capaz de resistir las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de esas masas, el peso de las tradiciones y la tendencia a reincidir en la estrechez de miras o en los prejuicios gremiales que persisten y dirigir el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través suyo, a todas las masas trabajadoras"** (1).

Sin ello no es posible el triunfo de la revolución.

A través de todos estos años, hemos progresado porque defendimos esa concepción leninista como condición del avance revolucionario; y ella no sólo guió las actividades internas sino también se hizo carne en grandes masas. Cualquiera entiende hoy que no es posible concebir un cambio en la correlación de las fuerzas políticas sin erradicar el anticomunismo, sin multiplicar el peso nacional, la gravitación de los comunistas en el escenario político uruguayo.

En el cuadro del desarrollo del movimiento de masas de nuestro país se confirma una vez más la tesis del Manifiesto de 1848 de que para la transformación revolucionaria de la sociedad el proletariado necesita disponer de su propio partido político. Para que la clase obrera cumpla su misión histórica de abanderada de todo el proceso democrático,

> **"Se necesita una organización de tipo superior, que no se limite a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino que se marque el fin de conducir a la clase trabajadora al poder para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la**

---

(1) V. I. Lenin, Obras Completas, Ed. Cartago, Bs. As. t. 32, p. 238.

sociedad. Y esta organización es el Partido Comunista" (2).

En los éxitos logrados desde el XVI Congreso está presente la firmeza con que el Partido asentó su obra sobre las sólidas bases de principios que proporciona la concepción leninista.

2. — El desarrollo del Partido ha sido posible porque tuvo lugar en íntima vinculación con la lucha de masas, o dicho de otra manera, porque se resolvió de manera correcta la relación entre la acción de las masas y la del Partido, la de estar a la cabeza de las luchas de masas y lograr que por su propia experiencia éstas valoren el papel del Partido. Por eso, miles de los más lúcidos y combativos militantes del movimiento obrero y popular han ingresado a él, han hecho suya la causa del Partido. En la práctica se verifica la idea de que el Partido es la expresión material del nivel de conciencia de las masas.

3. — Hemos cumplido la orientación de los anteriores Congresos porque desestimamos la idea de que el desarrollo del Partido puede realizarse en forma espontánea; por el contrario, nos atuvimos a la planificación. Es cierto que el Partido se desarrolla en relación a la lucha del pueblo y que no es posible prever todas las alternativas de esa lucha, pero también es cierto que la autoconstrucción del Partido es una tarea diaria y constante unida al conjunto del proceso político. Los cuatro planes de construcción que hemos aplicado en este período confirman que este método permite sistematizar el esfuerzo de autoconstrucción; insertar las tareas de la autoconstrucción del Partido en el proceso obrero y democrático; hacer de la construcción del Partido una de las direcciones de la lucha política de cada día; en fin, la planificación permite crecer y organizar allí donde es más necesario y no sólo donde es más fácil, y de tal modo resolver el afianzamiento del Partido en los centros vitales del desarrollo revolucionario. Es por ello que en el Proyecto de Resolución se define el plan como la llave del trabajo de organización.

Todo cuanto hemos acumulado nos permite pasar ahora a una nueva etapa, superior: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, ganar las grandes masas para integrar la columna del movimiento democrático y liberador. Ante tales objetivos, todo lo que se refiere al tamaño y la calidad del Partido debe ser visto con una óptica distinta, exigente y ambiciosa, porque se trata de luchar por ganar las masas en un mundo en plena revolución, en un continente en que crece la conciencia revolucionaria y para un Partido que en cualquier momento puede verse obligado a adoptar decisiones de carácter fundamental.

El crecimiento numérico se complementa con el fortalecimiento ideológico y orgánico

En relación a la elaboración de los nuevos planes deseamos referirnos a dos o tres cuestiones: el aumento del número de afiliados, el desarrollo de la organización y la política de cuadros. En la nueva etapa, se deberá armonizar la tarea de engrandecer numéricamente al Partido con el fortalecimiento de su firmeza ideológica, su organización y su política de cuadros. Sólo así es posible encarar el desarrollo de un Partido de cuadros y de masas que, según el Proyecto de Resolución, es:

> "una concepción que une dialécticamente una masa de miles de afiliados reclutados entre los mejores combatientes del movimiento obrero y popular, que se forman como comunistas, en torno a un núcleo de cuadros experimentados y probados" (3).

Ya en el XVIII Congreso se estableció que en esa concepción de Partido de cuadros y de masas

> "procuraremos conjugar adecuadamente dos cuestiones: el tamaño numérico del Partido y su unidad combativa, es decir su fuerza ideológica, y su calidad teórico-práctica y organizativa. De masas, porque en el fuego de la lucha y en las condiciones uruguayas, el Partido debe crecer en relación a las tareas históricas que se le plantean; de cuadros porque nos ajustamos a los principios marxistas-leninistas que miden el carácter del Partido por su condición ideológica, su combatividad y organización" (4).

En la perspectiva hacia la creación de un Partido de cuadros y de masas, lo primero es elaborar una amplia política de crecimiento numérico del Par-

(2) O. Kuusinen y otros, Fundamentos del marxismo-leninismo, p. 330.

(3) Ver ESTUDIOS Nos. 40-41, p. 61.

(4) R. Arismendi, Informe de balance del Comité Central, ESTUDIOS Nº 25, p. 73.

tido. Los próximos planes deberán encarar en forma destacada objetivos audaces de reclutamiento de nuevos afiliados. Sería erróneo anteponer calidad a tamaño, organización a crecimiento. Sería erróneo pensar que la necesidad de fortalecer la organización partidaria impone una pausa en la brega por el reclutamiento. En realidad, la construcción de un Partido de masas y de cuadros exige, previo a todo, el incremento sustancial del número de miembros del Partido. Si en otros países y en otras circunstancias la creación del Partido de vanguardia puede ser encarada con otros esquemas u otras soluciones, aquí en el Uruguay, no hay otro camino que el desarrollo y crecimiento numérico de nuestro Partido. Y sólo creciendo caudalosamente podremos tener una organización de cuadros y de masas.

Sería pertinente preguntarse si el crecimiento numérico no puede conducir al debilitamiento ideológico y orgánico del Partido, a "ablandar" su firmeza y combatividad. En las condiciones de un país capitalista la incorporación al Partido de miles de los mejores combatientes de la clase obrera sólo puede llevar al fortalecimiento del Partido, si ello va acompañado de medidas para fortalecer su organización y desarrollar una eficaz política de cuadros. Pero enlentecer o atemperar el ritmo del reclutamiento no fortalecerá al Partido; por el contrario, provocará tendencias a la pasividad y puede suscitar un cierto esclerosamiento ideológico y político.

Por otra parte, la necesidad de engrandecer el Partido está dictada por apremiantes razones políticas. Además de la magnitud de las tareas que la realidad nos plantea —y que no podríamos cumplir sin engrandecer al Partido— téngase en cuenta que la creciente extensión del movimiento de masas obliga a engrandecer el Partido para hacer frente a las nuevas obligaciones del movimiento. Por último, la conquista de las grandes masas es una tarea de magnitud no pequeña y el tamaño del Partido debe estar en relación directa con ella.

Todo contribuye pues, a realzar la necesidad del reclutamiento de miles de nuevos afiliados como una dirección general del trabajo en el período que iniciamos. En esa materia, el Congreso debe abrir una amplia perspectiva de trabajo: somos partidarios de planificar para los años próximos la duplicación del número de afiliados. Si así lo hacemos y prosigue el natural desarrollo de la U.J.C., podremos elevar en pocos años el porcentaje de los comunistas en relación a la población del país. Si ya hoy esa relación es la de un comunista cada poco más de cien habitantes, en pocos años la duplicación nos debe dar una relación de un comunista cada cincuenta o sesenta habitantes. Así la gravitación del Partido en la vida nacional crecerá en forma natural.

Hacia dónde orientar el reclutamiento

¿Cómo y dónde reclutar? En primer lugar el centro debe ser la clase obrera. Ello no es incompatible con el crecimiento en otros sectores de la población. Pero la conquista de las grandes masas presupone la fuerza y gravitación del Partido en la clase obrera. Partido obrero por su ideología y sus objetivos históricos, el Partido debe ser obrero tanto por su composición, por asentar su organización en las empresas y concentraciones industriales, hacer de las fábricas fortalezas del Partido. Allí debe fincar nuestro principal esfuerzo de reclutamiento.

En este sentido es aún muy grande el camino a recorrer. Si bien hay industrias donde el porcentaje de afiliados es elevado y las fuentes de reclutamiento no pueden ser tan caudalosas, en cambio hay otras donde el número de comunistas no corresponde ni a las necesidades ni a las posibilidades. Además en algunos casos nuestra influencia se ejerce a través de núcleos dirigentes obreros, sin que a la par se desarrolle el Partido y su organización. En fin, hay sectores y empresas donde aún no existe organización del Partido. Todo ello impone planificar con la idea de crecer donde es necesario para ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera.

En otro orden de cosas, la Resolución General alude a sectores sociales en los que deberemos intensificar la acción del Partido: el Interior, las capas medias —en especial la intelectualidad— las mujeres. Es natural que la planificación debe poner el acento, pues, en esos núcleos sociales.

Debemos subrayar la necesidad de engrandecer el Partido en el Interior. En el último plan, el Interior reclutó el 23 % del conjunto de afiliados. Sin embargo el desnivel en el desarrollo del Partido entre la capital y el Inte-

rior obliga a promover aquí una vasta campaña de reclutamiento. El Partido ha progresado: en muchos lugares, bajo su dirección, se desarrolla un gran movimiento obrero y popular. En diversos sitios, la lucha de masas reivindica soluciones de elevado contenido, como el reclamo del pueblo de Río Negro por la nacionalización del Frigorífico Anglo. En el campo, la creación de la Federación Agraria Nacional abre una nueva ruta para la organización de los productores rurales con una orientación propia e independiente. Se puede y se debe desenvolver a nueva escala la organización y lucha de los asalariados. En el Interior contamos hoy con importantes núcleos de cuadros. En tales circunstancias, el reclutamiento ayudará al desarrollo del Partido. Naturalmente, los cambios que allí se necesitan exigen una ayuda coordinada del movimiento obrero y popular de la capital. También mayor ayuda de la dirección del Partido, en especial en el envío de cuadros a trabajar en el Interior. Ello debe estar unido a mayores esfuerzos y a una revisión autocrítica por cada comité departamental para elevar la lucha por el desenvolvimiento de la unidad y el combate de las masas, el engrandecimiento del F. I. de L. y el desarrollo y fortalecimiento del Partido.

En fin, abrimos una nueva etapa hacia la duplicación de los efectivos partidarios Los planes deberán reflejar este objetivo para conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y hacer de cada fábrica una fortaleza del Partido.

Es natural, sin embargo, que el Proyecto de Resolución llame la atención sobre la necesidad de un radical mejoramiento de la organización del Partido y de la política de formación y promoción de cuadros. Este es un eje de la política que fija el Congreso. Es visible que muchas veces cubrimos con los éxitos de reclutamiento los retrasos, insuficiencias y errores en materia de organización y de cuadros. En el futuro, hay que elevar la lucha y las medidas sobre cuadros y organización a la altura de nuestra preocupación por el reclutamiento.

Qué características deben reunir los cuadros

En ese sentido, en primer plano debe figurar lo relativo a la política de formación y promoción de cuadros. El Partido cuenta con un conjunto no pequeño de buenos cuadros, experimentados, probados, firmes ideológicamente; este núcleo de cuadros se asienta sobre un casco de viejos cuadros poseedores de una clara concepción internacionalista y revolucionaria. En los últimos años, nuestro elenco de cuadros ha sido engrandecido por otros nuevos, reflejo de los procesos de transformación que ha sufrido el Partido. Sin embargo, el desarrollo del Partido es trabado por la escasez de cuadros y por la improvisación en su formación y promoción. Ante todo hay que establecer qué necesitamos, qué queremos. El Partido necesita una masa de cuadros, miles de nuevos cuadros pero ¿qué cuadros?, ¿con qué características? Necesitamos cuadros devotos, seguros, firmes ante la reacción, realizadores, cuadros revolucionarios, marxistas-leninistas.

La formación de estos cuadros debe ser obra de todo el Partido, fruto de una verdadera campaña en todo el Partido. A ello contribuirá la promoción de cuadros a los organismos intermedios y de dirección del Partido para que asimilen la experiencia de los viejos cuadros. Contribuirá también una actitud general dirigida a alentar su desarrollo sin gestos ni actitudes demagógicas, sin pagar tributo a la conciliación con sus errores. Como dice el Proyecto de Resolución, ser humano con los cuadros, pero no capitular ante la comodidad, las tendencias pequeñoburguesas, la tendencia a acomodarse ante las dificultades.

Para la formación de los cuadros se necesita calificar toda la labor de educación ideológica y política, la difusión de ESTUDIOS y de la literatura marxista, etc.

La política de cuadros exige elevar el punto de mira en cuanto a su elección y promoción. En esa dirección debemos actuar sin subjetivismo, conociendo a cada cuadro, sus méritos y sus insuficiencias, su origen y militancia política. En su promoción la audacia no puede avasallar el criterio de una promoción escalonada para evitar saltos bruscos que promuevan cuadros que aún no han hecho la obligatoria experiencia de trabajo en las sucesivas instancias del Partido.

En la formación de cuadros debemos superar el error de no calificar el esfuerzo de un plantel de secretarios de agrupación. Sin resolver esto, será difícil calificar el trabajo político de las

agrupaciones, asegurar su vida estable y su transformación en organizaciones combativas.

La integración de una amplia y fuerte Comisión de Cuadros, dependiente de la Comisión de Organización del Comité Central, será indispensable para planificar, desde un centro dirigente y especializado, todo lo referente a la formación y promoción de cuadros.

La elevación ideológica, cuestión esencial

El Congreso debe acentuar la preocupación del Partido por todo lo que se refiere al fortalecimiento ideológico de éste. Ello incluye temas como la elevación de la conciencia y la militancia de cada afiliado, ampliamente expuestos en el informe sobre la Reforma de los Estatutos. Pero el problema de organización del Partido alude en esta etapa a otros problemas agudos en los que se anotan grandes retrasos. Por ejemplo, lo relativo al número y funcionamiento de las organizaciones de base. Debemos reconocer que en el último Plan de Construcción no cumplimos ni de lejos el objetivo fijado de nuevas agrupaciones, aunque merece registrarse la buena experiencia de la subdivisión de agrupaciones de algunas grandes empresas. Más aún, anotamos el hecho —a examinar y corregir— de que el crecimiento numérico del Partido no guarda relación con el del número de las agrupaciones. Se ha dicho con razón que no rompemos "la barrera del sonido" en cuanto al aumento del número de las organizaciones. Hemos llegado a una cifra promedio, registramos pequeños avances y algún retroceso, pero la tendencia actual no da índices de una rápida superación.

De igual modo, si bien hay organizaciones de base que funcionan regularmente y registran cierta elevación política en el contenido de su trabajo, ello no es general ni abarca a todas. Muchas organizaciones de base funcionan con escaso número de afiliados, reducen su actividad a tareas administrativas, sus direcciones no se estabilizan, etc. Además, el activo de muchas agrupaciones crece lentamente: el esfuerzo por incorporar a su vida regular a todos los afiliados, por adjudicarles una tarea a cada uno, por ganarles para la actividad política general, resulta aún insuficiente.

¿Qué medidas adoptar? ¿Cómo superar estos atrasos e insuficiencias?

Resumiendo, podríamos decir:

1.—Actuar en base a planes. Si el plan es la base del trabajo de organización, debemos desestimar la espontaneidad, no esperar que la vida nos resuelva la situación de tal o cual organización de base, y utilizar el plan como un instrumento vivo, que revele los éxitos pero también los retrasos, para ir a la adopción de las medidas orgánicas y de cuadros que den solución a los problemas, sin dejar que éstos se estanquen.

2.—Fortalecer los organismos intermedios (Departamentales y Seccionales), y calificar su labor como organismos dirigentes. La existencia de direcciones intermedias fuertes y combativas, dotadas de los medios requeridos (cuadros, un buen activo de colaboradores, etc.) es la clave para la elevación del trabajo de las organizaciones de base en particular, y de la organización del Partido en general.

3.—Elegir acertadamente y calificar el trabajo de los secretarios de las agrupaciones. Sin eso no podrá resolverse ni el aumento del número ni la calidad del trabajo de las agrupaciones.

4.—Delimitar mejor el papel de los secretarios de organización de las agrupaciones y calificar su actividad. Sobre esto hay indicaciones precisas en el folleto del compañero Altesor sobre la actividad de los secretarios de organización. A ellos compete asegurar la elaboración del plan y luchar por su cumplimiento; igualmente, todo lo referente a la entrega de los carnets y, en general, la valoración de los elementos que vinculan a cada afiliado con el Partido; les compete asimismo, asegurar la reunión semanal de la agrupación y de su secretariado, la adjudicación de cargos a cada afiliado, la asimilación permanente de los afiliados a la vida regular de la agrupación, el cumplimiento de la decisión estatutaria de que cada mes debe realizar una asamblea general para considerar las cuestiones políticas de actualidad, verificar el balance general de actividades y fijar nuevos objetivos de lucha. El secretario de organización debe asegurar también la reunión periódica de los comunistas que

actúan en el movimiento de masas que orienta la agrupación.

5.—Calificar el trabajo vertical, de secretaría a secretaría, como medio de formar cuadros, de especializarlos por frente, para la capacitación viva de los militantes en las tareas a su cargo. El trabajo vertical permitirá una extensa red de cuadros formados mediante el esfuerzo conjugado de múltiples organismos dirigentes.

A estas medidas generales debe agregarse la calificación del aparato de organización del Partido. Lo que tenemos está lejos de lo que necesitamos. La elección de calificados secretarios de organización en los organismos intermedios debe ir acompañada por la existencia de comisiones dotadas de cuadros dedicados a la organización que sean verdaderos organizadores, consagrados sin interrupción a forjar la organización del Partido en empresas, barrios, pueblos, etc.

Tales son las cuestiones a las que deseábamos referirnos. Estamos seguros de que las decisiones del Congreso se traducirán en la organización de un gran Partido Comunista, conductor del proletariado y el pueblo en la brega por la liberación nacional y la justicia social.

ENRIQUE PASTORINO

EL ASCENSO DEL PROCESO UNITARIO, SEGURA BASE PARA FUTUROS AVANCES

COMPAÑEROS DELEGADOS:

Al comenzar nuestra intervención queremos saludar y agradecer la presencia de las delegaciones fraternales de otros países en nuestro Congreso y los innumerables mensajes que hemos recibido, expresión de la solidaridad revolucionaria con la lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo.

El tiempo transcurrido entre los XVIII y XIX Congresos de nuestro Partido, se ha caracterizado por la riqueza de las experiencias vividas en el ascenso del proceso unitario entre las organizaciones y los trabajadores de nuestro país, llevado a cabo en medio de la agudización de las luchas de clases y la elevación ideológica de nuestra clase obrera.

El XVIII Congreso analizaba las condiciones objetivas que se iban creando en nuestro país para lograr la unidad total de la clase trabajadora y la organización del gran frente obrero-popular sobre la base de un programa de defensa de la soberanía nacional, las libertades públicas y la justicia social.

Lo característico de todo este período lo constituye el avance de la unidad obrera, la consolidación de la unidad obrera y popular y el incremento de las luchas que superan en lo político a las anteriormente realizadas.

El XVIII Congreso saludaba como uno de los acontecimientos más importantes la concreción de la unidad de la mayoría de los trabajadores en el seno de la Central de Trabajadores del Uruguay.

Al mismo tiempo enjuiciaba como muy positivo el proceso de la unidad de acción entre la Central y las organizaciones no integradas en sus filas. La coordinación de esa unidad culminó en setiembre de 1964 con la creación de la C.N.T. superando la etapa de la unidad de acción, creándose un organismo con un programa y un reglamento, que sin alcanzar la unidad orgánica, llegaba al medio que va entre la unidad de acción y la unidad orgánica.

En este período se fortaleció la Mesa Coordinadora de los Entes del Estado, tomó forma orgánica la unidad entre los trabajadores del poder central dando nacimiento a la C.O.F.E.

El año pasado tuvo lugar el Congreso del Pueblo que contó con la participación de 707 organizaciones obreras y populares, que orientan a más de 800 mil adherentes.

Todo este proceso de la unidad se llevó a cabo en medio de grandes luchas de alto nivel político.

Las luchas desarrolladas

Una reseña de las acciones más importantes cumplidas por la clase obrera y sectores de nuestro pueblo entre los XVIII y XIX Congresos de nuestro Partido, nos lleva a señalar que el año 1963 se inicia con la formidable huelga de los trabajadores de U.T.E., rodeados por la solidaridad del conjunto de la clase obrera, que lleva a cabo un paro general el 5 de marzo y que con una táctica firme y flexible, derrota las maniobras del gobierno y de los enemigos de clase.

En el marco de ésta y otras grandes movilizaciones llevadas a cabo en los primeros días del mes de julio, se realizó el 1er. Congreso Ordinario de la C.T.U., al que asistieron la mayoría de las organizaciones sindicales y populares, aprobándose por unanimidad un programa avanzado, para la actividad de los trabajadores y el pueblo.

Inmediatamente la C.T.U. impulsaba la realización de la 2ª Conferencia Nacional de Asalariados del Campo y la Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora, lo que permitió esclarecer mejor en estos sectores del proletariado, los objetivos reivindicativos y programáticos del movimiento y dar un nuevo impulso a su organización y lucha.

Simultáneamente se desenvolvía una etapa de movilizaciones del funcionariado público y del magisterio, que culminó con importantes conquistas en la Rendición de Cuentas de ese año.

1964 se inició con los grandes combates de los trabajadores del transporte urbano que aplicando nuevos métodos de lucha, llevaron a cabo aquella formidable acción de rodear al Parlamento con sus vehículos de trabajo.

Pasando por la marcha de los trabajadores azucareros de Artigas, cuyos reclamos reivindicativos y la exigencia de tierra para trabajar recorrieron la República, y en medio de nuevas movilizaciones de los trabajadores de los Entes y servicios descentralizados que ampliaban su unidad, en lucha por el presupuesto de ese año, se realizó la gran jornada contra los intentos golpistas con una manifestación callejera y un paro general el 17 de junio, con la participación de medio millón de trabajadores que hicieron retroceder a las fuerzas oscuras de la reacción confabuladas con el imperialismo.

Sobre el particular, la inmensa mayoría de las organizaciones sindicales se pronunciaron categóricamente por recurrir a la huelga, a la ocupación de los lugares de trabajo, coordinado con la movilización en la calle, ante cualquier intento que pusiera en peligro el proceso democrático, y esta actitud alentó a todas las fuerzas progresistas en el mismo sentido.

Inmediatamente después se llevó a cabo la gran batalla por el mantenimiento de las relaciones con Cuba socialista, en repudio a las medidas ignominiosas adoptadas por la O.E.A. Manifestaciones en Montevideo y el Interior en medio de las cuales la Central de Trabajadores llevó a cabo un paro de 24 horas que contó con la adhesión de importantes sectores de la clase trabajadora.

En estas acciones tuvo destacada actuación la juventud estudiantil y trabajadora, que con la solidaridad de la clase obrera y el pueblo resistió durante varios días el asedio a la Universidad por parte de las fuerzas policiales, lo que sirvió para desenmascarar la política regresiva del ex-ministro Tejera y el ex-jefe de Policía Coronel Ventura Rodríguez.

En este proceso de luchas agudizadas, y a través de la discusión en grandes asambleas de los sindicatos, quedó constituida la Convención Nacional de Trabajadores, organismo de coordinación permanente y unidad de acción avanzada, que agrupó de inmediato a más del 90 % del movimiento sindical del país.

Pasábamos así a una etapa superior de entendimiento entre todas las organizaciones sindicales, sobre la base de un programa común de soluciones, un plan de lucha y ciertos elementos estatutarios, que facilitan la acción conjunta de todo el movimiento, a pesar de los distintos niveles de desarrollo, fogueo, experiencia, etc.

Esta culminación en la C.N.T., en cuyo centro actúan las fuerzas de la C.T.U., fue el resultado de bases de sustentación muy poderosas creadas en la lucha. Poco antes se había constituido la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (C.O.F.E.) dando un paso fundamental en la unidad orgánica de la mayoría del funcionariado público.

Simultáneamente se fortalecía, tomando estado permanente la Mesa Sindical Coordinadora de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, que orienta a 68 mil trabajadores de estas empresas, aporte decisivo a la lucha general de la clase trabajadora.

1965 se inició con la elaboración de un plan de acción común para todas las fuerzas de la C.N.T., destacándose con perfiles propios la "Jornada Nacional de Protesta" llevada a cabo el 6 de abril, donde medio millón de trabajadores, a lo largo de todo el país, paralizan sus actividades y salen a la calle, levantando ante todo el pueblo las consignas contra la crisis, la carestía, la inflación y la bancarrota nacional; por soluciones que ataquen al privilegio; por fuentes de trabajo y en defensa del nivel de vida del pueblo; por la defensa y ampliación de las libertades públicas y sindicales; en solidaridad con todos los gremios en lucha.

Esta jornada significó: *la disposición unánime de todas las organizaciones de pasar a la ofensiva, de no esperar a ser golpeadas por separado, sino enfrentar, con la acción común, los planes del enemigo de clase.*

En estos mismos momentos se produce el crac de la banca privada, que muestra en profundidad la descomposición de las clases dominantes, la fabulosa especulación que hacen con los dineros del pueblo y, por otro lado, la actitud patriótica y principista de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay que se levantó para evitar una "corrida" catastrófica, defendiendo a los funcionarios despedidos y a los ahorristas y proclamando la necesidad de nacionalizar la banca privada como el único camino justo para resolver a fondo la situación imperante en los círculos bancarios.

El Congreso del Pueblo concita el odio del imperialismo y las clases dominantes

En medio de éstas y otras grandes luchas, se realizó el Congreso del Pueblo, inaugurado con un mitin gigantesco que rebasó las instalaciones del Palacio de Peñarol, donde 707 organizaciones representativas de 800 mil personas de las más variadas tendencias filosóficas, políticas, religiosas, de los más distintos oficios manuales o intelectuales, obreros, estudiantes, jubilados, artesanos y pequeños productores y comerciantes, se unían en un vasto movimiento nacional, sobre la base de un programa de soluciones efectivas a la crisis, enfilado a los cambios de estructura que el país necesita.

Alarmadas las clases dominantes, el imperialismo y el gobierno por el volumen y profundidad que adquieren estas luchas, pasaron a la aplicación de un plan represivo de tal dureza como no se conocía desde hace 30 años, combinado con una campaña propagandística de calumnias contra el movimiento sindical y democrático, principalmente contra el Congreso del Pueblo.

Con el pretexto de las nuevas luchas desarrolladas por los trabajadores del Estado, el gobierno recurre en dos oportunidades (octubre y diciembre de 1965) a la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad; encarcela centenares de dirigentes sindicales y trabajadores, clausura locales, diarios y audiciones radiales, tortura trabajadores y despliega toda una campaña de provocaciones y de calumnias por radio y televisión.

En las peores condiciones de casi ilegalidad, la combatividad, unidad y solidaridad de los trabajadores, apoyados por grandes sectores de nuestro pueblo, pudo más que la acción represiva y provocativa del gobierno.

Se llevó a cabo el paro general del 13 de octubre, se movilizó permanentemente en las fábricas y la calle, y derrotadas las primeras Medidas se volvió a reclamar con toda fuerza las reivindicaciones a través de un nuevo paro general el 25 de noviembre, rodeando al Parlamento en forma continuada con las fuerzas de la clase trabajadora.

Las segundas Medidas fueron aplicadas en forma aún más alevosa porque antes de decretarlas, entraba la Policía a la casa de los dirigentes sindicales y allanaba sus domicilios. También este segundo intento represivo fracasó, frente a la firmeza y decisión de las fuerzas obreras que, lejos de amedrentarse, opusieron una resistencia cada vez más enconada y organizada a las medidas del gobierno, al par que lo aislaban y desprestigiaban, puesto que iban mellando y desenmascarando cada una de sus provocaciones. Este duro y difícil período arrojó grandes experiencias para nuestro movimiento, y mostró la justeza de nuestra táctica sindical.

¿En qué consistía esta táctica? Podríamos resumirla así: enfrentamiento por un lado; resistencia activa, no ceder ni un ápice en la defensa de las reivindicaciones que llevaron a la lucha; apelar para ello a todas las reservas y llegar a las más extremas medidas con plena confianza en la unidad; no permitir las represalias y las sanciones con que nos chantajeaban y amenazaban, en

una palabra: enfrentamiento hasta el fin.

Por otro lado y simultáneamente, actuar con la más amplia flexibilidad, apelar a todos los recursos legales posibles, desde la actuación en el Parlamento hasta la publicidad más amplia de cada una de las contradicciones del gobierno; no rehuir sino buscar y promover toda clase de contactos y mediaciones hasta ir logrando, como ocurrió, el apoyo de la opinión pública, el aislamiento, la confusión y dispersión de los enemigos, manteniendo siempre la iniciativa en nuestras manos, y lo que es importantísimo, reforzando los lazos de unidad y de moral combatiente entre los trabajadores y el pueblo.

Repetimos: mucho hemos aprendido en el último trimestre de 1965; el análisis profundo de dicho período puede y debe ser fuente de grandes enseñanzas y experiencias.

El resultado fue que se ahondaron las contradicciones en el elenco gobernante y ellos, en definitiva, vieron divididas sus filas, al renunciar el ex-ministro del Interior, el ex-jefe de Policía y varios altos jerarcas policiales, con lo que el dispositivo montado cuidadosamente durante años para la represión del movimiento obrero y democrático sufría un rudo golpe, mientras las organizaciones sindicales arrancaban las reivindicaciones económicas y sociales, y hacían levantar las sanciones que se querían aplicar al funcionariado.

En el marco de estas extraordinarias experiencias, llegamos a la realización de la Asamblea Nacional de Sindicatos convocada por la C.N.T. en enero de este año, donde 366 organizaciones sindicales de todo el país trazaron un nuevo plan de lucha y comenzaron a discutir la necesidad de dar pasos decisivos en la unidad orgánica de todo el movimiento, fijándose la realización del congreso de unificación que estamos preparando para el mes de setiembre próximo.

En esta perspectiva hemos realizado la jornada del 1º de Mayo y llevamos a cabo el 2º Congreso de la C.N.T. que significaron nuevos y categóricos exponentes de la disposición de lucha de los trabajadores y sus organizaciones, un paso adelante en la aplicación del programa de soluciones que postula el conjunto del movimiento, y la reafirmación de la solidaridad ardiente y militante con todos nuestros hermanos de clase del mundo entero. Reafirmamos nuestros lazos de amistad y fraternidad con todos los que ya se han liberado de la explotación del hombre por el hombre, de un Estado por otro Estado y construyen con pasión revolucionaria una nueva y grandiosa sociedad, así como con los trabajadores y pueblos que luchan por su liberación contra la agresión criminal y la explotación imperialista. Particularmente con nuestros hermanos de Viet - Nam que en difícil situación mantienen en alto las banderas de la liberación nacional, y con cada uno de los destacamentos de esta América Latina que combaten por su segunda y definitiva emancipación, a quienes desde esta tribuna volvemos a reiterar nuestro apoyo incondicional y la seguridad de que los trabajadores y el pueblo uruguayo estaremos junto a ellos hasta ver definitivamente liberadas nuestras respectivas patrias.

En medio de esta agudización de las luchas, que refleja las preocupaciones por resolver los grandes problemas nacionales, íntimamente entrelazados con la situación internacional, hemos cumplido este año una tarea nueva y muy importante.

Reforma Popular o pacto regresivo

Cuando las clases dominantes y los partidos políticos que las representan, fueron derrotados en sus intentos represivos directos, recurrieron nuevamente al expediente de la reforma de la Constitución, procurando por esta vía, continuar adelante con su política de descargar las consecuencias de la crisis sobre los trabajadores y el pueblo e instaurar un régimen que asegure sus intereses y privilegios.

En esta situación todo el movimiento sindical de nuestro país se ha pronunciado contra el *pacto político* que objetiva aquellos intentos, y está en disposición de realizar todas las acciones que sean necesarias para desbaratar esos planes de nuestros enemigos de clase, a quienes apoyan el embajador norteamericano Mr. Hoyt y los gorilas brasileños, que de tal modo, insisten en la intromisión en nuestros problemas internos. Por otro lado, 200 organizaciones sindicales y populares, dando un paso adelante en la elevación y comprensión de los problemas políticos, han elaborado el Proyecto de Reforma Popular de la Constitución y recogido las firmas necesarias para el plebiscito de dicho Proyecto que confronta su contenido reivindicativo y programático,

con los proyectos regresivos y el pacto de las clases dominantes.

Esta gran experiencia cumplida por miles de integrantes del movimiento sindical y democrático recorriendo la capital y el interior de la República, nos habilita para dar ahora los nuevos pasos que en medio de la campaña electoral, abran las perspectivas ciertas de un extraordinario avance de las fuerzas democráticas, progresistas y antimperialistas, de las fuerzas de izquierda, del fortalecimiento del Frente Izquierda de Liberación, de la constitución de un amplio frente electoral que facilite el desplazamiento de grandes sectores de la clase obrera y del pueblo, hacia posiciones políticas acordes con el proceso de liberación nacional.

Es de prever la acentuación de los combates de clase

Para ello es necesario tomar en cuenta, que en todo este período se intensificará la lucha de la clase trabajadora.

El costo de la vida ha llegado a cifras astronómicas, la desocupación se ha multiplicado y es difícil encontrar un hogar del pueblo donde no exista un trabajador paralizado o semi-paralizado.

En estos instantes, junto al programa de la C.N.T. o al del Congreso del Pueblo, casi toda la clase trabajadora se encuentra movilizada, reclamando aumento de sueldos y salarios, fuentes de trabajo, leyes de previsión social, etc.

Estas luchas aumentarán de volumen en los próximos días.

Es de prever que la situación económica del país se agrave considerablemente. Los saldos a favor de la balanza comercial del país son artificiales, su origen está fundado en el cierre de las importaciones y la colocación de una buena parte de la zafra de lana vendida sobre el lomo de las ovejas.

En febrero del año próximo, el gobierno tendrá que hacer frente a la devolución de los reintegros a los industriales y comerciantes de los fondos depositados en el Banco de la República como garantía de las importaciones.

En julio vence parte de la deuda con el exterior refinanciada en los meses pasados.

Los sueldos de los funcionarios públicos están por debajo del 70 % del aumento del costo de la vida experimentado entre los años 64 y 65 y que este año será del orden del 80 %.

Los índices marcan un ascenso vertiginoso de la inflación, con agudas consecuencias sobre el nivel de vida de los trabajadores, jubilados y capas medias.

Esta no es la situación de las 600 familias de la oligarquía que sólo en los 8 años del gobierno blanco se han beneficiado en más de 80.000 millones de pesos y reclaman ahora la total eliminación de las detracciones a la lana.

En el período que va del XVIII Congreso al presente se han creado nuevas condiciones que obligan a una etapa superior de todo nuestro trabajo.

El objetivo planteado en el XVIII Congreso de ganar la mayoría de los trabajadores para las ideas del marxismo-leninismo sigue siendo válido y ello es posible por las condiciones que existen.

Para tal tarea se hace necesario elevar a un grado superior la lucha ideológica en el seno del movimiento sindical, en las diversas condiciones que la posibilidad de esa tarea ofrece.

Debatir en los sindicatos los temas programáticos

Se trata de debatir en los sindicatos con mayor intensidad las cuestiones de carácter político, que se expresan en los programas de la C.T.U. y del Congreso del Pueblo, marcar a fuego a nuestros enemigos de clase, desenmascarar la política de la oligarquía, particularmente en estos momentos, el acuerdo pactado por los grandes sectores políticos, que representa una amenaza a las libertades públicas y a los derechos del pueblo.

El acuerdo pactista va orientado a impedir la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones, quita derechos al Parlamento y otorga poderes discrecionales al Presidente de la República.

La clase trabajadora y el pueblo en junio de 1964 y en los últimos meses del año pasado impidieron el golpe de Estado y la instauración de un gobierno de fuerza lesivos a la democracia y a nuestros derechos.

El acuerdo pactado trata de ser un golpe en frío, que vaya haciendo retroceder las libertades en nuestro país. El plebiscito que pretenden en torno a este acuerdo regresivo, como lo resolvieron la C.T.U. y la C.N.T. debe ser enfrentado por toda la clase obrera y el pueblo.

¡No a la Reforma pactista!

Debemos impedir que se consume el acuerdo reaccionario Entre tanto, la iniciativa de las 200 organizaciones que dieron la victoria de las firmas para que se plebiscite una Reforma Constitucional avanzada que posibilite la realización de un programa de aspiraciones nacionales, de soberanía, de progreso y de bienestar, debe ser impulsada en todos los centros de trabajo, como la expresión positiva y progresista de todo el pueblo.

El movimiento sindical, todos los hombres y mujeres que componen nuestra clase deben entregarse a la tarea patriótica de forjar el más amplio movimiento del pueblo que geste un Frente de Liberación Nacional de enfrentamiento al imperialismo, al latifundio y a la oligarquía vendida.

Esta es la etapa en la que los trabajadores, encabezando las luchas de nuestro pueblo, tomen en sus manos la bandera de la patria, abran el surco de la victoria política del pueblo contra sus explotadores.

Este criterio no sólo es el de los comunistas y sus amigos; está en la cabeza de la casi totalidad de los dirigentes sindicales, cualquiera sea la ideología que sustenten.

Es la inquietud por crear una fuerza que represente un polo de atracción de las grandes masas, que ofrezca la perspectiva de enfrentar en igualdad de condiciones a los partidos tradicionales.

Centenares de dirigentes sindicales, por lo menos tres de cada cuatro están con el Frente Izquierda de Liberación.

Esto es muy importante; sin embargo se trata de hacerlos intervenir en política: crear una gran fuerza actuando unida por una gran elección para el F. I. de L.

Sobre ese particular, nuestra tarea debe estar encauzada a fortalecer y crear los comités de F. I. de L. en cada lugar de trabajo.

La consigna de que el 50 % más uno de los trabajadores de cada centro de trabajo vote por el F. I. de L. debe generalizarse.

Hacia el logro de un destino superior

Simultáneamente a esta labor política de unidad de la izquierda, el movimiento sindical debe abrir la discusión ideológica a través de su labor educativa, orientar una propaganda de ilustración sobre los grandes temas nacionales vinculados a los problemas reivindicativos de los trabajadores y el pueblo, preparando cuadros y masas, acumulando fuerzas para jugar un destino superior que no sea sólo el de la simple resistencia sindical a los planes de nuestros enemigos de clase.

Los dirigentes de los partidos tradicionales miran con alarma el creciente poderío del movimiento sindical; hablan de la tercera fuerza que actúa en medio de los dos partidos tradicionales como una amenaza cierta a su política antinacional.

Los comunistas que actuamos en el movimiento sindical, debemos analizar este fenómeno como una realidad. Numéricamente somos la fuerza más importante del movimiento obrero y éste tendrá una Central integrada por más de medio millón de trabajadores, el 20 % de la población.

No es el número, sin embargo, lo que determina el valor de nuestra fuerza.

Ahora la fuerza ideológica es lo decisivo. Debe crecer el número de dirigentes del movimiento sindical, multiplicarse los activistas, hacer cada vez más poderosos los sindicatos y los comités de base. Es necesario que nuestra ideología irradie a la inmensa fuerza que dirigimos y que, con esa ideología, la clase trabajadora encabece la lucha liberadora del pueblo.

Mostrar a los trabajadores el camino que a nosotros nos enseñó el Partido

Esto implica como cosa fundamental de nuestra labor, crecer políticamente. Nuestros cuadros, rodeados de inmenso prestigio de masas, deben dar un nuevo salto hacia adelante colocándose a la cabeza de las agrupaciones de empresa, ayudando en su asimilación y en la afiliación de decenas de miles de trabajadores, y orientando por los caminos del comunismo a esa inmensa falange de trabajadores y al pueblo que desorientados y hambreados por los dirigentes de los partidos tradicionales, anhelan algo nuevo aunque aún no tienen claridad sobre el camino a seguir.

Somos dirigentes sindicales, pero antes que ello, los comunistas somos comunistas.

El Partido hoy día está en condiciones de nutrirse de miles y miles de nuevas fuerzas.

Nuestra misión no termina con la creación y consolidación de poderosas organizaciones sindicales.

Nuestro trabajo en el medio sindical es la base de la posibilidad del encuentro con los trabajadores que sufren la explotación, que desean liberarse, que buscan el camino que nosotros debemos enseñarles, el camino que a nosotros nos enseñó el Partido.

Camaradas:

Terminando nuestra intervención, expresamos nuestra confianza en los éxitos que acompañarán los resultados de nuestro Congreso.

¡Viva el XIX Congreso de nuestro Partido!

¡Viva la solidaridad de la clase trabajadora en una sola y única Central Sindical!

¡Viva la unidad y la solidaridad comunista en la lucha antimperialista!

¡Todo nuestro apoyo y solidaridad a la heroica lucha del pueblo de Viet-Nam!

ENRIQUE RODRIGUEZ

POR UN TRIUNFO ELECTORAL, POR UN GRAN AVANCE DE LA IZQUIERDA

CAMARADAS:

Queremos referirnos al problema de las elecciones, vale decir, un breve análisis del desarrollo de las tareas hacia las elecciones, yo diría una intervención que ayude para que al salir de este Congreso podamos poner mano rápidamente a la gran tarea de superar los retrasos que tenemos en la campaña electoral.

Aclaro compañeros congresales, que no vamos a abordar ningún tema ideológico o teórico referido a la actitud de los comunistas ante las elecciones. El informe del compañero Arismendi ha sido exhaustivo en ese aspecto y en otros, y las partes que se refieren a ese tema son un gran aporte para el acervo teórico que va acumulando en todos sus Congresos nuestro Partido.

Paso pues al tema de la elección. Lo primero a destacar, es la aparente contradicción de que, habiendo constatado en el informe de balance y en las intervenciones, cuánto hemos avanzado en el movimiento de masas y cuánto hemos avanzado como Partido, tengamos que decir, cuando llegamos al tema de la elección, que ésta será dura, difícil y compleja. No hay sin embargo contradicción. Lo que sucede es que ahora pesamos mucho más que antes en la vida nacional y nosotros mismos, a medida que avanzamos, nos proponemos objetivos de otra calidad y de otra envergadura. Nosotros mismos, como buenos comunistas, nos hacemos responsables y nos comprometemos con tareas de mayor calibre. Por eso, en medio de los éxitos esplendorosos que han desfilado por este Congreso, nosotros repetimos que tendremos una elección dura, difícil y compleja.

No sólo avanzar electoralmente, se trata de incidir en la vida del país

¡Sí! No se trata ya sólo de avanzar, se trata de incidir en la vida nacional, de transformar en influencia y en posiciones políticas y electorales la unidad obrera y popular que, efectivamente "arde y anda en la calle", como gustaba decir un caudillo político nacionalista. El punto de arranque para el análisis de esta elección, debe tener en cuenta en primer lugar que el clima de luchas y el clima de conquistas obreras y populares se mantiene indeclinable. En segundo lugar, que ese clima de lucha y esos destacamentos en lucha, ya se trate de la clase obrera y del proletariado

concentrado, ya de los funcionarios públicos o del magisterio, de los profesores o de los jubilados, encuentra siempre a la gente de la izquierda y los comunistas al frente.

Y ésta compañeros, es nuestra tierra nutricia, éste es el terreno abonado para crecer al nivel que nosotros queremos y debemos crecer políticamente.

En tercer lugar, el Frente Izquierda ha crecido mucho en estos cuatro años; ha crecido políticamente en su autoridad ante las masas, en el respeto que impone a los enemigos y a los adversarios políticos; y ha crecido también orgánicamente, aunque no en la medida que todos lo deseáramos y que debemos lograr. Se ha seguido pues, procesando a nuestro favor el "plebiscito en la izquierda" de que hablaba el informe del compañero Arismendi.

En cuarto lugar, nadie puede dudar que donde está el Frente, y donde estamos en consecuencia los comunistas, está la unidad; está la unidad por un programa y la lucha hasta el fin por ese programa.

En quinto lugar, se han "chamuscado", diríamos, en grado bastante importante las falsas alternativas de izquierda dentro de los partidos tradicionales. El ejemplo más típico de ello es lo que ha sucedido y está sucediendo con el sector de la 99, a tal punto, que ya no pretende o pretende cada vez menos, disputarnos la izquierda, entre la clase obrera, y se entrega, más bien a una conquista de votos en el sector de centro, y aun de centro-derecha, bajo el ala del Gral. Gestido. En otro orden, también el PDC, por su atadura con los partidos tradicionales en esta confabulación reformista, ha sufrido aparentemente una merma de su influencia en los sectores más radicalizados donde nosotros podemos conquistar un buen electorado.

En sexto lugar, a estas premisas básicas, yo diría clásicas para nuestro crecimiento, que fueron las que usamos para analizar la elección anterior, se agrega un factor nuevo, distinto cualitativamente y de una gran perspectiva política. Me refiero al tema de la Reforma Popular.

Un factor nuevo e importante: la Reforma Popular

Justamente ayer, en medio del clamor de multitudes obreras que en el Parlamento aplaudían la actuación de nuestra bancada por la derrota aplastante del gobierno al rechazar el Parlamento sus vetos a las tres leyes obreras, en esa misma sesión con voz ceremoniosa y gesto serio, el Presidente de la Asamblea General, Dr. Echegoyen, anunciaba: "Insértese en el diario de sesiones el proyecto de reforma de los sindicatos y pase a la Corte Electoral para ser plebiscitado en las próximas elecciones de noviembre" (aplausos).

Fue un hermoso y simbólico momento que vivimos los legisladores de la izquierda y que vivieron los trabajadores textiles, del transporte y metalúrgicos, que asistieron a las sesiones del Parlamento. ¡Sí! ¡La izquierda tiene un instrumento nuevo! Y como todo instrumento nuevo, tenemos sin duda que ejercitarnos para aprender a usarlo. Es un instrumento agregado a los que siempre hemos tenido para combatir a los partidos de la oligarquía. Es un instrumento que se ha dado a sí mismo el pueblo trabajador a través de 200 sindicatos, para expresar por medio de él no sólo el repudio a los proyectos reaccionarios y al pacto reformista regresivo que en potencia ya existía en el ambiente nacional, sino también para expresar *el programa positivo de la clase obrera*, el programa positivo de la intelectualidad revolucionaria, de las capas medias, del campesinado, de los jubilados, de los hombres de la educación, el programa positivo que expresa además la protesta por todo lo que está pasando, por todo lo que está sufriendo el pueblo trabajador y el país.

Es decir, tenemos expresado en un proyecto de reforma constitucional, el programa positivo que coincide en gran parte con el levantado por nuestro Frente Izquierda y que como Plataforma Política inmediata hemos postulado nosotros desde el año 1957.

Parece compañeros, que este instrumento sólo toca o principalmente toca si se lo usa con la mano izquierda, al revés de ciertos grupos políticos que se dice que son como el violín, que se agarran con la mano izquierda pero se tocan con la derecha (aplausos).

Efectivamente, sólo la izquierda puede tocar este instrumento de la Reforma Popular y hacerlo vibrar y cantar con toda la voz que tiene.

¿Por qué es importante la Reforma Popular?

Primero, por el respaldo numérico, por la cantidad formidable de firmas que la han respaldado y la han hecho posible; pero además, por el respaldo

social, porque 200 sindicatos, luego de una elaboración colectiva y de una polémica abierta en el país entero, bajo el fuego graneado de la prensa y de la ideología reaccionarias resuelven sacar a luz un proyecto de reforma constitucional.

El respaldo numérico de ese tipo, que es también un respaldo social, y un respaldo gremial y moral, nosotros debemos darle toda la importancia, como símbolo del avance de la conciencia política de grandes sectores obreros.

Además, tenemos que comprenderlo, es un intento de alternativa real para el pueblo, de una alternativa popular y profunda, enfrentado polémicamente al bipartidismo y a la ley de lemas. Todos los que estamos aquí hemos salido a juntar firmas y, en la medida que entrábamos en la entraña popular, la frase que más encontrábamos a nuestro paso era: *"¡Basta de engaño! ¡Estamos hartos de las mentiras de los partidos tradicionales! ¡Al fin una cosa nueva, la reforma de los obreros, de los sindicatos!"*. Ese era el recibimiento... (aplausos).

Y esa idea anidó en los trabajadores y en el pueblo que firmó, esa idea no ha desaparecido de su conciencia ni de su corazón. Tarea nuestra será, al otro día de terminar este Congreso, hacer renacer esa alternativa real en el pueblo trabajador, y decirles que en verdad hay una fuerza política que toma en sus manos, junto con los sindicatos, la tarea de hacer renacer la esperanza de una alternativa de los obreros, de los sindicatos, del pueblo, unido también políticamente.

Todavía más, esta reforma es importante por la inmensa experiencia que nos dejó para una labor electoral de nuevo tipo, como nunca hemos realizado. Precisamente, releyendo viejos informes electorales, como el informe al Congreso de 1957, y el Informe al Congreso de 1962, hablábamos de que necesitábamos una campaña electoral que permitiera afirmarnos en nuestro clásico soporte que es la clase obrera organizada y luchadora, pero que nos permitiera también, disputar en los barrios donde trabaja el caudillaje tradicional y donde la compra de la conciencia popular se realiza en gran escala; disputar ahí también, en ese "puerta a puerta" que realizamos cuando la campaña por la Reforma, disputar también ahí los votos para la izquierda, los votos para la revolución (aplausos).

La Reforma Popular en la táctica electoral

Diríamos que la Reforma Popular era justamente lo que necesitábamos para coronar nuestra táctica, esta táctica que ha sembrado de éxitos el camino de nuestro Partido en estos 10 años. Y sobre esto un planteo claro para nosotros como Congreso del Partido, pero un planteo claro también para afuera, para las masas: una cosa es la Reforma, firmar y reclamar la Reforma de la Constitución, otra cosa es la elección de candidatos a los puestos electivos desde la Junta Departamental hasta el Senado e incluso a los puestos nacionales de Gobierno. Repito: una cosa es la reforma y otra la elección. Nosotros, comunistas, Frente Izquierda, no nos apropiamos indebidamente de ese inmenso esfuerzo sindical realizado por la clase obrera uruguaya al darle al pueblo el proyecto de Reforma y al contribuir con el activo de sus organizaciones a recoger las firmas. Seguramente, los sindicatos obreros, los 200 que auspiciaron la Reforma Popular, pero también otros que no la auspiciaron en ese momento, pero que cerca de las elecciones estoy seguro de que no tendrán ningún inconveniente en aconsejar a sus afiliados que voten la Reforma Popular; los sindicatos, repito, llamarán a votar por esta Reforma y harán muy bien. Pero camaradas, ideas claras; nosotros, comunistas, nosotros en tanto que componentes del Frente Izquierda, apoyaremos la campaña electoral en el voto por la Reforma Popular y en el voto por el Frente Izquierda y su programa que se consustancia fundamentalmente con el programa que en sí mismo es la Reforma Popular.

¿Por qué? Porque nosotros la hemos apoyado desde su nacimiento, porque la creemos una herramienta del pueblo, que esclarece el enturbiado panorama electoral existente. Para nosotros, Reforma Popular es lo que siempre hemos querido a través de todas las campañas electorales. Que la elección sea una elección para dirimir un programa, que la elección sirva para dividir los caminos de la República; de un lado, el camino de la reacción y el Fondo Monetario, del otro, el camino del pueblo, de la soberanía y del artiguismo. La Reforma Popular permite incorporar, introducir naturalmente este problema en la campaña electoral.

Así lograremos que la izquierda aparezca con su voto unido a una alternativa real, que podamos actuar, aun en medio de la feroz polarización electoral; que la lucha por la Reforma Popular nos permita zafar del tenebroso "voto perdido", ese término que en los días anteriores a las elecciones siempre nos resta miles de votos.

Por eso decimos que sin vacilaciones incorporamos este ingrediente nuevo a nuestra campaña electoral, sin ninguna clase de temores y con toda audacia. Debemos mostrar que votar por la Reforma Popular es la protesta, es el reclamo, la esperanza, el repudio, el programa. Lo que el trabajador ha reclamado en su Central, en su sindicato, en su Congreso del Pueblo, en su paro general, está incorporado en la Reforma Popular. Todos los que quieren que esto cambie deben votar la Reforma Popular porque es la expresión propia de las soluciones mínimas que hay que tomar para que efectivamente esto cambie en el país. Y decir nosotros, limpiamente y sin temores: votar la Reforma Popular, pero votar también por el Frente Izquierda. No hay contradicción (aplausos).

El sindicato aconsejará votar la Reforma Popular, nosotros aconsejaremos votar la Reforma Popular y el Frente de Izquierda. La contrastación será, así, clara. Los partidos tradicionales dirán: votar reforma reaccionaria y partido tradicional, así estará bien. Es una buena polarización que nos ayudará a plantear los temas en el camino y el terreno del programa, tal como lo hemos soñado en tantas otras campañas electorales sin lograrlo. Mostraremos nuestra identificación real, de antes y de ahora con el programa obrero, mostraremos que el Frente Izquierda prosigue y desarrolla el Congreso del Pueblo y la Reforma Popular.

Así compañeros, empinados en esta gran obra de los trabajadores, debemos realizar una campaña electoral de nuevo tipo, una campaña electoral de este tiempo.

Estado de cosas y sentido de la campaña electoral actual

¿Cómo está la campaña electoral?

A esta altura que hablamos, sectores blancos y colorados están a la búsqueda de los 66 votos en la Asamblea, para el Proyecto sustitutivo de Reforma. Hubo un tiempo que los buscaban para los 3/5, después buscaron 87 para los 2/3, después dicen que buscaban 800 mil firmas; ahora buscan 66 votos aunque se hayan partido en 20 pedazos el Partido Colorado y el Partido Nacional.

Luego de dividirse bien divididos para "demostrar" que la falta de gobierno es un tema constitucional y no de la anarquía de partidos podridos hasta la médula, seguirán hasta el 27 de agosto en busca de los votos decisivos. Dicen que los tienen; pero la historia de este país, cuando aparece ese término de "votos decisivos", es la historia de las complicaciones, según Shakespeare la historia de las equivocaciones. Hay gente que se "equivoca", reniega de lo que dijo ayer y al otro día cambia de opinión porque quiere darle un valor más importante en puestos y en prebendas a ese voto que se necesitará en el ámbito de la Asamblea General. Ustedes lo verán.

Puede suceder de todo. Si ustedes han leído los diarios de hoy, las complicaciones van por turno. Hace unos días los trastos eran tirados a la cabeza en el Partido Nacional, en ambos directorios, y en uno terminaban 8 a 7 y en otro 7 a 8. Ahora el tema se ha trasladado al Partido Colorado, y es evidente que antes del 27 habrá planteamientos de fuerza de alguno de los grupos que seguramente quieren sacar la ventaja que habían perdido al ser renuentes con el planteo reformista.

Una cosa es clara, sin embargo, los 2/3 para una ley constitucional que plebiscite por separado una Constitución con la cual después votaríamos en noviembre, es asunto ya liquidado. ¡Esta ya es una victoria de la clase obrera, es una victoria del pueblo trabajador! (aplausos).

Compañeros: hay aún que recalcar algunas cosas, sobre el sentido de la campaña electoral. En la pág. 55 de la revista "ESTUDIOS" 40/41, al término del tercer capítulo, el documento realiza una definición de lo que debe ser la campaña electoral. Palabras más o menos es también lo que ha expresado el compañero Arismendi en su informe:

"La elección es así, por múltiples vías, una gran batalla que librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo contra la reacción, en lucha por sus propios objetivos de clase, por el programa que elaboró, por la solución de sus acuciantes problemas. Es una batalla por la derrota del gobierno que hambrea a los trabajadores, que des-

cargó sobre ellos el peso de las Medidas de Seguridad, que entrega el país y su soberanía al imperialismo yanqui. Es una batalla contra el pacto bipartidista, contra el retaceo de las libertades públicas y sindicales que se quiere imponer por la vía constitucional. Deberá marcar el repudio popular al P. Colorado, al Movimiento Cívico Cristiano y al P. Demócrata Cristiano, por su falta de oposición efectiva al gobierno blanco y su complicidad reiterada con el mismo en multitud de medidas antipopulares. Deberá señalar un gran avance electoral de la izquierda, ante todo del Frente Izquierda de Liberación y un nuevo pronunciamiento a favor de la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas de izquierda, que el país necesita para batir eficazmente al bipartidismo tradicional y ensanchar el cauce de una gran fuerza política independiente, capaz de expresar cabalmente a la ingente fuerza popular que se ha acumulado en la situación nacional y que reclama un cambio progresivo en la correlación de las fuerzas políticas."

Es decir, derrota del gobierno blanco, sí; rechazo duro y violento de toda su política, tal como lo expresa en el informe el compañero Arismendi. Pero aunque complique nuestra táctica, nuestra tarea en la elección no es sólo eso. El compañero Arismendi decía en su informe:

"Los proyectos bipartidistas de reforma han vuelto más compleja la situación política, al facilitar el juego de las fracciones más regresivas y aumentar los peligros.

Nos obligan a una doble tarea que enrieda ciertas líneas y que hubiera sido preferible enfocar separadamente. Nos referimos a la perentoria necesidad de aislar toda intentona golpista reaccionaria y a la necesidad, también perentoria, de derrotar la reforma constitucional regresiva en las elecciones próximas.

De cierta manera, ambos objetivos se funden en uno solo: *lograr que el pueblo tenga conciencia de la indispensable lucha por la democracia y la soberanía nacional.*"

El compañero Arismendi habla de ciertas líneas que se enriedan. Yo diría que son ciertos cables que se sueltan y pueden hacer cortocircuito. Me explico: nosotros debemos centrar nuestra campaña electoral contra el gobierno y por su derrota, pero tenemos que cuidarnos mucho de no hacer el juego con simplismo, a la oposición colorada. Por eso, se decía en el informe, se trata de concentrar también contra el pacto bipartidista. Dicho de otra manera, golpearemos a la fuerza que quiere presentar la alternativa colorada como única posibilidad para derrotar al gobierno blanco, la golpearemos justamente, a través del entendimiento para la regresión que esa fuerza tiene con el gobierno blanco, para fines regresivos, para fines antipopulares.

Mostrar muy bien el pacto y el proyecto reformista como lo está haciendo nuestro diario "El Popular", —ganándose el odio ancestral de todos los reaccionarios del Partido Colorado— marcando justamente el repudio popular al P. Colorado *por haber renunciado a hacer una oposición real al gobierno del P. Nacional, por tener más temor al pueblo en lucha que al gobierno del P. Nacional, en base a sus intereses de clase.*

Por un lado, esto nos obliga en cierta medida, a juntar a todos, porque todos entraron en el pacto. He ahí la complicación de que hablaba el compañero Arismendi, porque para otras tareas democráticas más generales, podemos tener más aliados dentro de los partidos tradicionales, que los que tenemos para la lucha electoral. Pero, camaradas, una crítica razonada y no insultante del pacto, ayudará justamente a deslindar posiciones. Tenemos que saber que compensando en cierta medida esta complicación de nuestra táctica, hay un desconcierto muy grande, en la base del P. Colorado, con respecto a estas actitudes de sus dirigentes derechistas; y además, los sectores que nos disputarían los votos en la izquierda desde el P. Colorado han quedado muy erosionados con esta situación que estamos analizando. No hay que descartar que pueda haber diferenciaciones, como las que hemos ya observado en reuniones con compañeros que pertenecieron a la lista 99, en las barriadas como las del Pantanoso o como en ciertos lugares del interior del país, para votar la Reforma Popular y la izquierda. Y seguramente habrá también, diferenciaciones para el futuro de la lucha democrática y para las alianzas contra la reacción y contra el golpe que es preciso estar en condiciones de afrontar.

Es una tarea múltiple y compleja pero a la vez, ella se simplifica porque tiene un denominador común, una síntesis: hacer crecer a la izquierda unitaria por todos los caminos.

La unidad de las izquierdas y su proceso ante la elección

¿Cuál es el panorama en la izquierda? Con las fuerzas que hoy tenemos en presencia, se puede afirmar que la izquierda unitaria crecerá sin duda. Nadie podría decir ahora cuáles son sus límites, hay muchos factores aún no desenvueltos que pueden jugar un gran papel. Los límites permanentes los conocemos: es la trampa de la ley de lemas, el bipartidismo, la trampa del voto perdido, el comercio indigno con el voto que realizan los partidos tradicionales.

Nosotros, comunistas, tenemos el orgullo de haber sido los que hemos forjado y hecho crecer, con toda paciencia, desde el histórico acto de nuestro 40 aniversario en el Estadio Peñarol, todo lo que hay unido en la izquierda uruguaya. Y tenemos la responsabilidad de proseguir y coronar con el éxito nuestra faena. Hemos realizado todo lo posible y proseguiremos aún hasta el último día probable, sin cansarnos, anudando lazos de unidad, tratando de incorporar fuerzas a la izquierda, para votar en las elecciones y para seguir unidos después de ellas.

Nuestra fue la propuesta de componer la Mesa por la Unidad del Pueblo, nuestro fue el apoyo fundamental a la iniciativa de reverdecer el viejo Partido Demócrata para votar dentro de él como un sublema, nuestra fue la paciencia infinita con nuestros camaradas socialistas para ayudarles a solventar las dificultades que a cada paso que se daba, ellos encontraban para unirse a la izquierda unitaria. Las dificultades ustedes las conocen. El hecho es que el P. Socialista, en la práctica, sólo se aviene a votar bajo el lema P. Socialista porque deben disputar entre sus dos sectores quién queda con la Casa del Pueblo y quién queda con la propiedad del lema.

Finalmente, el Partido Socialista ha declarado que sólo bajo el lema P. Socialista podría realizarse la unidad. A la vez, el grupo que comanda Frugoni no viene a la Mesa por la Unidad del Pueblo, hace imposible todo entendimiento para llegar a esta solución, y nosotros no vamos a entrar en lo que tanto hemos criticado a los partidos tradicionales, de llevar de arrastro a un sector que no quiera estar consciente y limpiamente en el frente de la unidad del pueblo.

La bandera unitaria en nuestras manos, siempre y hasta el fin

En definitiva, es claro que el lema Frente Izquierda de Liberación fue desde el comienzo y sigue siendo en el día de hoy el lema más potable, más posible, de todos los que se han propuesto. ¿Qué pasará? No lo sabemos. Pero la bandera de la unidad sin exclusiones está y debe quedar siempre en nuestras manos. Al día de hoy, no sabemos lo que pasará dentro de una semana, podemos decir a este Congreso que la dirección del Partido, y supongo que esto será refrendado por la nueva dirección que elija el Congreso, no abandona de ninguna manera la bandera de la unidad, sino que por el contrario, la mantiene en sus manos para seguir avanzando por este camino.

Hay impaciencias justificadas en el seno del Partido y en el seno de la izquierda, hay preguntas a cada paso sobre cuándo se termina este proceso y cuándo nos lanzamos a nuestra campaña electoral. Compañeros, de cómo lanzar nuestra campaña electoral, ya hablaremos, pero nosotros insistimos en que debemos agotar todos los términos. Lo dijo con mucha amplitud al referirse a todos los problemas de la táctica del Partido con proyección de futuro, el compañero Arismendi. No olvidar, compañeros, que anda flotando algo nuevo en la vida política nacional, en el ambiente político nacional; se acumulan factores que demuestran que pueden crearse condiciones para cambiar la cantidad en calidad. Un índice es el elevado ritmo de las luchas sociales, otro, de otra calidad, es el de la Reforma Popular, es el prestigio de los sindicatos ante el pueblo, del cual me hacía eco hace unos instantes.

Hay que saber compañeros que potencialmente, la izquierda no es solamente lo que está involucrado dentro de los marcos de los partidos que componen el Frente Izquierda. Hay cientos de dirigentes sindicales, prestigiosos ante sus grandes gremios, definidos, queridos por las masas, verdaderas personalidades nacionales. Y también hay otras personalidades de la cultura, de los profesionales, etc., que ya están definidos por la izquierda y buscan un camino que les haga cómoda su incorporación por diversas situaciones de espectabilidad pública, de compromisos con gremios de determinado desarrollo; hay otros que están en este momento pensando en definirse sin haberlo hecho,

pero que están inquietos por lo que pasa en la izquierda y que esperaban la unidad de toda la izquierda para lanzarse dentro de ella y para seguir avanzando. Esa gente espera la unidad y la desea ardientemente.

Más amplitud, porque la situación de hoy no es la de 1962

Si nosotros frente a las dilaciones, arrojáramos al canasto todas las negociaciones porque no ha sido nuestra la culpa sino de otros; si nosotros no fuéramos consecuentes hasta el fin en mantener esa bandera de la unidad; si no mostramos nuestro sincero deseo unitario hasta el fin, cometeríamos un error. No nos olvidemos además, que a diferencia del año 62, tenemos el Frente Izquierda que es un lema permanente, que puede cobijar en su seno toda clase de sub lemas que nosotros permitamos de acuerdo a nuestro criterio democrático y revolucionario. Pero es un lema abierto a sub lemas y que diversos agrupamientos políticos pueden cobijarse en él.

En ese sentido, la situación de hoy no es la de 1962.

El Frente era un lema accidental que sólo podía presentar una lista única y el que no entrara en esa lista única con cierta antelación, no podría ser incorporado a ningún puesto de la lista, lo que creaba premuras y urgencias; todo ello, aparte de la menor experiencia que nosotros teníamos para dominar esta clase de temas electorales, como lemas, sub lemas, etc. Ahora es distinto, nosotros podemos seguir levantando la bandera de la unidad, podemos seguir buscando en lo peculiar de este país, las medidas para incorporar grupos de personas, personalidades y dirigentes obreros, directamente a los diversos agrupamientos que ya existen en el Frente, o también por nuevos agrupamientos y nuevos sub lemas que pueden ser posibles, e importantes; nada nos extrañe, compañeros. Reitero: algo nuevo, distinto, campea en este Uruguay de 1966.

No tenemos nada que esperar; ya estamos en la Campaña Electoral

Camaradas: después de lo que pasa en este país con respecto a las luchas sociales, después del 6 de abril, del Congreso del Pueblo y de la Reforma Popular, nada debe extrañarnos. Abrir las compuertas de nuestro Frente Izquierda a todas las fuerzas y por todos los caminos es la única política justa. Es la política que debemos mantener hasta el fin (aplausos).

Y paso a responder esa pregunta que refleja la inquietud de los que creen que estamos retrasando nuestra campaña electoral. No tenemos nada que esperar, compañeros. Nosotros tenemos nuestro F.I. de L., que es un lema que tiene toda la vigencia; tenemos el Nº 1001 que regirá cuando sea lema o con sub lemas, de todas maneras; tenemos la Reforma Popular, con todas las resonancias de que he hablado; tendremos en pocos días, la proclamación de los candidatos del Frente Izquierda.

Y con esto, lanzarnos como tromba a superar el retraso que efectivamente existe en la campaña electoral. La campaña tradicional será estrepitosa, avasallante, moderna, *¡con todo!* Ellos han "retenido el juego" para hacer en plazos más cortos, una campaña electoral que han aprendido a realizar en los grandes países europeos y también en los EE.UU. Seguramente, debemos saberlo todos, los compañeros del frente de propaganda especialmente, vamos a ser puestos a prueba para enfrentar este encontronazo con los modernos medios de propaganda.

Y aquí dos temas. En primer lugar, alcanzar y superar de lejos todo lo que hemos hecho en 1962 en materia de campaña electoral. No podemos quejarnos; para ser un primer envión con un lema unitario reciente, nosotros supimos utilizarlo y la campaña electoral del 62 es uno de los grandes jalones de la actividad propagandística de nuestro Partido. Pero todos tenemos conciencia de que las medidas de esta campaña electoral deberán superar ampliamente a aquéllas.

En materia de propaganda, espero la particular intervención de los compañeros del frente de propaganda nacional y del frente de propaganda departamental de Montevideo.

Fábricas y barrios, ciudadelas de la izquierda en la elección

Pero además, hay que utilizar hasta el fin la experiencia de la Reforma Popular. El método probado, triunfante

de casa por casa, de pueblo por pueblo, de chacra por chacra, de hombre por hombre, esa experiencia dice que la clase obrera sigue siendo la fuente fundamental de nuestro crecimiento; a esto se ha referido el compañero Arismendi, hay bastante claridad en nuestro Partido y en el Comité Central Obrero del Frente; se trata ahora de poner a andar ese gran Comité Central Obrero del F.I. de L., apoyarlo abajo en comités obreros en todas las empresas medianas y grandes; un apoyo total de las fracciones sindicales y las seccionales y agrupaciones del Partido al trabajo del Comité Central Obrero que puede y debe ser un gran rastrillo de votos para nuestro Frente.

Pero, las agrupaciones de empresa deben saber que en ellas está el nervio de todo, ahí nosotros lograremos el compromiso de voto que después tendremos que remachar en el barrio donde ese obrero vive, de acuerdo a la experiencia de la Reforma Popular.

Permítanme referirme un poco más al trabajo en los barrios, no porque sea más importante que el de las empresas, sino porque es el instrumento nuevo que tenemos que templar; sí: para las elecciones el tema de los barrios es importante. Desarrollar ahí, con espíritu creador y audacia, la experiencia de la Reforma Popular. Detrás de cada puerta ¿qué hay? Esa era la pregunta que se hacían los brigadistas de la Reforma Popular en barrios, pueblos y ciudades. Bueno, el pueblo ya dio la respuesta. Detrás de cada puerta, lo que hay es un pueblo inquieto, con grandes dudas, sí, pero siempre "a tiro" para conversar, siempre ansioso por saber lo que se viene y cómo enfrentarlo.

Esto lo hemos aprendido en forma terminante. Lo sabíamos por los libros, por los índices económicos, lo sabíamos por las estadísticas del costo de la vida, lo sabíamos por todo lo que aprendemos en la lucha social. Pero al golpear en cada casa y exponer la cuaderneta de la Reforma Popular, diciendo que es la reforma de los sindicatos para que esto cambie, nosotros hemos encontrado la respuesta de qué es lo que hay en general detrás de cada puerta, en cada uno de los lugares de vivienda.

Ahora ya lo sabemos, y aunque claro está, no es lo mismo golpear una puerta para pedir una firma para la reforma sindical que para pedir el voto para el Frente Izquierda, lo importante es que el diálogo es posible, que está abierto, que la gente lo quiere. Y eso es lo que nosotros, comunistas, izquierdistas, necesitamos para calar hondo en la conciencia popular.

Esta es el arma nueva, flamante, que tendremos en la campaña electoral, y que hay que usar hasta el fin y sin temor en el trabajo de los barrios y los pueblos.

Podemos trasladar esto a los barrios y pueblos del interior, y lo mismo con las características que nos han delineado los compañeros que han salido por granjas y lugares campesinos, lo mismo también en el campo. Abordar, hablar, dialogar, y lo demás vendrá en la medida que lo hagamos firmemente.

Aquí, compañeros, pesan todos los matices de la táctica y de la amplitud. El compañero Arismendi habló largamente sobre esto, por eso yo no voy a repetirlo ahora. Nosotros tenemos que llamar a votar por el programa, tenemos que llamar a votar por una reforma que cambie, tenemos que llamar a votar por los de abajo, por los que están de acuerdo con esa reforma que debe cambiarlo todo. No pagar tributo a estridencias izquierdizantes, poner el acento en que al fin el pueblo se presenta con una alternativa cierta, que se abren las perspectivas de romper el monopolio de los partidos tradicionales, que "ahora le toca al pueblo", como decía una justa consigna de la campaña electoral anterior.

Seremos seguramente muy duros con el gobierno del P. Nacional, seremos duros con los sectores del pacto oligárquico, pero nosotros no ganaremos nada con hacer una campaña electoral con palabras hirientes, con insultos que se adelanten a la argumentación, que choquen con el sentimiento tradicional del blanco o el colorado.

Una última experiencia con el barrio de la 20, con trabajadores que recién se incorporan a los actos de nuestro Frente, me confirmaba esto. Me decía un compañero, que la parte más comentada de esa reunión por los trabajadores en la fábrica, era de que varios obreros habían dicho que estaban convencidos que pueden seguir siendo colorados o blancos y estar en el Frente Izquierda.

Nos parece, compañeros, que esto lo tenemos que tener en cuenta; cuando en el Informe General se dice que el acento hay que ponerlo, a pesar de la polémica en la ultra izquierda, sin dejar de deshacer los argumentos que aquí

se han esgrimido, respecto al palabrerío vacuo, fundamentalmente en hallar un lenguaje para las masas, en presentar la alternativa de Reforma Popular y Frente Izquierda de una manera accesible para grandes masas populares, sin repetir demasiado, compañeros, lo que dijo Lenin para una situación concreta, de que "las masas se acercan a nosotros pero todavía nos temen". Cuando estamos hablando de campaña electoral, abrir la sonrisa si es que tenemos fuerzas para sonreirnos, poner una mirada clara para mirar frente a frente a los trabajadores, pensando que ningún trabajador ni ningún hombre del pueblo nos teme, porque nos conocen como los mejores luchadores, como los defensores de sus intereses (aplausos).

Por supuesto, que no está en mi intención desvalorizar esa justa y atrayente cita de Lenin. Es tan clara y tan concreta que nos permite hacer justamente lo que yo digo que debemos hacer, a nombre del Comité Central. Poner las cosas tan claras ante las masas, que esos resabios de temor creados por la propaganda burguesa e imperialista desaparezcan.

Y por eso compañeros, tenemos que tener audacia, claridad y amplitud en el planteo, y eso es lo que va a alejar el temor.

Pensemos y repensemos que nunca hemos tenido tantas perspectivas porque nunca nuestras elecciones han ido tan ligadas a una alternativa clara de poder. Se trata de poner este tema en el centro de toda la actuación hasta noviembre y tenemos que hacerlo "a paso de carga". Tener idea del atraso evidente que tiene nuestra campaña electoral, tener idea también de que este Congreso ilumina el camino, lo facilita al esclarecer hasta lo más recóndito, todos los avatares y vericuetos de la táctica. Todo lo que nos explicaba en forma tan pedagógica el comp. Arismendi, sobre las complejidades de la táctica en un país como el nuestro, nos va a ayudar mucho en la campaña electoral, en la propaganda y para abordar a las grandes masas.

Un esfuerzo gigantesco e inmediato

Pero, compañeros, tener idea del esfuerzo gigantesco a realizar y tener idea de que ese esfuerzo debe ser inmediato, al otro día de este Congreso; yo diría gráficamente que el engrudo que sobre para la pegatina de los murales del Estadio Peñarol, ése mismo tendrá que servirnos ya, de inmediato, para la pegatina del Estadio Peñarol, cuando proclamemos los candidatos del Frente Izquierda (aplausos).

Cuando el sábado estemos en el Estadio de Peñarol, festejando el éxito de este magnífico Congreso, cuando veamos todas sus instalaciones repletas, pensemos que dentro de muy pocos días tendremos que volver allí con ese pueblo y con más pueblo aún.

Todo crece en materia de compromisos; y también de Congreso a Congreso. Y esto es así compañeros, porque así lo queremos nosotros mismos.

Comparemos, para terminar, cómo resumía el XVIII Congreso el tema electoral. En la parte final del capítulo del Informe de Arismendi del año 1962, se decía esta brevísima frase:

"Este Congreso pasará a la historia por haber considerado el primer paso concreto de unidad político-electoral de las fuerzas de izquierda, con vistas al amplio frente futuro de todo el movimiento antimperialista y democrático".

Se decía, entonces, "el primer paso concreto, muy importante y que pasará a la historia". ¡Qué decir, camaradas, cuatro años después! Esta historia nos exige más, mucho más. Nosotros mismos, como comunistas, nos exigimos muchas veces más. En aquel primer paso concreto nosotros llegamos al Senado de la República, sacamos tres diputados, cuatro ediles en Montevideo. Ahora, todos comprendemos y todos sentimos que debemos sacar mucho más.

Y diremos en el acto del Estadio Peñarol lo que esta elección será para el desarrollo democrático de nuestro país.

¿Podemos dar este salto que nos proponemos? ¡Podemos, compañeros; podemos superar en mucho los resultados electorales del año 62! y por ello digo al finalizar: ¡Adelante, aguerridos comunistas uruguayos, alma y nervio de nuestro pueblo, en esta segunda gesta patriótica y redentora!

¡Adelante, camaradas del gran ejército mundial del comunismo, por un triunfo electoral histórico, por un avance de la izquierda hacia la revolución nacional!

(Versión grabada de la intervención.)

JAIME PEREZ

A FORJAR GRANDES VICTORIAS HACIA LA LIBERACION NACIONAL

CAMARADAS:

Traemos el saludo de los comunistas de Montevideo, a las delegaciones extranjeras, a los delegados del interior, al Comité Central del Partido, que encabeza el camarada Arismendi. El informe y las tesis en debate han sido discutidos por el conjunto del Partido en el Departamento y su aprobación unánime es un fiel reflejo de la unidad esencial del Partido.

Llegamos al XIX Congreso cargados de éxitos, se ha elevado el prestigio de nuestro Partido, su capacidad de decisión para que su política sea patrimonio de grandes masas. Somos una fuerza responsable, combativa, que ha crecido en su estatura ideológica, que ha multiplicado por seis su tamaño y más aún su calidad comunista. ¡Y cuánta experiencia hemos acumulado en este período! Pese a todo ello, el Partido se presenta sin sombra de vanidad, consciente de sus responsabilidades, insuficiencias y retrasos, así como de la nueva etapa que promueve el XIX Congreso.

La política del Partido, patrimonio de grandes masas

Como dice la Resolución: "En estas condiciones, el Partido debe elevar aún más su capacidad para vincularse íntimamente a esas masas, logrando que su política se convierta en patrimonio de las mismas y las impulse a librar grandes combates contra el imperialismo yanqui y la reacción y a favor de los puntos inmediatos y profundos de la plataforma de soluciones nacionales"... "En ese sentido, la tarea central sigue siendo la de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, convirtiendo a cada fábrica en una fortaleza del Partido". El objetivo de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera fue planteado como tarea concreta para todo un período en el XVIII Congreso del Partido ya que, en ese momento, habíamos acumulado fuerzas y experiencia como para acometerla.

En estos cuatro años hemos avanzado sensiblemente en esta tarea. Hoy, adquiere otra dimensión el tema de un Partido de cuadros y de masas, tanto su crecimiento impetuoso, cuya duplicación nos planteamos, como el fortalecimiento de su organización, prestando gran atención al desarrollo y multiplicación de las organizaciones de base y a la concentración del esfuerzo en la formación de cuadros.

Puede parecer contradictorio el planteo simultáneo del trabajo hacia las masas en esta dimensión y el de un esfuerzo superior en la organización y crecimiento del Partido. Pero esto surge de una clara relación dialéctica, responde a nuestra concepción de un Partido de vanguardia.

Cuatro planes de construcción y engrandecimiento del Partido cumplidos victoriosamente en estos diez años, nos han dado el Partido que hoy tenemos pero, simultáneamente, dieron la unidad de la clase obrera, el frente único de ésta con las capas medias, la unidad de las fuerzas de izquierda en el Frente Izquierda de Liberación. Con cada Plan del Partido, más unidad, más experiencia de las masas y más Partido.

Cuando en el informe del camarada Arismendi al XVI Congreso se decía que la tarea cardinal de la revolución uruguaya es la construcción de un gran Partido, estábamos expresando no sólo la necesidad de aumentar el número de comunistas, sino qué tipo de Partido requería el proceso revolucionario uruguayo: no un Partido sectario, aislado del pueblo, de afiliados convencidos pero incapaces de convencer, de lograr que nuestras ideas encarnen en las masas.

Como decía Lenin no basta autotitularse vanguardia para serlo. Esa función se gana en la lucha si se tiene una conducta que responda a las necesidades y al estado de ánimo de la clase obrera y el pueblo. O sea, si esa política, por su justeza, arraiga en las masas y promueve sus experiencias, y si el Partido, simultáneamente, se da los medios para hacer penetrar su política en las masas y forjar una organización asentada en principios que lo califiquen para tal función.

Podrían parecer presuntuosos tales propósitos cuando salíamos de la crisis del Partido en 1955.

La clase obrera estaba profundamente dividida. Las organizaciones sindicales más experimentadas se mantenían en la Unión General de Trabajadores, resistiendo los embates de la reacción. Otro sector —con fuerzas tan importantes como ferroviarios, municipales, bancarios, etc.— formaba en la Confederación Sindical del Uruguay.

Entre ambas, una vasta zona de organizaciones autónomas mostraba una tendencia opuesta a la nuestra, en algunos casos, francamente anticomunista, como en la organización de la Carne, algunas del Puerto, etc. Y las empresas principales del Estado, marginadas del resto del movimiento, estaban encorsetadas en organizaciones amarillas. El tercerismo predominaba en la izquierda no comunista llevándola a posiciones antisoviéticas y anticomunistas.

El Partido emergía de su crisis rotos sus vínculos con sectores importantes de la clase obrera y reducido a algunos centenares de abnegados militantes cuya fuerza esencial era su espíritu comunista, su acendrado internacionalismo y su cariño enorme por la Unión Soviética y el Partido de Lenin.

Por eso decíamos que podía parecer presuntuoso, en tal situación, el planteo hecho por el XVI Congreso del tema de la revolución, de la elaboración de la estrategia y la táctica correspondientes para hacerla avanzar.

La vida demostró que precisamente este enfoque nos permitió salir adelante, iluminar con esa perspectiva el trabajo cotidiano del Partido, vencer las dificultades y llegar a lo que hoy tenemos.

Nuestro avance se basa en una estrategia y táctica científicas, en una política orientada a resolver la creación del Frente Democrático de Liberación Nacional, es decir, unidad del pueblo dirigido por la clase obrera. Buscando los caminos para hacer realidad este objetivo hemos bregado por unir a la clase obrera, por forjar el Frente Unico de ésta con las capas medias, por acelerar la unidad de todas las fuerzas antimperialistas y democráticas, por fortalecer y desarrollar nuestro Partido como parte condicionante de esta táctica.

Hemos avanzado porque durante once años, hemos mantenido firmemente esta dirección. Partiendo de la tesis leninista de que las masas avanzan hacia la revolución a través de su propia experiencia, hemos facilitado esa experiencia levantando un programa positivo que contiene las reivindicaciones inmediatas —que atraen a los sectores menos experimentados— junto a los problemas de fondo, cuya solución reclama la vida del país. Para culminar plenamente esa experiencia hemos procurado coordinar la lucha obrera y popular con la actuación del Partido a través de sus legisladores, su prensa, su solidaridad militante.

Los avances de la unidad obrera

Hemos avanzado en la unidad obrera aplicando esta política. Así:

1) En los años del 56 al 58 los gremios de la UGT, —con destacada movilización de los gremios de la lana, construcción, metalúrgicos, y otros— levantan impetuosamente la bandera de la lucha por un conjunto de reivindicaciones. Miles de obreros salen a la calle reclamando leyes cuyos proyectos

presentan los diputados comunistas en Cámara y los defienden con las barras atestadas de trabajadores. Nuestro diario es el vocero de los gremios y pone de manifiesto la solidaridad de nuestro Partido. La bandera de las reivindicaciones aparece en las manos de las fuerzas más unitarias y por millares comienzan a ingresar en nuestro Partido los trabajadores de los gremios en lucha.

2) Cuando estalla la huelga en los frigoríficos —aún bajo la dirección antiunitaria, en aquel período— la UGT propicia un paro general, levanta la bandera de la solidaridad. Nuestro Partido, en el Parlamento, en su prensa, en actos en el Cerro y Fray Bentos expresa también su solidaridad plena.

Millares de obreros de este combativo gremio comienzan a vernos con una óptica distinta. Se inicia así el proceso hacia la unificación total de la clase obrera. Las masas toman conciencia del papel divisionista de la CSU y los gremios comienzan a abandonar esta organización uno tras otro.

En 1959 ya cambia la situación sindical en uno de los Entes más importantes: el de la energía eléctrica. Pasan a ocupar la dirección del gremio sindicalistas auténticos. Realizan su primer paro general de 24 horas al que respondió el gobierno con Medidas Prontas de Seguridad. También en este caso el conjunto de la clase obrera respalda prestamente a los trabajadores del Ente expresándoles su más ferviente solidaridad. Esta solidaridad se reitera a mayor nivel en la huelga de 1963.

Esta lucha también termina en victoria. Pero el combate tiene ahora un triple efecto: educa a los trabajadores de UTE en la unidad, conmueve a los trabajadores de las empresas similares facilitando la creación de la Mesa Coordinadora de los Entes Autónomos, y eleva a un plano superior la unidad de toda la clase obrera. Al calor de este proceso unitario se crea la organización de todos los empleados de la Administración Central que se incorporan también al campo de la unidad. Fueron madurando las condiciones para la unidad orgánica, y en 1961 culmina este proceso con la creación de la Central de Trabajadores del Uruguay. Pese a no agrupar a toda la clase obrera significó, sin duda, un paso histórico, ya que reunió a una gran parte de ella y simultáneamente, como polo de atracción, facilitó que un poco después, en 1964, se formara la Convención Nacional de Trabajadores, que marcha —como es de conocimiento de todos los compañeros — a constituirse en Central Unica de todos los trabajadores del Uruguay en setiembre próximo. Aquí vemos cómo en pocos años cambió radicalmente la unidad sindical. Ella se ha ido forjando en el proceso de la experiencia de las masas en lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por soluciones de fondo, en el enfrentamiento a la reacción, en la convicción clara de que la lucha de uno era la lucha de todos. Es decir, la experiencia de las masas, dirigida y facilitada por la vanguardia permitió acelerar la unificacación total de la clase obrera y el Partido se ensanchó porque estuvo permanentemente en el corazón de la lucha, poniendo todo a disposición de los trabajadores, desde parlamentarios hasta sus médicos, su prensa, sus mitines en la calle, sus murales llamando al pueblo a la solidaridad y a la vez promovió la multiplicación de asambleas y reuniones con los trabajadores en lucha para explicarles por qué somos el Partido de la clase obrera, cuál es la composición social del Partido, cuál es nuestro Programa.

Un programa que encarna en el pueblo

Luchando por la unidad del movimiento, por la incorporación de las grandes masas a la unidad sindical, hemos bregado, simultáneamente, por avanzar en profundidad en la conciencia de los trabajadores. Y esto lo hemos hecho guiándonos también por el mismo criterio, facilitando la experiencia de las masas, que pasan de la acción reivindicativa a la lucha por un Programa avanzado.

Este Programa sale al encuentro de los grandes problemas del país y los trabajadores lo hacen suyo porque contiene sus aspiraciones y corresponde al grado de conciencia que ya tiene el pueblo: defensa de la soberanía frente a la agresión del imperialismo; solidaridad con los pueblos que luchan en toda la tierra; ruptura de las trabas que impiden a la República comerciar con todas las naciones; solución del tema de la tierra mediante una profunda Reforma Agraria. Levanta además, los principios de la escuela laica, de la salud del pueblo, de la previsión social, apoya la gran labor que realiza la Confederación Reivindicadora de las Clases

Pasivas, desenvuelve la acción en defensa de la democracia y los derechos sindicales.

Este Programa, que damos sintéticamente, se volvió patrimonio de las grandes masas. Permitió elevar la conciencia de la clase obrera, a la vez que echó las bases para crear el Frente Unico de la clase obrera con las capas medias que se sienten alentadas por el empuje, la decisión y la acción combativa de la clase obrera y, simultáneamente, ven sus propios intereses reflejados en ese Programa.

Es en este proceso que se va soldando la alianza de la clase obrera con los estudiantes, alianza rubricada en 1958 en la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad al grito de ¡Obreros y estudiantes unidos y adelante! y con los jubilados y pensionistas que orienta y dirige don Paulino González. De ahí a la realización del Congreso del Pueblo sólo era cuestión de tiempo; las bases ya estaban echadas. La vida así lo demostró y estas bases siempre se asentaban esencialmente en la experiencia de las masas que avanzaban hacia la unidad y una conciencia superior, en la lucha por un Programa.

Los últimos años han enriquecido enormemente el proceso enunciado. El triunfo de la revolución cubana proyectó su onda sobre la perspectiva revolucionaria en el continente. Y esto tuvo una enorme repercusión en nuestro pueblo, y el Partido, con toda decisión, contribuye a desenvolver junto a todos los amigos de Cuba un movimiento de solidaridad que abre brechas luminosas en la conciencia de nuestro pueblo. Cumpliamos elevados deberes internacionalistas, pero también nuestras obligaciones con la clase obrera y el pueblo uruguayos. No es casualidad que un año después —en 1960— la clase obrera realice un paro general en solidaridad con Cuba y contra la Conferencia de Costa Rica. Y esto se repite en cada uno de los períodos tensos que vive la Isla. Tres paros generales de la clase obrera y los estudiantes contra la ruptura de relaciones con Cuba se coronan con estos 75 días gloriosos en que los trabajadores y el pueblo —con una destacadísima participación de los universitarios y liceales— demostraron al mundo que la ruptura era obra de los consejeros que traicionaban la soberanía nacional, pero que nuestro pueblo, el auténtico pueblo uruguayo, seguía junto a Cuba y su revolución.

¡Cuánto avanzó en esos días la conciencia ideológica de miles de trabajadores y cuánto creció la amistad entre los pueblos y partidos de Cuba y el Uruguay en esos días! Amistad que tiene una base de principios: la solidaridad y el intercambio franco y fructífero de distintos puntos de vista.

En estos años se han desarrollado las formas de lucha más diversas, como los paros generales de toda la clase obrera, que siempre son expresión elevada de la lucha de clases. Más de treinta paros generales en diez años. Una gran parte de ellos de solidaridad con gremios en lucha, tres, como ya dijimos, de solidaridad con Cuba, otros tres de repudio y enfrentamiento a las Medidas Prontas de Seguridad, tres más de repudio ante el asesinato de obreros, como en el caso de Urián Correa, Ma. del Carmen Díaz, Muñoz y otros. Enaltece la actitud de la clase obrera en estos paros el hecho de que se hayan realizado aplicando una resolución por la cual ante cualquier acto de represión, asesinatos de trabajadores, etc., la clase obrera paraliza automáticamente su trabajo. Uno de estos paros generales fue contra el golpe de Estado con la consigna de ¡Soluciones sí, golpes no! Si simplemente sumamos a esto la extensa duración de algunos de los conflictos, tendremos una idea cabal de lo duro de la lucha pero; ¡cuánto aprendió la clase obrera en ellos!

Esta experiencia acumulada en pocos años, unida a la agravación de la crisis de estructura, y de la crisis económica y financiera de la República, de la acentuación de la crisis histórica de los partidos tradicionales, de la quiebra del tercerismo, facilitada por el proceso de la revolución cubana, de la elevación de la autoridad del Partido, crea las premisas para que florezca también la unidad en el terreno político, objetivo por el cual el Partido venía trabajando.

El proceso en el plano político

Y en 1962, fruto de esta realidad, se constituye el F.I.deL. con la bandera de la unidad sin exclusiones y sufren un rudo contraste las fuerzas que sostenían la exclusión de los comunistas.

Luego de la elección de 1962 se crea tal correlación de fuerzas en la izquierda que pasa a ser inadmisible cualquier idea de exclusión de los comunistas.

En este proceso el Partido creció impetuosamente: por su política justa, por su audacia y combatividad, por su solidaridad con las luchas obreras y po-

pulares, porque no descuidamos los problemas ideológicos. Nuestros cuadros examinaron los temas ideológicos que surgen de la realidad internacional y nacional y complementaron éstos con la labor de educación encarnada en particular por la experiencia de las escuelas vespertinas que tan buenos frutos han dado, y editando la revista teórica "Estudios". Como se ha dicho, esto nos ha permitido transitar por todos los debates ideológicos sin que se produjera ninguna zozobra en nuestras filas, y cuando la dirección del Partido Comunista de China intentó contraponer su programa al programa del movimiento comunista internacional y pasó a aplicar métodos de escisión, nuestro Partido no experimentó erosión alguna, tomó una actitud clara desde el punto de vista ideológico y militó en favor de la unidad de todo el movimiento. El Partido pudo hacerlo gracias a una valoración justa de las Declaraciones del 57 y el 60 y, en segundo término, porque tenemos nuestro Programa y nuestra política y en los Congresos del Partido llegamos a una definición científica de los temas de la realidad nacional e internacional. En tercer término, porque nos sentimos plenamente responsables de la suerte de la unidad del movimiento comunista y por ello consideramos que, en la defensa de esa unidad, no hay partido chico ni partido grande. A todos por igual nos alcanzan los deberes del internacionalismo proletario.

Con esta responsabilidad es que la dirección del Partido participó activamente en la reunión de los Partidos Comunistas de América Latina, en la Conferencia Tricontinental donde intervino la delegación del F.I.deL. y es este mismo sentido claro del internacionalismo el que hace que desde la tribuna del Congreso se eleve constantemente el llamado a redoblar la solidaridad con el glorioso Viet-Nam.

Cuál ha sido la base de nuestro crecimiento

Hemos tratado de explicar que la base de nuestro crecimiento reside en nuestra capacidad para coordinar la acción del Partido con la lucha de las masas, pero sería un error creer que esto puede producirse o se ha producido más o menos espontáneamente. Es todo lo contrario.

1) Nos dimos medios. No en vano dedicamos casi un año de trabajo financiero del Partido a editar el diario "El Popular". ¿Es que acaso se puede intentar ser vanguardia sin tener un agitador, organizador y educador colectivo —al decir de Lenin— como es el diario? A ello sumamos un conjunto de periódicos expresamente dirigidos a determinados gremios o grandes empresas. Algunos de ellos han salido ininterrumpidamente durante todos estos años, transformándose en formidables instrumentos para la educación de los trabajadores en la adhesión al Partido. Nos dimos la revista "Estudios", a la cual ya hemos hecho referencia. Y si antes el Partido salía a la calle en forma esporádica, pasamos luego a hacerlo en forma sistemática, realizando actos permanentes ante cada acontecimiento internacional o nacional, trasmitidos por radio, lo que nos ha permitido llegar a cientos de miles de personas frente a cada acontecimiento importante.

Tan así es que desde el XX al XXIII Congreso del P.C.U.S. y sobre otras asambleas internacionales se hacen los informes de nuestros delegados en actos públicos y se trasmiten por radio, lo que nos permite tener una gran audiencia. A esto se agrega la audición radial diaria que dirige nuestro compañero Enrique Rodríguez, audición de una gran popularidad. Por otra parte, ya sea a través de murales o de fajas, nuestro Partido está en forma permanente en la calle, es decir, en la lucha por mostrarse ante el pueblo con su verdadero rostro: patriótico, democrático, humano y solidario.

2) Pusimos proa al crecimiento del Partido sobre la base de planes que suponían direcciones para su crecimiento y como consecuencia, medidas que lo garantizaran.

En los primeros dos planes nos concentramos en 7 gremios pues éstos significaban casi la mitad de la industria privada, el transporte y la construcción, y para ello tomamos medidas audaces, pusimos miembros del Comité Ejecutivo en estos lugares donde decidíamos el crecimiento partidario y, simultáneamente, compañeros de estos gremios fueron promovidos a la dirección del Partido. Baste decir que en el 55 en el Cerro había prácticamente concentrados dos miembros del Comité Ejecutivo, y el Primer Secretario R. Arismendi vivía con un ojo puesto en el Cerro, cuando no los dos. En aquel instante

alguien pudo pensar que era una exageración, un derroche de fuerzas. La vida ha demostrado que nos asistía la razón. Lo que en aquel instante era cuna del anticomunismo, hoy marcha en el camino de la unidad de la clase obrera.

En gremios como el transporte, la lana y los municipales, formamos organizaciones partidarias de conformación industrial. Ello permitió que hoy seamos el 30 % del total del gremio de la lana; que en el transporte, realizando una buena coordinación con nuestros ediles en la Junta, el 10 % de un gremio tan numeroso sea afiliado a nuestro Partido; en municipales cambió radicalmente la situación, al punto de que hoy son allí ampliamente mayoritarias las posiciones de la unidad.

En los dos planes posteriores, ya nuestro objetivo no eran 7 gremios sino 11. Ellos ya abarcan la mayoría de la clase obrera comprendidas no sólo la industria privada sino también las grandes concentraciones del Estado. En estos lugares ubicamos también fuerzas de la dirección partidaria. Y crecimos como para producir esa modificación sustancial que refleja el proceso de lucha a que se hace referencia en el informe del camarada Arismendi.

Podríamos seguir anotando otros datos que prueban el carácter unitario de nuestra táctica y de las tesis para la construcción del Partido. Por tanto, cuando hablamos de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera no se pueden separar las luchas de la clase obrera y el pueblo, el esfuerzo por desarrollar el F.I.deL. y culminar la unidad de la izquierda y la labor por la construcción del Partido, pues la conjunción de todo esto es lo que nos ha permitido avanzar y nos permitirá culminar plenamente este objetivo, como lo especifica la Resolución que está a consideración del Congreso.

En esta nueva etapa, el cumplimiento de tales objetivos se halla en relación directa con el dominio de nuestra política por parte de todo el Partido, con la elevación de la capacidad de cada organismo, en particular de las organizaciones de base, para expresarla en la práctica.

Por ello con razón se dice en el documento que el peligro principal es el rutinarismo y la estrechez, pues esto nos restaría la audacia necesaria, la amplitud de miras, para llevar hasta el fin nuestra política de masas, para desenvolver por abajo nuestra política más plenamente, nos pondría límites en el crecimiento del Partido, cuando tenemos todas las condiciones para rebasar los ritmos de crecimiento partidario, todas las condiciones creadas en el país.

Un ejemplo de política audaz, de lucha por hacer penetrar el Programa en todo el pueblo, de coordinación ejemplar en todo el movimiento, lo dio la iniciativa de la Reforma Popular, el Programa resumido en un Proyecto de Reforma Constitucional, patrocinado por 200 organizaciones sindicales. Este Proyecto se populariza a través de más de 2 millones de hojas de propaganda diversa. Se trabaja obrero por obrero. Se visitan más de 300.000 casas en Montevideo. Se aborda aproximadamente a un millón de personas. Se recogen 228.000 firmas en todo el país y todo ello en menos de tres meses. Esto es trabajo hacia las grandes masas del pueblo.

Nuestro problema es cómo esta concepción táctica y sus ritmos de aplicación pasan a ser el trabajo regular de cada día, más teniendo en cuenta que salimos del Congreso hacia la campaña electoral, cuyos resultados estarán vinculados, sin duda, a nuestra capacidad para desenvolver plenamente nuestra política en la clase obrera y las grandes masas del pueblo.

Qué implica ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera

Resumiendo, compañeros: ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera supone:

A) Desenvolver a un nivel superior la lucha de la clase obrera y el pueblo por el Programa positivo, que promueve los temas de la lucha por la soberanía, la democracia, la tierra, intensificar el combate contra el imperialismo, sin descuidar las reivindicaciones inmediatas.

En este esfuerzo debemos prestar una atención mayor al desenvolvimiento de las mesas zonales, ya que éstas permiten desarrollar la experiencia al nivel de las fábricas, de los barrios, de la escuela, de los comités de jubilados, por lo que se irán transformando cada vez más en formidables elementos de movilización de las grandes masas.

B) Actuar con más audacia, con más perspectiva en el desenvolvimiento del Frente Izquierda en la clase obrera, en lo que no somos lo bastante

audaces. Esto surge de no comprender que, a través del Frente, podemos atraer a grandes masas de trabajadores que políticamente aún se sienten blancos o colorados, que rechinan los dientes contra las direcciones de sus partidos, trabajadores que aún no son comunistas y que, a través del F.I. de L., pueden hacer con comodidad su experiencia política. Ganarlos políticamente para la izquierda es una primera gran contribución para ganarlos ideológicamente. Esta incomprensión que aún se aprecia en muchas de nuestras organizaciones de base, debemos superarla de inmediato, más si tenemos conciencia de que en la campaña electoral el pilar fundamental debe ser la clase obrera, y esto va unido al florecimiento de cientos y cientos de comités del F.I. de L. en las fábricas.

C) Supone avanzar más impetuosamente en la construcción del Partido; para ello es preciso elevar la calidad y la cantidad de nuestra propaganda, utilizando un lenguaje que esté dirigido a las grandes masas, mostrando ante ellas el contenido patriótico, democrático, antimperialista de nuestro Partido, dedicando más atención a difundir no sólo la política exterior de los países socialistas, sino la vida del pueblo en estos países; cómo vive el obrero soviético, cuánto gana, dónde habita, cuánto paga de alquiler, es decir, los temas de la vida diaria que objetivizan la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Pero también ha de crecer la cantidad de nuestra propaganda. Es totalmente insuficiente la tirada de nuestro diario a la luz de esta nueva perspectiva. Esto no rebaja los méritos del diario y los éxitos alcanzados en su tirada, pero son insatisfactorios en relación con los objetivos que nos planteamos en esta etapa. Debemos restablecer la política de los periódicos surgidos en las grandes concentraciones. Cierto que hacemos no poco, que incluso nos hemos dotado de medios para abaratarlos, pero es preciso barrer los obstáculos que lesionan su regularidad. Debemos continuar extendiendo la difusión de la revista "Estudios", donde los éxitos son importantes y, muy en particular, estimular el esfuerzo que se realiza por la difusión de la literatura marxista en las fábricas, oficinas y centros de estudio. La venta de tomos de las obras de Lenin en fábricas y líneas del transporte causa asombro y testimonia la justeza de nuestra política.

D) Debemos ir a la duplicación de nuestro Partido concentradamente hacia la clase obrera, lo que no significa debilitar el esfuerzo en otras direcciones. En particular, en esta etapa, debemos crecer impetuosamente en las grandes concentraciones del Estado, Municipio, textiles, frigoríficos, transporte, metalurgia. En síntesis, en los 11 gremios de concentración y acentuando ahí el esfuerzo, debemos extender el crecimiento en abanico a los demás gremios, en algunos de los cuales es preciso examinar a fondo las causas que frenan nuestro crecimiento ya que son gremios que dirigimos desde hace decenas de años.

Tenemos probados métodos para ese crecimiento: asambleas, trabajo individual, reuniones obreras, en particular estas últimas, que tan brillantes resultados dieron en los frigoríficos y en su momento, en textiles; debemos generalizarlas como experiencia a todos los lugares, pues facilitan un contacto y un diálogo vivo con los trabajadores.

Duplicar el Partido no es una consigna de fácil realización, pero estamos en condiciones de cumplirla.

3) En esta etapa hay que mejorar sustancialmente la labor de nuestras organizaciones de base, en particular en las empresas. No pocos éxitos hemos tenido en esta materia, como lo prueba todo el balance que hace el Congreso, pero la consigna de transformar cada fábrica en una fortaleza del Partido exige un dominio mucho mayor de nuestra política por parte de nuestras organizaciones en las fábricas. Requiere una aplicación más coherente en la acción sindical, del trabajo por el F.I. de L. y del Partido, una coordinación más a fondo, que nos permita avanzar armónicamente. Para ello es preciso enriquecer los debates en las organizaciones de base, acentuar su contenido político y hacerlos más interesantes, más vinculados a la suerte de los trabajadores de la empresa. Esto implica una calificación mayor del trabajo de los secretarios de cada agrupación, más aún si tenemos en cuenta que una gran parte de estos cuadros tienen poca experiencia y con ellos se debe hacer una labor especial de ayuda a fin de que estén en condiciones de jugar su tan importante papel.

Cuando hablamos de las agrupaciones y de la duplicación del Partido, surge nítidamente la necesidad de elevar la cantidad de agrupaciones que, aunque relativamente importante, se man-

tiene, sin embargo, estancada. A estos efectos es preciso estudiar más profundamente, más en concreto, la realidad de cada fábrica para poder destinar cuadros y propaganda, y adoptar medidas que resuelvan el problema de la organización de nuevas agrupaciones y la atención de las mismas.

4) Desenvolver nuestra política, duplicar el Partido, elevar el número de nuestras organizaciones de base, supone obligatoriamente ir a una calificación muy superior de las direcciones seccionales, y podemos agregar, de la propia dirección departamental, como ya lo promovimos en la Conferencia Departamental de Montevideo. En cuanto al trabajo de los seccionales, es preciso un dominio mayor de la totalidad de nuestra política para expresarla en cada zona. Debemos dotar de medios a cada Comité Seccional para que pueda cumplir con este objetivo.

Ubicar direcciones seccionales que tengan autoridad, pues sin esto no se puede dirigir zonas de cientos y cientos de afiliados y,

5) Debemos saber que el ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera pasa por el tema de los jóvenes, que son una parte importante del proletariado, o el de la mujer obrera, que en algunos gremios es el 70 o el 80 %, temas éstos, acerca de los cuales sin duda intervendrán otros compañeros, así como sobre el de los cuadros y el Plan del Partido.

En la Conferencia Departamental preparatoria de este Congreso, el camarada Arismendi expresó que los militantes de Montevideo podían venir al Congreso con la frente alta. Esta afirmación nos sitúa también ante una elevada responsabilidad, la de obtener en este nuevo período nuevas victorias en la aplicación de la política del Partido. Tenemos la certeza de que los militantes del Partido de Montevideo no defraudarán las decisiones que adopte el Congreso.

¡Adelante, compañeros, hacia nuevas victorias!

JOSE LUIS MASSERA

EL PARTIDO HA ABORDADO LOS PROBLEMAS IDEOLOGICOS FUNDAMENTALES

UN gran mérito de nuestro Partido, desde el XVI Congreso, es el de haber abordado frontalmente los grandes problemas ideológicos de nuestro tiempo, concibiendo este aspecto de su labor, es cierto, en estrecha vinculación con la práctica diaria de la lucha revolucionaria, pero dedicando esfuerzos no pequeños a las tareas teóricas, examinando multitud de cuestiones con espíritu creador, apoyándose en el marxismo-leninismo y especialmente en su modelo dialéctico. Los éxitos logrados por el Partido en este período de diez años son, sin duda, el resultado del esfuerzo práctico sacrificado de miles de comunistas; pero hubiera sido imposible alcanzarlos si ese esfuerzo no hubiera estado presidido e iluminado por una clara comprensión de los problemas ideológicos, y no sólo de los de vigencia más concretamente nacional e inmediata sino de los de carácter mundial y de perspectiva. Si el XVI, XVII, XVIII y ahora el XIX Congresos no hubieran elevado sus puntos de mira teóricos, si hubieran planeado bajo, a la altura de los requerimientos y de la resolución de las cuestiones prácticas inmediatas, no hubiéramos podido avanzar tanto; y quizás y sin quizás, en esta época turbulenta y compleja que nos ha tocado vivir, habríamos tropezado con obstáculos capaces de acarrear grandes peligros y perjuicios para el Partido.

Así fue como el Partido fue capaz de absorber plenamente las tesis teóricas del XX Congreso del PCUS y su crítica del culto a la personalidad, asimilando toda la fertilidad y frescura de esos aportes, lo que significaba como rescate del espíritu dialéctico, ahogado por el dogmatismo; pero lo hizo sin perder el asidero de los postulados fundamentales del marxismo, de sus bases materialistas, sin deformar las justas tesis del PCUS y de las Declaraciones de Moscú en un sentido oportunista, que también es no dialéctico y que, en el fondo, reemplaza un dogmatismo por otro de signo opuesto. Ello nos ayudó a comprender adecuadamente los rasgos principales del mundo y la América Latina actuales —el carácter de nuestra época, la favorable correlación de las fuerzas mundiales, la posibilidad de evitar la guerra, la posibilidad para la revolución, en circunstancias apropiadas de transitar por caminos pacíficos o menos violentos, por lo menos en algunas de sus etapas, pero sin absolutizar esas concepciones y, sobre todo, sin abandonar nunca firmes posiciones de clase, sabiendo que la lucha de clases, en los planos nacional y mundial, no ha cesado ni cesará, que inclusive puede agudizarse y endurecerse, como sucede en estos momentos. Comprendiendo, por

lo tanto, que la amplitud de nuestro planteamiento, la frescura de nuestro lenguaje, la capacidad para concertar alianzas muy vastas en función de objetivos generales —la defensa de la paz, la democracia y la soberanía— deben obligatoriamente acompañarse con la preocupación por fortalecer las posiciones del proletariado, tanto internacional como nacionalmente, y por atender y cuidar preferentemente a aquellos aliados que están más próximos al proletariado, que son más consecuentes, y de cuya firmeza depende, en última instancia, incluso la amplitud real y la solidez de las alianzas más extendidas.

Ello implica recalcar tozudamente el papel del Partido, cuidar su desarrollo numérico, orgánico e ideológico, concentrar su esfuerzo en el proletariado y las capas más pobres, sin desmedro de los esfuerzos por llegar e influir a otros sectores del pueblo. En lo internacional, significa subrayar el internacionalismo proletario, la alianza de los trabajadores emancipados de los países socialistas con el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y con el movimiento obrero de los países capitalistas, como núcleo inconmovible y fundamental en la gigantesca lucha de clases contra el imperialismo, que se desarrolla en el escenario mundial. Requiere luchar por la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional y del sistema socialista mundial, acentuando y no debilitando los lazos de amistad y solidaridad con la U.R.S.S. y el P.C.U.S., que han sido un rasgo constante de nuestro Partido desde su fundación, considerando una cuestión de principios la defensa de la U.R.S.S. y el P.C.U.S. frente a los ataques tanto del imperialismo y de las fuerzas más reaccionarias como de los aliados más vacilantes, en lo nacional y en lo internacional, y, por supuesto, de los grupitos de desmelenados "ultraizquierdistas".

Partiendo de esos puntos de vista, nuestro Partido ha hecho su modesto aporte al fortalecimiento de la más amplia alianza de todas las fuerzas avanzadas revolucionarias y antimperialistas, considerando también como una cuestión de principios, elevada a la altura de una concepción estratégica, el desarrollo de la solidaridad internacional militante en la lucha contra el enemigo común. De ahí, en particular nuestra solidaridad ardiente, constante e inquebrantable con la revolución cubana, que se destaca, desde 1959, como un rasgo fundamental de nuestra actividad; más generalmente, nuestra solidaridad con todos los pueblos hermanos de América Latina, con sus fuerzas revolucionarias y antimperialistas y, ante todo, con los Partidos Comunistas del continente, que constituye el substrato del esfuerzo sostenido por que el Partido esté penetrado de una concepción de la revolución en escala latinoamericana. De ahí, en fin, nuestra solidaridad hacia todos los pueblos del mundo, que tiene tan viejas y gloriosas tradiciones en nuestro Partido y en nuestro pueblo, y que hoy se vuelca particularmente hacia el Viet Nam, víctima de la barbarie de los agresores yanquis.

Son esas orientaciones de principios, que hemos procurado inculcar en todo el proletariado y el pueblo, las que fundamentan nuestra correcta ubicación en los problemas actuales del movimiento comunista internacional, derivados de las posiciones y actitudes de los dirigentes del P. C. de China. Ellas son las que nos permitieron, desde el primer momento, hacer una crítica y dar una respuesta elevadas a los errores y desviaciones, impedir que penetraran e hicieran pie en el seno del Partido, restringir hasta lo insignificante su influencia en el movimiento de masas, al mismo tiempo que esa crítica y esa respuesta se formulaban desde el ángulo de la unidad, procurando encontrar los caminos de una auténtica superación de las dificultades y del restablecimiento de la cohesión y la unidad de los comunistas del mundo entero.

Es lógico, no obstante, que la labor ideológica del Partido se concentrara en torno al esclarecimiento de los problemas nacionales. El XVI Congreso y los que le siguieron se esforzaron por aplicar correctamente y desarrollar creadoramente el marxismo-leninismo en el análisis de la sociedad uruguaya y de los caminos de su desenvolvimiento; en otras palabras, de precisar la estrategia y la táctica del Partido en función de lo peculiar de nuestra formación económico-social, examinando en concreto los dos polos de su contradicción: la naturaleza y nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas y el carácter de sus relaciones de producción. Las enseñanzas generales de los clásicos del marxismo constituían, desde este punto de vista, el sólido cañamazo sobre el cual era preciso bordar

un cuadro rico y exacto de la situación nacional, que marcara adecuadamente sus tonos más característicos. Ello es tanto más necesario por cuanto esa formación económico-social no encaja simplemente dentro de los esquemas clásicos, sino que incluye el entrelazamiento de multitud de contradicciones de diverso tipo, derivadas de un desarrollo capitalista relativamente grande pero profundamente deformado; y exige, en particular, la correcta ubicación de las contradicciones internas y externas, de la contradicción entre la burguesía y el proletariado y de la contradicción, que hoy es la principal, entre el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía, por una parte y, por otra, el resto del pueblo, cuyo núcleo fundamental lo constituye el proletariado y sus aliados principales, las capas trabajadoras del campo y la ciudad, pero que alcanza potencialmente hasta una parte de la burguesía, capaz de abrigar sentimientos y sostener intereses nacionales.

De ese análisis surge una acertada caracterización de las etapas de nuestra revolución, de las condiciones y ritmos previsibles de la transición de la etapa agraria antimperialista a la revolución socialista, del papel que están llamadas a jugar las diferentes clases y capas sociales. Todo ello se resume en la concepción del Frente Democrático de Liberación Nacional, la fuerza social y política llamada a llevar a cabo el proceso revolucionario. El Frente fue definido por la Declaración Programática como una "vasta y poderosa coalición de fuerzas populares", encabezadas por la clase obrera que, en alianza con el campesinado, constituyen el núcleo central y fuerza de combate decisiva del Frente, en torno al cual se aglutinarán las capas medias urbanas; la fuerza y amplitud de masas del movimiento y sus objetivos nacionales y democráticos podrán determinar que la burguesía nacional se vea arrastrada a participar en él. Pero el contenido social así precisado no tiene por qué manifestarse unívocamente en una forma política y organizativa determinada; por el contrario, la experiencia de otros pueblos que han atravesado por procesos políticos similares muestra una variada gama de formas de esta coalición de fuerzas populares, desde el partido único o las coaliciones de partidos políticos preexistentes hasta frentes democráticos que incluyen en su seno a partidos políticos y organizaciones obreras y populares diversas.

¿Cuál será la forma concreta que adoptará en el Uruguay? Este importante problema sólo podrá ser esclarecido por los propios acontecimientos históricos, sometidos permanentemente al análisis teórico marxista-leninista. Todo apunta, sin embargo, a pensar que el Frente Democrático será en el Uruguay una formación abigarrada en que, en torno a las fuerzas políticas de izquierda, se aglutinarán diferentes organizaciones de masas a las que la experiencia acumulada en las luchas sociales llevará a alcanzar un grado de conciencia revolucionaria tal como para impulsarlas a jugar un papel protagónico en el proceso de la lucha por el poder político. En el marco de la agudización de la lucha de clases y de crisis políticas cada vez más profundas no hay que excluir, por otra parte, que se produzca un resquebrajamiento de los partidos tradicionales y el desgajamiento de hombres y grupos que, de una u otra manera, pasen a integrarse en el camino de la formación del Frente de Liberación Nacional; la pertinacia del bipartidismo, apuntalado por la Ley de Lemas, dificulta todavía estos procesos, particularmente su expresión en una coalición electoral avanzada, pero tarde o temprano, aquellos obstáculos tendrán que saltar.

Como dice el Proyecto de Resolución General, en pos de la consecución de este objetivo estratégico "la vía maestra para nuevos avances es la de la experiencia política de las masas, realizada en la máxima escala y profundidad posibles". Y subraya que el mero proceso espontáneo del descontento popular no alcanza para lograrlo ni, mucho menos, para asegurar una correcta orientación, sino que "la vanguardia debe conducir a las grandes masas a la lucha, ayudarlas a organizarse y unirse, promoviendo oportunamente las consignas y la plataforma de lucha adecuadas... el programa de soluciones positivas que el propio pueblo ha elaborado..." Para ello el pueblo puede apoyarse en el rico sistema de organizaciones que ha ido construyendo en estos años y que incluye, primero, al grupo de las organizaciones de masas no partidistas pero que ya tienen, en grados diversos, una considerable experiencia política; segundo, al Frente Izquierda de Liberación, núcleo fundamental de la unidad de las fuerzas políticas de izquierda; tercero, al Partido Comunista, representante político del proletariado. Los hechos —en particular, las grandes batallas políticas de 1964, 65 y 66—

demuestran que este amplio, flexible y potente movimiento es capaz de cumplir la doble función de pesar en la decisión de los grandes problemas nacionales, a la vez que de educar políticamente a las masas en medio de vastas experiencias de lucha.

El presente Congreso aporta a estos esquemas básicos nuevos enriquecimientos y precisiones, particularmente en los aspectos tácticos. Queremos detenernos en un breve comentario de algunas de estas cuestiones, que nos parecen de particular interés.

El XVIII Congreso definió el actual período de la vida nacional como de acumulación de fuerzas, y precisó cómo debía entenderse la relación entre este período y la configuración de una situación revolucionaria, en el sentido preciso que daba Lenin al término(*).

Cabe preguntarse a qué etapa de la acumulación de fuerzas hemos llegado y cuáles son sus rasgos distintivos. El Proyecto de Resolución General enumera tres: 1º la profundización inaudita de la crisis de estructura, que lleva a la pauperización de la clase obrera, al descenso del nivel de vida de las capas medias y a que cunda un clima general de indignación y protesta en todo el pueblo; 2º las dificultades crecientes con que tropiezan las clases dominantes para gobernar al modo tradicional, que las lleva a propiciar un vuelco a la derecha recurriendo, inclusive, en la intención de sus sectores más reaccionarios, al golpe gorila, a los actuales intentos de reforma constitucional, lo que, en todos los casos, significa renegar de las tradiciones democráticas burguesas; 3º el ascenso impetuoso de las luchas de masas, que movilizan a centenares de miles de personas y empiezan a jugar un papel muy destacado, a veces decisivo, en los grandes problemas nacionales.

No es posible dejar de percibir el paralelismo de estos rasgos con las tres condiciones señaladas por Lenin para definir una situación revolucionaria. ¿Quiere decir que ésta ya se ha configurado plenamente en el Uruguay? ¡De ninguna manera! Ni siquiera puede hablarse de que ya se dé el anuncio inmediato de un cambio en la correlación de fuerzas. Lo que afirmamos es que, en el proceso de la maduración de las condiciones para un cambio de correlación y para la conformación de una situación revolucionaria, se ha ascendido a un nuevo escalón, más elevado, del proceso de acumulación de fuerzas. El rasgo principal de esta nueva situación es la irrupción de *grandes* masas a la actividad política y no en temas secundarios sino que rozan el tema del poder (lucha contra el golpe en junio de 1964, contra las Medidas de Seguridad en 1965, en torno a la reforma constitucional en 1966). Sin embargo, no es posible engañarse: esas masas están todavía muy trabadas por el bipartidismo y el nacional-reformismo, todavía no

---

(*) "Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las "alturas", una crisis de la política de la clase dominante, abre la grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que "los de abajo no quieran" vivir como antes, sino que hace falta también que "los de arriba no puedan vivir" como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos "pacíficos" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto COMO POR LAS "ALTURAS" MISMAS, a una acción histórica independiente." (Obras Completas, Edit. Cartago, Tomo XXI, pág. 211-212).

"Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Sólo cuando LAS "CAPAS BAJAS" NO QUIEREN lo viejo y las "capas altas" NO PUEDEN SOSTENERLO AL MODO ANTIGUO, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otros términos, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para la revolución hay que lograr, primero, que la mayoría de los obreros (o en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dominantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política, representantes de la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su derrumbamiento rápido por los revolucionarios." ("La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo"; Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3, pág. 427.)

han llegado a la *ruptura definitiva y categórica* con el régimen actual; en otras palabras, la mayoría no ha llegado a tener una conciencia revolucionaria que la lleve a estar dispuesta incluso a "sacrificar la vida".

En estas condiciones, ¿corresponde precipitar acciones revolucionarias? ¡Justamente contra ese género de precipitaciones es que Lenin previene en "La enfermedad..."! Ello llevaría presumiblemente a quebrar el proceso de la acumulación de fuerzas, a aislar a la vanguardia de las masas más amplias y a facilitar a la reacción las condiciones para su destrucción. Por el contrario, el esfuerzo del Partido debe estar dirigido a "abarcar a esas grandes masas, multiplicar su influencia sobre las mismas e impulsarlas a jugar ese papel decisivo, guiándolas en el curso de las grandes batallas que se aproximan", y con ello, llevarlas a hacer una vasta experiencia política, que las conducirá a la ruptura con el régimen, el bipartidismo y el nacional-reformismo.

Ello exige una atención cuidadosa a las reivindicaciones económicas, aun las más elementales, y no sólo las de la clase obrera y las capas más pobres, sino también las de los sectores medios. No cabe ningún menosprecio en este sentido, ya que las reivindicaciones económicas, por mucho tiempo, continuarán siendo el aglutinamiento básico de la movilización popular. Pero es preciso comprender que, en estas épocas de crisis, ciertas consignas *muy* políticas como la defensa de las libertades y de la soberanía nacional pueden también jugar un papel fundamental, porque son comprensibles y sentidas por las más amplias masas. Esto es particularmente cierto en un país como el nuestro con una larga y muy viva tradición democrática. Cuando el imperialismo yanqui y las clases dominantes abjuran de la democracia burguesa, reniegan del parlamento y el régimen republicano, arrojan por la borda las tradiciones varelianas del laicismo, cuando el mismo imperialismo y los gorilas argentinos y brasileños, con la complicidad cipaya de los dirigentes blancos y colorados, profanan la soberanía nacional y pisotean la dignidad de la República, cuando declaran caducas sus fronteras geográficas y pretenden reemplazarlas por "fronteras ideológicas", los comunistas, tomando firmemente en nuestras manos esas queridas banderas, somos capaces de concitar en torno nuestro la acción política de vastas masas populares que debemos procurar se enlace naturalmente a la lucha por el programa de soluciones positivas. La experiencia de los últimos años confirma plenamente esta tesis y subraya la justeza del Proyecto de Resolución General cuando afirma que "el peligro que se perfila como principal es el de hacer concesiones al dogmatismo y la estrechez sectaria".

Al mismo tiempo, es preciso comprender que amplitud de la lucha no es sinónimo de legalismo a ultranza, ni de rebajamiento de los métodos de lucha o acomodamiento a sus formas tradicionales. Por el contrario, el endurecimiento de las batallas, resultado de la agudización de la crisis y de la política represiva que impulsan los yanquis y las clases dominantes lleva *naturalmente* a las masas a adoptar formas superiores de la lucha de clases; y la vanguardia política no estaría a la altura de su papel si la teorización sobre el proceso de acumulación de fuerzas la lleva a renunciar a métodos que ya están maduros para ser utilizados. La experiencia de los episodios ya mencionados confirma la maduración de estas nuevas condiciones: cuando la tentativa de golpe de 1964, la actitud de las asambleas de miles de obreros mostró que estaban listos para enfrentar a los gorilas en todos los terrenos, tal como lo había previsto el Partido; cuando las Medidas de Seguridad, el movimiento sindical supo actuar con gran eficacia en condiciones que equivalían a las de ilegalidad; en relación al problema de la reforma constitucional, la presentación del proyecto de Reforma Popular por un numeroso grupo de sindicatos y la acogida popular que recibió en la campaña de recolección de firmas demostraron la justeza del empleo de un método no tradicional de la acción sindical y popular.

De este modo, precaviéndose tanto del radicalismo verbal como del oportunismo y el rutinarismo, la justa táctica del Partido, con la vista puesta en la movilización efectiva de las grandes masas populares para librar con ellas las grandes batallas de clase, contribuye a acelerar el proceso de la acumulación de fuerzas y a acercar los momentos revolucionarios.

Vinculándolo a los problemas ideológicos, quisiera decir algunas palabras sobre la cuestión de los intelectuales. Partimos del hecho de que los escritores y artistas, científicos, profesionales y técnicos, maestros y profesores, juegan en nuestra sociedad un papel relevante que no puede medirse simplemente por el número, y que su influencia sobre la clase obrera y las capas medias es muy importante; en sus manos están muchos resortes fundamentales de la vida de la nación; una parte de ellos actúa defendiendo directamente los intereses de las clases dominantes, en particular, desde cargos del aparato estatal. Sin embargo, la inmensa mayoría tiene su origen social en las capas medias y, por lo tanto, deben considerarse, desde ese punto de vista, como aliados potenciales de la clase obrera. La disputa por ganarse a los intelectuales es, por ello, uno de los terrenos en que se libra la batalla entre el pueblo y la reacción, y esa lucha se ha agudizado en los últimos tiempos, al compás de la agravación de la crisis económica y política.

Como integrantes de las capas medias, una gran parte de los intelectuales sufre, en lo material, las consecuencias negativas de la crisis que rebaja su nivel de vida y reduce sus posibilidades de trabajo creador; otra parte, sin embargo, ocupa altos cargos, percibe sueldos elevados o tiene la posibilidad de obtener cuantiosos beneficios materiales, a lo que se agrega, particularmente en los últimos años, la labor directa de corrupción que llevan a cabo los yanquis y sus agencias con subvenciones y "ayudas", premios, becas, viajes, oportunidades de editar libros y exponer obras, etc.

Pero la pugna por los intelectuales no se desarrolla sólo ni preferentemente en el plano material, aunque este aspecto debe ser cuidadosamente atendido por las fuerzas de izquierda. Por su misma condición de intelectuales, tienen sobre ellos una incidencia particular las cuestiones ideológicas. Por una parte, los intelectuales han sido educados en la ideología de las clases dominantes; el nacional - reformismo y sus modalidades más recientes, como el "desarrollismo", ejercen gran influencia sobre ellos; la propaganda anticomunista, tergiversando la posición de los comunistas y la realidad de los países socialistas, particularmente en temas como los de la democracia, la libertad de creación, etc., provoca una actitud recelosa y vacilante; en los medios intelectuales hacen mella las tendencias a la desesperanza y el escepticismo que se nutren de la caducidad del actual régimen y que son amorosamente cultivadas y propagadas por sus ideólogos. El relativo aislamiento de los intelectuales con respecto al pueblo trabajador y sus luchas los hace particularmente vulnerables a estas influencias negativas.

Pero, por otra parte, muchos intelectuales perciben agudamente la contradicción entre las bellas palabras del léxico de las clases dominantes —libertad, democracia, patria, laicismo, cultura, progreso— y la realidad de su acción política que traiciona esos ideales. Hablan de libertad y democracia pero propician el golpe gorila, las constituciones liberticidas y el macartismo; hablan de patria, pero impulsan o toleran las intervenciones e ingerencias más brutales y escandalosas del imperialismo, venden los más sagrados intereses nacionales al bajo precio de sus apetitos egoístas; homenajean a Varela, pero subvencionan la escuela privada y confesional, impulsan la penetración deformante de las "ayudas" yanquis en la enseñanza media y la Universidad; hablan de cultura, pero el resultado de su régimen es una pavorosa extensión del analfabetismo y la incultura, la miseria en que se debaten las ciencias y las artes, para no hablar de la deformación y condicionamiento que imponen a las manifestaciones culturales gracias al control que ejercen sobre la radio, la TV, las ediciones y otros medios de difusión cultural; hablan de progreso, pero han llevado al país a la lamentable situación de estancamiento y retroceso en que se encuentra. En cambio, y pese a la cortina de mentiras con que se intenta ocultarlo, rompe los ojos el extraordinario florecimiento cultural y científico de los países socialistas. Los intelectuales honestos no pueden menos de sentir estos contrastes y, reflexionando sobre ellos, se ven impulsados a revisar críticamente sus concepciones y acercarse al movimiento revolucionario. La ola de simpatía que provocó entre ellos la revolución cubana es reveladora de este estado de espíritu.

Pero en este sector, menos quizás que en ningún otro, la espontaneidad no alcanza. La adhesión plena de los intelectuales a la causa popular sólo puede lograrse si va unida a un profundo proceso de revisión ideológica, que los libere de los condicionamientos mentales en que se han educado y que avente las dudas

y recelos que siembran en su conciencia la inmensa mayoría de los alimentos ideológicos de que se nutren. Crece el prestigio del marxismo entre los intelectuales, pero lo conocen poco y deformadamente. Es preciso poner una atención especial en el esclarecimiento profundo, desde nuestras posiciones, de los temas que más preocupan hoy a grandes sectores de intelectuales y estudiantes: el sentido del humanismo, de la libertad, de la personalidad humana y sus relaciones con lo social, la actitud ante la religión, los problemas estéticos y morales, etc. Es preciso entablar un amplio diálogo, un debate fraternal, que contribuya a disipar malentendidos; para facilitarlo, es importante que, de nuestra parte, haya una actitud que nos lleve a entender los motivos de recelo e incomprensión que aún subsisten, para poder eliminarlos de una manera persuasiva. Los contactos se ven facilitados por el hecho de que no hemos adoptado, en estas delicadas materias, posiciones estrechas, groseras o unilaterales; pero nunca será suficiente la preocupación por evitar, en el manejo de estos temas ideológicos, hasta el último rastro de dogmatismo, sectarismo y esquematismo.

Como lo señalábamos al principio, toda la labor del Partido ha estado impregnada, en los últimos años, de un profundo sentido ideológico. En ese clima se ha ido educando el Partido, con continuidad y consecuencia, en un aspecto importante de su construcción. Sin embargo, las tareas específicas de la educación partidaria juegan en esta materia, como es natural, un papel fundamental. Aunque no hemos hecho poco en esta materia, es visible que nuestros esfuerzos están muy por debajo de las necesidades, tanto en lo que se refiere a la formación teórica de los cuadros, como a la educación política de la masa de los afiliados. Partiendo de la experiencia positiva de las escuelas vespertinas y de algunas otras experiencias anteriores, pensamos que, en el más breve plazo, se deberá encarar el trabajo en este frente con una envergadura mucho mayor, con la dedicación de un número importante de cuadros capacitados, adoptando formas variadas de impartir la enseñanza, diversificando los niveles y la profundidad de la misma, encontrando métodos nuevos y eficaces para llegar a miles de miembros del Partido y a las masas no comunistas que nos rodean, desarrollando ampliamente la edición de textos, folletos y otros materiales apropiados y fomentando el estudio individual, aprovechando mejor, con fines propiamente educativos, los instrumentos masivos de difusión de la propaganda de que disponemos (diario, revistas, radios, etc.). Para estar en condiciones de resolver los problemas ideológicos que hemos esbozado en esta intervención, la labor de educación no puede concebirse como el reducto cerrado de un pequeño núcleo de camaradas insuficientemente dedicados a ella, sino como una preocupación importante de todos y cada uno de los organismos del Partido.

Camaradas:

El nuevo trecho de la labor del Partido que inaugura este Congreso comporta ingentes tareas en todos los frentes de trabajo. Si nuestros esfuerzos anteriores han contribuido no poco a que la situación nacional se haya elevado a un escalón superior, esa nueva situación subraya de una manera muy particular las responsabilidades históricas del Partido. Pero estamos en el buen camino, hemos acumulado una rica experiencia y estamos alertas ante los nuevos problemas que la realidad nos plantea y dispuestos a asimilar creadoramente las futuras lecciones de la historia que en no pequeña medida, nosotros también construimos. Estamos por ello seguros de que el porvenir también fructificará en abundantes cosechas, abonadas por la labor sacrificada y esclarecida de los comunistas uruguayos.

EDUARDO A. VIERA

EL DESENVOLVIMIENTO DEFORME DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS DE ESTRUCTURA

LA agudización de la crisis, los procesos económicos actuales, confirman el análisis del Partido sobre la caracterización económico-social del Uruguay; sobre la contradicción principal, es decir, la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, sobre la evolución del país como un proceso de desarrollo deformado del capitalismo, sobre el carácter de la crisis como una crisis de estructura.

No se trata de problemas meramente "académicos", no sólo porque tienen que ver con la situación económica de las masas, sino porque todos esos elementos han constituido y constituyen algunas de las principales premisas para la elaboración de la estrategia y la táctica del Partido. Si la contradicción fundamental define el carácter de la etapa actual de nuestra revolución, el análisis objetivo de la conformación económico-social del país como un país industrial-agrario subraya el papel del proletariado y define el porvenir de nuestra revolución agraria y antimperialista que abrirá el camino hacia el socialismo, puesto que el desarrollo burgués se ha procesado y se procesa; desarrollo deforme, pero la burguesía no puede ya realizar otro. Y sin duda el análisis de la agudización de la crisis de estructura como base de la agravación de todas las contradicciones económicas, sociales y políticas, es una de las premisas que nos permite plantear una etapa superior en el proceso de la acumulación de fuerzas.

La gravedad de la crisis del país es un hecho indiscutible, sólo puesto en tela de juicio en los shows televisados de algunos personajes oficialistas, que sin embargo la admiten cuando quieren justificar los mazazos contra el nivel de vida de la mayoría de la población bajo el cuento hipócrita de una "austeridad" que marcha sólo en esa dirección o para explicar como inevitable una mayor entrega al imperialismo, un llover sobre mojado de Cartas de Intención, de misiones refinanciadoras, de obsecuencias crecientes.

Como se afirmaba y se demostraba en el informe del camarada Arismendi con cifras a la vista, el producto bruto interno por habitante a precios de mercado nos indica para los últimos once años una caída casi sin interrupción. El producto bruto interno (integra la terminología de la economía política burguesa), equivale a los nuevos valores producidos en un año (salarios + plusvalía)

más una suma correspondiente a depreciaciones, es decir a amortizaciones del capital fijo. El estancamiento y el retroceso en esta materia, muestra las dificultades para poder realizar la reproducción ampliada y aún la propia reproducción simple, como hemos de verlo más adelante con mayor detenimiento.

Otro hecho: el endeudamiento global, tomando en cuenta la deuda pública interna y externa, calculando ésta al valor actual del dólar, llega a la suma de 42.000 millones de pesos, es decir a las 2/3 partes del producto bruto interno a precios corrientes que se calcula para 1965 en 63.000 millones de pesos.

En los últimos 6 años la balanza de pagos ha dado un déficit total neto de 244 millones de dólares, a saber:

(En millones de dólares)

1960	.....	Déficit	30
1961	.....	Superávit	22
1962	.....	Déficit	85
1963	.....	Déficit	11
1964	.....	Déficit	60
1965	.....	Déficit	80
			244

Es cierto que el gobierno manifiesta que en 1966 atenuará esta marcada tendencia de saldos desfavorables de la balanza de pagos a través de un superávit de la balanza comercial, obtenido a costa de elevadas prebendas a las exportaciones y de la restricción casi total de la importación en casi todo lo que va del año, pero este superávit no sólo ha de esfumarse a poco que se cumpla con la Carta de Intención y se abran totalmente las puertas a la importación, sino que no torcerá la tendencia de la balanza de pagos, ya que casi todos los demás rubros de ésta, amortizaciones de la deuda externa y una suma muy elevada por renta de inversiones que se cifraría en no menos de 28 millones de dólares, continuada fuga de capitales de los sectores oligárquicos, anulará los efectos de un superávit de la balanza comercial. Por el contrario, habrá déficit.

Estamos ante guarismos impresionantes de retroceso de la producción y de endeudamiento.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? Debe tenerse en cuenta, como ya decíamos, que en las últimas décadas, y sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, se desenvolvió un relativo desarrollo capitalista. Entre 1937 y 1956 el número de obreros en la industria, la construcción y el transporte, aumentó una vez y media, los capitales y el valor de la producción se multiplicaron por 8 y 11 veces, respectivamente, aunque naturalmente estos últimos valores están influidos por la inflación.

Mientras entre 1936 y 1945 la tasa anual acumulativa de crecimiento de la producción industrial manufacturera había crecido en un 0,5 %, entre 1945 y 1954 lo hizo en un 8,5 %. (Cifras de la CIDE). En este proceso había tenido su papel el sector estatal cuya importancia relativa en el total de la producción industrial se mide por los siguientes guarismos entre 1936 y 1958: de un 14,8 % pasó a un 26,7 % en los capitales, de un 16,4 % pasó a un 26,6 % en maquinarias, de un 8,8 % pasó a un 17,7 % en trabajadores ocupados y de un 13,3 % pasó a un 16,8 % en el valor de la producción. (M. Bucheli, "Desarrollo industrial del Uruguay", pág. 42)

Otro índice importante es el de la composición porcentual de la importación que de un 60,6 % y de un 39,4 % en 1936 para bienes de consumo y bienes intermedios y de inversión, respectivamente, pasó a un 13,8 % y un 86,2 % en 1957, invirtiéndose, pues, totalmente dicha composición en favor de las materias primas, combustibles, maquinaria, etc., para la industria.

En 1952 la producción industrial era casi el doble de la producción agraria. Otro hecho característico es el de la concentración de los capitales. Casi un 4 % de los capitalistas tienen un 70 % de los capitales.

También el capitalismo penetró en el campo, "con la extensión del trabajo asalariado, sin destruir y aun coexistiendo con formas sociales precapitalistas, en la transformación de la estancia patriarcal en estancia de explotación capita-

lista (y en algunos casos haciendas desarrolladas) en la gran agricultura extensiva —especialmente en zonas del litoral oeste— en la explotación intensiva en establecimientos agrícolas cercanos a Montevideo, en grandes empresas de cultivos especializados. Pero todo ello sin destruir el latifundio, y persistiendo formas sociales complejas y enmarañadas, en que se confunden las relaciones capitalistas con la mediancría y otras formas pre-capitalistas. También el incremento de la relaciones capitalistas se espeja en el número de las sociedades anónimas, en las formas mercantiles de comercialización y aumento de los bancos, en los que el crédito coexiste con la usura y la especulación. Sin embargo lo que predomina en el campo es la ganadería extensiva sobre la base latifundista, y con escasas inversiones de capital. (E. Viera: *La grave crisis del país*. "Estudios" Nº 26, Pág. 35).

De acuerdo al último censo agropecuario, el de 1961, los predios de 1.000 y más hectáreas, que representan el 4,38 % del total tienen 56,94 % de toda la superficie censada. Pero estas cifras no expresan aún toda la ralidad, ya que no consideran la acumulación de predios en manos de un propietario o de un grupo familiar. En un trabajo del Centro Latinoamericano de Economía Humana se calcula que en los predios de más de 1.000 hectáreas, las 600 familias, concentran el 62,65 % de las utilidades de los negocios de la ganadería. Por este enorme peso del latifundio, por el efecto parasitario de la renta absoluta de la propiedad territorial (cerca del 70 % de todo el capital de la ganadería y la agricultura se invierte en tierras) no avanza, tomando en cuenta grandes períodos, ni la ganadería —a pesar de todas las prebendas percibidas por los grandes ganaderos— ni la agricultura. Si en 1908, es decir hace 58 años, el stock vacuno era de 8:192.602, en 1961 era de 8:671.163, es decir 8 vacunos por habitante en 1908, 3 por habitante en 1961. En cuanto a la agricultura oscila en el millón de hectáreas y en la mayoría de los rubros está en retroceso.

El desarrollo burgués se ha realizado sin romper la vieja estructura latifundista y dependiente. El latifundio estrecha el mercado interno; a la cifra reducida del consumo personal en el campo, entre otros factores por la propia despoblación, se suma el escaso consumo productivo en máquinas y aperos, materiales de construcción, energía eléctrica, etc.

La industria no puede desenvolverse sin emprender la tarea de sustituir la importación de bienes de producción, es decir sin desarrollar una industria pesada; para ello es imprescindible la ampliación del hoy estrecho mercado interno —que es fruto de la actual estructura dependiente del país— y la obtención de excedentes económicos, que hoy se desperdician en el lujo y en el despilfarro de las clases dominantes —usufructuarias de esa estructura— y que se emplean con fines especulativos en el país o van para el exterior. Y esto se ejemplifica en la tasa de la inversión bruta fija que a precios constantes era nada más que del 17,1 % para 1955 y cayó al 15,4 % en 1961, según cifras de la CIDE, lo que expresa un bajo índice de capitalización. Indudablemente que podría paliarse en parte esta situación con un cambio de 180 grados en la política y en el comercio exteriores, ampliando considerablemente las relaciones con los países socialistas.

Sobre el conjunto de la economía, y particularmente sobre la industria pesa la sangría de los beneficios de las empresas extranjeras que se evaden al exterior, como de las amortizaciones e intereses de los préstamos y del comercio desigual con las potencias imperialistas[1]. La CIDE calculó que sólo por los términos del intercambio desfavorable (elevación del precio de las importaciones en comparación con el precio de las exportaciones) el país perdió 6.780 millones de pesos entre 1951 y 1961, a pesos de este último año.

Es precisamente en este comercio exterior que confluyen todas las contradicciones de la economía: con una exportación que proviene casi exclusivamente de la ganadería latifundista hay que hacer frente a una importación, de la que depende el abastecimiento de la industria, así como maquinarias, herramientas e insumos necesarios para la agricultura. ¿Pero cómo hacerlo si se agotaron las

---

(1) "Se calculan en unos 600 millones de dólares las inversiones de cartera de los Estados Unidos en el Uruguay; además de unos 100 millones de dólares en inversiones industriales: Sudamtex, CAINSA, CICSA, Brown, Indagro, Fábrica Nacional de Portland, Coca Cola, Crush." (Fundamentos y Programa de la Revolución Uruguaya, pág. 36). Faltarían agregar otras formas más sutiles de penetración que originan royalties, intereses, además de operaciones diversas de tipo financiero.

reservas de oro y divisas, si se acumuló un abultadísimo saldo negativo en estas reservas, si los términos del intercambio son desfavorables, si el latifundio angosta las posibilidades de exportación?

Es decir que "el desarrollo de la industria, la formación de un importante sector estatal y la extensión de los procesos del capitalismo en el campo, se llevaron a cabo sin destruir la vieja estructura económica asentada en el latifundio explotador, en la sujeción al imperialismo, en la dependencia del mercado exterior. En el Uruguay no existe producción de máquinas-herramientas, industria pesada verdadera, yacimientos de minerales o combustibles, en explotación. A la estrechez del mercado interno se sumó, pues, la dependencia de la industria, de la importación de maquinarias, materias primas y combustibles producidos en el extranjero. El desarrollo de la agricultura y la utilización en ésta de máquinas, herramientas y medios de producción modernos, reproduce también en cierto sentido, este fenómeno en el campo. En el comercio exterior se entrelazan todas estas contradicciones. Por un lado, el país depende de la exportación de productos primarios provenientes del campo, principalmente del latifundio; por otro, la industria y el sector estatal que abarca la producción de energía eléctrica, la refinación del petróleo, los medios de transporte y los principales servicios están subordinados al abastecimiento de maquinarias, materias primas y combutible del exterior, que constituye así parte sustancial de la importación uruguaya." (R. Arismendi, "Informe al XVIII Congreso". Revista "Estudios", Nº 25, pág. 64).

En la mitad de la década del 50 la crisis se procesa agudamente Había pasado el período de los precios excepcionales para las exportaciones como consecuencia de la guerra de Corea. Así, mientras para el sector primario la tasa de crecimiento del producto bruto interno a precios constantes de 1961 fue en 1945-50 del 7,5 %, en 1950-55 fue del 3,1 %, cayendo a un porcentaje negativo del —0,9 % en 1955-64. Para el sector de manufactura, construcción, etc., el porcentaje fue del 7,2 % en 1945-50, del 6,8 % en 1950-55, cayendo a —0,3% en 1955-64. Sólo el sector de servicios mantuvo una tasa positiva en este último período, pero insignificante, del 0,5 %.

El total per cápita para todos los sectores arrojó los siguientes porcentajes:

1942-50	.....	4,1 %
1950-55	.....	2,7 %
1955-64	.....	— 1,3 %

Esta situación deparó desde el punto de vista social, una agudización de las contradicciones: por una parte una cúspide dorada de 600 familias, dueñas también de los bancos, co-participando con el capital extranjero, integrando el grupo del 4 % de capitalistas que tienen el 70 % de los capitales. A su vez sectores de la gran burguesía se territorializaron, se hicieron también latifundistas.

Por otro lado, la inmensa mayoría del pueblo —sobre quien recae las consecuencias de la crisis— en el que se han producido desplazamientos sociales considerables. Debemos tener en cuenta el enorme peso social adquirido por el proletariado, y por los trabajadores en general. El proletariado industrial, de la construcción y el transporte se cifra en unos 350.000, la tercera parte de la población activa, de los cuales 230.000 trabajan en Montevideo, es decir un 47,5 % de la población activa de Montevideo, que es a su vez la mitad de la población activa de la República. En el campo la tercera parte de la población activa está constituida por los asalariados. Otra tercera parte son campesinos pobres y semi-proletarios. Una cifra fundamental a tener en cuenta es que los asalariados en su conjunto constituyen el 76 % de esa población activa de la capital.

Ya estos factores sociales, la irrupción de nuevos sectores a la lucha, la profundización del descontento, provocaron la derrota del gobierno batllista en las elecciones de 1958, y esos factores han ido acentuándose cada día más; ésta es la base objetiva del magnífico movimiento de masas que tenemos.

La política de los dos gobiernos del Partido Nacional que ha padecido el país ha agravado toda la situación, acentuando la crisis de estructura.

La llave maestra de esta política ha sido la Reforma Cambiaria y Monetaria, dictada por el Fondo Monetario Internacional, y ha sido continuada por otras seis devaluaciones más y dos reavalúos más (además de diversas leyes emisionistas). Por intermedio de la Reforma Cambiaria se ha practicado una redistribución de la

renta nacional. Se ha acentuado el desarrollo deforme del capitalismo, dando una mayor preeminencia al latifundio, al gran capital frente al pequeño y medio, al gran capital vinculado al imperialismo frente al capital nacional, al gran importador vinculado a la banca extranjera frente al pequeño importador, al capital bancario, a las sociedades financieras vinculadas a la usura frente a los pequeños capitalistas; al gran capitalista del campo, frente al pequeño campesino; todo ello en perjuicio directo del nivel de vida de las grandes masas, víctimas de la carestía y la inflación. Además se ha ido produciendo un proceso de desnacionalización, a través de la mediatización de los Entes por los préstamos imperialistas y por una política ruinosa.

El camarada Arismendi calificó a la Reforma Cambiara y Monetaria de utopía regresiva, certera caracterización incorporada en los documentos de nuestro Partido. Utopía regresiva, se dijo, porque era una política que se hacía con el objetivo de una "vuelta a la gran estancia", de consagrar un mayor dominio del latifundio en el país. Utopía porque era imposible detener la tendencia del desarrollo capitalista. Pero regresiva, no sólo porque se hacía a costa de la miseria y la depauperización de amplios sectores del pueblo, sino porque acentuaba la deformidad del desarrollo capitalista y hasta podía significar —como se ha confirmado— fenómenos de involución, de retroceso económico, como puede verse en estas cifras que muestran las posiciones relativas de las distintas ramas en el producido bruto interno a costo constante de 1961:

Valor agregado por ramas. - (En millones de pesos)

CONCEPTO	1957	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Agricultura	729	395	668	629	734	462	615
Ganadería	1559	1735	1802	1488	1762	1848	1712
Pesca y caza marítima	10	12	11	7	6	6	11
Industrias manufactureras	3545	3464	3378	3383	3348	3528	3513
Construcción	969	920	839	707	632	586	571
Electricidad, agua, etc.	229	248	273	297	298	322	311
Otros servicios (*)	8413	8231	8489	8613	8169	8383	8557
TOTAL producto bruto interno ...	15454	15005	15460	15124	14969	15135	15290

Como se ve, luego de los servicios —cuya cifra entre otras cosas expresa el peso específico del capital bancario y especulativo en general— se mantiene en su preeminencia la industria manufacturera; pero ha disminuido en las proporciones respecto a la ganadería latifundista en la contribución al producto bruto interno; se trata de cifras de retroceso; en cuanto a la ganadería, si bien no ha aumentado en un volumen apreciable a pesar de los beneficios recibidos, ha mejorado sus posiciones; la agricultura, en cambio, ha retrocedido, en ella se expresa dramáticamente la crisis agraria.

Como ya lo hemos dicho, en su conjunto tenemos un estancamiento —y hasta un retroceso si lo comparamos con los primeros años de la década del 50— del producto bruto interno, lo que determina que la crisis de estructura adquiera una extrema gravedad. Si los nuevos valores producidos en un año son iguales o menores o muy levemente superiores que los de los años anteriores, se hace difícil ampliar la producción y hasta se haría difícil aparentemente la propia reproducción simple, que consiste en comenzar el nuevo año con la misma base en cuanto al capital constante (medios de producción) y capital variable (para pago de salarios), sin aumento del capital. En realidad la reproducción capitalista ampliada se realiza en una buena parte, sólo a través de una subordinación mayor al capital imperialista.

Como se sabe, todo el producto social se divide en cuanto al valor en tres partes: la primera repone el capital constante; la segunda, el capital variable; y la tercera, constituye la plusvalía. Por su forma natural todo el producto social lo forman los medios de producción y los medios de consumo.

(*) Incluye comercio, bancos, seguros y otros intermediarios financieros, propiedad de viviendas, gobierno central y otros servicios.

Recordemos que Lenin señalaba que "el problema de la realización consiste precisamente en analizar la reposición de todas las partes del producto social en cuanto a su valor y a su forma material." Por consiguiente se trata de saber de qué modo puede encontrarse en el mercado otra parte del producto que sustituya a cada parte del producto social en cuanto a su valor (capital constante, capital variable y plusvalía) y en cuanto a su forma material (medios de producción y artículos de consumo). Y cuando se examina la reproducción ampliada, a esto se añade todavía el problema de saber de qué modo se opera la transformación de la plusvalía en capital, es decir, de dónde se toman los medios de producción y artículos de consumo adicionales para los nuevos obreros, que son necesarios, si se quiere ampliar la producción". ("Manual de Economía Política", Academia de Ciencias de la URSS, pág. 195).

De acuerdo a los cálculos que hemos realizado sobre la base de una tabla de transacciones intersectoriales, o sea, entre las distintas ramas de la producción, llamada también tabla del "insumo-producto" a la que se agregan algunos elementos complementarios hasta llegar al valor bruto de la producción para el año 1961, inserta en la publicación de "Cuentas Nacionales" del Banco de la República, se puede llegar a un balance de la economía nacional, al que debe dársele sólo un valor aproximado y conjetural, por la insuficiencia de algunos datos. Tenemos, en síntesis, el siguiente resultado total del conjunto de las ramas, a excepción de los servicios(2).

(En millones de pesos a precio de usuario)

SECCION I (medios de producción)

5.231,8	+	2.264,2	+	3.570,1	=	11.066,1
constante		variable		plusvalía		valor de la producción

SECCION II (medios de consumo)

7.720,8	+	2.298,5	+	3.729,4	=	13.748,7
constante		variable		plusvalía		valor de la producción

Surge en primer lugar que el valor de producción de la Sección I es anormalmente inferior al de la Sección II, y que el capital constante de la Sección I que es la fundamental por tratarse de los medios de producción, es inferior al de la Sección II

Es notoria también la insuficiencia de la relación Producto/Capital, como consecuencia del relativo bajo nivel técnico Los nuevos valores creados en el año (la renta nacional) son muy inferiores a las exigencias de un desarrollo de la producción, lo que no obsta a que la tasa de la plusvalía sea alta, es decir, del 167 % y del 155 % para cada una de las ramas respectivamente.

---

(2) Hemos confeccionado sobre la base de una tabla a precios de usuario correspondiente a 1961, que contiene las transacciones entre las distintas ramas de la producción (''demanda intermedia'') y además los datos de la ''demanda final'', publicados en el libro de ''Cuentas Nacionales'' del Banco de la República, un balance de la economía nacional, ya que aquella tabla contiene elementos para deducir el capital variable, el capital constante gastado en dicho año y la plusvalía que para 1961 se generó en cada rama de la producción, y la diferenciación en cada rama de las dos grandes secciones de la producción, la que comprende los medios de producción y la que comprende los medios de consumo. Se trabajó sobre la base de datos, algunos de ellos aproximados, que admiten cierto margen de error, como lo reconocen los autores de la tabla, más algunos supuestos con que debimos trabajar y que también pueden dar margen a errores. Empero, creemos que este balance, da una idea de los problemas que se plantean en la reproducción ampliada en el país, más allá de una estricta exigencia numérica. (El balance va inserto en pág. 106).

Se ha llegado —dentro de las limitaciones referidas— a deducir la composición orgánica del capital por rama y calcular (de acuerdo a los datos que se poseen) el valor de la plusvalía para cada rama de la producción o mejor dicho para cada uno de los agrupamientos que figuran en el balance. Se ha podido calcular también la magnitud del valor de la producción (a precios de usuario) de la Sección I, es decir la de los medios de producción o consumo productivo, y la del total de la Sección II, la de los artículos que se emplean directamente en el consumo. Como se carece de otros datos, se ha tenido que suponer igual dentro de cada uno de los 20 agrupamientos de ramas la composición orgánica del capital y la tasa de plusvalía correspondientes a cada una de las Secciones, la II y la I, dentro de cada agrupamiento. Creemos que el supuesto es lícito, porque si bien en todos los agrupamientos mencionados se producen artículos para el consumo productivo y para el consumo directo, y es muy difícil en lo que respecta a la composición orgá-

De las cifras de los nuevos valores creados se desprende que no pueden cumplirse condiciones elementales de una reproducción ampliada más o menos normal, tales como que la suma del nuevo valor producido (capital variable más plusvalía) durante el año en ambas secciones tiene que ser mayor que el valor de todo el producto de la segunda sección (medios de consumo) y que la suma del capital variable y la plusvalía de la sección I tiene que ser mayor que el capital constante de la sección II.

Todas ellas, junto con otras, son condiciones para la reproducción, para acrecentar la acumulación capitalista. Faltando ellas ¿cómo puede realizarse entonces? A través de una dependencia creciente. En la misma tabla referida se ve que en dicho año los insumos provenientes del exterior se cifraron en 2.269 millones de pesos, que en la inversión bruta fija, en cuanto a la construcción de maquinaria y producción de metales, de 695 millones y medio, 628 millones provinieron del extranjero, que en maquinaria de electricidad, de 110 millones y medio, 109 provinieron del extranjero, que en material de transporte de 319 millones la totalidad provino del extranjero. "En los países latinoamericanos (también en aquéllos que poseen una cierta siderurgia pesada y producción de máquinas) la industria y, con ella el importante sector estatal, dependen de la importación en cuanto al abastecimiento de su consumo productivo. (En buena parte la reproducción capitalista se procesa anormalmente entre un sector II interno y un sector I, externo. El desarrollo industrial que fortaleció correlativamente a las burguesías nativas y al proletariado, que echó en cierto sentido bases socioeconómicas para una mayor independencia y para una zona más amplia de fricciones con el imperialismo, anudó a la vez, con un cordel más apretado, las contradicciones de cada economía, y volvió más monstruosa la dependencia a un mercado foráneo controlado por los monopolios imperialistas. Así son más agudas las consecuencias del comercio no equivalente, más sensibles las formas de evasión de los frutos del trabajo nacional absorbidos por los monopolios interna-

---

nica del capital y a la tasa de la plusvalía, extraer la diferenciación entre una y otra Sección, cabe suponer que no hay una diferencia sustancial internamente por rama. Es evidente sí que en cada uno de estos agrupamientos, de acuerdo a su naturaleza, predomina una u otra Sección, expresado en el respectivo valor de la producción, que se ha calculado. Si se pudieran desagregar los datos en muchos más agrupamientos que estos 20 que se incluyen, los datos serían más exactos aun, porque cada uno de esos agrupamientos o rama produciría total o casi totalmente artículos de una u otra Sección, y debe recordarse que la composición orgánica y la tasa de la plusvalía totales por rama la hemos calculado.

Caben todavía algunas anotaciones más:

a) Aunque en el balance se incluyen los 20 agrupamientos de la tabla mencionada, al hacer la comparación entre las dos Secciones nos ha parecido mejor prescindir de los servicios, por incluir funciones no productivas que distorsionan los cálculos. Otro agrupamiento cuyo aporte real a la renta nacional está exagerado es el número 19, pero estimamos que no debía prescindirse de él por incluir también el transporte, almacenaje y algunas funciones del comercio directamente relacionadas con la producción. De todos modos las cifras totales del balance no contradicen ni un ápice las conclusiones que hemos extraído.

b) no se ha confeccionado ninguna tabla semejante para los años posteriores a 1961, por lo cual no hemos podido analizar la fundamental evolución de las Secciones y su inter-relación posterior.

c) la plusvalía en cada rama no refleja la totalidad de la creada en ella, ya que puede estar incluida entre el comercio, los servicios, etc. Por otra parte el capital variable está exagerado, incluyendo sueldos de personas que no hacen un trabajo directamente productivo; se trata de gastos que en realidad deben sumarse a la plusvalía. A pesar de esas consideraciones, no sólo la tasa de la plusvalía es alta en el balance, sino que en algunas ramas es particularmente elevada como en la ganadería, tabaco, cuero, caucho, etc.

d) los sueldos del gobierno central y de los Concejos Departamentales no se han tenido en cuenta, ya que sólo excepcionalmente tienen que ver con la producción en sentido estricto; en la tabla puede separarse perfectamente esta suma.

e) una anormalidad de la reproducción en el país es que el capital constante de la Sección II es mayor que el de la Sección I. Pero debe tenerse en cuenta que el capital fijo es sólo una parte del capital constante, que el nivel técnico no es muy grande en el país (las amortizaciones de todo el capital fijo en 1961 sumaron 611 millones de pesos) lo que no quiere decir que en algunas industrias, en relación a la producción, no haya un exceso de capacidad instalada. Por eso el tamaño del capital constante está, sobre todo, en función de los insumos, y éstos del volumen de la producción en cada Sección.

f) dada la naturaleza del balance, de la importación sólo se tiene en cuenta la importación de materias primas, combustibles, etc. que se integran en la producción nacional.

g) el total final de la producción de acuerdo al balance es de 28.803,9 millones de pesos, apenas 7 millones menos que el total del valor de la producción según "Cuentas Nacionales"; ese desajuste insignificante se debe a los cálculos de las operaciones intermedias, pequeños restos, etc. (Por su tamaño ha sido imposible reproducir en este trabajo la tabla que da origen a los datos con que confeccionamos el balance; pero ella puede consultarse en la publicación "Cuentas Nacionales" 1965, del Banco de la República.)

BALANCE DE LA PRODUCCION EN 1961

(EN MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE USUARIO)

RAMAS	SECCION I				SECCION II				TOTALES DE LA PRODUCCION				RENTA NACIONAL (V + P)
	C	V	P	Sub-total	C	V	P	Sub-total	C	V	P	Total de Totales	
1. Agricultura	485,0	95,3	291,5	871,8	336,7	66,1	202,3	605,1	821,7	161,4	493,8	1.476,9	655,2
2. Ganadería (1)	404,1	185,7	731,6	1.321,4	373,5	171,6	676,2	1.221,3	777,6	357,3	1.407,8	2.542,7	1.765,1
3. Alimentos y beb. ..	311,0	47,7	61,8	420,5	3.020,6	463,8	601,1	4.085,5	3.331,6	511,5	662,9	4.506,0	1.174,4
4. Tabaco	—	—	—	—	134,3	15,5	119,8	269,6	134,3	15,5	119,8	269,6	135,3
5. Textiles	957,1	121,1	137,2	1.215,4	792,1	100,2	113,6	1.005,9	1.749,2	221,3	250,8	2.221,3	472,1
6. Calzado y prendas de vestir	30,9	6,6	8,0	45,5	425,3	90,7	110,8	626,8	456,2	97,3	118,8	672,3	216,1
7. Madera, fab. muebles y accesorios (2)	91,4	41,9	36,0	169,3	47,0	22,1	18,5	87,6	138,4	64,0	54,5	256,9	118,5
8. Papel y deriv. e imprenta	251,6	77,1	61,7	390,4	61,4	18,8	15,0	95,2	313,0	95,9	76,7	485,6	172,6
9. Cuero	46,5	6,0	20,7	73,2	39,1	5,1	17,4	61,6	85,6	11,1	38,1	134,8	49,2
10. Caucho manufacturado	53,9	11,8	24,5	90,2	97,3	21,3	44,2	162,8	151,2	33,1	68,7	253,0	101,8
11. Productos Químicos .	265,8	53,8	52,7	372,3	343,4	69,6	68,2	481,2	609,2	123,4	120,9	853,5	244,3
12. Energía (3)	432,9	132,0	103,1	668,0	317,3	96,8	75,5	489,6	750,2	228,8	178,6	1.157,6	407,4
13. Mat. construcción (4)	164,5	115,6	121,5	401,6	9,6	6,8	7,1	23,5	174,1	122,4	128,6	425,1	251,0
14. Prod. metal. y const. de maquinarias (5) .	309,8	125,2	115,6	550,6	45,2	18,2	16,9	80,3	355,0	143,4	132,5	630,9	275,9
15. Maq. de electricidad	64,6	12,6	21,2	98,4	329,7	64,6	108,4	502,7	394,3	77,2	129,6	601,1	206,8
16. Mat. transporte	214,5	149,2	60,2	423,9	54,9	38,1	15,4	108,4	269,4	187,3	75,6	532,3	262,9
17. Otras industrias	27,8	7,5	5,7	41,0	180,0	48,7	37,3	266,0	207,8	56,2	43,0	307,0	99,2
18. Construcciones	303,3	169,5	153,7	626,5	461,2	257,7	233,8	952,7	764,5	427,2	387,5	1.579,2	814,7
19. Comercio, transp., almacenaje y comun. .	817,1	905,6	1.563,4	3.286,1	652,2	722,8	1.247,9	2.622,9	1.469,3	1.628,4	2.811,3	5.909,0	4.439,7
20. Serv. financieros y otros (6)	95,6	176,5	266,7	538,8	612,5	1.130,1	1.707,7	3.450,3	708,1	1.306,6	1.974,4	3.989,1	3.281,0
TOTAL DE TOTALES	5.327,4	2.440,7	3.836,8	11.604,9	8.333,3	3.428,6	5.437,1	17.199,0	13.660,7	5.869,3	9.273,9	28.803,9	15.143,2

OBSERVACIONES — C (capital constante) repone los insumos y las amortizaciones del capital fijo — V (capital variable) repone la parte de capital gastada en salarios — P (Plusvalía).

(1) Incluye pesca y caza marítima. (2) Incluye silvicultura y extracción de madera. (3) Incluye productos derivados de petróleo, extracción de petróleo crudo y de carbón mineral. (4) Incluye canteras y minas con excepción de extracción de petróleo crudo y de carbón mineral. (5) Excluye equipo de transporte y maquinaria de electricidad. (6) Incluye propiedad de viviendas, agua, bancos, seguros y otros intermediarios financieros y otros servicios. — NOTA: En la rama "tabaco" hemos prescindido del valor de producción de la Sección I por ser insignificante, poco más de medio millón de pesos.

cionales, más cruda la traba a la acumulación capitalista interna ya contenida por la estrechez del mercado interno. De este modo, la balanza comercial y de pagos resulta un peculiar espejo de todas las contradicciones de la economía de la mayoría de los países latinoamericanos'. (Rodney Arismendi, "Estudios", Nº 31, pág. 30)

Pero esta crisis no la pagan todos. Por el contrario; en medio de esta crisis, agudizada por la Reforma Cambiara y por las demás recetas del Fondo Monetario (Carta de Intención, etc.) hay grupos sociales que han multiplicado sus ganancias. Sólo dicha Reforma Cambiaria le dio a los latifundistas 16.000 millones de pesos de aquella época A ella le siguieron otras devaluaciones. De acuerdo a cifras del Banco de la República, proporcionadas en el Parlamento, la devaluación de octubre del año pasado les dio a los latifundistas 9.000 millones de pesos. En un debate con el Ministro Ortiz, el extinto senador Collazo, teniendo en cuenta la "valorización" de la tierra, del stock vacuno, del stock ovino, de la comercialización de vacunos y ovinos, con motivo de las devaluaciones, calculó la ganancia de los latifundistas poseedores de 1.000 hectáreas y más, en 80.000 millones de pesos desde 1960.

Los otros grandes favorecidos por la política inflacionista han sido los bancos mayores, verdadero centro de la estructura deforme del país, en los que se realiza la unión del capital especulativo, de los latifundistas, de las grandes empresas industriales, de los capitales imperialistas. El sistema bancario privado ha encontrado el terreno ideal en el auge inflacionista, llevando la tasa de interés a cifras insospechadas, como asimismo en la especulación con el dólar, y se ha aprovechado del Banco de la República a través del redescuento y de otros medios. Antes y después de la llamada crisis bancaria empujada por la banca norteamericana, se ha producido un fenómeno de concentración del capital bancario.

En cambio, sufren la crisis los trabajadores. El informe nos hablaba de la pauperización relativa y absoluta de proletariado, con cifras concluyentes, teniendo en cuenta la carestía de la vida, es decir el salario real.

Según un trabajo del Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas sobre desocupación parcial y total en el Uruguay, en Montevideo hay 86.800 personas en esa situación; aplicando los porcentajes al interior —pero la cifra real debe ser mayor— los desocupados en todo el país, parciales y totales, serían unos 180.000

Otras capas, además del proletariado, han sido también seriamente perjudicadas A pesar de toda la grita de la reacción en nombre del "campo", los pequeños y medianos agricultores sólo recibieron perjuicios de la Reforma Cambiaria de la llamada libre comercialización y de la política de precios del gobierno. Así por ejemplo, si tomamos como base la relación del precio pagado por los ganados y por el trigo en los años 1935-39, vemos que, de mantenerse dicha relación en 1960, se debía haber pagado por el cereal $ 114 los 100 kilos y solamente se pagaron $ 57. Es decir, se otorgó a la producción de ganado una regalía equivalente al 100 % con respecto a los cultivadores de trigo. El mismo cálculo daría para el año triguero 1965-66 una suma de $ 480 y el gobierno sólo acuerda $ 280 (que, por añadidura, los pequeños y medianos agricultores nunca recibieron íntegramente"). (De la exposición de motivos del proyecto de Reforma Agraria del F.I.deL.).

Considerando cifras proporcionadas en el reciente Congreso de la Federación Agraria Nacional, para comprar un tractor, de acuerdo a los precios que se pagaban por la papa, remolacha y trigo en 1955 y de los que se pagan ahora, se necesitaban en 1955, 25.000 kilos de papa y ahora se necesitan 250.000; 120.000 de remolacha en 1955 y ahora 1.000.000; 23.333 de trigo en 1955 y ahora 250.000.

¿Qué sucederá en el año próximo? Todo indica que la crisis seguirá agravándose mucho más. Para 1966, año electoral el gobierno cuenta con algunos millones del Fondo Monetario y algún pequeño respiro en el pago de la deuda externa a corto plazo obtenido por las misiones refinanciadoras. Con la limitación de la importación, conseguirá probablemente un equilibrio o un pequeño superávit en la balanza comercial pero la balanza de pagos seguirá siendo deficitaria. Ahora bien; en 1967 habrá que pagar bastante más de 100 millones de dólares a los bancos americanos, al Fondo Monetario y por otros conceptos como asimismo importaciones pendientes, swaps, convenio por coberturas con la banca privada y amortización de la deuda externa. La mitad de la exportación futura, pues, ya

está comprometida, porque es sabido que el arreglo con la banca norteamericana tiene una base fundamental: la adecuación de la economía del país al pago preferencial de las deudas a los banqueros yanquis. La devaluación de mayo del corriente año ya no alcanzará. Ya en este año se habla de otro reavalúo, a pesar de que la emisión se cifra en 8.400 millones de pesos (en un año aumentó en casi un 70 %)

Se trata, pues, de fenómenos irreversibles. Y si bien siempre los gobiernos burgueses pueden realizar maniobras y nadie puede esperar su hundimiento automático, lo cierto es también que la capacidad de maniobra de las clases dominantes disminuye a ojos vista

No hay recetas de esas clases que puedan detener la crisis. Tampoco las salvarán las recetas desarrollistas de última hornada, que muchas veces son nada más que un poco de caramelo para la penetración imperialista. La teoría desarrollista en el mejor de los casos no va más allá del desarrollo burgués, pero esto significa la continuidad del desenvolvimiento deforme del capitalismo, vía que multiplica el dolor y la miseria para las masas.

Sólo la revolución agraria y antimperialista, antesala del socialismo puede resolver esta situación. Quiero saludar una vez más en este Congreso la presencia del Partido de Lenin que abrió para la humanidad este camino, y que en América Latina lo siguiera e iniciara Cuba, probando en la práctica que éste es el camino también para nuestro continente.

Ello no quiere decir que un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, no pueda deparar medidas que enfrenten positivamente la crisis; medidas que están inscriptas en la plataforma inmediata de nuestro Partido, en los programas del F.I.deL., de los Sindicatos, que están sintetizadas en la Reforma Popular.

Es decir, que junto con el movimiento obrero y popular, ofrecemos las únicas salidas inmediatas y de futuro para cambiar el signo del atraso del país y de la miseria que conmueven al pueblo.

WALTER SANSEVIERO

LA JUVENTUD EN LAS PRIMERAS FILAS

CAMARADAS: Damos nuestro acuerdo pleno al proyecto de Resolución General, al informe de balance y a las modificaciones propuestas de los Estatutos

Los cuatro años transcurridos desde el XVIII Congreso han confirmado los aspectos esenciales de la orientación de nuestro Partido y de ese modo, la propia vida ha ido dando respuesta a cuál es la más justa táctica revolucionaria.

Hoy, sobre la base de los éxitos obtenidos —ideológicos, políticos y organizativos—, el movimiento obrero, popular y revolucionario llega en nuestro país a un nuevo escalón de sus fuerzas, y nosotros, los comunistas, que hemos estado en el centro de todas las luchas de clases, del antimperialismo y el enfrentamiento al plan oligárquico, pasamos revista a nuestras fuerzas, nos felicitamos de nuestros avances, pero junto a ello tomamos plena conciencia que las conquistas colocan ante nosotros nuevas y mayores responsabilidades: LA TAREA DE IMPONER CAMBIOS DECISIVOS EN FAVOR DEL PUEBLO, que serán posibles si sabemos elevar nuestro trabajo, calificar nuestra acción en los más variados aspectos, superar inarmonías y estar prontos a dar el máximo sacrificio en nuestra militancia.

En la Resolución General se establece que "El Partido, pero muy especialmente la UJC, deberá prestar una atención preferente y concentrar esfuerzos en la tarea de ganar para la militancia de izquierda y revolucionaria a las grandes masas juveniles".

¿Podemos plantearnos seriamente esos objetivos en el período venidero? Nosotros afirmamos rotundamente que sí.

La propia discusión del Congreso ha elevado en todos nosotros la comprensión de que debemos multiplicar en mucho la dedicación para definir hacia la izquierda a grandes contingentes juveniles. Es natural que así sea, dado que por su número, su combatividad, sus tradiciones y la búsqueda de nuevos caminos que alienta ya en decenas de miles de ellos, los jóvenes constituyen un sector de importancia manifiesta para el cumplimiento DE TODOS los objetivos que nos trazamos hoy los comunistas.

Ello lo entienden claramente el imperialismo, las clases dominantes nativas y sus partidos políticos, los que no escatiman medios para tratar de ganar, neutralizar y desorientar a la juventud: el anticomunismo, sutil o ramplón, la prédica antisoviética, las falsas alternativas, el desfiguramiento de lo que somos y queremos los comunistas, etc., integran parte importante de esta tarea del enemigo hacia la juventud.

No obstante esa labor enemiga, en el período que hoy balanceamos, la participación juvenil en las luchas na-

cionales y el nivel superior de su conciencia política, son realidades indiscutibles. Son índices demostrativos de distintos acontecimientos y situaciones:

—Jóvenes obreros, estudiantes, asalariados del campo, muchachas y muchachos de los barrios montevideanos y ciudades del interior, participaron activamente en las batallas esenciales de este período: buscando sus reivindicaciones y defendiendo sus derechos; vigilando las libertades; protestando contra la entrega de la soberanía; reclamando por la cultura y la enseñanza; elevando el combate solidario con otros pueblos: Viet Nam, Cuba, República Dominicana, que dejara, como símbolo para la historia de nuestra patria, el rostro marcado de Dean Rusk por el gesto heroico de un joven comunista o la bandera flameante del Frente de Liberación de Viet Nam colocada por manos juveniles en los propios balcones del edificio donde está ubicada la embajada yanqui

Se elevó el combate y también creció el nivel de conciencia con que se participó en la lucha. La consigna: "Soluciones sí; golpes no" aglutinó miles de jóvenes en los días de junio de 1964 y posteriormente, el grito de "Presupuesto sí; latifundio no", unió a la reivindicación académica estudiantil la perspectiva de un cambio definitorio en el país.

En el plano organizativo se levantaron comisiones juveniles obreras; los estudiantes secundarios rescataron de las manos de la reacción la mayoría de las direcciones estudiantiles, convertidas en el período anterior en punta de lanza del imperialismo hacia el movimiento juvenil; se consolidaron las fuerzas avanzadas en la Universidad en medio de una aguda lucha de ideas, tácticas y actitudes. Se gestaron acciones gremiales y políticas juveniles, rompiendo en algunos casos con añejas concepciones que entorpecían y limaban la eficacia de la acción juvenil.

—Al mismo tiempo, e íntimamente ligado a ese proceso, se multiplicaron por dos las filas de la UJC, se extendió su organización a todo el país; y se integró, creció y fortaleció el Comité Universitario y el Comité Juvenil Obrero del F. I. de L.

Si en la acción de las masas está el rasgo más importante de la vida nacional, hacia la que apunta nuestra táctica, es natural que nuestra principal preocupación sea cómo incorporar aún más a la juventud a la lucha reivindicativa, política, solidaria; y en ese proceso cómo elevamos el poderío y la unidad de sus destacamentos; cómo se liberan decenas de miles de la influencia de los partidos tradicionales y vuelcan su energía hacia la izquierda, al F. I. de L., al P.C., a la U.J.C.

Todo indica que podemos impulsar decididamente ese rumbo: la desocupación, la carestía, el problema de las condiciones de trabajo, el salario o la vivienda; la situación de la enseñanza, la cultura o la investigación científica, etc., hace que miles de jóvenes comprendan que los partidos tradicionales no interpretan los intereses del país. Si a ello sumamos la influencia creciente de las ideas comunistas, la gravitación de los logros de los países socialistas y en particular de la Unión Soviética, la gesta liberadora que recorre Latinoamérica, el ejemplo de la militancia de los comunistas en el seno de nuestro pueblo espejando una conducta y una actitud, etc., podemos afirmar que existen acrecidas posibilidades para que la juventud uruguaya juegue en un plano más elevado y amplio su papel revolucionario.

Pero no basta con entender el momento, hay que actuar en consonancia con el mismo. Las deliberaciones del Congreso, el informe del camarada Arismendi, nos sirven de guía para calibrar en qué direcciones hemos de encauzar nuestra labor.

En esencia se trata de ganar a la mayoría de la juventud uruguaya a la idea de que en el país hay sólo dos rumbos y dos fuerzas posibles:

Uno, el de la supeditación al imperialismo, el que atiende los intereses de una minoría; el que conduce a nuevas dificultades para el pueblo, el que lleva a ensombrecer aún más el futuro de la juventud, el que pone en cuestión los derechos y libertades.

Para enfrentarlo y derrotarlo no existe renovación posible dentro de los partidos tradicionales y SOLO RESTA UNA SALIDA: abrir paso a una nueva fuerza.

Levantar un potente movimiento patriótico.

Luchar por la Plataforma que ha elevado el Congreso del Pueblo, la que el F. I. de L. inscribe en sus banderas y la que hace suya la Juventud Comunista.

Y así, de esa forma, ir transitando el camino revolucionario que iniciara por vez primera la Unión Soviética y

que Cuba trajo al continente latinoamericano.

Tras esa perspectiva forjar una gran columna juvenil que se nutra de todas las vertientes inscribiendo en sus banderas de combate las metas a conquistar: avance social; reforma agraria; rescate de las riquezas nacionales; soluciones para los problemas del pueblo; el fin de los privilegios de las minorías. Columna juvenil dispuesta a la defensa de las libertades y la soberanía nacional.

Las condiciones para ello se han ido acumulando en el período pasado y se perfila el paso a una etapa superior de todo el movimiento juvenil uruguayo.

Camaradas: en el cumplimiento de estos objetivos, salimos del Congreso a elevar la vigilancia de la juventud uruguaya ante las amenazas golpistas; a impulsar el repudio a los proyectos constitucionales regresivos de los partidos tradicionales y asegurar una gran votación para la RP; a asegurar una fuerte votación juvenil para las candidaturas del F. I. de L. por parte de miles de muchachos y muchachas que se elevan contra las viejas ideas, los viejos partidos desacreditados de las clases dominantes; los viejos hombres de la politiquería y que buscan el rescate de su país a una nueva realidad.

Camaradas: en nombre de miles de jóvenes comunistas permítanme trasmitir el saludo y la alegría por su presencia a los delegados de los Partidos hermanos que hoy se encuentran entre nosotros.

RESOLUCION GENERAL DEL XIX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

INTRODUCCION

EL período transcurrido desde el XVIII Congreso del Partido ha confirmado plenamente las previsiones de éste en cuanto a la precipitación de la grave crisis económico-financiera; su rasgo principal es el desarrollo impetuoso de las luchas de la clase obrera y otros sectores populares, que han alcanzado los más altos niveles conocidos en la historia del país; en el curso de las luchas, se han fortalecido considerablemente las organizaciones de masas y, muy especialmente, se ha ampliado la unidad a una altura sin precedentes. En ese período se constituyó el Frente Izquierda de Liberación, que conquistó una importante victoria electoral y ha seguido desarrollándose luego hasta convertirse en la fuerza más poderosa de la izquierda uruguaya. El Partido Comunista duplicó prácticamente el número de sus miembros, amplió considerablemente su influencia política y su prestigio, fortaleció su organización y sus vínculos con grandes sectores del pueblo.

Se ha alcanzado así un escalón superior en el proceso revolucionario uruguayo, caracterizado principalmente por la participación activa de vastas masas en la decisión de los grandes problemas nacionales. Ante el Partido se plantea la tarea de elevar su trabajo a la altura que corresponde a esa nueva situación, prosiguiendo las tareas trazadas por el XVIII Congreso para todo el período de acumulación de fuerzas que estamos viviendo y, en particular, la de conquistar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Para ello, el Partido tendrá que ensanchar aún más los caminos y métodos de su acción, de tal modo que su influencia se extienda a las más amplias masas que hoy irrumpen en la arena de las luchas sociales y políticas.

El nuevo período se inscribe en una correlación internacional de fuerzas favorable a la paz, la liberación nacional y a nuevos avances de la causa de la democracia y el socialismo. La lucha de los países socialistas a cuyo frente marcha la Unión Soviética, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los combates de la clase obrera de los países capitalistas, constituyen tres poderosas corrientes que se ensanchan constantemente y confluyen hacia el socavamiento de las bases del imperialismo, en el cuadro del rasgo fundamental de esta época histórica, es decir, del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial. Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui, con la complicidad de las fuerzas más reaccionarias del mundo entero, trata de enfrentar las luchas liberadoras con una política brutal de agresiones e intervenciones, de provocaciones, soborno y crímenes, cuya expresión más flagrante es la piratesca guerra de agresión en el Viet Nam. Se han agravado los peligros que penden sobre la paz mundial y las amenazas contra el movimiento antimperialista y socialista. Por lo mismo, la nueva etapa de luchas, en el mundo entero, en América Latina y en el Uruguay, se singularizará por la acentuación de su dureza, por la agudización de la lucha de clases.

Pero nada podrá detener el avance de los pueblos. En el Uruguay, los duros combates por venir elevarán, sin duda, a un nivel más alto la batalla por la liberación nacional y el progreso social, y acercarán la hora definitiva de la emancipación de nuestro pueblo. En esos combates, el Partido Comunista, como hasta ahora, cumplirá con honor sus deberes de fuerza de vanguardia del proletariado y el pueblo del Uruguay.

I LA CORRELACION MUNDIAL DE FUERZAS ES FAVORABLE A LA PAZ, LA LIBERACION NACIONAL Y EL SOCIALISMO

LOS PUEBLOS CONQUISTAN NUEVAS VICTORIAS, PESE A LA REDOBLADA AGRESIVIDAD DEL IMPERIALISMO

1 En el período transcurrido desde el XVIII Congreso, la situación internacional ha discurrido, en general, por las líneas señaladas por la Declaración de la Reunión de los Partidos Comunistas de 1960. Continúa y se agudiza la lucha entre los dos sistemas, capitalista y socialista, que marca la contradicción principal del mundo actual: el sistema socialista se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad.

Las tres grandes corrientes de la lucha de los pueblos en nuestra época: el sistema socialista, el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero de los países capitalistas, se desarrollan, confluyen cada vez más estrechamente y avanzan en el proceso histórico del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial. Vivimos una época revolucionaria y ella se desenvuelve en medio del más agudo combate, de la lucha antagónica y tremenda

entre un mundo que nace y un mundo que muere, entre el pasado y el futuro. Es la confrontación definitiva entre el viejo mundo de la opresión de clases y nacional, que se acerca a su fin signado por el terror, la agresividad y las amenazas de guerra, y la nueva e irreversible realidad revolucionaria cuyo centro es la insurgencia de la clase obrera y los pueblos oprimidos y la construcción del socialismo y el comunismo.

Las tendencias del desarrollo histórico han continuado manifestándose en este período, aunque en medio de agudas confrontaciones entre ambos sistemas, y entre los pueblos y el imperialismo. La Unión Soviética continúa su avance en la construcción de la sociedad comunista, se fortalece en su conjunto el sistema socialista mundial; asistimos a un ascenso del papel internacional de la URSS y los países socialistas, expresado, entre otras cosas, en su apoyo al movimiento de liberación nacional y a los nuevos estados independientes, y en la brega en defensa de la paz. Este proceso determinó la modificación de la correlación estratégica internacional. En todos los terrenos, inclusive en el militar la balanza se inclina hacia el sistema socialista. El imperialismo ya no podrá restaurar el capitalismo en los países socialistas y hacer retroceder la historia. Se han dado importantes pasos en el movimiento de liberación nacional: nuevos países coloniales han accedido a la independencia: se fortalecen las relaciones amistosas de los países liberados con el sistema socialista y crece la ayuda multilateral, económica, técnica, científica, política y militar, de éste a aquéllos; asistimos al pasaje de nuevos pueblos a etapas sociales avanzadas, por la búsqueda de rutas no capitalistas, como en la RAU, en Malí, Guinea, el Congo (Brazzaville), Argelia, Birmania. En América Latina se amplía el enfrentamiento al imperialismo y las luchas democráticas: se consolida y desarrolla la revolución cubana, que avanza firmemente en la solución de sus problemas económicos, rechaza con éxito las provocaciones y agresiones imperialistas, contando para ello con la solidaridad de todos los pueblos del mundo, en particular de los latinoamericanos y de los países socialistas, y da un paso político e ideológico trascendental al constituir el Partido Comunista de Cuba. Mientras tanto, en el sistema capitalista mundial se agudizan las contradicciones; la desigualdad de su desarrollo y la política agresiva del imperialismo yanqui provoca agudos choques en su propio campo y el agrietamiento de los bloques políticos y militares constituidos en la postguerra. En el seno de los países capitalistas la clase obrera desarrolla importantes luchas y otras capas del pueblo entran en la batalla contra los monopolios.

En el marco de esta caracterización general, se ha operado, no obstante, un acrecentamiento de la tensión internacional y de los riesgos de guerra mundial. Ello obedece primordialmente a la política agresiva y aventurera del imperialismo. Es necesario, pues, efectuar una doble comprobación: 1) la correlación mundial de fuerzas, en sus líneas generales, sigue favoreciendo al campo de la liberación nacional, la democracia, el socialismo y la paz; 2) se agudizan, empero, los peligros de guerra y se multiplican las agresiones de los EE.UU. que, arrogándose el papel de gendarmes del mundo, son el enemigo fundamental de la humanidad.

Las corrientes más agresivas y guerreristas del imperialismo yanqui han pasado a ocupar una posición predominante en el gobierno de los EE.UU., con el Presidente Johnson a la cabeza, lo que conduce a una agudización considerable de los peligros de guerra, agresión e intervención. Ello se expresa,

ante todo, en su bestial ataque contra el pueblo de Viet Nam, en el Norte y en el Sur. Pero también en las provocaciones contra Cuba y en la intervención en Santo Domingo, en la alianza que se va conformando entre los gobiernos de los EE.UU. y de Alemania Occidental, en cuyo seno los nazis ocupan posiciones claves; en las conspiraciones constantes, en complicidad con los grupos reaccionarios locales, para derribar gobiernos democráticos y progresistas o para imponer virajes regresivos en Asia, Africa y América Latina; en los crímenes contra los dirigentes del movimiento revolucionario. Estamos ante un plan estratégico ostensible, de alcance mundial, dirigido y ejecutado directamente por el imperialismo norteamericano, que sitúa en el orden del día el uso de las armas contra el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero y democrático mundial; que planea la guerra contra el sistema socialista y los nuevos estados independientes. Esta brutalidad beligerante del imperialismo yanqui no modifica, ni puede modificar ya, la correlación de las fuerzas en escala internacional. Menos aun la dirección del desarrollo histórico de nuestra época. Sus acciones bandidescas que, en algunos casos, han asestado golpes dolorosos, ahondan su desprestigio en el mundo entero, restringen sus bases políticas y sociales, lo obligan a sacrificar, a veces, a algunos de sus más viejos y prestigiosos aliados, aceleran el socavamiento de sus posiciones internacionales y crean condiciones para derrotas aún más profundas, sobre la base de un redoblado combate de los pueblos.

Pero sería peligrosamente errónea toda subestimación de los riesgos presentes. Si bien la guerra mundial puede ser evitada, los peligros de la misma han aumentado. Para impedirla se exige una vigilancia y una lucha acrecidas, ante todo, la acción concertada de los pueblos para detener las agresiones del imperialismo yanqui en cualquier lugar del mundo en que se produzcan y desarrollar la más activa solidaridad con los pueblos agredidos. En ese sentido, fue muy significativo e importante el éxito de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina celebrada en La Habana a principios de año.

En particular, se destaca por su extrema gravedad la situación imperante en Viet Nam. La causa vietnamita es hoy la causa de toda la humanidad. La intervención de los EE.UU. en Viet Nam del Sur, los salvajes bombardeos a que somete a la República Democrática de Viet Nam, ensañándose en particular contra escuelas, hospitales, represas, centros de investigación científica, objetivos civiles, en una palabra, han acumulado una inmensa indignación en el mundo, que se expresa en acciones combativas de los pueblos —incluso del pueblo norteamericano— por el cese de la inicua agresión yanqui en el sudeste asiático. La Unión Soviética y otros países socialistas apoyan incondicionalmente la lucha del pueblo vietnamita, exigen el cese de la agresión y el retiro de los invasores yanquis, y prestan una intensa ayuda, en todos los planos (militar, técnico, económico, político), a la República Democrática de Viet Nam, proclamando su decisión de enviar voluntarios a combatir, si así lo solicita el gobierno de la misma. Como en su hora, frente a la amenaza del nazi-fascismo, la paz es indivisible y las acciones de solidaridad que el pueblo uruguayo ha realizado deben ser multiplicadas.

En las presentes condiciones mundiales, las tareas internacionales de todos los pueblos consisten en enfrentar y derrotar las agresiones e intervenciones del imperialismo yanqui, luchar por salvaguardar la paz mundial, intensificar los combates por la independencia y soberanía nacional de todos los países,

defender la vigencia de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, liquidar totalmente los restos de colonialismo que todavía persisten, combatir y hacer fracasar las diversas formas de neocolonialismo, elevar a un escalón aún más alto el internacionalismo proletario, la solidaridad militante con la clase obrera y los pueblos de todos los países que luchan por su liberación nacional y social, fortalecer los lazos de amistad y solidaridad con la Unión Soviética y los países socialistas y, en particular, para los pueblos de América Latina, reforzar la solidaridad con la revolución cubana y lograr el restablecimiento de las relaciones con la República de Cuba. Todas estas diferentes tareas, en última instancia, confluyen al cauce único mundial de la lucha por la defensa de la paz, por la derrota del imperialismo, por la democracia y el socialismo.

En el cumplimiento de su deber internacionalista, los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, elevan su esfuerzo en la construcción del socialismo y el comunismo, para ganar la victoria en el enfrentamiento entre los dos sistemas en escala mundial; salen al paso de las agresiones del imperialismo yanqui, apoyan a los pueblos que luchan por su liberación nacional y social, prestándoles ingente ayuda en todos los terrenos; desarrollan y perfeccionan sus fuerzas y medios militares defensivos, que constituyen un poderoso escudo que protege el trabajo creador de los pueblos del sistema socialista y la lucha liberadora de todos los pueblos del mundo. En su política internacional, se guían consecuentemente por el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social, que no se ha entendido nunca, ni debe entenderse, como aplicable a los procesos internos de la lucha de clases, ni a la pugna entre opresores y oprimidos, entre las metrópolis imperialistas y las colonias que explotan, entre agresores y agredidos.

POR LA MAS ESTRECHA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

2 La actual situación internacional, los peligros que entraña y la perspectiva de nuevas grandiosas victorias sobre el imperialismo, reclaman la más estrecha unidad de todas las fuerzas antimperialistas y, ante todo, de los países del sistema socialista y del movimiento comunista internacional. Lamentablemente, esa unidad ha sido afectada por las posiciones de los dirigentes del Partido Comunista de China. El imperialismo aprovecha esta situación para intensificar su acción agresiva e intervencionista. Es preciso, por ello, reforzar la cohesión, para dar una respuesta contundente al imperialismo; es particularmente urgente y necesario, con la acción unida de todos los países socialistas, poner fin a la sangrienta agresión norteamericana en Viet Nam.

Todo aconseja la unidad y empuja hacia ella. En los últimos tiempos se acentúan las tendencias a la cohesión del movimiento, como se demostró claramente en ocasión del XXIII Congreso del PCUS. No obstante, la lucha por la cohesión y la unidad debe seguir siendo la preocupación principal de los comunistas de todo el mundo. La base para ello es la justa línea trazada en las Conferencias de 1957 y 1960. Un camino principal para reforzar la cohesión es el de la unidad de acción en torno a objetivos comunes, al enfrentamiento a la política agresiva del imperialismo yanqui y sus aliados, el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación, la solidaridad con los co-

munistas y otros luchadores perseguidos, etc. Al mismo tiempo, las diferencias de opiniones y enfoques que subsistan deben ser discutidos con franqueza y espíritu fraternal, sobre la base común del marxismo-leninismo, evitando la aspereza en la polémica y los calificativos groseros, tratando de comprender las peculiaridades de las situaciones nacionales y de los procesos históricos y de formación de los Partidos que pueden motivar aquellas diferencias. Para ello son útiles las reuniones bilaterales y las conferencias regionales de diversos Partidos, buscando el camino que pueda conducir a una nueva y fructífera reunión mundial. En las relaciones entre los partidos deben observarse escrupulosamente las normas de plena igualdad de derechos, independencia, no ingerencia en los asuntos internos de otros partidos, apoyo y solidaridad mutuos.

Desde el primer momento en que se plantearon las divergencias, el Partido Comunista del Uruguay se ha esforzado por situar la discusión firmemente sobre bases principistas y conducirla con métodos adecuados. De ese modo, preservó su unidad interna y asimiló los temas en debate, manteniéndose sólidamente en las posiciones del marxismo-leninismo, de la adhesión a las Declaraciones de 1957 y 1960 y de una solidaridad inquebrantable y de principios con el Partido de Lenin. El Partido se propone continuar incansablemente sus esfuerzos para contribuir, dentro de la modestia de sus aportes, a superar las discrepancias y encontrar los caminos para el restablecimiento de la cohesión y la unidad.

CONSOLIDACION DE LA REVOLUCION CUBANA — LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS SE LEVANTAN CONTRA LA INTERVENCION NORTEAMERICANA

3 El punto de partida para una caracterización correcta de la situación latinoamericana es el reconocimiento de que el proceso revolucionario en el continente prosigue su marcha irreversible, a pesar de la furiosa contraofensiva del imperialismo yanqui, sobre el fondo de la existencia de contradicciones insuperables en las bases objetivas, que se manifiestan, con mayor o menor agudeza según los países, en una profunda crisis de estructura. La brutalidad de la expoliación por parte del imperialismo, el auge de los sentimientos patrióticos y antimperialistas en grandes masas populares, la existencia de un fuerte proletariado en los principales países, la profundización de la crisis agraria, todo ello confluye a precipitar los procesos sociales en todas partes. No hay país del continente en el que no se desarrollen luchas: acciones guerrilleras, combates obreros, vastos movimientos políticos, luchas contra los regímenes gorilas, etc. La consolidación y desarrollo de la revolución cubana, su paso, en el período que examinamos, a la etapa socialista, la formación del Partido Comunista de Cuba, iluminan y estimulan poderosamente las luchas revolucionarias de las masas desde México hasta la Patagonia.

Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui desata un plan concertado de represión para enfrentar las luchas liberadoras de los pueblos, lo que endurece y acentúa la violencia de las mismas. El imperialismo persiste en sus provocaciones contra Cuba, siembra el continente de golpes de Estado, pisotea la democracia y la soberanía, interviene directa y descaradamente con sus "marines" en la República Dominicana, proclama abiertamente, con la "doctrina Johnson" y la "resolución Selden", su pretendido derecho a inter-

venir militarmente en cualquier país, monta máquinas "antisubversivas", intenta ajustar el mecanismo de la OEA para que sirva mejor sus intereses, financia, arma y desata campañas militares contra las guerrillas y los movimientos agrarios en diversos países, promueve la coordinación y adiestramiento represivo de policías y ejércitos, trata de imponer la creación de una fuerza continental represiva, la llamada Fuerza Interamericana de Paz, incrusta sus agentes en los centros vitales de los aparatos estatales de cada país, realiza una vasta labor de espionaje por medio de sus representaciones diplomáticas, de los cipayos nativos que le sirven, de encuestas como el "Plan Camelot", etc., intenta, en vasta escala, la corrupción del movimiento obrero con sus cursos, becas, etc., promueve la eliminación física de dirigentes comunistas y de otros grupos revolucionarios por medio de atentados criminales o de la muerte lenta en las prisiones y campos de concentración, soborna, corrompe y asesina. Lo cual no le impide, siempre que le sea posible, tratar de seguir engañando con las "ayudas" de la Alianza para el Progreso, el BID, la AID, etc. o de manejar los asuntos políticos por medios "pacíficos" y "legales", con elecciones amañadas, con reformas constitucionales regresivas, y hasta con el apoyo transitorio a fuerzas que no son las más caracterizadamente reaccionarias, cuando no tiene otros recursos a mano para detener la marcha ascendente de los pueblos.

Rechazamos, sin embargo, toda teorización que, especulando con esa agresividad yanqui y con los golpes, a veces muy dolorosos, que asesta al movimiento revolucionario, pretenda afirmar que entramos en un "lustro sombrío", en un período de reflujo de la revolución latinoamericana. Es preciso alertar sobre los peligros que derivan de las agresiones, golpes, asesinatos, etc.; pero, en realidad, el imperialismo yanqui no logra controlar la situación de una manera estable ni frenar el ascenso de las luchas y, por el contrario, la brutalidad de su política estrecha constantemente sus bases políticas y sociales, lo que facilita a las fuerzas revolucionarias la posibilidad de concertar las más amplias alianzas para la defensa de la democracia, la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos, sin perjuicio de la utilización de las formas de lucha más radicales.

En las nuevas condiciones, las luchas tienden a endurecerse y hacerse más complejas, lo que exige de los pueblos y Partidos Comunistas multiplicar y calificar sus esfuerzos. La actual situación subraya el papel y la importancia de la coordinación y unidad de las acciones en todo el continente, de la solidaridad recíproca de los movimientos de liberación, en particular, de la solidaridad con los presos y perseguidos políticos, de la unidad obrera, estudiantil, etc. en escala continental. La presencia combativa de todos los países latinoamericanos en la Conferencia Tricontinental de La Habana y la formación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad son signos promisorios del ensamblamiento de las luchas de los pueblos para enfrentar a la contraofensiva coordinada del imperialismo.

La extraordinaria diversidad de situaciones existentes en los diferentes países hace completamente natural que la táctica varíe considerablemente de uno a otro. A escala continental quizás nunca se haya visto una tan rica combinación de métodos de lucha de las masas; incluso dentro de los marcos de un solo país, se han desarrollado muy complejas tácticas, que combinan a veces las formas más avanzadas de la lucha revolucionaria con la participación en elecciones y los combates reivindicativos económicos, las huelgas

y otras formas legales; en otros casos, donde predominan condiciones generales de legalidad, se han elaborado tácticas muy ricas y variadas.

En el examen de estos problemas es, por ello, necesario evitar tanto la pretensión de abarcar la diversidad de situaciones con recetas generales, como las tendencias exclusivistas que provienen de tener en cuenta solamente condiciones de lugar y tiempo particulares y típicas del propio país y de un momento determinado; es preciso, por el contrario, tratar de recoger toda la riqueza y diversidad de las situaciones que existen en América, procurando sacar enseñanzas de todas ellas y generalizándolas teóricamente. Por otra parte, la diversidad de situaciones y enfoques en ningún caso debe obstar a la estrecha solidaridad y unidad de las fuerzas revolucionarias, en particular, de los Partidos Comunistas del continente. La experiencia de la Conferencia continental de los Partidos celebrada a fines de 1964 marca, en ese sentido, un jalón muy importante y debe ser el punto de partida para futuros intercambios de opiniones y para la coordinación de los objetivos comunes.

II ASCENSO DE LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES Y DE LA UNIDAD EN EL URUGUAY

UN NUEVO ESCALON, MAS ELEVADO, EN EL PROCESO DE ACUMULACION DE FUERZAS

4 El proceso social y político seguido por el Uruguay en el período que media entre el anterior y el presente Congresos del Partido comprobó la justeza de las tesis generales sustentadas por aquél. Sobre el fondo de una tremenda crisis económico-financiera, que repercute fuertemente en los planos social y político, se ha agudizado y profundizado la polarización fundamental que divide como un abismo infranqueable a la sociedad uruguaya: de un lado, las actuales clases dominantes, que procuran mantener y reforzar su poderío y sus irritantes privilegios económicos utilizando los tradicionales métodos de la demagogia y la corrupción política, pero cuyos sectores más regresivos propician, cada vez más, el camino de la represión, tanto en sus formas gorilas más desembozadas como en las de una "legalidad" regresiva; del otro, las más vastas masas populares, cuyo núcleo lo constituye la clase obrera, que desarrollan impetuosamente su lucha, organización y unidad, ponen constantemente en jaque al gobierno y obtienen importantes conquistas. Principal promotor de aquellas maquinaciones reaccionarias es el imperialismo yanqui, que expolia sañudamente a la República y refuerza su dominio sobre ella, con la complicidad cipaya de los gobernantes.

Nuestro país es así teatro de una dura pugna, de un combate tenso y constante, que se acentúa más y más. Estos cuatro años han sido testigos de grandes batallas económicas y políticas de clase: las luchas contra la conspiración golpista, contra la ruptura de relaciones con Cuba y en torno al presupuesto nacional y de los Entes autónomos, en 1964; la Jornada Nacio-

nal de Protesta de abril de 1965 y la lucha contra las Medidas de Seguridad, a fines de ese año; el combate contra los intentos de imponer, por medio de un pacto blanqui-colorado, una Constitución reaccionaria, que se libra actualmente con éxito, empuñando, inclusive, el arma de la Reforma Popular, forjada por los trabajadores y que recibió el apoyo de una considerable masa ciudadana.

En este lapso se han dado importantes pasos en el cumplimiento de las tareas marcadas por el XVIII Congreso para este período de acumulación de fuerzas, en particular, de la consigna de conquistar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Pese a los embates de la reacción, las organizaciones obreras y populares son hoy más fuertes y están más unidas que nunca. Con la creación del Frente Izquierda de Liberación, su victoria electoral y su ulterior consolidación y desarrollo, se ha dado un importante paso por la unidad política de las fuerzas de izquierda; en torno al Frente se manifiestan ya nuevas y promisorias perspectivas de ensanchamiento de la unidad en el plano político.

Se ha creado así una situación nueva, caracterizada fundamentalmente por la actividad política de muy amplias masas populares, con una creciente influencia en la decisión de los grandes problemas nacionales. El período que se inicia es un nuevo escalón, más elevado, en el proceso de la acumulación de fuerzas, y estará jalonado por luchas de clases de enorme envergadura que acabarán por imponer un cambio progresivo en la correlación de las fuerzas políticas en la República. En esa perspectiva, las elecciones de noviembre y el plebiscito a favor de la Reforma Popular constituyen una etapa inmediata de gran importancia, y están llamados a constituir una nueva y significativa victoria del pueblo sobre la reacción.

LA POLITICA DE LAS CLASES DOMINANTES Y EL IMPERIALISMO HA ACELERADO LA CRISIS ECONOMICO-FINANCIERA Y SUS REPERCUSIONES SOCIALES

5 Las elecciones de 1962, que señalaron un debilitamiento de las fuerzas más derechistas, mantuvieron, sin embargo, el gobierno en manos de la gran burguesía entreguista y el latifundio. El actual gobierno ubede-herrerista continuó el camino abierto por el anterior, de la reforma cambiaria y monetaria, de prebendas inauditas al latifundio y el gran capital, de vergonzosa sumisión a los brutales dictados del imperialismo yanqui, de entrega de la soberanía y la independencia nacionales, de ataque sañudo al nivel de vida del pueblo y a sus derechos y libertades. Es el gobierno de las sucesivas y drásticas devaluaciones monetarias, que han recortado despiadadamente la capacidad adquisitiva de salarios, sueldos y jubilaciones, a la vez que han llenado de oro a los grandes estancieros y banqueros y a algunos sectores de grandes industriales y comerciantes; según cálculos, del Banco de la República, sólo la desvalorización de octubre de 1965 significó un sobreprecio de $ 9.000 millones para los ganados y tierras de los latifundistas. Es el gobierno de la ignominiosa ruptura de relaciones con Cuba, dictada por los yanquis e impuesta con violencia contra la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, el de la tercera Carta de Intención al F.M.I., que compromete nuevos atentados contra el bienestar popular y

nuevas entregas de la soberanía y los intereses nacionales. Es el gobierno de los ataques sistemáticos a la enseñanza pública y al carácter laico del Estado. Es el gobierno que, por tres veces, impuso las Medidas Prontas de Seguridad, que clausuró locales sindicales, encarceló a miles de trabajadores, aplicó brutales sanciones a los funcionarios públicos, cerró diarios y radios, el que alentó y alienta las maquinaciones contra la democracia de los gorilas internos y externos. Es el gobierno de los fabulosos negociados, de las grandes estafas reveladas en la crisis bancaria de 1965, de la escandalosa utilización del artículo 383, el 3 y 2, etc. No en balde el actual gobierno concita hoy contra él el odio y la indignación del pueblo, incluidos miles y miles de trabajadores blancos.

El pueblo está también indignado contra el P. Colorado, que no ha hecho real oposición al gobierno blanco y, por el contrario, ha actuado como su cómplice en muchos de los más regresivos aspectos de su política, hasta culminar en las actuales tratativas para un pacto con los blancos dirigido a imponer una reforma constitucional regresiva, bajo el patrocinio de la Federación Rural, la Asociación Rural, la Liga Federal de Acción Ruralista, y con la escandalosa ingerencia del Embajador de los EE.UU. Ello no es casual: independientemente de los matices que pueden señalarse en la base social y en la línea política de los dos partidos tradicionales, matices que obligatoriamente deben tenerse en cuenta en la acción política cotidiana, las fuerzas dirigentes del P. Nacional, como las del P. Colorado, responden, en lo sustancial, a los intereses de la gran burguesía, el latifundio y el imperialismo, opuestos a los de la gran masa del pueblo, incluidos miles y miles de trabajadores blancos y colorados. Y también el MCC y aun el PDC, habida cuenta de las diferencias que los distinguen, en diversas ocasiones de definición política se han alineado con la oligarquía y contra los trabajadores.

La política de las clases dominantes y el imperialismo ha acelerado y agravado el proceso de la crisis económico-financiera y sus repercusiones sociales. Esta tiene un carácter distinto al de anteriores crisis nacionales: no es un fenómeno episódico, consecuencia de una coyuntura adversa o reflejo de crisis mundiales, sino principalmente la expresión descarnada y necesaria de las contradicciones profundas de la actual estructura económico-social. Se refleja en el deterioro tremendo de algunos índices, en el lapso aproximado de los diez últimos años: descenso del producto bruto interno por habitante, de $ 7.125 a $ 6.318 (11 %); descenso del producto por habitante de la actividad agropecuaria, de $ 1.060 a $ 860 (19 %); saldo negativo permanente de la balanza comercial y de pagos, que absorbió el oro y divisas acumulados, llevando éstos, a fines de 1965, a un saldo deudor de 63 millones de dólares; deuda externa que supera actualmente los 600 millones de dólares; desvalorización del peso, de 26 a 1,5 centavos de dólar (más de 17 veces); billetes emitidos, de 517 a 8.500 millones de pesos (más de 16 veces); el costo de la vida, que se había duplicado en los 10 años anteriores a 1955, se multiplicó por más de 16 desde entonces; la desocupación total y parcial alcanza a más de 200.000 trabajadores, es decir, el 20 % de toda la población activa.

Este proceso es irreversible dentro de las actuales estructuras. Se manifestará, a breve plazo, en aún más profundos deterioros; las maniobras del actual gobierno por enmascarar, con fines electoreros, algunos de los signos exteriores de la bancarrota, aparejarán, como ocurrió en 1962-63, en

circunstancias similares, una precipitación todavía más violenta de la misma, como resultado del carácter aventurero de aquellas maniobras y del mayor enfeudamiento que acarrean en relación al imperialismo y el FMI. Ni la bambolla "desarrollista" de la "Alianza para el Progreso", el BID, la CIDE y los primaces ubedistas, ni un utópico regreso a las prácticas de contralor y proteccionismo batllistas, que ya crujían impotentes hace diez años, pueden curar el cáncer que corroe la economía nacional. No hay soluciones de fondo si no es en el marco de un cambio radical de la correlación de las fuerzas políticas que permita encarar caminos de salida cualitativamente nuevos; lo que no quiere decir que las clases dominantes no puedan, durante un tiempo, hallar paliativos que les permitan capear algunos de los más peligrosos temporales por venir.

LOS GRANDES AVANCES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR EN LA ULTIMA DECADA

6 La experiencia ha confirmado, en efecto, que hay sólo dos perspectivas abiertas ante el país: o bien la continuación de la actual política de supeditación a los EE.UU. y a los intereses del latifundio y la gran burguesía, que lleva a la profundización de la crisis y los sufrimientos del pueblo, o bien el viraje hacia una política inspirada en la defensa de los intereses del pueblo y de la nación, consecuentemente antimperialista y patriótica, democrática y avanzada. Las premisas para esta alternativa popular se basan en la existencia, ya ahora, de una poderosa fuerza unitaria, compuesta por los trabajadores y amplias capas de la población, que enarbola la bandera de un gran programa de soluciones nacionales positivas: reforma agraria, nacionalización de la banca privada, la industria frigorífica y algunos otros grandes sectores industriales, nacionalización del comercio exterior, desarrollo industrial, defensa de las libertades democráticas contra toda tentativa golpista, defensa de la soberanía nacional contra su avasallamiento económico, político o militar, política exterior independiente, antimperialismo, satisfacción de las aspiraciones de los obreros urbanos y asalariados agrícolas, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, estudiantes e intelectuales, pequeños y medianos productores agropecuarios, etc.

Estas premisas actuales para un cambio en la correlación de las fuerzas políticas son, en lo fundamental, el fruto de un proceso que cubre algo más de dos lustros. Desde mediados de la década del 50, el nuevo carácter de la crisis económico-social y su profundización acelerada, en el marco de una situación mundial y latinoamericana favorable a la causa de la liberación nacional y el socialismo, determinaron la maduración de las condiciones objetivas para la revolución. La lucha de clases se agudizó, incorporando sin pausas nuevos contingentes, especialmente obreros, no sólo en la ciudad sino también en el campo; inclusive el nardonismo, dirigido por fuerzas reaccionarias y entreguistas, reflejó deformadamente la inquietud e indignación crecientes de masas considerables de asalariados agrícolas y de pequeños y medianos agricultores y ganaderos. Se inicia así un período de extraordinario auge de las luchas de masas, señalado, en particular, por el enorme desarrollo del movimiento huelguístico en el que, junto a los sectores proletarios más experimentados, ingresan con pujanza los trabajadores de los Entes Autónomos, los bancos, la administración del Estado, etc.

Al comienzo de este proceso, sin embargo, las condiciones objetivas contrastaban con la división sindical de la clase obrera, su aislamiento de las capas medias urbanas y de las masas trabajadoras del campo, la dispersión y enfrentamiento de las fuerzas políticas de izquierda; el P. Comunista no tenía la fuerza, ni los vínculos con grandes masas, ni la gravitación sobre ellas, que tiene actualmente. La izquierda era, en esas condiciones, muy débil frente al bipartidismo blanqui-colorado que cada vez menos se apoyaba en el peso de las tradiciones históricas y cada vez más se integraba en la utilización del aparato del Estado para el sostenimiento de la vieja estructura política, por medio del reparto de puestos y favores, en cuotas estrictas de 3 y 2. La Ley de Lemas apuntalaba a los partidos llamados tradicionales, cuyos agrietamientos se profundizaban, aunque, por otra parte, multiplicaba los factores malsanos que aceleran su descomposición interna. Junto con ello, la influencia del nacional-reformismo, profundamente enraizado durante décadas en la conciencia nacional, constituía la principal y formidable traba ideológica que dificultaba el avance de la conciencia revolucionaria de las masas populares.

Ante el Partido se planteaban nuevas e inmensas responsabilidades. Había que poner fin al desnivel entre las condiciones objetivas y el grado de conciencia, organización y unidad del pueblo. Para eso era preciso definir el contenido de la revolución uruguaya y sus caminos, organizar, unificar y educar ideológicamente a la clase obrera, uniéndola, a su vez, con otras capas populares, unir políticamente a las fuerzas dispersas de izquierda. Junto con ello, y considerándolo como cuestión cardinal de la revolución uruguaya, había que construir el Partido, engrandeciéndolo numérica y orgánicamente, elevando su nivel teórico y solucionando los problemas de su estrecha ligazón con las masas. Tal fue la obra del XVI Congreso y de los que le siguieron.

Con la contribución de los comunistas en el primer plano de la actividad, en el curso de 10 años, las organizaciones obreras superaron la división y constituyeron la CTU y la CNT que, en la práctica, las unifican hoy totalmente en el plano sindical; obreros, estudiantes, jubilados y pensionistas, maestros y profesores, asalariados agrícolas y grupos campesinos, sectores importantes de intelectuales y profesionales universitarios y muchos otros agrupamientos sociales, fueron uniendo sus fuerzas y entrelazando sus luchas, hasta culminar en la constitución del Congreso del Pueblo. El Partido multiplicó sus fuerzas y su influencia política, fortaleció considerablemente sus vínculos con las grandes masas. La UJC acreció sus filas y extendió su influencia en grandes sectores de la juventud. Con la constitución del Frente Izquierda se dio un paso muy importante en la unidad política de las fuerzas de izquierda.

El movimiento que, al principio, se desarrollaba en forma casi espontánea y giraba, sobre todo, en torno a la lucha por las reivindicaciones económicas de los diferentes sectores que lo integran, va descubriendo la identidad sustancial de sus problemas y las causas profundas que los generan, va individualizando sus enemigos y perfilando una plataforma coherente de soluciones nacionales. En este proceso de unificación juega un papel muy importante la práctica de la solidaridad de todo el movimiento con los sectores que, en cada momento, se encuentran en conflicto agudo, la que alcanza su expresión máxima en los paros generales que, más de una vez, abarcan a más de medio millón de trabajadores. En otro plano, la inmensa repercu-

sión de la revolución cubana introduce un nuevo motivo de lucha unitaria, las acciones solidarias con Cuba, y contribuye decisivamente a elevar la conciencia antimperialista, a golpear el anticomunismo y a dar un gran impulso a las tendencias unitarias en el seno de las fuerzas de izquierda. La lucha de las masas enfrentó la acción represiva del gobierno y el terrorismo de las bandas fascistas, impidiendo la creación de un movimiento de tipo fascista e imposibilitando al gorilismo obtener una base de masas. En el curso de estas luchas, los trabajadores logran importantes conquistas inmediatas, en particular, hacen abortar el propósito de congelación de sueldos, salarios y jubilaciones contenido en los planes del FMI y el gobierno, impiden la reglamentación sindical, defienden con éxito las libertades democráticas, luchan por una política exterior independiente y han logrado que se mantengan algunos rasgos positivos de la posición internacional del Uruguay, tales como las relaciones con los países socialistas, en particular, durante muchos años, con Cuba.

EL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION Y LOS NUEVOS CAMINOS DE UNIDAD DE LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS

7 A lo largo de este período, y especialmente después del XVIII Congreso, el Partido intensificó sus esfuerzos en pro de la unidad política sin exclusiones de las fuerzas de izquierda. Lamentablemente, las posiciones erróneas del Partido Socialista y otros grupos impidieron lograr esa unidad en 1962, con lo que la elección de ese año tuvo el significado, entre otros, de un plebiscito a favor o en contra de dicha unidad sin exclusiones. El triunfo electoral del Frente Izquierda y su sucesiva consolidación y desarrollo, y el fracaso y posterior desintegración de la Unión Popular, constituyeron un pronunciamiento inequívoco de los sectores de izquierda a favor de la unidad y en contra de los resabios anticomunistas.

El Frente Izquierda de Liberación se ha convertido así, indiscutiblemente, en el núcleo más importante de la unidad de la izquierda, en el punto de partida de nuevos ensanchamientos y de la conformación de nuevas estructuras unitarias que llevarán a la plasmación del Frente Democrático de Liberación Nacional. El Frente demostró prácticamente la posibilidad real de la acción política común, en torno a una plataforma política avanzada, antimperialista, de los comunistas y otros viejos militantes de izquierda con personas y grupos desprendidos de los partidos Blanco y Colorado; el desprestigio del anticomunismo como espantajo para frustrar las convergencias unitarias; la posibilidad y necesidad de encontrar, ya ahora, cauces nuevos que faculten la militancia política de amplias capas sociales (estudiantes, intelectuales, jubilados, mujeres, ciertos sectores obreros) que todavía no desean incorporarse a los partidos políticos propiamente dichos.

El Frente Izquierda se formó y crece así plásticamente, adaptándose a la realidad concreta del Uruguay; sin desdibujar sus características de frente de grupos políticos constituidos independientemente, incorpora a ellas las de un vasto movimiento popular, que crea y desenvuelve sus propias bases, con fisonomía propia: los Comités en fábricas, barrios, pueblos, etc. Se ha confirmado de ese modo, también en nuestro país, que la unidad no sólo permite y estimula el crecimiento independiente de las fuerzas que la inte-

gran, sino que esa unidad es más que la simple suma de esas fuerzas, y que ella abre cauce a la incorporación, organización y militancia política, por múltiples vías, de personas y grupos diversos.

En el actual cuadro conmovido de la situación uruguaya, cuando cunde el descontento y la indignación de las masas con la política de los partidos tradicionales, cuando se manifiesta imperiosamente la necesidad de cambios profundos, que esos partidos no quieren ni pueden realizar, las potencialidades de desarrollo del Frente Izquierda son muy amplias. Pese a las trabas que impone la Ley de Lemas, es de prever no sólo el ingreso individual de miles de hombres y mujeres a los grupos que lo integran o, directamente, a los comités de base, sino incluso la posibilidad de nuevos desprendimientos de los otros partidos que pasen a ingresar al Frente. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la clase obrera, y es preciso dedicar atención especial al ingreso de grandes masas de trabajadores al Frente. Para que estas posibilidades fructifiquen al máximo hay que acentuar el papel del Frente en la vida nacional, destacar su fisonomía unitaria, abierta a la participación en su seno de blancos y colorados, católicos y ateos, multiplicar su actividad e iniciativa política, resolviendo adecuadamente sus problemas orgánicos y combatiendo toda actividad estrecha que lleve a menospreciar o distorsionar la significación del Frente.

Las posibilidades de la unidad política no se agotan, sin embargo, con el Frente Izquierda, y deben explorarse con audacia todos los caminos que puedan contribuir a ensancharla. Uno de esos caminos es la Mesa por la Unidad del Pueblo, convocada a iniciativa del Frente y que integran, además, el P. Socialista y un numeroso y calificado grupo de ciudadanos independientes. Por su actual composición y por su capacidad para atraer a multitud de fuerzas de la izquierda, auténticamente unitarias, dispersas en todo el país, la Mesa está llamada a ser un importante instrumento positivo en favor de la unidad política de esas fuerzas. Desde su misma convocatoria, la Mesa consideró que uno de sus objetivos inmediatos era la concreción de una fórmula electoral unitaria en 1966. A pesar de las dificultades que se encontraron, entre ellas la posición del P. Socialista, que antepone a dicho objetivo la disputa con el Movimiento Socialista por la propiedad de su lema, la firmeza unitaria del Frente Izquierda hace abrigar la esperanza de que los obstáculos puedan ser sorteados, lo que permitiría alcanzar el propósito, por el cual viene bregando el P. Comunista desde hace tantos años, de enfrentar al bipartidismo tradicional con la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas de izquierda.

EN UNA SITUACION CRITICA Y CONMOVIDA, GRANDES MASAS SE INCORPORAN A LA LUCHA

8 El rico proceso social y político de nuestro país en la última década, al cual los comunistas aportaron una importante contribución, ha conducido a una situación cualitativamente nueva, a la apertura de una nueva etapa, superior, de la lucha. El rasgo principal de esta nueva situación consiste en la posibilidad y necesidad de que las grandes masas populares pasen a jugar un papel mucho más destacado en la vida nacional y a actuar con poder decisorio en la resolución de algunos de sus principales

problemas. Si en 1955, hablar de masas era hablar de miles o decenas de miles de personas, hoy la cuenta debe hacerse por centenares de miles. La tarea principal del Partido consiste, por lo mismo, en contribuir a abarcar a esas grandes masas, multiplicar su influencia sobre las mismas e impulsarlas a jugar ese papel decisivo, guiándolas en el curso de las grandes batallas que se aproximan.

La nueva situación tiene sus bases objetivas en la agudización de la crisis económico-financiera y de la crisis histórica de los partidos tradicionales, que empieza a manifestarse abiertamente como crisis política. El proceso de pauperización relativa y absoluta de la clase obrera, la incidencia dramática de la desocupación, la trágica situación de los trabajadores del campo, la deterioración del nivel de vida de las capas medias urbanas, la carestía desenfrenada que golpea a todo el pueblo, la crisis de la previsión social, la salud y la enseñanza públicas, el ataque al laicismo, el cipayismo de los gobernantes, que arrastran por el suelo la soberanía y la dignidad nacionales, la intervención brutal y descarada del imperialismo yanqui que, con la complicidad del gobierno, ubica sus agentes en los centros vitales de la economía y las finanzas, de la policía y el ejército, todo ello alienta la cólera de las más amplias masas populares, incluso blancos, que abominan del gobierno de su partido, que aplica esa política, y colorados, indignados porque su partido no hace real oposición y, por el contrario, coincide con el gobierno en muchas de sus peores actitudes y se dispone a pactar con él para llevar a cabo una reforma constitucional reaccionaria. Ese conmovido clima popular encuentra anchos canales para manifestarse en la lucha y la protesta por intermedio de la poderosa organización unitaria de las masas, de lo cual fue exponente, en particular, la grandiosa Jornada Nacional de Protesta del 6 de abril de 1965.

En estas circunstancias, las clases dominantes empiezan a encontrar dificultades para gobernar al modo tradicional, las actuales estructuras políticas les resultan cada vez más inadecuadas para enfrentar la crisis y la lucha de las masas. Los latifundistas y grandes capitalistas uruguayos, el imperialismo yanqui, los gorilas de los países vecinos, sienten temor creciente ante la clase obrera y el pueblo uruguayos que se yerguen combativamente para enfrentar su política regresiva y pedirles cuentas. La tendencia general de las clases dominantes es, por eso, la de provocar un vuelco más a la derecha en la situación nacional, que conduzca al reforzamiento de su política deteriorada y que les permita reprimir con violencia el movimiento popular. Sus sectores más regresivos propician, para ello, diversos métodos, que han intentado aplicar en los últimos dos años: golpes de estado gorila de tipo clásico, intervención militar extranjera (argentina, brasileña o yanqui), Medidas Prontas de Seguridad, concebidas como punto de partida de un proceso de desemboque en una dictadura abierta y, últimamente, reforma constitucional que conduzca "legal" y "pacíficamente" a un régimen semi-dictatorial. Los fracasos reiterados de estos intentos exacerban la rabia y la histeria de los reaccionarios y golpistas, que volverán una y otra vez a las andadas. El peligro de un golpe reaccionario, en cualquiera de sus variantes, es así, desde ahora, un ingrediente permanente de la situación política nacional. Contra él debe mantenerse vivo el alerta de combate de la clase obrera y todo el pueblo.

Pero, como se ha dicho, el rasgo fundamental que caracteriza la nueva etapa es que el proceso de la acumulación de fuerzas ha llegado a un nivel

tal que el Partido y otras fuerzas de vanguardia son capaces de movilizar y orientar a tan grandes masas (que, en un país pequeño como el nuestro, se cifran ya en centenares de miles), que están en condiciones de influir considerablemente y, a veces, de imponer su decisión en problemas nacionales de gran envergadura. Este poder decisorio es tal que ha debido ser reconocido en más de una ocasión, expresa o tácitamente, por algunas de las grandes fuerzas políticas que representan, particularmente, a la gran burguesía conciliadora. Tres episodios recientes son especialmente significativos en este sentido; ellos ilustran brillantemente, en particular, cómo la consigna de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera no debe interpretarse como un mero proceso teórico, sino unido a la acción práctica y a la capacidad de decisión política de las grandes masas en lucha. Esos episodios fueron:

a) La tentativa de golpe de Estado de junio de 1964. Al conocerse los preparativos de golpe, la clase obrera los denunció públicamente, discutió en decenas de asambleas las medidas a adoptar para combatirlo en todos los terrenos de la lucha, paralizó el país con un formidable paro general que unió al reclamo de soluciones económicas el repudio al golpe, logró la alianza de otros sectores sociales y políticos antigolpistas, con lo que la conspiración, habiendo perdido el factor sorpresa y ante la oposición de una coalición tan amplia de fuerzas, abortó y tuvo que ser aplazada.

b) Las Medidas Prontas de Seguridad de fines de 1965. El propósito de los sectores más reaccionarios del gobierno y del imperialismo era, partiendo de la implantación relativamente "legal" de las Medidas, quebrantar sucesivamente las libertades y derechos, reprimir duramente el movimiento obrero y llegar a una situación que, prácticamente, equivaldría a una dictadura. Pero la clase obrera, actuando con extraordinaria firmeza y disciplina en estas condiciones de semi-legalidad, llevó adelante paros generales y otras acciones de lucha, al tiempo que proseguía las tratativas con el gobierno para dar solución a los problemas presupuestarios que figuraban en el origen del conflicto y para levantar las sanciones contra los funcionarios huelguistas, y desbarataba las provocaciones antisoviéticas y anticomunistas urdidas por los sectores más reaccionarios. Por otro lado, el Frente Izquierda y el Partido, en la calle y en el Parlamento, luchaban con éxito contra las Medidas, por la vigencia de las libertades públicas, asegurando la circulación de la prensa de izquierda, la realización de actos públicos, etc. El resultado de 80 días de encarnizada lucha fue el fracaso estrepitoso de los planes reaccionarios y el logro de importantes conquistas económicas, el levantamiento de las sanciones, el mantenimiento de las libertades, etc.; las organizaciones sindicales salieron de la prueba más fuertes que nunca.

c) Luchas en torno a la reforma constitucional. Ante los proyectos reaccionarios blanco y colorado y el pacto con que se pretende llevarlos a la práctica, la unanimidad de los sindicatos agrupados en la CNT salió abiertamente al combate, denunciándolos como una nueva tentativa de imponer un viraje a la derecha; ya en enero, esta lucha obrera desbarató los planes iniciales de las clases dominantes y las obligó a cambiar de táctica. Posteriormente, la presentación, por un grupo numeroso de sindicatos, de un proyecto propio, avanzado, de reforma, hecho sin precedentes en la historia sindical de nuestro país, y la recogida de firmas al pie del proyecto, hecha por los sindicatos con el apoyo del Partido Comunista y del Frente Izquierda, dio origen a una campaña de masas, también sin precedentes, en que se

obtuvo la adhesión de más de 225.000 ciudadanos, entrevistando a centenares de miles de personas. La lucha prosigue y debe continuar en dos direcciones concertadas: contra el pacto y la reforma reaccionaria y a favor de una gran votación por la Reforma Popular en el plebiscito de noviembre. En sus diversos aspectos, la lucha en torno a la reforma constitucional se ha revelado como un poderoso medio de denuncia del bipartidismo, a la vez que mostró la influencia y prestigio de los sindicatos, así como su madurez para emprender acciones políticas de gran envergadura sin mengua de su unidad y sin violar su carácter apartidario.

LA EXPERIENCIA POLITICA DE LAS MASAS, VIA MAESTRA PARA NUEVOS AVANCES

9 La vasta experiencia de este período confirma brillantemente el acierto de la línea estratégica y táctica del Partido; en particular, los acontecimientos y tendencias de los últimos cuatro años demuestran que las directivas elaboradas por el XVIII Congreso, entre ellas, la consigna de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, fueron una guía eficaz para la labor del Partido y demostraron ser proporcionadas a las condiciones objetivas y a las tareas actuales, aunque, naturalmente, ellas continuarán vigentes por todo un período histórico. Se ha avanzado considerablemente en la superación de los lados débiles de las inarmonías y desniveles señalados por el XVIII Congreso: "la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquéllos encuentran su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente". Pero, planteadas en un plano mucho más elevado, esas inarmonías continúan trabando el proceso político uruguayo, y su superación sigue siendo una tarea vital de las fuerzas avanzadas de la República.

La táctica política del Partido, cuya fertilidad se ha demostrado en el curso de estos años, sirve a una meta estratégica: la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, vasta y poderosa coalición de clases, capas y fuerzas sociales y políticas, que el pueblo necesita para conquistar el poder. La experiencia revolucionaria de otros pueblos muestra que, con idéntico contenido esencial, las formas que reviste esta coalición pueden ser muy variadas. La experiencia de nuestro propio pueblo y su síntesis teórica va conformando la forma específica peculiar del Uruguay y enriqueciendo los aportes básicos ya hechos por los XVI, XVII y XVIII Congresos de nuestro Partido.

En ello radican las tareas prácticas y teóricas principales del período de acumulación de fuerzas que actualmente vivimos. Para resolverlas correctamente es necesario partir de algunas premisas fundamentales: 1º) una caracterización justa de nuestra revolución que, en su primera etapa, será

agraria antimperialista, para pasar, luego de un período de transición, presumiblemente breve, a la etapa socialista; cualquier impaciencia subjetiva que lleve a confundir las etapas sólo puede causar perjuicios al proceso de acumulación de fuerzas; 2º) una justa apreciación de las fuerzas enemigas y aliadas que corresponden al carácter de la primera etapa: de una parte, el latifundio, el imperialismo y la gran burguesía; de otra, la clase obrera, aliada a las grandes masas de las capas pobres y medias rurales y urbanas y con la posible participación en el movimiento de aquella parte de la burguesía, fundamentalmente burguesía media, que aún abrigue sentimientos y sostenga intereses nacionales; 3º) el reconocimiento del papel fundamental de vanguardia que cabrá al proletariado en todas las etapas de la revolución, subrayado particularmente en nuestro país por su importante peso numérico e influencia social, y del significado de la alianza obrero-campesina; 4º) en otro plano, el grado de desarrollo alcanzado por la crisis económica y por la crisis histórica de los partidos tradicionales, que ya muestra expresiones de crisis política; 5º) el grado de desarrollo del movimiento de masas, de su organización y unidad, y el nivel relativamente elevado que ha alcanzado su conciencia programática, la existencia y desarrollo del Frente Izquierda y el crecimiento e influencia del Partido Comunista; 6º) la persistencia, no obstante, de importantes obstáculos al desarrollo de la conciencia de las masas, como son el bipartidismo tradicional, en lo político, y, en lo ideológico, el nacional-reformismo, que niega la necesidad de los cambios revolucionarios.

En estas condiciones, la vía maestra para nuevos avances es la de la experiencia política de las masas, realizada en la máxima escala y profundidad posibles. El mero proceso espontáneo del descontento popular provocado por la agravación de la crisis no es suficiente para imponer un cambio progresivo en la correlación de fuerzas, y podría incluso, en determinadas circunstancias, intentar ser capitalizado por sectores fascistizantes y golpistas. La vanguardia debe conducir a las grandes masas a la lucha, ayudarlas a organizarse y unirse, promoviendo oportunamente las consignas y la plataforma de lucha adecuadas, no arbitrarias, sino las que están maduras para ser comprendidas por las masas, convirtiéndolas en un factor de su movilización. En el centro de todas las luchas debe levantarse el programa de soluciones positivas que el propio pueblo ha elaborado, un programa avanzado, pero que las masas ven como posible de llevarse a la práctica. Un programa que contempla potencialmente las aspiraciones de todas las fuerzas objetivamente llamadas a ser aliadas del proletariado pero que responde, sobre todo, a las preocupaciones de aquéllas que constituyen el núcleo central de la alianza: la clase obrera, las capas más pobres del campo, las capas medias urbanas. Lo que implica, en particular, atender cuidadosamente a las reivindicaciones económicas inmediatas y a los reclamos de la legislación laboral y social, rechazando todo menosprecio "ultraizquierdista" de los mismos, al mismo tiempo que se los vincula a la defensa de las libertades democráticas y a los puntos más profundos y radicales del programa.

Es fundamentalmente a través de la experiencia política viva, adquirida en el transcurso de las luchas, que las grandes masas llegarán a romper con el bipartidismo y el nacional-reformismo. Naturalmente, ello no significa subestimar el papel de la agitación y la propaganda y el esfuerzo por esclarecer teóricamente los problemas; al contrario, la efectividad de éstas crecerá en

la misma medida en que no se dirijan a masas pasivas sino enardecidas en la lucha.

LA VARIEDAD Y RIQUEZA DE LAS FORMAS DE LUCHA

10 En los últimos años, aplicando estas orientaciones, el Partido debió batirse contra tendencias erróneas sostenidas por algunos grupos y dirigentes del movimiento político y social, y supo trazar, en cada instante, una línea correcta y concreta, no abstracta y verbalista, de las vías de avance revolucionario, sin pagar tributo ni al oportunismo de derecha, que se prosterna ante el bipartidismo y el reformismo y rebaja el papel de vanguardia del proletariado en aras de una supuesta amplitud de las alianzas, ni a la fraseología seudorrevolucionaria, vacía y abstracta, que se aleja del país real y atiende sólo a los anhelos subjetivos de pequeños grupos radicalizados.

Una ajustada conducción de las luchas es tanto más necesaria en el nuevo período que se abre en la vida del país. La brutalidad de los ataques del imperialismo yanqui contra nuestra economía, independencia, soberanía y democracia, la crisis histórica de los partidos tradicionales y su creciente desprestigio, la crueldad de los golpes de la crisis económica, crean un estado de conmoción en muy grandes masas que de una manera objetiva son empujadas hacia nosotros por la marcha de los acontecimientos. El gran problema es cómo lograr efectivamente abarcar, atraer, organizar, unir e incorporar al gran torrente de las luchas populares a esas amplias masas, ayudándolas, en el proceso de su propia experiencia práctica, a emanciparse del engaño político e ideológico de las clases dominantes y a ocupar posiciones revolucionarias.

En ese sentido, deben pasar a jugar un papel particularmente destacado no sólo las reivindicaciones económicas y sociales inmediatas, sino los más amplios motivos de la acción política, la defensa de la democracia y la soberanía amenazadas por los yanquis y los gorilas internos y externos, adecuadamente enlazados a la exigencia de las soluciones programáticas de fondo que permitan sacar del marasmo a la economía nacional y asegurar trabajo, pan y bienestar a las grandes masas trabajadoras.

En relación con esto, se perfila como principal peligro el de hacer concesiones al dogmatismo y a la estrechez sectaria que predican algunos grupos y tendencias infantilistas de izquierda, que reducirían a las fuerzas avanzadas a una actividad meramente propagandística y de un verbalismo impotente y vacuo. Es preciso saber distinguir en cada instante, en la situación real concreta, los objetivos posibles y las consignas movilizadoras, que, a la vez, apuntan hacia el porvenir revolucionario y se ven iluminados por éste; saber que todavía estamos en medio del período de acumulación de fuerzas, sin dejar de percibir el latido de la revolución, que se hace cada vez más sensible por la crisis que avanza en el Uruguay y por la influencia de la revolución latinoamericana y mundial; saber que el Uruguay no es ya un país "quicto" y precipitar con la acción consciente de la vanguardia los saltos y cambios que ya han madurado, a la vez que tener cuidadosamente en cuenta las características geográficas, sociales, políticas y sicológicas de nuestro país para encontrar las formas de lucha adecuadas.

Desde este último punto de vista, es necesario perfeccionar el arte de la utilización acertada de todos los métodos de lucha posibles, de acuerdo a las

circunstancias, y la combinación de diferentes métodos, cuando ello es posible y aconsejable. La experiencia mundial y la de muchos pueblos latinoamericanos muestra cómo, en determinadas condiciones, se puede emplear simultáneamente formas superiores de la lucha de clases junto con métodos legales y semilegales. El propio movimiento obrero y popular uruguayo ha elaborado y utilizado, en la década transcurrida, una enorme variedad y riqueza de métodos y ha adquirido una amplia experiencia de cómo aplicarlos y combinarlos en diferentes situaciones. De lo que se trata es no de empobrecer ese acervo sino de enriquecerlo aún más, teniendo en cuenta que el inevitable endurecimiento de los conflictos obligará a recurrir, cada vez más, a formas superiores de lucha.

Es necesario subrayar que, en las condiciones uruguayas actuales, mantienen una gran importancia las formas parlamentarias y electorales de lucha. Algunos grupos "ultraizquierdistas" pretenden impugnarlas o rebajar su significación, a pretexto de que no son métodos revolucionarios; con ello se intenta retrotraernos a posiciones infantilistas y anárquicas ya caducas hace medio siglo o más. Por otra parte, no es posible olvidar que la tendencia general del imperialismo, en América Latina y en el mundo, es hacia la destrucción de la democracia, incluso en sus formas tradicionales; y que son las clases dominantes uruguayas las que empiezan a considerar el parlamento como un estorbo, y buscan suprimirlo por medio de un golpe gorila o retacearlo drásticamente en sus potestades por medio de las reformas constitucionales que propician. Y a la clase obrera y a las masas populares nunca les han sido indiferentes las formas institucionales del Estado bajo las cuales deben desarrollar su lucha y avanzar hacia la revolución; saben que cuanto más democráticas sean aquéllas, tanto mejor. La experiencia uruguaya muestra también que la acción parlamentaria, adecuadamente combinada con la lucha de masas en sus formas directas (huelgas, concentraciones, manifestaciones, etc.), no sólo permite conquistar importantes objetivos sino que es un instrumento inestimable de educación política y de combate contra el bipartidismo.

En relación a las vías y métodos de lucha, cabe reiterar las afirmaciones de los XVII y XVIII Congresos en el sentido de que, si las circunstancias históricas lo permiten, el proletariado prefiere utilizar las formas menos dolorosas de la lucha de clases. Pero, más que nunca, la brutalidad de la política del imperialismo y de las clases dominantes, que propician golpes gorilas, agresiones armadas y asesinatos como métodos para enfrentar los reclamos de los pueblos, hacen prever un período de agudización y endurecimiento de las luchas, lo que exige que la clase obrera y las demás capas populares extremen la vigilancia y la denuncia de las maquinaciones reaccionarias y se preparen a enfrentarlas y derrotarlas en todos los terrenos.

CORRIENTES OBRERAS Y POPULARES QUE CONVERGEN A UN CAUCE COMUN

11 Las fuerzas obreras y populares del Uruguay han levantado un rico sistema de organizaciones, entre las que pueden distinguirse tres grandes grupos: las organizaciones de masas (sindicatos, organizaciones estudiantiles, de jubilados y pensionistas, de intelectuales, etc.), de carácter no partidista pero que, en los últimos años, han actuado, en grados diversos, en

las luchas políticas y adquirido una considerable experiencia; el Frente Izquierda de Liberación, que es hoy el agrupamiento principal de las fuerzas de izquierda para la acción política propiamente dicha; el Partido Comunista, representante político del proletariado. En conjunto, constituyen un movimiento amplio, flexible y potente por medio del cual las fuerzas populares pesan en los acontecimientos nacionales y van plasmando y prefigurando el Frente Democrático de Liberación Nacional.

El desarrollo impetuoso del movimiento exige atender adecuadamente a dos aspectos contradictorios: por una parte, la individualidad y características específicas de cada una de las organizaciones, sus modos peculiares de crecimiento y acción; por otra, la interrelación entre las diferentes organizaciones y las modificaciones que experimenta cada una de ellas en virtud de su propia dialéctica interna pero, sobre todo, de las experiencias que recogen en las luchas en que están comprometidas. Acentuar indebidamente el primer aspecto conduciría a un fijismo y esclerosamiento que trabaría el ascenso de cada organización y del conjunto a cualidades superiores; exagerar el segundo podría llevar a vulnerar imprudentemente las condiciones de madurez ya alcanzadas en un momento dado, con peligro para la estabilidad de cada una de las organizaciones y de la unidad en su conjunto. Por lo mismo, sería falso contraponer el desarrollo de cada uno de los organismos o grupos de organizaciones al de los demás, sosteniendo que el opacamiento de unos es condición para el desarrollo amplio de otros.

El punto natural de confluencia del movimiento es la unidad esencial de las concepciones programáticas que cada sector ha elaborado independientemente, unidad que, en última instancia, es el resultado de un adecuado reflejo consciente de los rasgos principales de la situación nacional y de las soluciones progresistas a la crisis de estructura. La convergencia hacia un cauce común de las distintas corrientes será tanto mayor cuanto más los problemas particulares y los métodos específicos de cada organización entronquen en el programa de soluciones nacionales. El subrayado permanente del programa positivo y la continuidad y consecuencia de la lucha en torno al mismo son así un factor esencial para que el conjunto del movimiento se eleve y cohesione aún más y juegue en la vida nacional un papel cada vez más decisivo.

POR UN GRAN AVANCE ELECTORAL DE LA IZQUIERDA

12 En el período más inmediato, la lucha se concentrará en torno a las elecciones de noviembre. Ellas se realizarán en el marco de la crisis que conmueve el país y de muy grandes luchas de los trabajadores de los Entes y funcionarios públicos, obreros y empleados de la actividad privada, jubilados y pensionistas, etc., por sus reivindicaciones específicas inmediatas y por nuevos avances de la legislación social.

La campaña electoral se desarrollará, además, en estrecha vinculación con el tema de la reforma constitucional, con la lucha contra el pacto blanqui-colorado que pretende imponer una Constitución regresiva y antidemocrática, y con el esfuerzo por lograr en el plebiscito una gran votación favorable a la Reforma Popular. Dicha votación, que puede rebasar considerablemente la que reciban los candidatos de la izquierda, deberá tener el

sentido de un gran pronunciamiento programático popular por las soluciones de izquierda que la Reforma Popular recoge y, contra el bipartidismo y la ley de lemas, y constituirá un poderoso respaldo político a los candidatos de izquierda que resulten electos.

La elección es así, por múltiples vías, una gran batalla que librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo contra la reacción, en lucha por sus propios objetivos de clase, por el programa que elaboró, por la solución de sus acuciantes problemas. Es una batalla por la derrota del gobierno que hambrea a los trabajadores, que descargó sobre ellos el peso de las Medidas de Seguridad, que entrega el país y su soberanía al imperialismo yanqui. Es una batalla contra el pacto bipartidista, contra el retaceo de las libertades públicas y sindicales que se quiere imponer por la vía constitucional. Deberá marcar el repudio popular al P. Colorado, al Movimiento Cívico Cristiano y al P. Demócrata Cristiano, por su falta de oposición efectiva al gobierno blanco y su complicidad reiterada con el mismo en multitud de medidas antipopulares y, muy especialmente, a aquellos partidos o fracciones políticos que persisten en el propósito de sellar el pacto con los blancos para imponer una constitución regresiva. Deberá señalar un gran avance electoral de la izquierda, ante todo del Frente Izquierda de Liberación y un nuevo pronunciamiento a favor de la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas de izquierda, que el país necesita para batir eficazmente al bipartidismo tradicional y ensanchar el cauce de una gran fuerza política independiente, capaz de expresar cabalmente a la ingente fuerza popular que se ha acumulado en la situación nacional y que reclama un cambio progresivo en la correlación de las fuerzas políticas.

III EL ENGRANDECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA

EXITOS EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA

13 Las grandes tareas políticas planteadas por la nueva situación nacional reclaman nuevos y grandes esfuerzos para el ulterior desarrollo del Partido. Ellos entroncan en los éxitos alcanzados en las etapas anteriores de la vida del Partido.

Con la mirada puesta en la meta indicada por el XVI Congreso al afirmar que la construcción de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya, el Partido ha dado, en efecto, nuevos y muy importantes pasos en el lapso transcurrido desde el XVIII Congreso, guiándose por las orientaciones y tareas trazadas por éste para un prolongado período histórico. Ellas suponen concebir el crecimiento del Partido no como un conjunto de objetivos puramente internos y de carácter organizativo sino en el marco de una estrecha correlación entre esos objetivos y el cumplimiento de sus tareas políticas y de su íntima vinculación con las grandes masas populares y,

ante todo, con la clase obrera, de la cual constituye el destacamento de vanguardia y en cuya tierra nutricia hunde sus raíces.

A las grandes etapas del desarrollo del Partido, que el XVIII Congreso delineó y caracterizó en sus grandes rasgos, se ha agregado una más. En estos cuatro años, ha habido un avance constante, pese a las debilidades, retrasos e inarmonías que todavía subsisten; ese avance se ha realizado, inclusive, a ritmos no comunes en períodos que no son de crisis revolucionaria. El Partido se ha transformado en la fuerza principal de la izquierda, ha desarrollado en gran escala su influencia y prestigio en el seno de la clase obrera, la juventud y otras capas sociales, ha demostrado en más de una ocasión su capacidad efectiva para movilizar y orientar a muy amplias masas en grandes y duras batallas de clase. En suma, el Partido ha elevado su papel de vanguardia del proletariado y el pueblo uruguayo. Concomitantemente, ha aumentado considerablemente el número de sus miembros, ha promovido a centenares de cuadros y avanzado en el proceso de su formación, ha ampliado la envergadura de su organización y de los instrumentos de propaganda, las finanzas, etc., ha proseguido la tarea de la conformación de una dirección revolucionaria. En el transcurso de este período, el Partido se ha mantenido fiel a los principios básicos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, a la vez que ha vivido intensamente todos los grandes problemas nacionales, ha acentuado su preocupación por ellos y ha intervenido activamente en su dilucidación. El Partido está sólidamente unido en torno a su dirección.

El camino recorrido permite al Partido plantearse hoy la culminación de la etapa trazada en el anterior Congreso, pasando a un escalón superior en la lucha para ganar a las grandes masas y, ante todo, a la clase obrera. Ello exige valorar los éxitos logrados pero, al mismo tiempo, no cerrar los ojos ante las insuficiencias que todavía arrastramos. En este sentido mantienen toda su vigencia las valiosas indicaciones que el XVIII Congreso trazó para un largo período, lo que hace innecesario su reiteración. Ello no obsta a que, en lo que sigue, se subrayen algunas cuestiones de singular importancia y actualidad a las cuales se debe prestar preferente atención en la etapa superior que abre este XIX Congreso.

UN PARTIDO VINCULADO A LAS AMPLIAS MASAS, ENRAIZADO EN LA CLASE OBRERA

14 La condición principal para el ulterior crecimiento del Partido estriba en su capacidad para estar a la altura de la nueva situación uruguaya, caracterizada por la agudización sin precedentes de la crisis, por la creciente deterioración del prestigio e influencia de los partidos tradicionales y, principalmente, por el papel protagónico que empiezan a jugar muy grandes masas en la decisión de algunos de los principales problemas nacionales. En estas condiciones, el Partido debe elevar aún más su capacidad para vincularse íntimamente a esas masas, logrando que su línea política se convierta en patrimonio de las mismas y las impulse a librar grandes combates contra el imperialismo yanqui y la reacción y a favor de los puntos inmediatos y profundos de la plataforma de soluciones nacionales. Es la propia experiencia política de las masas, unida a una adecuada labor de persuasión,

agitación y propaganda y a la atención cuidadosa al estado de espíritu del pueblo, a sus reclamos e inquietudes, lo que permitirá al Partido dar nuevos e importantes pasos en el camino de ganar su plena confianza e incrementar considerablemente su influencia política e ideológica.

En ese sentido, la tarea central sigue siendo la de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, convirtiendo cada fábrica en una fortaleza del Partido. Ello no se contrapone, sino que se conjuga, con el objetivo más vasto de aumentar considerablemente la influencia del Partido sobre otras capas del pueblo y, ante todo, en el campo, entre la juventud y las mujeres, y en extensas capas medias urbanas, entre las que debe mencionarse especialmente la intelectualidad. En efecto, tanto en estos sectores sociales como entre las más amplias masas obreras, la tarea de ganarlas política e ideológicamente supone llegar a ellas con un planteo abierto y claro de los grandes temas que las preocupan, rechazar todo doctrinarismo esclerosado, utilizar un lenguaje accesible y fresco, al mismo tiempo que se insertan adecuadamente los elementos ideológicos fundamentales. Ello supone aumentar el volumen y mejorar considerablemente la calidad de la agitación, la propaganda y la actividad ideológica, utilizar con mayor eficiencia los medios que ya nos hemos dado para esos fines y acrecentar su número y variedad, coordinar mejor su incidencia en el marco de las luchas de las masas, en torno a la actividad en el Parlamento y las Juntas Departamentales, etc.. La agitación debe ser un instrumento eficaz de movilización, golpeando directa y comprensiblemente el centro más sensible de las preocupaciones de las masas en cada instante, despojándose de fórmulas abstractas, desligadas de la realidad viva; la propaganda no debe rebajarse a la mera agitación y, sin caer en la teorización abstrusa, debe procurar resolver en profundidad los grandes temas políticos e ideológicos.

La lucha teórica y la propaganda deben concentrar sus esfuerzos en el combate contra el anticomunismo, principal arma ideológica del imperialismo yanqui y la reacción, que a veces y desde otro ángulo utilizan también algunas fuerzas de izquierda, y contra el nacional-reformismo, ideología política dominante en nuestro país. Ello exige clarificar convincentemente y desarrollar con amplitud los rasgos democráticos y patrióticos del movimiento comunista y de izquierda, contrapuestos a los de las clases dominantes, que reniegan de la democracia, incluso en su versión burguesa clásica, y se prosternan cipayescamente ante las imposiciones del imperialismo. Al mismo tiempo, y sin caer en estrecheces sectarias, hay que esclarecer y subrayar el papel del Partido en el movimiento revolucionario, como representante político del proletariado, la clase de vanguardia; y combatir toda tendencia a la dilución u opacamiento de ese papel. El Partido debe aparecer ante las masas con su verdadero rostro, el de abanderado de la lucha por la soberanía y la dignidad nacionales, por la democracia y la libertad, por la paz y el progreso social, continuador, en las nuevas circunstancias históricas y sociales, de las tradiciones artiguistas. Debe hacerse comprender claramente que el patriotismo de los comunistas no se contrapone, sino que se conjuga, con su internacionalismo. Ello impone subrayar el papel y significación de la Unión Soviética y los demás países socialistas, como los mejores amigos del pueblo uruguayo y sus aliados naturales en el marco de la gran lucha mundial contra el imperialismo que nos sojuzga y por el progreso y el socialismo; así como, en el plano de la situación latinoamericana, difundir los éxitos

de la revolución cubana e intensificar la solidaridad militante con Cuba, destruyendo la campaña anticubana del imperialismo yanqui y combatiendo para impedir las agresiones y provocaciones de los yanquis y los contrarrevolucionarios contra la isla gloriosa. Frente a las tendencias reformistas, el Partido debe extender la difusión y profundizar la comprensión de sus concepciones programáticas y, sin que de ello resulte una subestimación de la lucha por conquistas inmediatas, hacer penetrar en profundidad que las soluciones de fondo a la crisis de estructura sólo pueden venir por la vía de un cambio revolucionario que, en la cresta de una vasta y poderosa ola de combates de las masas, arroje del poder a las actuales clases dominantes y lo coloque en manos de los auténticos representantes de los trabajadores.

Las tareas que tiene ante sí el Partido y su elevación a un nivel superior requieren poner una gran atención en el desarrollo de las finanzas partidarias. Desde el XVI Congreso, el trabajo financiero ha permitido resolver, en lo fundamental, los problemas que promovían el aumento del número, volumen y calidad de los medios materiales necesarios para una adecuada vinculación con las masas (diarios, revistas, periódicos, audiciones radiales, locales, diversas actividades propagandísticas, etc.), así como los de su propia organización. En la nueva etapa que iniciamos, el esfuerzo financiero deberá estar acorde con las exigencias mucho mayores que nos planteamos. Objetivos muy importantes, desde este punto de vista, son asegurar la cotización al día de todos los afiliados y cubrir con contribuciones permanentes de afiliados y amigos la parte fundamental del presupuesto del Partido.

PRINCIPALES DIRECCIONES DE LA LABOR PARTIDARIA

15 El XVIII Congreso desarrolló con gran profundidad y extensión, en su Resolución General, la posición de los comunistas en relación a los diferentes movimientos de masas que el pueblo uruguayo ha creado en el curso de años de labor y lucha. En el período transcurrido desde entonces las organizaciones de masas se han multiplicado y engrandecido, fortaleciendo, particularmente, los vínculos unitarios entre ellas; la constitución del Congreso del Pueblo marca, en ese sentido, un jalón de importancia trascendental. Ante esas organizaciones se plantean nuevas y grandiosas tareas, entre las cuales cabe destacar la inminente concreción de la Central Unica de Trabajadores del Uruguay, que agrupará en su seno, prácticamente, a la totalidad de las fuerzas sindicales de la República. No obstante, el XIX Congreso no cree necesario agregar extensos desarrollos al análisis ya efectuado por el anterior Congreso, haciendo suyas las conclusiones de éste. Los comunistas continuarán prestando a los movimientos de masas el máximo concurso de sus esfuerzos y capacidades, considerando que ellos constituyen una parte integrante principal del movimiento democrático y revolucionario de nuestro país.

El XIX Congreso subraya que las direcciones principales del trabajo del Partido hacia las masas populares son las siguientes:

A) El centro del esfuerzo del Partido continúa dirigido hacia la clase obrera, que es la fuente principal de su crecimiento y la base de su fuerza. Las tareas del Partido en este sector se sintetizan en la consigna de ganar

política e idcológicamente a la clase obrera. Una condición esencial para su cumplimiento estriba en la existencia de agrupaciones de empresa con gran número de miembros, combativas, con formas orgánicas adecuadas al tamaño de la empresa y que desarrollen una permanente e intensa labor política, idcológica y de organización. Las agrupaciones de empresa deben ser un vivero de cuadros obreros capaces no sólo de asegurar una rica y variada actividad de las mismas sino de nutrir al Partido de militantes proletarios para todas sus instancias y organismos. Sin desmedro de la necesaria concentración del trabajo en las empresas mayores y en los centros vitales del proletariado, no hay sector obrero en que el Partido no pueda crecer impetuosamente si se toman las medidas adecuadas para ello, especialmente la atención de las empresas en que no existe agrupación o es demasiado débil por las agrupaciones de calle, los comités seccionales y departamentales, así como los grupos de Partido de los respectivos gremios.

B) En el Interior de la República, el trabajo del Partido deberá abarcar tanto a las ciudades y pueblos como al campo. Deberá prestar una atención preferencial a la clase obrera, particularmente de las grandes concentraciones, gremios de carácter nacional y asalariados agrícolas, a los sectores pobres y capas medias de ciudades, pueblos y villas, y a los pequeños y medianos agricultores y ganaderos. Para eso es preciso promover ampliamente las luchas de todos los sectores en materia de salarios, sueldos y jubilaciones, de cumplimiento de la legislación laboral y social, de problemas de la comercialización de los productos, arrendamientos, créditos y otras reivindicaciones inmediatas de los productores rurales, y de reivindicaciones de carácter edilicio en pueblos y barrios, sin mengua de la labor propagandística, ideológica y cultural. Deberá multiplicar la colocación de "El Popular", "Oiga" y otros periódicos, utilizando más el método de las jornadas de difusión sobre todo en barrios, fábricas y otros lugares de concentración, intensificar la propaganda y audiciones radiales, editar en lo posible periódicos locales, procurando, en el mayor grado a nuestro alcance, reflejar los problemas locales y departamentales y las particularidades políticas del lugar, de las cuales debe hacerse eco también la actividad parlamentaria y dedicar especial atención a la revista "Estudios" y demás materiales teóricos y políticos. Los Comités Departamentales, Regionales y Seccionales y las Agrupaciones deberán esforzarse por conocer a fondo los problemas y peculiaridades característicos de su radio de acción, para estar en condiciones de dirigir efectivamente las masas del lugar. Al mismo tiempo, el Comité Departamental de Montevideo y los grupos de Partido en los gremios de ámbito nacional deberán prestar una ayuda concreta a las organizaciones del Interior, enviando frecuentemente delegados y equipos de trabajo, que establezcan contacto con ellas para la coordinación del trabajo, ayudando a la formación de los cuadros en cada lugar e inclusive, enviando cuadros a radicarse allí donde las fuerzas locales del Partido no estén en condiciones de atender debidamente las tareas.

C) El Partido, pero muy especialmente la UJC, deberán prestar una atención preferente y concentrar grandes esfuerzos en la tarea de ganar para la militancia de izquierda y revolucionaria a las grandes masas juveniles. La experiencia de todos los pueblos subraya el papel relevante que cabe a la juventud en los combates revolucionarios; para ello es preciso despertar y desarrollar desde ya la audacia y el espíritu de iniciativa de la juventud, su actitud apasionada en defensa de la justicia y de las grandes causas de la

liberación nacional y el socialismo, su odio contra el imperialismo yanqui y su generosa solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y con sus líderes perseguidos. Hay que tener en cuenta que gran parte del proletariado ha sido renovado con la incorporación masiva de jóvenes que a menudo poseen un nivel cultural y técnico superior, que la masa fundamental de los asalariados rurales está compuesta por jóvenes y que lo mismo ocurre con los desocupados, para no hablar de los estudiantes. Ello exige abordar el trabajo hacia todos estos sectores con enorme amplitud, utilizando métodos y medios de lucha adecuados; se nota la necesidad de un gran periódico de la juventud, que incorpore armónicamente los elementos de orientación política e ideológica con toda la gama de cuestiones que apasionan a la juventud, de una audición radial de características similares, etc. El Partido debe prestar a la UJC, en todas las instancias, la ayuda necesaria para poder resolver con éxito esta tarea de tan grande envergadura.

D) Las mujeres han ingresado al Partido en cantidad considerable y su porcentaje en el total de miembros es bastante elevado; sin embargo, el trabajo en este importante sector de la población deja todavía mucho que desear. La proporción de mujeres en el proletariado, especialmente de algunas industrias, es alta y su participación en las luchas no es pequeña; pero el número de militantes y cuadros femeninos es relativamente reducido; aún mucho mayor es la desproporción para las amas de casa. En ello influyen condiciones objetivas adversas, la absorción por las tareas domésticas, los desniveles culturales, la falta de independencia en relación al hombre, que todavía predomina ampliamente, etc. Sin embargo, por otro lado, las mujeres son particular y directamente sensibles a las repercusiones de la crisis, especialmente de la carestía de la vida, y a su incidencia negativa sobre el bienestar físico, la salud y las posibilidades educativas de sus hijos; en determinadas condiciones, ellas dan pruebas de admirable combatividad, espíritu de sacrificio y eficacia en la acción práctica. El Partido debe tener en cuenta cuidadosamente estos aspectos positivos y negativos para elevar su trabajo entre las mujeres a un nivel superior, para promover las consignas movilizadoras y los métodos de organización y de lucha adecuados, y para ayudar a que las organizaciones de masas, no sólo las específicamente femeninas, orienten su actividad de tal modo que facilite la incorporación y la militancia de grandes sectores de mujeres.

E) El Partido debe intensificar el trabajo entre las capas medias urbanas. Esto destaca particularmente la cuestión de los intelectuales, cuya importancia no se mide sólo por el número que representan sino, sobre todo, por la influencia que ejercen. La mayoría de ellos, por su origen y condición sociales y por la contradicción creciente entre lo esencial de su vocación cultural y la política de las clases dominantes, son potencialmente aliados del proletariado y en parte ya desempeñan, en uno u otro grado, este papel. La lucha por la conquista de los intelectuales representa un frente de la batalla que se libra entre el pueblo y la reacción. Esta pugna se viene acentuando en relación con la mayor agudeza de la crisis económica y política, por una parte, y con el incremento relevante de las cuestiones de la educación, la ciencia, el arte y la técnica en la vida contemporánea, por otra.

Los trabajadores de la cultura se sienten cada vez más atraídos por las ideas revolucionarias. Las condiciones materiales y espirituales de su existencia y trabajo; el ataque a las tradiciones laicas y democráticas de la cul-

tura uruguaya, que se traduce en la hostilidad sistemática contra toda la Enseñanza Pública y en el designio de instaurar el macartismo; la limitación de posibilidades ocupacionales a científicos y técnicos —que buscan en el extranjero, cada vez más, la posibilidad de realizarse profesionalmente; la dimisión por los poderes públicos de sus obligaciones de estímulo sistemático del hacer cultural, constituyen hechos que testimonian las manifestaciones culturales de la crisis y propician el desplazamiento de escritores, artistas, científicos, educadores, profesionales y técnicos hacia definiciones políticas de izquierda. Las nuevas formas de penetración del imperialismo yanqui en los dominios de la educación y la cultura, las coartadas sutiles de tipo "desarrollista", las subvenciones, "ayudas", premios, becas, etc. que especulan con las propias carencias derivadas del régimen actual, se suman a la ignominia del soborno abierto y los planes de espionaje, para herir más hondamente la dignidad de los intelectuales uruguayos, para acentuar el descaecimiento de proverbiales valores de la cultura nacional. En sentido contrario, la elevación cultural de las masas y los notables triunfos de la Unión Soviética y otros países socialistas en las esferas de la educación, la ciencia y el arte, en particular, la hazaña de la revolución cultural cubana, atraen la sensibilidad de los intelectuales, refuerzan la influencia del marxismo-leninismo y señalan con hechos los caminos de superación de todas las enajenaciones y de forja del "hombre total" que anunciara Carlos Marx.

Es natural, en consecuencia, que educadores, universitarios, gente de teatro, escritores, músicos, artistas de la creación plástica, etc., participen en medida creciente del proceso de organización, unidad y lucha sociales y entrelacen sus reivindicaciones y bregas con la reconocida vanguardia que constituye la clase obrera. Resalta el hecho de que el más numeroso y calificado conjunto de intelectuales que haya adoptado una posición política en el país, prestigie con su adhesión las filas del Frente Izquierda de Liberación; como, en otro nivel, que figuras eminentes de la cultura nacional, a las que se suman jóvenes y valiosas promociones intelectuales, integren el Partido Comunista.

Esto todo no obstante, menos que en otros sectores, en éste el proceso espontáneo no alcanza y, más que en otros, se registran altibajos, fluctuaciones y muy peculiares complejidades. La mayoría de los intelectuales experimentan fuertes dificultades para desembarazarse de los moldes ideológicos en que han conformado sus concepciones y hábitos; para salvarse del clima sofocante y las perspectivas desalentadoras que la caducidad del actual régimen les presenta y que son deliberadamente propagadas por la maquinaria ideológica a su servicio; para superar los recelos, vacilaciones o sedimentos de posturas anteriores que el anticomunismo y el antisovietismo, de una u otra forma, aún suscitan en ellos.

El Partido necesita tener en cuenta todas estas circunstancias para desarrollar entre los intelectuales un trabajo eficaz. Es preciso ampliar los contactos y el diálogo con los intelectuales de otras tendencias, para debatir cordialmente los problemas teóricos, tratando de penetrar comprensivamente en las causas y motivos que traban su renovación ideológica, propiciando con firmeza y mesura el avance de nuestras posiciones y, a la vez, tratando de asimilar todos los elementos de interés y todos los posibles reflejos de la realidad objetiva, que aparezcan en la controversia. La discusión se ve facilitada por la vida actual, que contribuye al mutuo conocimiento, y por la

política y práctica de nuestro Partido; también por la circunstancia de que el Partido no sostiene, ni en el arte ni en la ciencia, posiciones dogmáticas ni unilaterales y alienta la libertad de investigación y creación, promueve la lucha de opiniones, procura rescatar de la herencia cultural todo servicio valedero a la elevación del hombre y propicia la maestría del oficio y la búsqueda e inquietud creadoras, ofreciendo para todo ello la concepción y el método universales del materialismo dialéctico. El Partido valora todo cuanto contribuya a la definición y el enriquecimiento de una cultura de carácter nacional, destino popular y alcance universal, y estima sobre todo aquellas obras en que se conjugan, formando una unidad, la mayor calidad estética con el trasunto de nuestra concepción humanista y del proceso revolucionario de la época.

Los debates teóricos no se oponen, sino que, por el contrario, se encuadran naturalmente en la búsqueda de la unidad de acción con todos los intelectuales demócratas, junto a la clase obrera y otras capas populares, no sólo en el terreno de la lucha por comunes postulados de la defensa de la cultura, sino también por los objetivos políticos más generales de los que depende, en última instancia, la apertura de nuevos y anchos caminos para el florecimiento cultural. El Partido, con el aporte de los intelectuales, debe profundizar la elaboración del programa cultural y educativo de la revolución uruguaya. Sin perjuicio de lo que ya se da en las organizaciones de masas, deberán buscarse formas naturales de nucleamiento de los intelectuales y de estímulo de su labor específica en la prensa y otros órganos de expresión, contribuyendo a iniciativas que faciliten las ediciones, exposiciones, etc., y que estimulen el contacto de los intelectuales con las masas populares.

UN PARTIDO DE MASAS Y DE CUADROS

16 En el proceso de su desarrollo, el Partido se guía por la perspectiva de un Partido de cuadros y de masas, es decir, de una concepción que une dialécticamente una masa de miles de afiliados, reclutados entre los mejores combatientes del movimiento obrero y popular, que se forman como comunistas en torno a un núcleo de cuadros experimentados y probados. Ello no supone la existencia de dos categorías de afiliados, ni de dos disciplinas, sino que refleja el doble aspecto de la necesaria amplitud del Partido y de su férrea cohesión revolucionaria; exige la atención simultánea y armónica tanto al reclutamiento masivo como a la formación de los cuadros y a las formas y niveles de organización que permitan y faciliten uno y otro aspecto.

En la próxima etapa, es preciso intensificar todo el trabajo de reclutamiento de nuevos afiliados, a cuyo fin el Partido deberá trazarse objetivos más audaces en esta materia. El crecimiento numérico del Partido sigue siendo uno de los principales problemas que debemos abordar con una nueva concepción, más acorde con la extensión y profundidad de la influencia de nuestras ideas en las masas, así como con la característica de ofensiva de nuestra táctica. La culminación exitosa del IV Plan de fortalecimiento del Partido, que nos permitió incorporar a nuestras filas a varios miles de trabajadores, demostró el acierto del trabajo de reclutamiento en todas sus formas y comprobó las inmensas posibilidades existentes en los grandes centros del prole-

tariado, en los trabajadores del Estado, en las capas medias y en el Interior del país, para ensanchar los cauces de crecimiento del Partido. Será necesario tomar en cuenta y elevar a un nuevo plano toda la rica experiencia que el Partido tiene en esta materia.

La envergadura que debe tener el reclutamiento, como condición para que el Partido sea verdaderamente de masas, se enlaza con la necesidad de su fortalecimiento desde el punto de vista de su organización, disciplina y nivel ideológico; todos estos aspectos deben conjugarse dialécticamente. El reclutamiento no debe entenderse como mera incorporación formal de afiliados que quedan inactivos; pero, menos aún, se debe restringirlo a pretexto de la necesaria asimilación y educación militante de los nuevos miembros. Estas deben realizarse atendiendo cuidadosamente a los afiliados, asegurando que reciban su carnet y lo mantengan al día, asignándoles tareas sencillas y esforzándose porque se eduquen en la experiencia viva de la militancia, empeñándose en que concurran regularmente a las reuniones de agrupación, cuidando su formación política e ideológica por medio de lecturas apropiadas y actividades educativas elementales.

En todo el Partido debe crearse una clara comprensión en torno al problema de los cuadros, de sus cualidades y las condiciones de su formación y promoción. En esta materia, debe combatirse todo subjetivismo, toda manifestación de espíritu de capilla y de amiguismo; los cuadros deben ser medidos objetivamente por sus cualidades principales: adhesión a la línea del Partido, vinculación con las masas, espíritu de lucha y sacrificio, iniciativa política, independencia de criterio, responsabilidad en el cumplimiento de las tareas, firmeza frente a la reacción. Para una adecuada política de cuadros no alcanza con el registro numérico y administrativo de los mismos, sino que se requiere su conocimiento vivo y directo, que permita descubrir sus cualidades y vocaciones particulares y ubicarlos en aquellos puestos en que sean capaces de rendir al máximo. El trato con los cuadros debe ser humano, pero no dar lugar a la conciliación; se debe oir y atender cuidadosamente sus opiniones, estimulando su iniciativa e independencia políticas, al mismo tiempo que criticar abiertamente sus errores y defectos, con espíritu fraternal pero sin blanduras; no hacer de esos errores y defectos un estigma que les cierra las posibilidades de desarrollo, sino tema de discusión que lleve a su superación. Una obligación principal de todo dirigente y cuadro experimentado es la de atender, de acuerdo a estas normas, la formación, en torno suyo, de decenas de cuadros con las mejores características comunistas.

En la formación de los cuadros, es fundamental una correcta política de promoción de los mismos. Los cuadros deben ser sistemática y periódicamente promovidos, procurando que atraviesen por el escalonamiento de las distintas instancias partidarias y que hagan la experiencia de diversos sectores de trabajo, sin que ello signifique una excesiva inestabilidad y movilidad que no dé tiempo a que se desplieguen sus capacidades en los puestos a que se les destina. Debe darse paso audazmente a los cuadros que demuestran cualidades positivas, sin caer en el aventurerismo de hacerles dar saltos injustificados en la jerarquía de las diferentes instancias. No debe haber cuadros intocables, cuando traban la actividad de los organismos a que pertenecen; sin arrojarlos por la borda, buscando nuevos puestos para su militancia, deben ser sustituidos a tiempo por quienes sean capaces de aventar el estancamiento, la rutina y el amoldamiento a las dificultades.

Intimamente vinculado al reclutamiento y al problema de los cuadros está el del desarrollo y funcionamiento de las organizaciones de base, especialmente de empresa, y de las organizaciones de dirección intermedia. El número de agrupaciones es totalmente insuficiente, tanto desde el punto de vista de la debida atención a las tareas políticas y de masas como para facilitar la incorporación de los nuevos afiliados. Para aumentar ese número es necesario resolver concretamente la formación de los grupos de cuadros capaces de constituir los secretariados de las agrupaciones y prestarles la máxima ayuda y atención, así como las oportunidades para su formación ideológica. Ello exige, a su vez, el fortalecimiento de los organismos intermedios, Departamentales, Regionales y Seccionales, que deben disponer de un aparato suficiente y del número y calidad de cuadros necesarios para estar en condiciones de cumplir eficazmente sus tareas de dirección política y orgánica en su radio de acción.

En el proceso de la construcción del Partido, una tarea esencial, subrayada desde el XVI Congreso, es la de la formación de la dirección del Partido, inspirada por el marxismo-leninismo, unida sobre bases de principios, que reúna armónicamente la firmeza revolucionaria, la experiencia, los vínculos de masas, la capacidad realizadora, la autoridad ante las masas y el Partido. Esta tarea ha sido conducida sistemáticamente y ha llevado a la conformación de un núcleo fundamental de dirección que satisface aquellas exigencias esenciales. El proceso de la formación de la dirección pasa ahora a una nueva etapa más elevada: la dirección debe superar su calificación, fortalecer su estrecha cohesión en torno a los principios; debe reforzarse el trabajo colectivo, eliminando todo residuo de individualismo y personalismo, logrando un entendimiento profundo de sus integrantes, sin perjuicio de la necesaria y deseable variedad en las cualidades y rasgos particulares de los mismos. Ello reclama una mayor exigencia a los cuadros dirigentes que integran el Comité Ejecutivo y el Comité Central, una mejor conducción de sus reuniones, discusiones y trabajos, para capacitarlos colectiva e individualmente para jugar el papel superior que plantean las nuevas tareas políticas e ideológicas del Partido. En torno al Comité Central y en el seno de los Comités Departamentales debe procesarse la formación de cuadros de altas cualidades dirigentes, capaces de constituir mañana las fuerzas nuevas que pasarán a integrar la dirección del Partido.

EL PLAN COMO INSTRUMENTO VIVO Y COTIDIANO DE TRABAJO

17 La planificación de la construcción y desarrollo del Partido es una de las más valiosas experiencias de éste en los últimos años. Pero esta experiencia debe elevarse y calificarse mucho más. El plan debe transformarse en un instrumento vivo y cotidiano de la labor de dirección en todas las instancias; la lucha por el plan, el control sistemático de su cumplimiento, la adopción oportuna de las medidas capaces de vencer los obstáculos que traban su aplicación, el ejercicio de la crítica y la autocrítica para la superación de los elementos de atraso y estancamiento, todo ello debe constituir la preocupación permanente de la labor de organización en todos los organismos.

En el proceso de la construcción del Partido, a la experiencia viva de las luchas debe unirse una adecuada formación teórica y política; en ese sen-

tido, debe estimularse la lectura de "El Popular" y "Estudios", elevar la difusión de la literatura política, calificar las asambleas de los organismos de base y los activos, acentuando su carácter educativo y promoviendo en ellos el análisis crítico y autocrítico de la experiencia del trabajo. Las tareas de la educación propiamente dicha deberán ser elevadas, en el plazo más breve posible, a un nivel superior, aumentando el número, la diversificación y el escalonamiento de las escuelas y cursos, editando folletos y otros textos ideológicos, etc. Deberá atenderse cuidadosamente al desarrollo de las actividades educativas en el Interior de la República, así como encontrarse las formas apropiadas y adoptarse las medidas concretas para extender la labor de educación a la masa de afiliados al Partido, especialmente a los nuevos afiliados.

La agudización de la lucha de clases pero, particularmente, la actividad provocativa y criminal desarrollada por el imperialismo yanqui en todo el continente y, concretamente, por su embajada en nuestro país, los millones de dólares que se destinan a la provocación, al espionaje, al soborno, la contratación de asesinos para la eliminación física de los dirigentes revolucionarios, etc., obligan a extremar la vigilancia política y adoptar las medidas necesarias de autodefensa de las organizaciones, dirigentes, actos, locales y, en general, de toda la actividad pública. Las exigencias de la disciplina partidaria, de la reserva y discreción, del cumplimiento estricto de las resoluciones, etc., deben ser elevadas a un grado superior.

* * *

El XIX Congreso constituye un nuevo gran acontecimiento de la vida del Partido, que elevará su trabajo en las direcciones señaladas, para todo un período, por esta Resolución General, a un nivel superior que corresponde a la nueva situación que se vive en la República. El Partido se colocará, sin duda, a la altura de estas grandes tareas, y su labor se expresará en un nuevo e importante avance de su fuerza, influencia y prestigio, en el cumplimiento de sus deberes en el proceso de las luchas revolucionarias de nuestro pueblo.

En la etapa inmediata, el Partido intensificará sus esfuerzos en la lucha que viene librando, en todos los terrenos, por las reivindicaciones de los trabajadores, contra el pacto reaccionario blanqui-colorado, por el engrandecimiento del Frente Izquierda de Liberación y la unidad de las fuerzas de izquierda, por un gran triunfo de la Reforma Popular en el plebiscito y de los candidatos del Frente en las elecciones de noviembre, por un impetuoso engrandecimiento de nuestro Partido Comunista.

ESTATUTOS DEL

PARTIDO COMUNISTA

I. CARACTER Y OBJETIVOS DEL PARTIDO

Artículo 1º El Partido Comunista del Uruguay es la vanguardia política de la clase obrera y su forma superior de organización. Defiende los intereses de los trabajadores y de la nación.

Es la unión voluntaria y combativa de los comunistas, solidarios en la lucha por el mismo ideal y que se orientan por la ideología científica del marxismo-leninismo. Se guía por los principios del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional de los trabajadores.

El Partido Comunista del Uruguay lucha por guiar a los trabajadores y al pueblo uruguayo hacia el socialismo y la posterior edificación de la sociedad comunista; en las presentes condiciones históricas, brega por unir a la clase obrera, los campesinos y todas las fuerzas patrióticas y democráticas para conquistar la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

II. CONDICIONES DE INGRESO, DEBERES Y DERECHOS

Artículo 2º Puede ser miembro del Partido toda persona mayor de 18 años, sin distinción de sexo, nacionalidad o raza, que acepte el programa y los presentes Estatutos, luche por su aplicación, milite en una de sus organizaciones, cumpla las decisiones del Partido y abone regularmente su cotización.

La solicitud de afiliación al Partido debe ser presentada en forma individual y avalada por dos miembros del Partido, aprobada por la Agrupación y ratificada por el organismo inmediato superior. Los miembros de la Unión de la Juventud Comunista podrán ser admitidos con la sola reco-

mendación de la instancia inmediata superior a la organización juvenil a que pertenezcan.

El ingreso de grupos que hayan estado afiliados a otras organizaciones políticas, así como de las personas que hayan sido dirigentes de otros partidos, será resuelto directamente por el Comité Ejecutivo.

Art. 3º Los miembros del Partido tienen el deber de:

a) Participar activamente en la vida política del Partido, luchar por el cumplimiento de sus resoluciones y salvaguardar por todos los medios y por encima de todo su unidad, condición principal de la fuerza del Partido.

b) Difundir el programa y la línea política del Partido; establecer y estrechar los vínculos del Partido con la clase obrera y las masas populares; contribuir a la unidad y organización de éstas para la defensa de sus reivindicaciones; actuar en su sindicato u otra organización de masas, esforzándose por guiar en la lucha a los trabajadores y al pueblo, en salvaguardia de sus intereses, de las libertades democráticas y la soberanía nacional.

c) Observar la disciplina del Partido, por igual obligatoria para todos sus miembros independientemente de los méritos y de los cargos que ellos ocupen; ser sincero y honrado con el Partido, sin permitir que nadie omita o desvirtúe la verdad; hacer uso de la crítica y de la autocrítica; poner de manifiesto los errores en el trabajo y luchar por eliminarlos; ser reservado y vigilante para preservar al Partido del ataque del enemigo de clase.

d) Guiarse por una justa valoración de los cuadros según su probada fidelidad al Partido, sus cualidades políticas y prácticas, dejando siempre de lado toda consideración de amistad o fidelidad personal en la elección de los dirigentes, que sólo debe hacerse teniendo en cuenta los intereses del Partido, que son los del proletariado.

e) Esforzarse por elevar su nivel político y cultural, por asimilar los principios del marxismo-leninismo y por contribuir al esfuerzo de los otros afiliados en el mismo sentido.

Art. 4º Los miembros del Partido tienen derecho a:

a) Elegir y ser elegidos para los organismos dirigentes del Partido.

b) Participar en la elaboración de la política del Partido.

c) Exponer en las reuniones del Partido críticas a cualquier miembro del mismo; igualmente, presentar propuestas, iniciativas u observaciones sobre defectos en el trabajo, a cualquier organismo superior, inclusive al Comité Central.

d) Exigir el funcionamiento de los organismos del Partido y el respeto a los principios de la dirección colectiva.

e) Participar personalmente en la reunión en que se discuta o se adopten decisiones sobre su actuación política o conducta personal.

III. PRINCIPIOS DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO Y ESTRUCTURA DEL PARTIDO

Centralismo democrático

Artículo 5º El Partido Comunista se rige por los principios del centralismo democrático que suponen:

a) Elección de todos los organismos de dirección de abajo a arriba, ya sea por el voto directo de los afiliados en la organización de base o por el voto de sus delegados en las demás instancias del Partido.
b) Obligación de los organismos dirigentes de rendir cuenta periódicamente de su actuación ante las respectivas organizaciones del Partido.
c) Aceptación del programa y los Estatutos del Partido y reconocimiento de un centro único de dirección, que es el Comité Central.
d) Discusión de las cuestiones partidarias en el organismo correspondiente y obligatoriedad de cumplir las decisiones adoptadas por la mayoría.
e) Obligación de los organismos inferiores de cumplir incondicionalmente las decisiones de los organismos superiores.
f) Observancia estricta de la disciplina. Prohibición de la existencia de fracciones.

Art. 6º La dirección colectiva es el principio rector del trabajo de los organismos del Partido; éstos deben discutir y decidir colectivamente las cuestiones políticas y las tareas. La dirección colectiva está estrechamente unida a la responsabilidad individual y se complementa con ella. El culto a la personalidad es extraño al partido marxista-leninista.

Art. 7º Todos los organismos del Partido son elegidos democráticamente. Todas las elecciones deben reflejar cabalmente la voluntad de los electores y serán nominales. Los candidatos se presentan por la presidencia colectiva del Congreso o Conferencias o por la Comisión que estos organismos designen al efecto; dicha presidencia o comisión deben recoger y tomar en consideración las opiniones o proposiciones de los delegados. Cada votante tiene el derecho de objetar o proponer candidatos, y la asamblea, por mayoría, puede excluir el candidato objetado o agregar el candidato propuesto.

Art. 8º Todos los afiliados tienen derecho a discutir libremente en las reuniones las cuestiones políticas y de Partido. Los organismos dirigentes son responsables de asegurar la democracia interna para permitir la más amplia

discusión, desarrollar la crítica y la autocrítica y fortalecer la disciplina consciente y voluntaria. Terminada la discusión, el voto de la mayoría decide y todos los afiliados están obligados a acatar y cumplir la resolución adoptada. La discusión sobre el asunto en debate sólo puede ser reabierta por decisión de la mayoría del mismo organismo o por el organismo superior, incluyendo el Comité Central o el Congreso, cuyas decisiones son definitivas; pero mientras la decisión no sea revocada, debe ser aplicada incondicionalmente, sin reserva.

Art. 9º La crítica y la autocrítica deben ser practicadas ampliamente en todos los organismos partidarios.

Art. 10. Una discusión general en el Partido debe ser considerada útil:

a) si es solicitada por la mayoría de las organizaciones del Partido;
b) si no hay en el Comité Central una mayoría suficientemente amplia sobre cuestiones esenciales del Partido;
c) si el Comité Central estima conveniente aconsejarse con todo el Partido respecto a determinadas cuestiones políticas.

La discusión de los problemas partidarios debe ser organizada de modo que prime siempre la opinión de la mayoría y de impedir que la realización de discusiones sin límite paralice las tareas o favorezca la formación de grupos fraccionales que pongan en peligro la unidad y la capacidad de lucha del Partido.

Esta práctica de la democracia interna beneficiará al Partido y a la causa de los trabajadores y el pueblo, e impedirá que sea utilizada para disgregar o debilitar el Partido, en perjuicio de éste y de la clase obrera.

Art. 11. El estudio del marxismo-leninismo integra las tareas normales del Partido. Todas las organizaciones deben estimular su estudio individual.

Estructura del Partido

Artículo 12. El Partido se estructura según el principio territorial y de producción, en agrupaciones, seccionales y departamentales.

Art. 13. Los organismos superiores son: la Asamblea general para las organizaciones de base; la Conferencia de delegados para los seccionales y departamentales; el Congreso para todo el Partido.

La Asamblea general, la Conferencia de delegados y el Congreso eligen, respectivamente, un secretariado, un Comité Seccional, un Comité Departamental y un Comité Cen-

tral, organizaciones que dirigen la labor partidaria en sus respectivas jurisdicciones.

Art. 14. Cuando sea necesario, por razones políticas u orgánicas, previa decisión del Comité Central, pueden crearse Comités Regionales, con facultades equivalentes a las de un Comité Departamental.

Art. 15. Los miembros de los organismos dirigentes elegidos en asambleas o conferencias deben ser confirmados en sus puestos por el organismo inmediato superior, a fin de asegurar la uniformidad de la aplicación de la línea general del Partido.

Art. 16. Las Agrupaciones, Seccionales y Departamentales tienen autonomía para adoptar decisiones relativas a la actividad partidaria en su jurisdicción, encuadradas en la línea política y las decisiones generales del Partido.

Art. 17. En caso de violaciones de la línea política o de las normas del presente Estatuto por una organización del Partido, el organismo superior inmediato deberá intervenir para regularizar su actuación y vida interna.

Art. 18. En caso de acefalías en un organismo dirigente, la instancia superior inmediata puede llenar provisoriamente las vacantes y convocar la Asamblea o Conferencia respectiva para la elección correspondiente.

De los organismos del Partido

Artículo 19. El organismo supremo del Partido es el Congreso.

Se reúne ordinariamente cada tres años, convocado por el Comité Central.

Se reúne extraordinariamente cuando lo convoca el Comité Central o lo soliciten organizaciones que representen dos tercios del total de miembros del Partido.

Art. 20. La convocatoria del Congreso y el orden del día son anunciados por lo menos con dos meses de anticipación, durante los cuales se realiza la discusión preparatoria sobre la base de los materiales editados por el Comité Central.

Durante este período, todos los miembros del Partido tienen derecho a plantear y discutir cualquier cuestión vinculada con la política del Partido, la actuación de los organismos y su futura composición.

Todas las organizaciones tienen el derecho de discutir y proponer modificaciones u observaciones a las tesis o proyectos de resoluciones preparados por el Comité Central para el Congreso.

Art. 21. El Congreso está constituido por los delegados de las Conferencias Departamentales según la representa-

ción —proporcional al número de afiliados— que establezca el Comité Central. Los miembros titulares y suplentes del Comité Central tienen derecho a voz y voto. El Congreso es válido si están representadas un conjunto de organizaciones que constituyan la mayoría del Partido. Decide sobre su orden del día y elige la presidencia colectiva, que en el transcurso del mismo ejerce las funciones de Comité Central.

Art. 22. Las decisiones del Congreso son obligatorias para todo el Partido y no pueden ser modificadas sino por otro Congreso. Todos los miembros y organizaciones del Partido están obligados a reconocer la autoridad del Congreso y sus decisiones, así como la autoridad del Comité Central electo por el Congreso.

Art. 23. Al Congreso corresponde:

a) Discutir y pronunciarse sobre los informes del Comité Central.
b) Revisar o modificar el Programa y los Estatutos del Partido.
c) Determinar la línea política del Partido.
d) Elegir el Comité Central.

Art. 24. El Congreso determina el número de miembros del Comité Central y sus suplentes; estos últimos asisten con derecho a voz a las reuniones del Comité Central; toda vacante de titulares es llenada con uno de los suplentes. Para ser elegido miembro titular o suplente del Comité Central, es necesario tener cinco años consecutivos de actividad partidaria.

Art. 25. El Comité Central es el organismo dirigente del Partido en el período comprendido entre dos Congresos. Se reúne a convocatoria del Comité Ejecutivo, por lo menos cada tres meses. Puede reunirse a convocatoria de la mayoría de sus integrantes en cualquier momento.

Art. 26. El Comité Central aplica las resoluciones del Congreso y dirige toda la actividad del Partido; vela por el cumplimiento del Programa y los Estatutos; distribuye los cuadros del Partido; cuida de sus finanzas; designa la dirección de los órganos centrales de prensa; confirma los candidatos a los puestos electivos de orden nacional o departamental; designa la Comisión de Control y crea e integra las comisiones y secciones necesarias para la labor de dirección del Partido.

Art. 27. El Comité Central elige de su seno un primer secretario, un Comité Ejecutivo y un secretariado.

El primer secretario encabeza la actividad del Comité Central, del Comité Ejecutivo y del secretariado.

El Comité Ejecutivo es el organismo de dirección política que orienta el conjunto del trabajo y representa al

Comité Central entre reunión y reunión y actúa en nombre de éste.

El secretariado dirige el trabajo cotidiano según las resoluciones del Comité Central o del Comité Ejecutivo.

Art. 28. Para ser miembro de la Comisión de Control es necesario tener un mínimo de 5 años consecutivos de actividad partidaria.

Son funciones de la Comisión de Control:

a) Comprobar la observancia individual y colectiva de la disciplina del Partido en todas las instancias, llamar a la responsabilidad y exigir la corrección de su conducta a los que infrinjan el Programa, los Estatutos o resoluciones, así como los principios de la moral partidaria.
b) Examinar las apelaciones formuladas contra medidas disciplinarias que hubieran sido aplicadas por los organismos partidarios.
c) Vigilar el manejo de los fondos, la contabilidad y los valores del Comité Central y de los demás organismos y comisiones del Partido, para cuyo efecto podrá asesorarse por una Sub Comisión Revisora de Cuentas, cuya designación debe ser ratificada por el Comité Central.

La Comisión de Control tiene iniciativa para intervenir en cumplimiento de sus obligaciones, pudiendo proponer sanciones y sus resoluciones serán aplicadas si son confirmadas por el Comité Central o, en su defecto, por el Comité Ejecutivo.

Art. 29. El Comité Central, cuando considere necesario discutir determinados problemas políticos, puede convocar la Conferencia Nacional, que se constituye por delegados electos por los Comités Departamentales, según las normas fijadas por el Comité Central, que puede invitar a participar a otros miembros del Partido, sólo con derecho a voz.

Sus resoluciones tienen validez únicamente después de ser aprobadas por el Comité Central.

Cuando circunstancias políticas especiales, ajenas a la voluntad del Partido, impidan convocar el Congreso en la forma establecida, puede ser convocada la Conferencia Nacional, con autoridad de Congreso.

Cuando se considere necesaria una amplia discusión de determinados problemas políticos, se puede convocar reuniones del Comité Central Ampliado. Igualmente, en las diversas instancias partidarias, puede convocarse reuniones o asambleas de activistas.

De los Departamentales

Art. 30. El organismo superior del Partido en cada departamento es la Conferencia de delegados de las Confe-

rencias Seccionales de su jurisdicción. La representación de cada seccional es proporcional al número de afiliados; dicha proporción será fijada por el Comité Departamental. Se reúne una vez por año convocada por el Comité Departamental, discutirá el orden del día fijado y designará el Comité Departamental.

Extraordinariamente puede ser convocada por el Comité Departamental, o cuando lo soliciten las dos terceras partes de las organizaciones partidarias del Departamento o por el Comité Central.

Art. 31. El Comité Departamental dirige la actividad del Partido en el departamento, y aplica las decisiones de las instancias superiores del Partido.

Art. 32. El Comité Departamental tiene el número de integrantes que determina la Conferencia Departamental y designa un secretario y un Secretariado que aplican sus resoluciones y dirigen la labor diaria. El Comité Departamental debe reunirse por lo menos una vez al mes y cada vez que sea convocado por el Secretariado. Designa las comisiones de trabajo que considere necesarias.

De los Seccionales

Art. 33. El organismo superior del Partido en cada seccional es la Conferencia de delegados de las agrupaciones de su jurisdicción. La representación de cada agrupación es proporcional al número de afiliados, según norma fijada por el Comité Seccional. La Conferencia se reúne una vez por año, discute el orden del día fijado y designa el Comité Seccional.

La Conferencia Seccional puede ser convocada en forma extraordinaria por el Comité Seccional, a pedido de dos terceras partes de las agrupaciones de esa jurisdicción, por el Comité Departamental o por el Comité Central.

Art. 34. El Comité Seccional dirige la actividad de las organizaciones del Partido de su jurisdicción y aplica las decisiones de las instancias superiores del Partido.

Art. 35. El Comité Seccional tiene el número de integrantes que determine la Conferencia Seccional y designa un secretario y un Secretariado que aplican sus resoluciones y dirigen la labor diaria. El Comité Seccional debe reunirse por lo menos una vez al mes y cada vez que sea convocado por el Secretariado. Puede designar las comisiones de trabajo que considere necesarias.

De las Agrupaciones del Partido

Artículo 36. La organización de base del Partido es la Agrupación, que debe constituirse donde haya tres o más

miembros del Partido, en empresas, fábricas, talleres, establecimientos comerciales, centros de enseñanza, concentraciones de trabajadores agrícolas (plantaciones, estancias, etc.), concentraciones campesinas, en los pueblos, barrios, etc. Cuando así lo determinen dificultades de participación regular en las agrupaciones, se pueden crear transitoriamente agrupaciones femeninas.

Art. 37. La instancia superior en la organización de base del Partido es la Asamblea General de afiliados.

La Asamblea designa un secretario y un secretariado, así como los encargados de diferentes actividades; cuando el número de miembros sea reducido, puede omitirse la designación del secretariado. En las empresas a que se refiere el artículo 39, designa además un Comité Dirigente. La elección de todos estos cargos y organismos debe ser anual. Ellos son los encargados de orientar y organizar el trabajo diario de la Agrupación y los responsables de hacer cumplir sus resoluciones.

Una vez por mes, la Asamblea de la Agrupación es convocada especialmente para considerar las cuestiones políticas y un balance general de sus actividades.

Art. 38. Aquellas agrupaciones de grandes empresas o de concentraciones agrícolas cuyo desarrollo reclame una ayuda preferencial, pueden depender directamente del Comité Central o del Comité Departamental respectivo, previa decisión del Comité Central.

Art. 39. En las agrupaciones de empresas, cuando así lo determine su más eficaz actividad, previo acuerdo del Comité Departamental, pueden ser creadas Secciones, que discuten y resuelven lo referente a la actividad en sus sectores pero quedando reservadas a la Asamblea General de la Agrupación las discusiones y resoluciones generales y la elección del Comité Dirigente.

Art. 40. La Agrupación vincula estrechamente al Partido y sus organismos superiores con la clase obrera, los campesinos y las masas populares. Sus principales tareas son:

a) Realizar trabajo de agitación y propaganda entre las masas; difundir la prensa y la literatura del Partido; editar su propia prensa y literatura: sus periódicos, folletos, volantes, etc.

b) Organizar a los trabajadores y a la población de su jurisdicción para la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas, ligada a la lucha general de la clase obrera y el pueblo, por la liberación nacional y social. Lograr que los miembros del Partido tengan participación activa en los sindicatos y organismos de masas, atendiendo a los problemas políticos, económicos y culturales de los trabajadores y el pueblo, para que se

organicen y luchen por la solución de todos los problemas que les afecten.

c) Reclutar sistemáticamente nuevos afiliados, educar a éstos políticamente y ayudarlos a asimilar los fundamentos del marxismo-leninismo.

La agrupación se esfuerza por incorporar a todos los afiliados a la militancia diaria y a las reuniones regulares.

d) Desenvolver la crítica y la autocrítica, para proceder a la corrección de los errores, mejorar el trabajo del Partido y educar a los afiliados en el espíritu de lucha intransigente frente a los defectos en el trabajo partidario.

Coordinación de la actividad de los afiliados en los cuerpos electivos y en el movimiento de masas

Artículo 41. Para coordinar el trabajo de los miembros del Partido en los cuerpos electivos se crean grupos o comisiones, que discuten exclusivamente los problemas relacionados con el frente respectivo y actuarán en todos los casos de acuerdo a las directivas y bajo el control de los respectivos órganos del Partido, cuyas decisiones son obligatorias. Idénticos principios rigen la actividad coordinada de los comunistas en el movimiento de masas.

IV. LAS RELACIONES DE LA U.J.C. Y EL PARTIDO

Artículo 42. La Unión de la Juventud Comunista es un activo auxiliar del Partido en la lucha y movilización de los jóvenes. Actuando de acuerdo con los organismos dirigentes de cada instancia del Partido, las organizaciones respectivas de la Unión de la Juventud Comunista deben merecer toda la ayuda política de las organizaciones partidarias.

Art. 43. Guiándose por la línea política del Partido, la Unión de la Juventud Comunista despliega el máximo espíritu de iniciativa política y de amplitud para la unidad y organización de los jóvenes y su incorporación al movimiento general de la clase obrera y el pueblo. La Unión de la Juventud Comunista educa a sus afiliados en la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo.

V. LA DISCIPLINA PARTIDARIA

Artículo 44. La disciplina del Partido es consciente, basada en la unidad ideológica y política, en su carácter de organización combativa al servicio del proletariado y el pueblo. Cada miembro del Partido, al afiliarse a éste, con-

trae voluntariamente el compromiso de ajustarse a esta disciplina.

Art. 45. Cada afiliado tiene el derecho y el deber de discutir en su organismo todas las cuestiones y sostener su punto de vista; pero una vez adoptada una decisión, es obligatorio su cumplimiento; no hacerlo, es violar la disciplina y puede ser pasible de sanciones.

Art. 46. Son motivo de sanción: la violación del Programa o de los Estatutos; el incumplimiento de las resoluciones de los organismos respectivos; el fraccionalismo y todo atentado contra la unidad del Partido; las infracciones a la moral proletaria (falta de honestidad y sinceridad ante el Partido, difusión de calumnias, disolución en las costumbres), y todo cuanto dañe al Partido y a su autoridad ante las masas.

Art. 47. Según la gravedad de la falta cometida, las organizaciones correspondientes pueden aplicar las siguientes sanciones:

a) Advertencia.
b) Censura interna.
c) Censura pública.
d) Separación del cargo que ocupa.
e) Separación del Partido.
f) Expulsión del Partido.

Art. 48. La expulsión es la más severa sanción del Partido. Al decidir o ratificar la expulsión del Partido, se debe proceder con el máximo cuidado y espíritu de camaradería: examinar a fondo los hechos y considerar detenidamente las cuestiones alegadas por el militante involucrado.

Por faltas no graves, deben aplicarse medidas de carácter educativo y correctivo y no la expulsión, que es la sanción máxima.

Las decisiones de expulsión sólo pueden ser publicadas en la prensa, por decisión expresa del Comité Ejecutivo.

Art. 49. Las medidas disciplinarias adoptadas por una organización partidaria deben contar con el voto de la mayoría de los participantes de la reunión y sólo son válidas después de su ratificación por el organismo superior.

Todo miembro del Partido que juzgue injusta una sanción recibida puede pedir su reconsideración, sin perjuicio de apelar a los organismos superiores, incluso el Congreso.

Art. 50. Los miembros titulares y suplentes del Comité Central sólo pueden ser sancionados por el Congreso o por decisión de dos tercios del Comité Central; en este último caso, la sanción comienza a regir desde el momento de ser adoptada, pero será llevada a posterior ratificación del Congreso.

Art. 51. Los afiliados no pueden mantener relaciones con personas expulsadas del Partido ni con enemigos de la clase obrera y el pueblo.

VI. LAS FINANZAS DEL PARTIDO

Artículo 52. Los recursos financieros del Partido están constituidos:

a) Por las contribuciones mensuales de sus miembros, proporcionales a sus ingresos, según escala que fijará el Comité Central.
b) Por las donaciones de afiliados y amigos.
c) Por las dietas de los miembros del Partido que ejerzan la representación del mismo en cargos públicos.

El Comité Central establece la forma de distribución de los recursos entre las distintas instancias del Partido.

VII. EMBLEMA DEL PARTIDO

Artículo 53. El emblema oficial del Partido es una hoz y un martillo; la bandera del Partido es un rectángulo rojo con el emblema en el ángulo superior izquierdo.

RESOLUCIONES Y DECLARACIONES

REDOBLAR LA ARDIENTE SOLIDARIDAD CON VIETNAM

El XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay PROCLAMA su ardiente y combativa solidaridad con todo el pueblo del Vietnam. Con las fuerzas del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, y con el Partido de los Trabajadores de la República de Vietnam, con su pueblo, con su gobierno, y su ejército, agredidos en forma criminal por el imperialismo norteamericano.

Cumple así con fidelidad sus sagrados deberes de consecuente internacionalismo proletario, con los sentimientos más nobles de todo el pueblo uruguayo celoso de la soberanía de las naciones, defensor del derecho de los pueblos a la propia determinación de sus destinos.

El pueblo vietnamita lucha sin desmayo contra la agresión de los monopolios yanquis y los círculos guerreristas del Pentágono y del gobierno de los EE.UU.; en el sur para lograr la independencia y la unificación nacionales, en el norte defendiendo el Estado y la construcción del socialismo. En ambos casos por expulsar al gendarme internacional de los explotadores.

El gobierno de los EE. UU. ha violado todos los acuerdos internacionales y en particular los de Ginebra en 1954. En su histerismo no vacila en cometer los más horrendos crímenes contra el pueblo vietnamita. El pueblo vietnamita recibe el apoyo material, militar, político de la U.R.S.S. y de los demás países del campo socialista, la solidaridad de los pueblos liberados y de los que todavía luchan por su liberación, ella crece impetuosamente, incluso en el seno de la sociedad norteamericana, en tanto que el gobierno de EE.UU. se aisla y desprestigia ante el mundo en su agresividad belicista. Los países socialistas han dicho su disposición de enviar voluntarios armados a participar en la defensa y el avance del pueblo vietnamita, cuando así lo crea conveniente el Gobierno de Vietnam.

En su escalada criminal, el imperialismo amenaza la paz y la propia existencia de toda la humanidad; el pueblo del Vietnam conquista con su sangre, la paz, el derecho a la verdadera libertad y la democracia en todo el mundo.

Los comunistas uruguayos reunidos en el XIX Congreso reconocen como suya la causa histórica de la lucha del pueblo vietnamita.

Proclaman su decisión de mantener y elevar en todas las condiciones su solidaridad con él, de ayudar en lo que esté a su alcance para forjar la más amplia y firme unidad de todas las fuerzas antimperialistas, de los contingentes del comunismo en primer lugar, y por hacer aún mayor la fuerza que en todos los continentes ha de abatir al imperialismo.

Retribuimos el saludo fraternal del Partido de los Trabajadores de Vietnam a nuestro XIX Congreso y expresamos nuestra confianza en la victoria total sobre las fuerzas del imperialismo.

El Congreso llama a una campaña en apoyo a los cuatro puntos del gobierno de Vietnam del Norte y a los cinco puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, bases insoslayables para devolver la paz a esa zona del continente asiático.

Por el cese de la guerra en Vietnam, por el retiro de las tropas invasoras, por el desmantelamiento de las bases yanquis, por la unificación del pueblo vietnamita en torno a los acuerdos de Ginebra.

¡Viva el pueblo vietnamita!

¡Viva el gobierno de la República Democrática de Vietnam y su ejemplar líder revolucionario Ho Chi Min!

¡Viva el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur!

¡Viva la amistad entre nuestros pueblos y nuestros Partidos!

LA CAUSA DE CUBA ES NUESTRA CAUSA

El XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, proclama su más fraternal y combativa solidaridad con el pueblo, el Partido Comunista y el gobierno de Cuba.

La triunfante revolución cubana abrió el camino de la segunda y definitiva independencia de los pueblos de América Latina. Triunfo logrado por las luchas heroicas contra el imperialismo norteamericano y la oligarquía cubana, se afianzó luego por la firmeza de la dirección revolucionaria, por la voluntad unificada de todo un pueblo, por el apoyo ejemplar de los países socialistas con la Unión Soviética a la cabeza, junto con el fraterno abrazo solidario de los pueblos latinoamericanos y de todos los pueblos del mundo.

Contra Cuba se lanzó a dentelladas el imperialismo.

La agredió en todas las formas, pero se estrelló contra ese pueblo unido, decidido, valiente, dispuesto a defender lo conquistado aun al precio de la vida.

El imperialismo no ha podido ni podrá vencer a Cuba. Pese al bloqueo, las amenazas, las agresiones y la complicidad de los gobiernos sumisos a EE. UU. a través de la O.E.A.

Y Cuba se alzó, luminosa y señera, vibrante y augural, como modelo de dignidad y como ejemplo de un destino que soñaran los grandes hombres de las patrias latinoamericanas en las primeras luchas independentistas.

Nuestro pueblo uruguayo sintió desde la primera hora, esencialmente suya la causa del pueblo cubano. Vibró con él en cada triunfo y ante cada agresión. Proclamó su solidaridad y la expresó en todas las formas posibles en todas las horas. Acogió en su seno con el cariño más acendrado a sus líderes revolucionarios.

Hoy sigue en pie Cuba, como se mantiene enhiesta e invariable la solidaridad uruguaya, porque ni aquélla puede ser vencida, ni ésta puede disminuirse o alterarse.

En esa solidaridad, en las horas difíciles como en las horas de celebración, los comunistas uruguayos —junto al Frente Izquierda de Liberación y otras fuerzas patrióticas y progresistas— han estado, están y estarán en primera línea. La clase obrera y sus grandes paros y manifestaciones, la expresión firme y militante de la juventud, la voz y la vocación antimperialista cada vez más conscientes de su propio destino de la intelectualidad uruguaya, dijeron una y mil veces de su decidida solidaridad, de su acuerdo sin vacilaciones ni restricciones con Cuba y la obra revolucionaria, pero también con Cuba y su decisión de avanzar hacia el socialismo bajo la guía del marxismo-leninismo, que abrió a muchos hombres honestos y progresistas el camino hacia la ideología del proletariado.

Repudiando la entrega, repudiando a la O.E.A., haciéndole sentir al imperialismo el odio popular, hemos estado junto a Cuba. Y lo estaremos siempre.

Porque el peligro no ha sido aventado definitivamente.

Porque el imperialismo, que además ocupa Guantánamo, provoca a Cuba y la amenaza con renovados actos de agresión.

Nuestra solidaridad, la solidaridad que debe ser unida, que debe expresar —como lo dijera la Conferencia Tricontinental, recogiendo la Segunda Declaración de La Habana— que "una gran humanidad ha dicho basta y ha echado a andar", ocupa con honor lugar adecuado en el conjunto de factores que hacen de la revolución cubana un hecho irreversible.

El XIX Congreso de nuestro Partido Comunista declara su decisión irrevocable de actuar solidario con el pueblo cubano, cualesquiera sean las condiciones que pretenda imponer el imperialismo.

Afirma que ha de bregar porque sean restablecidas las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, relaciones que nuestro gobierno interrumpió cediendo en forma vergonzosa a las presiones y al chantaje imperialista.

El restablecimiento de esas relaciones, además de abrir la vía al proficuo intercambio entre ambos países, reflejaría lo que es el más profundo sentimiento de nuestro pueblo.

¡Viva la revolución cubana!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba y su Primer Secretario Fidel Castro!

¡Viva la amistad entre los pueblos de Cuba y Uruguay!

SALUDO DEL XIX CONGRESO A FIDEL CASTRO

El público reunido en el mitin final del XIX Congreso realizado en el Palacio Peñarol, votó con una gran ovación el siguiente mensaje dirigido a Fidel Castro:

La Habana. Cuba. - Fidel Castro. Al cumplir tus 40 años recibe el saludo emocionado de los comunistas y el pueblo uruguayo. - *Rodney Arismendi.*

SOLIDARIDAD ANTIIMPERIALISTA CON LOS PP. CC. Y LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

El XIX Congreso del Partido Comunista expresa su cálida y fraternal solidaridad con los PP. CC. hermanos de América Latina, con sus fuerzas antimperialistas y con los pueblos que, en las más diversas condiciones y por los caminos que entienden adecuados a sus tareas inmediatas y posibilidades, enfrentan al imperialismo opresor y a las oligarquías nativas.

El gendarme yanqui ya no puede controlar fácilmente, por los medios ayer "normales" la vida económica, política y social de los países de nuestro continente. Se lo impide el vigoroso despertar a la acción de amplias masas conducidas por los PP. CC. y otros sectores patrióticos. De ahí la proliferación de los golpes de estado gorilas, de ahí la búsqueda de nuevas formas de ataque a las libertades democráticas en que se hallan empeñados los agentes del imperialismo, temerosos ante el ejemplo aleccionante y luminoso de la entrañable revolución cubana.

Hoy más que nunca el internacionalismo proletario no es sólo un principio definidor, que se conjuga inseparablemente con el auténtico patriotismo de nuestro Partido y de todos los PP. CC., sino también y cada vez más una actitud militante, particularmente en una América Latina cuya revolución la concebimos como un proceso único, lo que no supone, naturalmente, simultaneidad ni negación mecánica de sus particularidades en cada país.

Los golpistas y las dictaduras sangrientas en nuestro continente no tienen futuro. Sus bases sociales se estrechan, su estabilidad es precaria.

Al manifestar su profunda confianza en los pueblos y en los PP. CC. y obreros latinoamericanos, el XIX Congreso condena globalmente a los cancerberos del imperialismo constituidos en gobierno por mandato del Departamento de Estado y por la C.I.A. y expresa su particular repudio a las dictaduras reaccionarias de Brasil y Argentina, que han proclamado cínicamente estar dispuestas a agredirnos en nombre del anticomunismo y al servicio de los planes del Pentágono. Nuestro Congreso se hace intérprete de la voluntad nacional de enfrentar unidos a los agresores potenciales.

El Congreso se hace portavoz de la adhesión fervorosa de nuestra clase obrera y nuestro pueblo a la sacrificada lucha de nuestros hermanos del continente y en particular a quienes en Colombia, en Guatemala, en Venezuela, o en Perú responden a las armas con las armas sin renunciar por ello a todas las formas de la acción liberadora.

El XIX Congreso manifiesta su fraternal solidaridad al P. C. y a las fuerzas antimperialistas y antiracistas de EE.UU. que en condiciones muy difíciles desarrollan una valerosa lucha contra la política belicista, aventurera y criminal del gobierno y los monopolios yanquis.

POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES

El XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay declara su solidaridad con los luchadores por la democracia y la liberación nacional presos en las cárceles de los gobiernos regresivos de Paraguay, Colombia, Venezuela, Perú, Brasil, España, Portugal y otros países, por defender el bienestar del pueblo y querer ver a sus patrias libres.

El XIX Congreso llama a toda la opinión pública democrática a exigir con la mayor vehemencia la libertad para estos hijos del pueblo.

Encomienda a las organizaciones del Partido a resaltar estos ejemplos de moral revolucionaria inquebrantable que nos alientan en la lucha.

LA OBSECUENCIA DEL GOBIERNO LIMITO LA PRESENCIA DE DELEGACIONES FRATERNALES

El XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay DENUNCIA a la clase obrera y el pueblo la actitud obsecuente del gobierno ante el imperialis-

mo norteamericano, al subvertir con maniobras de leguleyería los principios y la práctica del derecho internacional negando las visas a varias delegaciones fraternales de PP.CC. de los países socialistas.

El Congreso condena la calumniosa campaña de la prensa oligárquica contra las delegaciones presentes, en particular con los representantes del P.C. U.S. y RECHAZA ENERGICAMENTE las interesadas tergiversaciones sobre la reunión de los comunistas uruguayos, señalando en tales actitudes, el creciente temor ante la importancia del Congreso y su proyección en las luchas de nuestro pueblo.

SOBRE EL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION Y POR LA TOTAL UNIDAD ANTIIMPERIALISTA

El XIX Congreso del Partido Comunista, al considerar los éxitos logrados por el Frente Izquierda de Liberación en cumplimiento de sus objetivos y en el desarrollo y ampliación de sus fuerzas integrantes, ratifica la concepción que determinara su constitución hace cuatro años: el F. I. de L. es el núcleo básico del futuro Frente de Liberación Nacional, fuerza social de la revolución uruguaya. La creación de la Mesa por la Unidad del Pueblo, surgida por iniciativa del Frente Izquierda, abre una nueva perspectiva hacia la total unificación política de los sectores avanzados, antimperialistas de nuestro país.

El XIX Congreso saluda fraternalmente a los compañeros del F. I. de L., a todos los grupos políticos, a los sectores sociales y a los ciudadanos que por los más diversos caminos, se esfuerzan por alcanzar a breve plazo el imperioso entendimiento en todos los planos de la acción por la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

El Congreso constata que los logros alcanzados en el proceso unificador del movimiento sindical y popular en cuya realización tanto ha gravitado y gravita la justa línea de nuestro Partido, y la abnegada y combativa militancia de los comunistas y de otros sectores de la izquierda, han creado las premisas capaces de facilitar el rápido tránsito de grandes masas a las posiciones unitarias también en el quehacer político, su ingreso al F. I. de L. o su acción en frente único con él, tanto más por cuanto el desprestigio y desintegración de los partidos llamados tradicionales —una de cuyas más expresivas demostraciones es el contenido regresivo de sus proyectos de reforma constitucional y el pacto en gestación— impulsa a los ciudadanos más esclarecidos y honrados hacia nuestras filas.

El XIX Congreso, a poco más de tres meses de las elecciones nacionales compromete el máximo esfuerzo de todo el Partido en el levantamiento de centenares de amplios Comités del Frente Izquierda de Liberación, en los centros de trabajo y de estudio y en los barrios, tanto en las ciudades como en el campo, en toda la República.

OTRAS RESOLUCIONES

—Solidaridad con el estudiantado y la Universidad argentinos.

—Condena a los crímenes de la reacción en Indonesia.

—Idem. en Rodhesia del Sur.

—Agradecimiento a las delegaciones y mensajes fraternales.

—Condena a la discriminación racial y las persecuciones en EE. UU.

—Solidaridad con los trabajadores del Frigorífico Nacional.

—Solidaridad con los trabajadores del Frigorífico Anglo de Fray Bentos.

—Solidaridad con los obreros del Transporte.

—Sobre la organización y la lucha de los asalariados rurales.

—Sobre los campesinos.

—Solidaridad con los trabajadores de "Clarín" y condena a la persecución de dirigentes de periodistas y gráficos.

—Defensa de la Enseñanza Pública.

—Sobre la Campaña Electoral.

—Defensa de la democracia, contra el pacto reaccionario y la amenaza de golpe de Estado.

—Sobre la Campaña Financiera del Partido Comunista.

—Sobre la difusión de "El Popular".

RODNEY ARISMENDI

COMBATIR A LA ALTURA DE NUESTRAS OBLIGACIONES; SER DIGNOS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

DISCURSO DE RESUMEN

(VERSION TOMADA DE LA GRABACION)

EN verdad, no sería estrictamente imprescindible pronunciar un discurso de resumen: el Congreso se ha caracterizado por la unidad de concepciones, por reflejar la comunidad de la línea a través de la variedad y pluralidad de los temas enfocados, por el acuerdo en cuanto a la valoración del trecho transcurrido y al trazado de las grandes orientaciones para el próximo período, y, sobre todo, acerca de la perspectiva revolucionaria.

La valoración de nuestros resultados no sólo se oye en las voces del aplauso, en las palabras de la aprobación, en el calor de las expresiones de los amigos. La furia del enemigo, el odio de los opresores, los dólares gastados por el imperialismo norteamericano en nuestro país, las tribulaciones espirituales de Mr. Hoyt y de sus agentes son también índices que comprueban en forma terminante que estamos dando en el blanco. Son también prueba de que nuestro Congreso se integra en la gran corriente de la liberación nacional y social de nuestro pueblo y de los pueblos de América Latina y en el gran movimiento de la historia contemporánea señalada por el paso de las revoluciones de nuestro tiempo, fundamentalmente por la revolución socialista y la revolución de los pueblos coloniales y dependientes.

¿Cuándo hemos tenido tanta publicidad gratis? Ustedes saben que llegar a la televisión es prácticamente una proeza; únicamente por la puerta de atrás, o cuando ellos piensan que los temas son tales que pueden dar lugar a un amplio margen de confusión y siempre en un debate limitado, nos permiten asomar brevemente la nariz en la pantalla chica. Sin embargo la televisión se ha debido ocupar de nuestro Congreso, los grandes órganos de la prensa nos dedicaron títulos a toda página: "El Diario" y "Acción" se han referido a ello; los diarios más encenagados del lacayismo norteamericano como "El País", "El Plata", "El Día", pidieron presurosos la prohibición de nuestro Congreso y hasta declararon que una vez más Montevideo sería la capital del "complot latinoamericano", la sucursal de una Tricontinental dispuesta a sembrar guerrillas a boleo sobre toda

Iberoamérica. El *honorable* Consejo Nacional de Gobierno nos hizo el honor de reunirse secretamente para votar por 4 contra 2 qué delegados de los Partidos de determinados países no podían tener acceso al Uruguay. Y así cerraron la puerta de nuestro Congreso a las delegaciones de los Partidos de Cuba, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, de la RDA y de la República Popular de Mongolia.

Sin embargo —y fíjense ustedes en las contradicciones e hipocresía de este gobierno—, autorizó públicamente que aterrizara un avión soviético con los delegados del PCUS. Así están dando una medida de la resonancia popular del Congreso. Por un lado, obedecieron las órdenes de EE.UU.; por otro, no se atrevieron a desafiar al pueblo.

Cuando el Sr. Heber anunció ruidosamente en Tacuarembó que iba a prohibir todas las visas y el ingreso de todos los delegados de Partidos hermanos invitados a nuestro Congreso, nosotros le contestamos diciendo que habíamos recibido una primera condecoración; después nos han seguido condecorando con medallas más grandes o más chicas, con diversas "órdenes", pero todas ellas, compañeros, reflejan una cosa: el Congreso de nuestro Partido, de este pequeño pero aguerrido Partido de un pequeño país de la parte sur de América, se ha enclavado ya en la gran corriente liberadora de nuestro pueblo y sus decisiones, dentro de su modestia, suponen parte de la historia patria, parte de la mejor esperanza de huestro pueblo, parte de su certidumbre de futuro y de su voluntad presente de pelear contra los opresores, parte de la unidad militante de los pueblos del mundo.

Y es natural que los enemigos del pueblo profieran gritos contra nuestro XIX Congreso. Pero gritan muy apresurados y con poca cabeza. Me cuentan (yo no tengo televisor) que en la pantalla chica exhibieron hace dos días el arribo de la delegación soviética, la delegación de nuestro Comité Central recibiéndola y a la Juventud Comunista saludando; luego fotografiaron algunos de los carteles que embellecen las paredes de Montevideo como anuncio del Congreso y a algunos de los sacrificados compañeros que con un brazalete en el brazo cuidan el orden y la tranquilidad de nuestro Congreso, todo bajo este título: "¿Qué pasa aquí? La cortina de hierro ha caído en Montevideo" (hilaridad).

En la misma línea se luce ese dibujante del diario "El Plata" que cobra como estadígrafo del Ministerio de Industrias y Trabajo, según el sueldo "especialista" en gráficas de salarios y precios, y del cual nosotros dijimos en Cámara en una interpelación que lo preferíamos hasta como dibujante antes que como estadígrafo. Y ustedes saben ¡qué horroroso es como dibujante! (hilaridad).

¿Y qué inventa este buen sujeto con ese caletre de alfiler, propio de un asalariado del lápiz? ¡La deelgación soviética llega con una carga de TNT y un paquete de huelgas y disturbios para el Uruguay! ¡Qué inteligente el mozo, qué original la idea de esta caricatura, nunca la habíamos visto escrita ni la hemos oído en ninguna oportunidad! Pero además, adviertan ustedes, las huelgas en el Uruguay empezaron con la delegación soviética, nunca antes hubo huelgas en nuestro país, hasta ahora no han habido ni huelgas, ni paros generales ni demostraciones de clase alguna (hilaridad).

...Del bolsillo del compañero Tolstikov salen las huelgas como especie de serpentinas para entrar en la historia del país... (hilaridad).

¡Qué pocas posibilidades, qué poca imaginación, qué pobreza la de los mercenarios; pero qué confesión de muerte definitiva de un régimen cuando tienen que apelar a estas ridiculeces! (grandes aplausos).

¡Es parte de los dólares mal gastados por Mr. Hoyt!

Es natural, sin embargo, que el hombre de la Embajada norteamericana se empeñe tanto en hacer campaña contra nuestro Congreso. Mr. Hoyt, a quien tantas veces le hemos dado pruebas de comprensión respecto a sus dificultades en el Uruguay, ¿por qué se inquieta tanto? Nosotros lo comprendemos; él debe vociferar que el complot extranjero está aquí, en el Congreso del Partido Comunista del Uruguay, porque lo hemos tomado con las manos en la masa armando el pacto bipartidista en nuestro país. Antes hacíamos la denuncia, la extraíamos de las cifras, la comprobábamos en las tarjetas del FBI, en la policía de Montevideo, la documentábamos con las clavijas de la red telefónica, con el dinero a chorros y hasta con el pobre y trabajoso IUES que en la calle 19 de Abril trata de preparar esquiroles y rompehuelgas.

Estas eran huellas digitales de Mr. Hoyt. Pero aquí no se trata de huellas dactilares, no le hemos rastreado la pista encontrando los dedos del señor embajador de los EE.UU. en su ingerencia en la vida del país. Lo hemos tomado con las manos en la masa, como al ratero sorprendido. ¿Lo decimos nosotros? ¡Por favor! El señor consejero Penadés, que según sabe todo el mundo se sitúa a kilómetros y kilómetros de nuestro pensamiento y de nuestra acción, lo dijo y lo confirmó. Lo había dicho antes el consejero Vasconcellos de quien ni aun la persona de mejor olfato puede sospechar que tiene un perfume de comunista. Todos ellos afirmaron que el pacto bipartidario era obra de Mr. Hoyt y del imperialismo norteamericano, era su hijo predilecto, había sido concebido y parido con dolor en las trastiendas de los partidos tradicionales, luego del fracaso de las Medidas de Seguridad.

Y entonces, cuando los carteles que anuncian nuestro Congreso dicen: *"Mr. Hoyt denigra la Reforma Popular"*, *"Mr. Hoyt o Reforma Popular, patria o colonia, he ahí el dilema"*, ellos tratan de hablar de la extranjeridad de nuestro Congreso, del sentido complotista de sus deliberaciones, de las directivas foráneas trabajando resoluciones para nuestro país, de la infiltración soviética y de los países socialistas en los sindicatos.

En verdad, es un muy pobre argumento para explicarles a cientos de miles de trabajadores, intelectuales, hombres del pueblo, estudiantes, etc., que durante más de tres años han estado combatiendo a brazo partido con el gobierno, que han luchado por el salario, por el pan, por la libertad, por la tierra, por la soberanía, por la democracia, por ser uruguayos, que todo eso lo hicieron por órdenes dictadas desde el extranjero. Ellos saben muy bien que no era eso lo que paraba la electricidad en la UTE, o el transporte, o movilizaba las fábricas, o arrancaba la rumorosa columna estudiantil hacia la calle, o el desfile de los jubilados. Ellos saben que sus decisiones expresaban la libérrima voluntad obrera y popular de defender sus derechos y rescatar la patria.

Esta campaña que no hay que subestimar, sin embargo, lleva los gérmenes de su propia muerte; les está radiografiando a cientos de miles de uruguayos, que saben porqué han luchado, la mentira del anticomunismo, la calumnia del yanquismo frenético, la inmundicia de la propaganda pagada por el dólar.

Sin embargo, cuando contestamos estas mentiras, nosotros, por cierto, no nos atribulamos de decir que nos sentimos honrados y orgullosos de que a nuestro Congreso hayan venido el Partido Comunista de la Unión Soviética, los partidos de las distintas partes del mundo (aplausos). No es nuestra vergüenza, es nuestro honor, no es una tacha vergonzante, es un mérito y un emblema sobre el corazón de los comunistas y el pueblo uruguayos (aplausos).

El internacionalismo, timbre de honor de nuestro Congreso

Sí, entre los tres o cuatro rasgos más acentuados de nuestro Congreso, uno, que está en nuestro escudo ideológico, es el internacionalismo proletario, la unidad, el entendimiento, la solidaridad con quienes en el mundo luchan por acabar con todas las formas de opresión, con la guerra, con la ignominia, con el colonialismo. Y en primer término, con aquéllos que ya asaltaron el cielo y arrancaron el poder al capitalismo y al imperialismo y están edificando el mundo nuevo, están montando en el presente la sociedad del porvenir.

Somos internacionalistas porque somos patriotas. Nos sentimos hermanos de cada hombre que en la tierra con el fusil o la palabra, está combatiendo a los enemigos de la humanidad. Sentimos en la raíz de nuestra teoría la enseñanza de Lenin que dio un vuelco radical a la historia. Junto a Artigas, que nos legó la patria, junto al pueblo nuestro que regó con su sangre el árbol de la libertad, oímos resonar los disparos del "Aurora" sobre el Palacio de Invierno. Y es claro que el internacionalismo le ha dado a nuestro Congreso un timbre: se llama Viet Nam, se llama, en primer término, solidaridad con Viet Nam (grandes aplausos). Somos partidarios de la paz, somos enemigos de la masacre imperialista, pero sabemos que la paz no se salvaguarda retrocediendo, caminando sobre los cuerpos de los pueblos, de los países socialistas, de la liberación de las patrias, de los continentes que se levantan por su independencia. Y hoy vemos en Viet Nam no sólo la figura señera de Ho Chi Min, veterano de nuestro movimiento, con media patria redimida e integrada en el sistema socialista, lo vemos como

la unidad de la lucha por el socialismo, la liberación nacional y la paz. Cada avión norteamericano que cae, como cada niño asesinado por la metralla extranjera, cada aldea arrasada, cada bomba que estalla en la cueva de los asesinos yanquis en Viet Nam, la sentimos como un llamado a los uruguayos y a los hombres de toda la tierra a rodear al antimperialismo de Viet Nam, a la defensa de su patria, como en un tiempo lo hicimos con España... (grandes aplausos).

El gesto de Rolán Rojas, ese delgado muchacho de nuestra Juventud Comunista, que en medio del cerco policial escupió el rostro de Dean Rusk arriesgando su vida (aplausos), no es un episodio intrascendente, ni es un gesto aislado; sintetiza la voluntad de los pueblos del mundo de rodear a Viet Nam en todos los terrenos en que la lucha se plantea (Grandes aplausos. El Congreso se pone de pie).

Saludamos la presencia de los Partidos Comunistas hermanos y extendemos nuestras manos hasta aquéllos que no han podido venir por culpa del gobierno y a los que se hicieron presentes con su mensaje; saludamos al Partido de Lenin, históricamente el espinazo del movimiento revolucionario mundial (grandes aplausos); saludamos el mensaje de la Cuba heroica, plantada frente al imperialismo norteamericano, que trajo el socialismo a nuestras tierras, que debemos defender cada día, y a su Partido que encabeza Fidel Castro, que tantas pruebas de amistad siempre nos ha dado (grandes aplausos); agradecemos la presencia de nuestros hermanos de América Latina; sabemos del sacrificio, del esfuerzo, del peregrinaje que deben hacer los militantes del movimiento comunista de América Latina para llegar hasta aquí. No vienen por las rutas fáciles del turismo o de la legalidad, en su mayoría vienen de la clandestinidad, de la lucha armada, aunque también, como los camaradas chilenos y su glorioso y gran Partido, llegan de comandar grandes demostraciones del pueblo en defensa de la democracia. A todos estos partidos de América Latina, vanguardias aglutinadoras del movimiento antimperialista dispuesto a triunfar en nuestras patrias (aplausos), les tendemos nuestro abrazo, les agradecemos su experiencia, ponemos sobre nuestro corazón sus palabras de estímulo, sus voces de fraternidad, sus consejos, sus fértiles experiencias.

Y saludamos a los grandes partidos de la vieja Europa representados unos por mensajes, otros por la presencia del gran Partido Comunista de Italia (aplausos).

Lenin habló cierta vez de la Europa *atrasada* y del Asia *avanzada*. Se refería metafóricamente a los peculiares procesos de sus revoluciones. En flagrante desfiguración de su pensamiento, alguna gente pretendía extender el concepto de decadencia del capitalismo imperialista, a los pueblos en su conjunto. Si había un mundo socialista y nacional liberador que nacía y otro capitalista que moría, se procuraba presentar como si la decadencia del capitalismo y el imperialismo fuese decadencia de los pueblos y del proletariado. En alguna oportunidad respondimos citando a Lenin. Este llamaba "cachorros spenglerianos" a los que pensaban así. Lenin los comparaba con aquel filósofo sombrío del imperialismo alemán —Spengler— que en su tiempo hablaba genéricamente de "la decadencia de Occidente". Estos "cachorros spenglerianos" no veían al proletariado de los países capitalistas occidentales, porción invalorable en la unidad de las tres fuerzas revolucionarias contemporáneas: el sistema socialista, el explosivo y gran movimiento de liberación de Asia, Africa y América Latina y el proletariado de Europa y América del Norte (aplausos).

Si un mérito, entre otros, tuvo la Conferencia Tricontinental fue el haber aventado este falso esquema en sus resoluciones, esta mitología de oposición entre continentes, entre revoluciones y pueblos.

La firmeza heroica distingue a los comunistas de EE.UU.

Y, desde luego, saludamos a Gus Hall, que viene del corazón del Imperio (aplausos). Ese Imperio que ha cosechado trágicamente en las filas de los cuadros de los comunistas norteamericanos, pero no ha podido destruir este Partido. Formas del heroísmo hay muchas, compañeros; pero es más fácil ser revolucionario en Montevideo que ser revolucionario en EE.UU. Es más fácil gritar "¡Viva Viet Nam!" en las fábricas del Uruguay que hacerlo resonar en Nueva

York, en Ohio o en California. Se necesita la entereza de principios, la firmeza internacionalista, la inconmovible seguridad en el futuro, para sostener a Viet Nam o a Cuba en las entrañas del monstruo. ¡Y esa firmeza heroica distingue a los comunistas de EE.UU.!

Gus Hall le podrá decir a su pueblo que sí, que como todos sabían, los comunistas y el pueblo del Uruguay odiamos al imperialismo yanqui por Viet Nam y por Cuba, por Corea y Santo Domingo, por todas estas tierras nuestras, por la riqueza que se nos va, por los mártires asesinados, por Sandino o por Van Troi y tantos otros. Pero le podrá decir también que en Latinoamérica, y me atrevo a hablar en nombre de todos los compañeros latinoamericanos, sabemos que hay otra Norteamérica, la que va de Jefferson y Tom Payne hasta los antimperialistas actuales, la que va de Lincoln al sabio Du Bois, la de Walt Whitman, la de Teodoro Dreisser y tantos otros; la de la Brigada Lincoln en España y los antifascistas (aplausos), la de la clase obrera: de Elizabeth Gurley Flynn, de Foster y también, permítame herir su modestia, la de Gus Hall (aplausos).

Internacionalismo es todo esto compañeros; somos hermanos de los pueblos, enemigos mortales de los opresores. Por eso abrazamos al hermano, al camarada Gus Hall, porque el enemigo que lo encarcela es el enemigo feroz de nuestra patria, de nuestra América Latina, de la humanidad, de la paz, de la soberanía de los pueblos, del socialismo, esta suprema esperanza redentora de la humanidad (grandes aplausos).

Tanto él como nosotros contemplamos la historia desde miradores distintos. El, desde el corazón del monstruo; nosotros, desde la base de la pirámide de la opresión. Pero los dos vemos la calavera de la muerte en el rostro duro y despiadado del imperialismo. Claro, más mérito el suyo, al verlo desde el interior del monstruo de hierro, de técnica y de bomba atómica, de engaño y ferocidad. Pero los dos vemos lo mismo: nada ni nadie podrá cambiar la ruta de la historia, y al imperialismo norteamericano le espera la misma tumba que ya alberga entre estiércol a Hitler y Mussolini (Grandes aplausos. El Congreso se pone de pie).

Nuestro Congreso ha estado señalado por la presencia del Frente de Liberación de Argelia, conductor de una larga, difícil y sacrificada lucha armada de todo un pueblo contra el imperialismo y que busca ahora una vía no capitalista de desarrollo. Recibimos el saludo del Partido dirigente del Congo (Brazzaville); del de Tangañica y Somalía llamada francesa; pero estamos seguros que si el tiempo lo hubiera permitido, de otros lugares de Africa hubieran llegado saludos a nuestro Congreso. Lo señalamos como un índice de los nuevos tiempos, pero también del internacionalismo. Lenin dijo cierta vez que la consigna *"Proletarios de todos los países, ¡uníos!"*, en la época contemporánea se había ensanchado hasta volverse *"Proletarios y pueblos del mundo, ¡uníos!"*. Estamos viviendo esta realidad de la conexión, del mutuo apoyo, del sostén recíproco del movimiento de liberación nacional, los nuevos estados independientes, el campo socialista y la Unión Soviética, y la clase obrera internacional.

A ellos, a los luchadores del movimiento anticolonialista, llegue nuestro saludo, deseando estrechar la amistad y la relación más allá de las conferencias internacionales de solidaridad. América, Africa y Asia se reconocen como hermanas en un mundo conmovido y semiliberado, hasta ayer base de la opresión imperialista, el mundo de la semicolonia, de la dependencia, del colonialismo (aplausos).

Somos nosotros quienes recogemos el legado artiguista

Hemos hablado del internacionalismo y nos sentimos orgullosos de la firmeza de nuestras convicciones. Pero también lo estamos por el indoblegable patriotismo de los comunistas.

¿Quién puede hablar de patriotismo mejor que nosotros?

A Artigas se lo celebra de muchas maneras. En cada fecha patria forman las tropas, los maestros en las escuelas dicen su oración emocionados, los textos, a veces de grandes escritores, entre ellos comunistas, circulan por todos lados, pero a la vez se exhibe allí la fallutería oficial. Y así alternan lo auténtico y lo falsificado, la continuidad del legado de la patria y de la guerra de la independencia con el oropel vano de las clases dominantes que niegan el contenido

de la guerra de la Independencia, que reniegan de los objetivos de liberación, que están dispuestos a frustrarlos nuevamente, como lo hicieran aquéllos que traicionaron a Artigas.

Pero hay también otra forma de celebración. Ella se encarna en los programas de la Reforma Popular, del Congreso del Pueblo, de la Central, de los sindicatos, esos programas que hemos hecho nuestros en este Congreso. Allí se estampa y encarna en el presente, la norma de soberanía, el *"no venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad"* (aplausos). Allí se estampa el principio de la reforma agraria, y en cierto sentido, en ese texto se proyectan en el tiempo muchos de los artículos del Reglamento de Abril. Artigas redactaba: *"se le quitará la tierra a los opresores extranjeros y a los malos americanos"*. ¿Y qué queremos nosotros, sino quitar la tierra al opresor imperialista y al latifundista y el gran capitalista aliado al extranjero, que impide el progreso del país, que siembra nuestra patria de pueblos de ratas, que aplasta el sueño del hombre de la campaña y lanza al niño fuera de la escuela y a la niña a la prostitución? (aplausos).

¿Qué es lo que queremos nosotros, sino barrer esta realidad de oprobio que pervive por obra de las clases dominantes, las que traicionaron a Artigas y hoy ensucian su nombre cuando lo celebran sin alma, separándolo del presente y al margen de sus enseñanzas?

En este Congreso hemos dicho: *luchar por la democracia*. Y eso viene también de la raíz de nuestra historia. Claro que el país ha avanzado y esto lo planteamos en otro tiempo, esto es natural; pero la única línea de continuidad, el único cauce donde la desembocadura se une con el origen, es la línea que pasa aquí, por nuestro Congreso, la del pueblo, de la clase obrera, de las transformaciones populares, la de quitarle el poder a las clases dominantes (aplausos).

Artigas decía: *"que los más infelices sean los más privilegiados"*. Y nosotros, compañeros, ¿qué queremos? Que en lugar de una minoría de banqueros, de terratenientes y de grandes capitalistas dueños de casi toda la riqueza del país y aliados al imperialismo extranjero, sea la mayoría abrumadora de la población uruguaya la que ascienda a un nivel de vida superior, la que tenga trabajo, pan, techo y vestido, la que tenga acceso a la cultura, la que pueda vivir como hombres. Los más infelices serán los más privilegiados si nosotros triunfamos, como hoy los más privilegiados son los poderosos, los expoliadores, los vendepatrias, los abogados de los monopolios extranjeros, la cohorte de la empresa venal del anticomunismo, los secuaces de Mr. Hoyt, los hombres de la represión, de la abdicación nacional, los que nutren su riqueza con el dolor del pueblo y las penurias de la patria (aplausos).

Somos, sí, internacionalistas; lo proclamamos. Abrazamos a los amigos presentes de todas las patrias del mundo y de todas las revoluciones. ¿Pero qué hacía nuestro Artigas, qué hacía sino llevar en su mochila el pensamiento de Jefferson y la inspiración enciclopedista y revolucionaria francesa? No la trasladaba simplemente, la enclavaba en el país gaucho, la transformaba en directiva de lucha de este pueblo naciente. Pues no había una "ideología" aborigen en la independencia; había un pueblo —mezcla de español, indio y negro— y una ideología universal, la de la libertad, la de la independencia de la patria, la del pueblo, la del progreso social.

Nosotros hoy portamos hacia el futuro esta bandera; nadie nos la puede quitar pues ella está izada sobre nuestros hechos y nuestro programa, en nuestra palabra y en nuestra realidad, en el pueblo que se une por nuestra acción y en el que está dispuesto a combatir contra el golpe gorila, contra los pactos reaccionarios para hacer avanzar a nuestra patria. La recogemos en esta comunidad de mundo y de Uruguay, de América Latina y de orientalidad (grandes aplausos).

Y somos uruguayos y estamos orgullosos de ser uruguayos... a pesar de los campeonatos de fútbol... (risas, aplausos).

Hemos asistido al relato de la historia de nuestro pueblo

Pero, en última instancia, ¿qué ha sido nuestro Congreso sino un reflejo de todo lo que ha hecho el pueblo? Aquí ¿qué ha pasado? ¿Asistimos al relato de una conspiración o a la historia de las luchas de nuestro pueblo, de su entendi-

miento, de su unidad, de su encuentro combatiendo por su pan, por sus derechos, por su libertad? ¿Qué ha pasado aquí? Pues hemos resumido la experiencia actual y rica de las hazañas múltiples de nuestro pueblo que emerge hacia la libertad ¿Es esto un complot? ¿Fue acaso un complot que 500 mil trabajadores frente a la política de hambre y miseria, carestía y sufrimiento de este gobierno y de los opresores extranjeros, pararan el país? ¿Fue un complot el que movió a miles y miles de uruguayos a detener las fábricas, a cortar la luz, a parar el transporte, a pasar a la clandestinidad para desafiar la represión? ¿Fue un complot? ¿Quién puede creer que un complot se produce a la altura de multitudes, en el tamaño de la clase obrera y de todo el pueblo, en la latitud de cientos de miles? Nadie lo puede creer. Es que para ellos —para los reaccionarios y vendepatrias— complot es pan, complot es salario, complot es tierra, complot es trabajo, complot es cultura; es desarrollo económico, ampliación y profundización de la democracia para hacerla auténtica; complot es soberanía, antimperialismo; es romper la superestructura del dominio policial y militar del imperialismo. Si esto es un complot, en él estamos. Nosotros lo llamamos como clase obrera y pueblo, encontrarnos a nosotros mismos, ser pueblo y ser patria de verdad, ya que ésta es el pueblo y no los poderosos (aplausos).

Cada uno en su juego

Aquí se ha hablado de todo esto y no por casualidad. No sólo porque el Congreso de un Partido Comunista tiene que reflejar siempre todo lo que siente el pueblo, sus corrientes profundas, sino porque aquí están, y estamos orgullosos de decirlo, muchos de los protagonistas abnegados de esa gran batalla (aplausos). Se lo hemos dicho al señor consejero Heber: ustedes están en su papel, en su juego, los comprendemos, no nos ofendemos ni los insultamos, están en su papel. Un gobierno de terratenientes, de banqueros, de grandes capitalistas, que admite como un décimo consejero a Mr. Hoyt, que admite que le determinen las transformaciones constitucionales, que admite que le dicten la norma económica, que admite que le exijan represión, está en su juego cuando nos ataca y defiende el interés de una clase que ha perdido el carácter nacional y se ha unido al extranjero (aplausos).

Y nosotros estamos en nuestro papel. Nacimos y vivimos para unir a la clase obrera y liberarla, para en torno a ella agrupar a todo el pueblo uruguayo al ejemplo de otros pueblos del mundo, para conquistar los derechos fundamentales, acabar con las clases sociales, construir una sociedad nueva, pasando previamente por la conquista de la independencia efectiva y la democracia auténtica. Sí, ¡es nuestra tarea! ¡Estamos en nuestra faena! ¡En nuestro trabajo! ¡Es lo que somos! Reclamar que nos apartemos de ella es como pedirle a un obrero metalúrgico que no maneje la fresa o el torno. Es nuestro trabajo y estamos orgullosos de que hoy, aquí, muchos de los que movieron la fresa y el torno asistan a nuestro Congreso y analicen sus experiencias (aplausos).

Es lógico compañeros, que de esta síntesis de las luchas y de los procesos de unificación de nuestro pueblo haya ido naciendo una nueva conciencia y que nos digamos: hemos entrado a una nueva etapa. Ahora, a ganar la mayoría del pueblo con la perspectiva del poder. Ahora, a definir en etapas más elevadas, por todos los caminos, las grandes carreteras y los atajos, las avenidas principales y las callejuelas, por todos los caminos de la táctica, a ganar a las grandes masas para ensanchar el horizonte del país, para hacer bajar la felicidad del cielo y situarla en la tierra para los trabajadores y el pueblo uruguayo. Esto es la nueva etapa, es decir, en un léxico de tesis: *ganar a las grandes masas, conquistar política e ideológicamente la mayoría de la clase obrera para el movimiento antimperialista y revolucionario en nuestro país.*

Nuestro Congreso ha considerado también otra serie de grandes problemas. Nuestro Congreso tiene que abarcar naturalmente, por su responsabilidad y por ser la asamblea superior y fundamental de nuestro pueblo, tiene que abarcar el conjunto de los problemas: ideológicos, políticos, tácticos —en consecuencia, organizativos—, que configuran nuestra vida. Y ¿qué es lo más importante, lo primero para nosotros, me parece, a destacar en este Congreso? *La unidad esencial de puntos de vista que caracterizan a nuestro Partido: unidad ideológica, táctica, orgánica* basada en las anteriores, y unidad pese a las disparidades, a las vacila-

ciones, incluso a los errores que puedan existir aún en nuestra acción, en nuestra militancia, en nuestra práctica.

Esa unidad no se basa en el escamoteo de los problemas.

Por aquí han cruzado experiencias de la lucha del pueblo y a veces nos hemos criticado porque no hemos llegado a tiempo, porque no trabajamos todo lo bien que es necesario, porque no abarcamos otras zonas de labor, en fin, todas esas cosas que se han oído y sobre las cuales no me voy a extender. *Como es lógico se han debatido aquí los temas acerca de las vías de la revolución que, naturalmente, en un continente en ebullición, apasionan tanto a nuestros pueblos y a nuestros partidos como a todos los revolucionarios antimperialistas. Han pasado las cuestiones de la unidad del movimiento comunista internacional, han pasado los grandes temas de la guerra y la paz, de las revoluciones liberadoras, del socialismo, de la lucha de clases, han pasado las cuestiones ideológicas, tácticas y de organización del Partido mismo.* Yo creo que nosotros podíamos reiterar como ya se ha dicho, que éste es un espejo de la *democracia del Partido.* Y a través de todo ello se ha comprobado una vez más, nuestra unidad.

Somos pueblo iluminado por la conciencia de su destino

Somos *una organización de combate* y a medida que la lucha se endurece deben crecer las exigencias en materia de disciplina y espíritu de Partido. Justamente estamos bregando por forjar más aceradamente el metal del Partido. La más sólida disciplina es aquélla que emana, desde luego, del corazón y de la cabeza, de la convicción ideológica y de la pasión revolucionaria; esta síntesis otorga la imagen inconfundible del hombre de Partido, la del comunista, revolucionario sin tacha y sin temor, héroe entre los héroes del movimiento nacional liberador y anticolonialista, héroe entre los héroes de nuestro tiempo, la época del socialismo en escala mundial.

Ni la mentira, ni la tortura, ni la muerte horrenda pueden doblegar ese metal. Es toda la historia actual; no vale la pena repetirla para ustedes que son militantes. Pero habitualmente, en un concepto incompleto, hablamos de heroísmo sólo en las medidas de lo trágico, del prisionero martirizado, del sereno y científico combatiente de la clandestinidad, del guerrillero avizor, fusil al brazo en la aspereza para él hospitalaria de la sierra, o el heroísmo del soldado. Yo quiero hablar también del otro rostro del heroísmo, el trabajo cotidiano con perspectiva revolucionaria; la labor sacrificada, la energía sin retórica del organizador obrero, campesino, del que va a la fábrica u oficina sin dormir por las pegatinas, del vendedor de diarios, del albañil o alfarero cotidiano del avance de las luchas. Hombre de masas, organizador, propagandista, orador, constructor del Partido, etc. Estos rostros del heroísmo no se separan. Y el que no es capaz de trabajar sacrificadamente todos los días, tampoco es capaz de morir por la causa ni ver transformar su cuerpo en piltrafas sin vender a sus compañeros (grandes aplausos).

De todo ello se compone la condición del comunista, la cualidad del revolucionario, el carácter del hombre de Partido. No somos un grupo escogido, lo hemos venido diciendo, si por tal se entiende una secta, un grupo de comando, una falange hermética. Somos parte del pueblo, somos pueblo en sí mismo, claro que pueblo organizado e iluminado por la conciencia de su destino, pueblo despierto que sabe hacia dondo va para arrastrar a todos los demás. Esta es la única diferencia con el resto de la gente.

Marx decía: *"Nada de lo que es humano me es ajeno"*; este aforismo del poeta latino no es una frase para ser citada en una charla o reunión con camaradas intelectuales. Los comunistas no se integran sólo por santos, arcángeles vengadores o puritanos estólidos; somos hombres, sólo y apenas hombres, pero unidos voluntariamente por una ideología científica, por una organización revolucionaria, que se concreta en la capacidad práctica de luchar en cualquier circunstancia y conducir a la clase obrera y al pueblo a la revolución.

Hemos insistido mucho en que no queremos ser ni blanquistas ni socialdemócratas. Y no porque no admiremos a Augusto Blanqui, revolucionario socialista francés del período premarxista, prisionero de todas las cárceles, combatiente de todas las revoluciones, él integra la ejemplar historia del movimiento revolucio-

nario. Pero él concebía al Partido como un grupo escogido de conspiradores que, al margen del pueblo, en una hora H, iba a estar en condiciones técnicas de adueñarse del poder. Y fracasaba porque le faltaba el pueblo, las condiciones concretas, el gran apoyo de la clase de vanguardia, la voluntad de un pueblo de luchar y de morir.

Pero tampoco socialdemócratas. Ustedes recuerdan el drama de la primera guerra mundial, que Lenin denuncia. Grandes sindicatos y cooperativas, amplia legalidad, millones de votos; pero la primera guerra mundial y el amanecer revolucionario someten todo esto a una prueba implacable. Y todo ello se disgrega. Uno de los propios líderes de esa II Internacional dijo cierta vez que ella era un instrumento para épocas de paz y no de guerra; agreguemos *ni de revolución.*

Por ello, compañeros, nuestro Congreso, realizado bajo el signo de la amplitud táctica, de la perspectiva de las grandes masas es, a la vez, el Congreso del Partido, del reforzamiento de su estructura interna, de sus organismos de base, de la cantidad y calidad de los cuadros, del temple ideológico, de la audacia revolucionaria, de la firmeza organizativa, de la perspectiva de la revolución (grandes aplausos).

Luchamos por abrir una gran alternativa democrática

Se suele decir que en cada momento el acento debe ser puesto en un aspecto para destacar su importancia. Y esto es verdad, en términos comunes; pero ya la cuestión no es tan simple cuando se sitúa en la vida, en el torrentoso andar de las masas, en las agudizadas contradicciones de clase. Las cosas se hacen entonces más complejas y se confunden; la vida trancurre dialécticamente y no en oposiciones metafísicas; el blanco y el negro en la lucha aparecen entremezclados como en la paleta del pintor. Y así vemos: luchamos por abrir una gran alternativa democrática en el país y esto puede ocurrir por un cambio en la militancia y en la conciencia de las grandes masas; preferimos la utilización de los métodos legales y de aquellas herramientas, procedimientos e instrumentos que faciliten el pasaje de las masas a posiciones avanzadas, que no las asusten, que no las detengan. Aunque no nos atamos a ellos, ni tememos otras circunstancias de la lucha.

Y el Partido debe ser muy amplio en su expresión propagandística, en sus consignas, en sus métodos, en la gradación de las acciones, en la distinción de los enemigos principales y de los aliados potenciales, aunque ahora pudiéramos estar combatiendo contra algunos de ellos, en la elaboración del sistema de alianzas y en la ampliación de sus amigos.

Todo eso que ya hemos hecho en el movimiento obrero, debe hacerse en lo político, en el plano de la nación. Los obreros lo demuestran. Empezaron por plenarios, siguieron por Central obrera, marchan luego con una Convención Nacional de Trabajadores y un Congreso del Pueblo. Nosotros a la vez formamos el Frente Izquierda de Liberación, y ahora luchamos por un frente más amplio. Podríamos seguir enumerando.

Debemos saber pesar todo esto con una balanza justa, con pesas chicas para medir hasta el miligramo los matices, tener paciencia, tenacidad, prudencia, flexibilidad. Todo está en el debate. Pero a la vez, el Partido y las fuerzas avanzadas deben tener perspectiva revolucionaria y actuar en función de ello. Esto se mide, entre otros factores, por el crecimiento del Partido. Pero ¿de qué Partido? De un Partido apto para todas las luchas. Nuestro país es una nación con tradiciones institucionales democráticas, pero la vida ya nos ha demostrado que el curso de la historia es más sobresaltado y que a veces pequeños incidentes que no los registra la gran historia, son los incidentes que se llaman junio del 64 y Medidas de Seguridad y combates por Cuba. Pero además, estamos en América Latina, y Estados Unidos desarrolla su plan poniendo en el orden del día la guerra contra nuestros pueblos, el gorilismo sistemático, el exterminio de los cuadros, la penetración del aparato de estado. La política exterior de Estados Unidos para América Latina es la CIA, el FBI y los comandos asesinos, más que la norma diplomática, si es que se pueden separar así, dos caras de la misma moneda.

Y actúa inclusive con fórmulas de constitucionalización de la antidemocracia; con perdón del compañero de Colombia, yo diría de "colombización" de América, con el bipartidismo estatuido sobre la base de una restricción drástica de la democracia. El intervencionismo se vuelve doctrina. Los cambios pueden, pues, sobrevenir dentro de una línea muy amplia y matizada: ya sea por la iniciativa del gorilismo o porque el estallido de las contradicciones sociales ha llegado a un punto tal que, sin haber madurado todavía las condiciones de la revolución, el enemigo las aprovecha para pasar a la ofensiva previendo que el futuro le será adverso.

Y por lo tanto, el Uruguay, tradicionalmente institucionalizado, puede acostarse discutiendo perspectivas en el marco de la democracia burguesa y despertar en medio del atropello, del crimen, del golpe de Estado secundado por los chacales fascistas.

Ello exige Partido y Partido, masas y Partido, aparte de muchas consideraciones de carácter técnico que sería ocioso analizar aquí. Pero no Partido sin clase obrera y sin pueblo.

Y he aquí por qué en la vida se juntan las cosas. La fundamental premisa para frenar el golpe o aplastarlo ¿cuál es? Que el pueblo esté dispuesto a pelear, que los obreros estén dispuestos a detener el país, que los estudiantes estén dispuestos a salir a la calle, *que a la sorpresa golpista del enemigo responda la cólera liberadora del pueblo.* Y ese clima, ese estado de ánimo, esa voluntad de masas que faculta todos los métodos y todos los medios para el combate ¿no son en última instancia los mismos que se exigen para ganar a las masas, para derrotar el pacto regresivo de la Reforma Constitucional e imponer la Reforma Popular? Son en última instancia la lucha por enrolar a las grandes masas tras un justo programa, por abrir las perspectivas de poder. En la práctica ambas tareas se vuelven una sola: *la acción de las masas, su posibilidad de luchar, su voluntad clara de cambios;* sin esa clase obrera movilizada habríamos podido morir valientemente, pero no hubiéramos detenido el golpe en junio del 64, o las medidas de octubre del 65 hubieran concluido en otras formas de una dictadura seudolegal.

El sentido de nuestro combate es llevar al pueblo a la revolución

Y he aquí, también, dónde las directrices tácticas y las consignas se juntan. Contra el golpe, luchamos por: *soberanía, democracia, soluciones para el pueblo.* Y ahora también luchamos por: soberanía, democracia y soluciones para el pueblo.

Y esta amplitud de las consignas y esta comprensión de las múltiples formas del despertar de las masas, es fundamental. Yo lo decía en el informe, cuando recordaba que Lenin hablaba de que en Inglaterra ello podía ocurrir a raíz de una crisis parlamentaria. Fíjense qué inofensivo esto —apenas una crisis parlamentaria— como para provocar el despertar de las masas. Pero miremos a Santo Domingo: *por la Constitución y Juan Bosch,* modestas consignas, el pueblo desafió la muerte. Antes, por dos veces murieron todos o casi todos los revolucionarios dominicanos que invadieron el país, entre ellos miembros destacados del Buró Político de nuestro Partido hermano. Pero *por la Constitución y Juan Bosch* el pueblo peleó. Y ello debe valorarse, independientemente de los resultados de esta elección amañada de Balaguer. El pueblo tapó las calles con sus cuerpos y detuvo los tanques de Wessin and Wessin, y encendió en América esa antorcha dominicana, inextinguible no sólo para la historia, sino para crear desde ya el futuro.

Ahí está el sentido de nuestro combate: saber llevar el pueblo a la revolución. Aprendamos de Lenin. Este, en plena Revolución de Octubre, retira el programa agrario de los bolcheviques, lo mete en el bolsillo y dice: aceptamos el programa agrario de los socialistas revolucionarios. ¿Era mejor ese programa? Indudablemente no, teórica y prácticamente era inferior. Pero los campesinos deseaban ese programa, y Lenin con ello hizo la revolución; forjó la alianza obrero-campesina, tomó el poder con los bolcheviques al frente y aprobando para los campesinos el programa de los socialrevolucionarios, aseguró que millones de campesinos siguieran al proletariado. Pues, *lo que lleva las masas a la revolución es revolucionario.* Hay momentos en que es menester bogar contra la

corriente por razones de principio; pero si se lleva a las masas a la revolución, eso siempre coincide, en última instancia, con los principios.

Este es el caso de la democracia burguesa. Está muerta históricamente respecto a la democracia socialista, pero en la cabeza de la gente no, y esa gente que se volvería contra nosotros si declaráramos que el Cerro de Montevideo es el centro de la revolución, esa misma gente es capaz de marchar con nosotros en defensa de la democracia y contra el gorilismo y puede marchar, incluso hasta formas superiores del movimiento.

Esto debe ser visto históricamente. Hoy por hoy, la defensa de las libertades democráticas, de la soberanía y de los destinos del pueblo, nuestra plataforma positiva, es la palanca revolucionaria más importante para hacer avanzar al pueblo. Las clases dominantes de nuestro país están cuestionadas hoy, *no sólo* desde el futuro, sino también desde el pasado; están tomadas de las mechas con Artigas, con el pasado democrático y laico del Uruguay, no sólo con el socialismo y con la clase obrera. Cuando las masas resumen esta política en el grito: "¡soluciones sí, golpes no!", dicen esto. En junio del 64 estábamos luchando contra el gobierno y su crisis (*soluciones sí*); pero contra el golpe (*golpes no*), porque el golpe no es la solución sino el retroceso, es ventaja para la reacción. Frente a la amenaza golpista, frente a la reforma reaccionaria que es su rostro legal, esa consigna tiene más fuerza que nunca y debemos saber unirla a la consigna de la *Reforma Popular*.

Por eso, compañeros, el Congreso nos exige ser más amplios que nunca; pero, por ello mismo, nos reclama ser vigilantes, agrandar y fortalecer el Partido y volverlo apto para todas las formas de lucha. Yo he oído aquí con emoción extrema, con el corazón apretado, cuando un compañero del Interior, del Departamento de Colonia, subió a la tribuna de nuestro Congreso y dijo: *"Este es el momento más feliz de mi vida"*. Y es así; aquí, hoy, para los comunistas, vivimos uno de los momentos más felices de nuestra vida (aplausos, gritos de ¡Viva el Partido Comunista!).

Las elecciones serán una primera prueba

Las resoluciones de este Congreso salen a una primer prueba de fuego: la elección. ¿Podemos obtener éxitos no sólo pequeños, sino considerables en la elección? Yo digo que sí. ¿Podemos derrotar al gobierno? ¿Podemos derrotar el pacto regresivo e impedir el retroceso institucional? ¿Podemos elevar a una fase más alta la lucha contra el golpe? ¿Podemos fortalecer la unidad de la izquierda y hacer avanzar nuestra representación en todos los puestos, con todos los objetivos posibles? Yo creo que sí.

Hoy, cuando todos los sindicatos votan resoluciones contra el pacto, transformar en acto electoral esas resoluciones depende en mucho de nosotros, de llevarla en profundidad a cada fábrica, a cada sindicato, al conjunto del país.

Adviertan ustedes: ellos, el martes, llevan a la Asamblea General el pacto. Con las firmas de los colorados salvo el grupo colegialista, del grupo Heber y el grupo Beltrán; les alcanza justo para aprobar en la Asamblea General que se plebiscite el pacto en noviembre. Ellos colocan así al país ante el dilema: *pacto o Reforma Popular*. Han sacado del medio las reformas blanca y colorada. Hoy están frente a frente: el *pacto y la Reforma Popular*. Y esto que es grave en un aspecto, en su contracara ensancha las perspectivas de nuestro trabajo electoral; en cada centro de la clase obrera actúan cientos o miles de comunistas, de hombres de izquierda y combatientes sindicales. Si convencemos a las masas derrotaremos el pacto y avanzaremos.

¡Los podemos derrotar! Ellos necesitan el 35 % de los votos a favor, además de la mayoría. La Reforma Popular que vale por lo positivo, vale a su vez por lo negativo, porque les recorta la zona de maniobra y engaño. Pero fíjense adónde están ellos. ¿Saben cómo presentarán el martes en la Asamblea Legislativa el proyecto? Se amparan en el artículo constitucional que dice que cuando hay proyectos de reforma ya aprobados para ser plebiscitados, pueden presentarse proyectos sustitutivos y luego ambos van a votación. ¿Saben a qué proyecto sustitutivo invocan ellos? La Reforma Popular; es la única que hasta ahora tiene las firmas para plebiscitarse (aplausos).

Los colorados hablaban de que llevaban 800 mil firmas, pues no han procurado contarlas. Por la vía de la reclamación a la expresión inequívoca del electorado sólo un proyecto de reforma hasta hoy ha probado estar sostenido por las firmas necesarias: la Reforma Popular. Ellos tienen que ampararse en el artículo de la Constitución según el cual cuando hay un proyecto ya aprobado para plebiscitarse, puede presentarse, con los 2/5 de los legisladores, un proyecto sustitutivo. Es decir, que están confesando la fuerza y las posibilidades populares de nuestra reforma, de la reforma de los sindicatos.

¡Cuántas perspectivas de crecimiento se abren! La agudización de la lucha de clases y la presión del imperialismo, han hecho mucho más claras las líneas en el pueblo. ¿No oímos ya el canto del cisne del michelinismo como pretendida izquierda? ¿No lo vemos abrazado al ex riverismo, mientras pierde dirigentes obreros y gente de pueblo? ¿Cuántos miles y miles de trabajadores batllistas, de los que combatieron contra este gobierno sienten anudarse el estómago en una náusea por este abrazo de Heber y Jorge Batlle, del coloradismo en su conjunto con los hombres de la represión y los señoritos de la gran burguesía del diario "El País"?

La lucha por esclarecer a las masas cobra ahora otras perspectivas en el plano electoral; en la vida se anudan la lucha por la Reforma Popular y contra el pacto.

Fueron tres meses más o menos los que se necesitaron para juntar las firmas de la Reforma Popular, tres meses para visitar decenas de miles de casas. Ahora restan tres meses para estar sobre el caballo, compañeros, como cuando la conquista de firmas para la Reforma Popular; esta vez para plebiscitarla, para derrotar el pacto y por una gran votación para la izquierda (aplausos). ¡Y lo podemos hacer! Si miramos este Congreso, si miramos a nuestros compañeros, si miramos seguramente el acto multitudinario de mañana y el banquete obrero de dirigentes sindicales, si miramos la fertilidad de nuestra línea, proclamaremos: ¡podemos hacerlo! Está en nuestras manos esta posibilidad.

Lo nuevo en el proceso político uruguayo es que la medida del éxito está en nuestras manos, ya no sólo en las manos de ellos. Pero de nuestro sacrificio, de nuestro esfuerzo, de nuestra combatividad, de nuestras malas noches, de nuestro poder de convicción, de nuestra entrada en cada rancho, en cada casa, en cada fábrica, en cada aula, en cada sector, depende la medida del éxito. Nadie puede decir ahora que el éxito se debió a ésta u otra causa. La medida del éxito, en última instancia, está en cada uno de nosotros, en cada militante nuestro del movimiento democrático, popular, revolucionario, de izquierda, en cada líder sindical, o jefe de fábrica, en cada integrante de comité de zona, militante del F. I. de L., en cada hombre, en cada mujer y en cada joven.

Esto es lo nuevo, el grado de las precipitaciones en el plano de las masas, ahora dependen más directamente de nuestro esfuerzo y nuestra capacidad. Y es lo que tenemos que advertir —mirándonos a los ojos, compañeros— cuando vamos a salir de un Congreso tan exitoso y de la valoración de una etapa tan grande y con tan grandes resultados. Y nosotros no podemos engañarnos, no podemos hacer como esa gente que se hace trampa en los *"solitarios"*; nosotros somos comunistas; nos rige la línea de la verdad ante el Partido, ante las masas, que se acuña por la crítica y la autocrítica, por la confrontación de los resultados con nuestro trabajo. ¿Hasta dónde lograremos avanzar? No lo podemos saber anticipadamente; pero sí, hoy ya sabemos que una gran parte de los resultados están en nuestras manos. ¡Yo creo que así debemos estimar la situación después de este Congreso!

Y yo finalizo, compañeros; me he extendido demasiado. Hubiera querido decir unas palabras más para saludar la presencia del Interior en este Congreso (aplausos), para destacar la madurez y calidad de sus juicios y de su exigencia justa de más ayuda, de un vuelco radical de todo el movimiento con miras a ayudarlos a abrir nuevas rutas en el interior del país. Pero ustedes lo han dicho mejor que nosotros, ¿para qué repetirlo? ¿O hablar un poco de los jóvenes y de las mujeres, o volver a referirnos a los intelectuales, aunque a ellos asigné atención especial en mi informe, y de otros problemas?

Pero ¿para qué, compañeros? Todos sabemos que estamos de acuerdo, que hay una identidad profunda entre nuestros juicios. No es imprescindible, pues, agregar nada más.

Nuestros éxitos nos obligan

Salimos de un Congreso de grandes éxitos; porque han sido grandes los éxitos en la etapa recorrida, a pesar de los defectos, de las desproporciones, de las debilidades e insuficiencias que arrastramos y que hemos señalado. Hemos oído palabras generosas de los partidos hermanos, inspirados por el internacionalismo y la fraternidad. Ambas cosas nos obligan más que nos halagan; nos deben hacer presente el propósito que nos hemos fijado de conformar un Partido modesto, realizador y combativo, sin vanidades y con muchas obligaciones. Un Partido modelado por la autocrítica y la aspiración permanente de superación. Nos esperan luchas más amplias, quizás difíciles. Y esto impone la responsabilidad, la exigencia, el deber insoslayable de la superación.

El XIX Congreso traza la perspectiva para un trecho nuevo. Lo recorreremos con una gran confianza; la confianza que surge de pertenecer a este Partido, que brota de sentirnos entroncados con las raíces más hondas de la historia nacional, con la seguridad de que estamos hablando por nuestro pueblo, por el que nos comprende y por el que todavía no nos comprende; con la seguridad que nada ni nadie, más allá de la suerte de todos y cada uno de los miembros de este Congreso, impedirá la victoria, que nada ni nadie podrá impedir el triunfo. Si se quiere una síntesis de este Congreso, ella es la certidumbre en el porvenir, la seguridad de que sabremos luchar, trabajar, esforzarnos, combatir a la altura de nuestras obligaciones, tratar de ser dignos de la historia contemporánea y del heroísmo y la combatividad de los pueblos hermanos, de las grandes revoluciones de nuestro tiempo.

Si cada uno de nosotros, en su cabeza y en su corazón —Lenin decía: *cabeza fría y corazón caliente*— alberga esta certidumbre, nada ni nadie podrá oscurecer la perspectiva ante nuestros ojos. Y ahí sí, la victoria será nuestra. Triunfaremos, compañeros, triunfaremos para la felicidad de nuestro pueblo y la dignidad de la patria, y para aportar nuestro óbolo a la causa mundial de los pueblos que luchan por la soberanía nacional, por la democracia, por la paz y por el socialismo (Grandes aplausos, el Congreso de pie aplaude largamente, en medio de vítores al Partido).

De acuerdo al orden del día establecido, el XIX Congreso eligió al nuevo Comité Central. Este se reunió de inmediato y tomó las siguientes decisiones: reeligió, por unanimidad, al camarada Rodney Arismendi como Primer Secretario del Comité Central; designó asimismo el nuevo Comité Ejecutivo que estará integrado por los siguientes compañeros: Rodney Arismendi, Alberto Altesor, Leopoldo Bruera, Félix Díaz, José Luis Massera, Enrique Pastorino, Jaime Pérez, Rosario Pietrarroia, César Reyes Daglio, Enrique Rodríguez, Walter Sanseviero, Alberto Suárez y Eduardo A. Viera.

También fue electo el Secretariado del Comité Central que quedó integrado por los siguientes camaradas: Rodney Arismendi, Enrique Pastorino, Jaime Pérez, Enrique Rodríguez y Alberto Suárez.

El Comité Central eligió a la camarada Julio Arévalo como Presidenta de la Comisión de Control.

INTERVENCIONES DE LOS DELEGADOS FRATERNALES



VASILI TOLSTIKOV, jefe de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética:

Queridos hermanos y amigos uruguayos, camaradas en la común lucha revolucionaria:

La delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética agradece cordialmente la invitación a asistir al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay y les trasmite el caluroso y fraternal saludo de nuestros doce millones de militantes del Partido. Saludamos al glorioso Partido Comunista del Uruguay, a los comunistas y a todos los trabajadores de este país, a los obreros y campesinos, a los estudiantes e intelectuales, a todos quienes combaten por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

Los comunistas soviéticos les desean muchos éxitos en las labores del Congreso y expresan su más profundo convencimiento de que él trazará nuevas vías de lucha para el cumplimiento de los ideales de la clase obrera y de todos los trabajadores del Uruguay.

Hemos escuchado con mucho interés el profundo y circunstanciado informe presentado por el camarada Rodney Arismendi, Primer Secretario del CC del PCU, destacada figura del movimiento comunista y obrero internacional y gran amigo de la Unión Soviética. En él aparece claramente la potencia combativa del Partido, su habilidad para combinar las tareas nacionales e internacionales, destacando las más importantes, fudamentarlas de una manera profunda, concentrando los esfuerzos de los comunistas en su realización.

Los comunistas soviéticos se sienten unidos a Uds. por vínculos fraternales de tradicional amistad. Estos vínculos surgieron ya en 1921, cuando el camarada Francisco Pintos, mensajero del pueblo del Uruguay que había acogi-

do con entusiasmo la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre fue a Moscú, al Congreso de la Internacional Comunista donde se entrevistó con el gran Lenin. Estos vínculos fueron vigorizándose cada vez más y ahora podemos decir que ellos son indestructibles. La amistad entre nuestros partidos es hoy una maravillosa aleación, más dura que el acero.

Los comunistas soviéticos y todo el pueblo de la URSS están entusiasmados con la valerosa lucha que sostiene vuestro Partido por los intereses vitales, los derechos democráticos del pueblo, la auténtica independencia y la soberanía de vuestra patria. Los soviéticos siguen atentamente la intrépida lucha que sostiene el Frente Izquierda de Liberación. En esta lucha, como con razón decía vuestro héroe José Artigas, "...Nada hay que temer sino faltar a unos sentimientos que inspiran el honor, la razón y la suerte de la América del Sur".

Vuestro Partido se guía invariablemente por la única teoría científica del desarrollo social, el marxismo - leninismo y aplica con firmeza una línea clasista, revolucionaria, de lucha por un porvenir mejor para el pueblo.

La experiencia histórica del Partido Comunista del Uruguay, destacamento combativo del movimiento comunista internacional, confirma que el partido revolucionario logra los mayores éxitos en la lucha por los intereses de la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales, cuando en su gestión teórica y práctica conjuga de modo consecuente el más hondo patriotismo con los principios del internacionalismo proletario. Es natural que vuestro Partido goce de gran prestigio entre los partidos marxistas - leninistas del mundo

Queridos camaradas: han transcurrido poco más de tres meses desde que nuestro Partido celebró su XXIII Congreso que hizo un balance de la colosal actividad política y organizativa del Partido Comunista de la Unión Soviética, determinó las perspectivas y las direcciones a seguir en la etapa inmediata de la construcción del comunismo y trazó la línea política del Partido para los próximos años. Los acuerdos adoptados en el Congreso responden a los intereses vitales de nuestro Partido y del pueblo soviético y cuentan con su caluroso y unánime apoyo. Bajo la bandera de estos acuerdos, nuestro pueblo se prepara para celebrar una fecha histórica: el 50 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la formación del primer Estado socialista del mundo. La Revolución de Octubre es el acontecimiento más notable de la historia contemporánea. Señala el advenimiento de una nueva era en la lucha de liberación de los pueblos, la era del comunismo. Esta es la razón de que el 50 aniversario del Gran Octubre sea una luminosa y radiante fiesta de los proletarios y los trabajadores de todo el mundo.

A mí, ciudadano de Leningrado, de la cuna de la Revolución de Octubre, me es particularmente grato señalar que precisamente en octubre de 1917 comenzaron a establecerse relaciones de amistad y solidaridad revolucionaria entre los soviéticos y los trabajadores del Uruguay. Permitidme que aproveche esta oportunidad y, en nombre de los más de cuatrocientos mil comunistas de Leningrado y de los trabajadores de la ciudad de Lenin, agradezca cordialmente a todos los trabajadores del Uruguay por su solidaridad combativa con la Unión Soviética, con todo el pueblo soviético.

Camaradas: el pueblo soviético ha centrado sus esfuerzos en el cumplimiento de las tareas que plantea la construcción del comunismo. En el período transcurrido desde el XXII Congreso nuestro pueblo logró nuevos éxitos en el fomento de la economía nacional, la ciencia, la técnica y la cultura. Merced a ello, la Unión Soviética es aún más poderosa desde el punto de vista económico, político y militar. En 1965, la industria de la URSS rindió casi la quinta parte de toda la producción del mundo, mientras que en vísperas de la segunda guerra mundial, a la producción industrial de la URSS le correspondía menos de una décima parte de la producción mundial, y en los primeros años del Poder Soviético, menos del 1 %. El pujante florecimiento de la cultura y la ciencia soviéticas, nuestras naves cósmicas en la Luna y Venus son una prueba irrefutable del poder creador que poseen el régimen socialista y nuestra teoría revolucionaria y demuestra de modo incontrovertible que los comunistas saben muy bien construir la nueva vida.

Nuestro Partido se esfuerza por elevar el nivel de vida material y cultural de los soviéticos. Más de setenta millones de nuestros ciudadanos estudian gratuitamente en los diferentes centros de enseñanza general, profesional y técnica. Más de cuatro millones de médicos y otros trabajadores velan por la salud de los soviéticos. El número de niños en los centros pre-escolares se ha duplicado en los últimos cinco años y asciende ahora a ocho millones. En los últimos cinco años se han construido viviendas con un total de 393 millones de metros cuadrados en las cuidades y más de dos millones de casas en los pueblos koljosianos. Pero no seríamos sinceros si ocultáramos las dificultades con que tropezamos y las tareas que aún debemos cumplir. Nuestro Partido pone al descubierto con toda audacia los defectos existentes y señala al pueblo soviético nuevas e inspiradoras perspectivas.

Las cifras que figuran en las Directrices del Plan Quinquenal de fomento de la URSS dan una idea cabal de lo que progresará nuestra sociedad en los años próximos.

¿A qué cumbres llegará nuestro pueblo a fines del quinquenio? En estos cinco años el volumen de la producción industrial aumentará

en el 50 % aproximadamente, y la producción agropecuaria, en el 25 %. Se invertirán en la economía alrededor de 310 mil millones de rublos, es decir, más de lo invertido en los 42 años de Poder Soviético que van de 1918 a 1959. La renta nacional aumentará, aproximadamente, en el 40 %. Ello nos permitirá llevar a cabo varias medidas sociales para seguir elevando los salarios y mejorando el sistema de pago de pensiones, seguros sociales y condiciones de descanso de los trabajadores. Ya ha comenzado a ponerse en práctica la semana laboral de cinco días para obreros y empleados.

Ante nuestro Partido se plantean ahora en toda su talla los problemas de la formación del hombre desarrollado en todos los aspectos y la conjugación orgánica del trabajo manual e intelectual. Lenin enseña que el comunismo implica el trabajo consciente de millones y millones de hombres para quienes el programa de la construcción del comunismo es el programa de su trabajo personal. En la sociedad soviética se ha formado un hombre nuevo, el hombre de la nueva época, cuya manifestación más brillante reside en su convencimiento ideológico y en su seguridad consciente del triunfo de los ideales comunistas. Este convencimiento ideológico y esta actitud comunista hacia el trabajo se forman en el proceso de su vida laboral bajo la influencia activa del Partido.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, pertrechado con la doctrina marxista-leninista, cumple exitosamente su papel de organizador y guía político de todo el pueblo soviético. La fuerza del Partido radica en su unidad con el pueblo. Nuestro Partido considera su deber consolidar sus vínculos con las masas, fomentar la democracia socialista y mejorar la actividad de los organismos estatales y sociales: los soviets, los sindicatos, el Komsomol, etc. La política de nuestro Partido expresa los intereses vitales del pueblo soviético. Así se explica que éste apoye unánimemente al Partido y al Gobierno.

Queridos camaradas: las labores de vuestro Congreso coinciden con una importante fecha histórica: el 40 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la URSS y el Uruguay. El Uruguay fue, después de México, el segundo país de América Latina que estableció relaciones diplomáticas con el primer país socialista del mundo. Desde el comienzo nuestros dos países desarrollaron activamente las relaciones comerciales. El progreso del comercio entre la URSS y el Uruguay repercutió favorablemente en el desarrollo de las relaciones diplomáticas que culminó en el intercambio de representaciones.

Una importante página en la historia de las relaciones soviético-uruguayas fue escrita por el movimiento de solidaridad del Uruguay con nuestro país durante la guerra contra el fas-

cismo. Este movimiento, en el cual los comunistas desempeñaron un papel fundamental, reflejaba la profunda simpatía del pueblo uruguayo por los pueblos de la Unión Soviética. Los soldados soviéticos que defendían el porvenir de los pueblos contra la peste parda, recuerdan con gratitud a los amigos que en el lejano Uruguay se privaban de vestidos y alimentos que muchas veces les eran necesarios, para enviarlos al frente soviético. Nuestro pueblo jamás olvidará esta solicitud y esta amistad nacidas en aquellos difíciles años.

Aseguramos a ustedes y a todos los ciudadanos del Uruguay que nuestro pueblo está siempre dispuesto a desarrollar y consolidar los vínculos económicos y culturales con el Uruguay y estamos convencidos de que ello responde a los intereses de ambos países.

En toda la actividad internacional de nuestro Partido y del Estado van orgánicamente unidos tanto los intereses del pueblo soviético como su fidelidad al deber internacionalista. En la construcción del comunismo se cifra el interés cardinal, el gran objetivo del pueblo soviético. Al propio tiempo, la construcción de la sociedad comunista constituye el cumplimiento de nuestro deber internacionalista ante la clase obrera mundial y el movimiento de liberación, nuestra principal aportación a la revolución mundial.

El objetivo de la política exterior soviética consiste en luchar enérgicamente contra la política agresiva del imperialismo, por la paz, por impedir una guerra termonuclear y por afianzar los principios de la coexistencia pacífica entre Estados de distinto régimen social. Tanto el nuestro, como todos los pueblos del mundo, están interesados vitalmente en la aplicación de esta política, puesto que una nueva guerra mundial causaría víctimas y sufrimientos incontables a toda la humanidad.

Sin embargo, no debe olvidarse que los medios agresivos de los EE.UU. se inmiscuyen cada vez más descaradamente en los asuntos internos de otros Estados, infringen el derecho sagrado de cada pueblo a decidir su propia suerte, recurren a represiones coloniales e intervenciones armadas y organizan conspiraciones y golpes militares en distintos países, apoyando por doquier a las fuerzas reaccionarias y los regímenes odiados por los pueblos.

Los comunistas y todo el pueblo de la URSS se alzan indignados contra la agresión norteamericana en Asia, Africa y América Latina. El XXIII Congreso del PCUS declaró solemnemente que la Unión Soviética había prestado y continuaría prestando toda clase de ayuda a los pueblos que luchan por su auténtica liberación. Por lo que se refiere a la descarada agresión del imperialismo norteamericano al pueblo de Viet Nam, nuestro Partido ha advertido a los agresores que "chocarán con el

apoyo que la Unión Soviética y otros amigos y hermanos socialistas prestarán en proporciones cada vez mayores a Viet Nam". La Unión Soviética y otros países socialistas han declarado su disposición, en el caso de que lo solicitara el Gobierno de la RDV a enviar voluntarios debidamente armados.

Nuestros amigos vietnamitas pueden estar seguros de que el pueblo soviético y los pueblos de otros países socialistas les prestarán toda la ayuda necesaria a fin de que el pueblo vietnamita pueda castigar duramente a los agresores, sea dueño de su destino y brille cada vez más la antorcha del socialismo en la República Democrática del Viet Nam.

Hace poco tiempo recorrió el mundo una ola de indignación con motivo de la nueva y vil provocación emprendida por las fuerzas agresivas de los EE.UU. contra la Cuba revolucionaria. El pueblo cubano, bajo la dirección de su Partido Comunista y su Primer Secretario y Primer Ministro el camarada Fidel Castro reafirmó su unidad y disposición para defender la patria. El pueblo soviético ha recordado nuevamente con energía a los enemigos de la Cuba Socialista que ella cuenta con amigos seguros y fieles. Nuestros amigos cubanos, que hace poco celebraron el glorioso aniversario del Día de la Insurrección nacional, ven que la Unión Soviética apoya constantemente a la Cuba revolucionaria y su sagrado derecho a la libertad y la independencia, le presta una amplia ayuda fraternal, le manifiesta su solidaridad combativa.

El pueblo soviético está educado por el Partido Comunista en el espíritu de odio al imperialismo y de solidaridad fraternal con todos los que luchan por la libertad, la independencia y el progreso. Nuestro pueblo ha ayudado y ayudará siempre a sus hermanos, a todos cuantos libran una lucha justa contra la opresión extranjera, por la realización de sus ideales y proseguirá su activo combate contra el imperialismo. Es nuestro deber internacionalista que cumpliremos hasta el fin.

Camaradas: el análisis de la situación internacional de nuestra época demuestra que para incrementar la resistencia al imperialismo es necesaria la unidad de acción de todos los comunistas y de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas. La vida exige imperiosamente la cohesión del movimiento comunista y obrero mundial y del movimiento de liberación nacional. Todo lo que contribuye a consolidar esa unidad es beneficioso para los pueblos y, por consiguiente, para los comunistas, sus mejores hijos.

En este sentido tiene una gran trascendencia la Conferencia de La Habana que sentó el comienzo de las acciones solidarias de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

La cohesión de todas las fuerzas revolucionarias requiere, ante todo, la unidad del movi-

miento comunista internacional. ¿Existen bases para tal cohesión? Los marxistas - leninistas responden sin vacilar que sí. Esta base se expresa en los documentos elaborados colectivamente por todos los partidos en las Conferencias de 1957 y 1960. Precisamente en ellos está formulada la línea general del movimiento comunista a la que se mantienen invariablemente fieles los comunistas de la Unión Soviética, del Uruguay y los demás países de América Latina y de todos los partidos fieles a los grandes principios del internacionalismo proletario.

A juicio del PCUS, para lograr una cohesión eficaz de los partidos comunistas se exige la observancia estricta de los principios de auténtica igualdad y respeto mutuo en las relaciones entre los partidos comunistas. "El fortalecimiento de la unidad —se dice en el Informe del Comité Central al XXIII Congreso del PCUS— requiere que se observen las normas de relaciones entre los partidos elaboradas colectivamente: plena igualdad de derechos e independencia, no ingerencia en los asuntos internos, apoyo mutuo y solidaridad internacional. Los partidos comunistas poseen gran experiencia revolucionaria y nadie mejor que ellos puede encontrar justas soluciones a los problemas que se les plantean. El PCUS se opone a toda hegemonía en el movimiento comunista, es partidario de relaciones verdaderamente internacionalistas en un pie de igualdad entre todos los partidos." El PCUS sostiene que el éxito de la clase obrera en cada país reclama la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas - leninistas.

Camaradas: El PCUS y el PCU ocupan posiciones idénticas en los problemas del desarrollo del movimiento comunista mundial. Nos hemos pronunciado y nos pronunciamos en favor de la cohesión del frente comunista basada en los principios del marxismo - leninismo y del internacionalismo proletario, en favor de la unidad de acción en la lucha contra el enemigo común. Nos satisface constatar que nuestras relaciones han sido siempre sinceras y fraternales, cimentadas en la comunidad de ideas y en los principios de la solidaridad internacional y el internacionalismo proletario.

Los comunistas soviéticos se solidarizan con vuestra lucha, queridos amigos uruguayos, y aprecian sinceramente las relaciones fraternales con vuestro Partido. Les aseguramos, en nombre del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el pueblo soviético que seguiremos fortaleciendo infatigablemente la solidaridad y los vínculos fraternales que unen a nuestros partidos.

Permitidme dar lectura al saludo del Comité Central del PCUS al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

(lee el saludo que se publica en otra sección de este número).

GUS HALL, Secretario General del Partido Comunista de EE. UU.:



Queridos camaradas y hermanos americanos:

Permítanme expresar un pensamiento muy personal. Para mí ésta es una experiencia muy conmovedora y profundamente emocional, que me complace altamente.

Después de estar encerrado en el cerco del imperialismo durante 35 años, éste es mi primer viaje fuera de sus fronteras. Me siento como los cosmonautas y astronautas en su primer vuelo.

Es un tributo a vuestra hospitalidad de camaradas, a vuestro profundo sentido del internacionalismo, que ha hecho que aquél que se sentía un cosmonauta, en pocas horas se sintiera un uruguayo.

Es un ejemplo del papel que la historia le ha asignado a nuestra clase, la clase obrera y a nuestra ciencia: el marxismo - leninismo; sólo nuestra clase tiene la fuerza necesaria para arrancar al ser humano de la gravitación de la estrechez nacionalista, para dar la mano a través de las fronteras y disipar la niebla del chovinismo que es la principal arma ideológica del imperialismo.

Es con gran orgullo que trasmito el saludo del influyente movimiento antimperialista de los Estados Unidos.

Les traigo el saludo del Movimiento de la Paz, de nuestra clase obrera, de los 20 millones de negros norteamericanos que luchan, de los millones de la joven generación que rehusan aceptar el statu quo del imperialismo.

Estoy seguro que represento un sector más grande de nuestro pueblo que el representante de los monopolios aquí, un tal Sr. Hoyt.

Por cierto, su nombre es bien conocido en las instituciones financieras de Wall Street, pero yo tuve que venir aquí para conocerlo.

A través del penetrante informe del camarada Arismendi, de los proyectos de resolución y de los informes de los demás camaradas, como de las discusiones, uno adquiere una profunda convicción de que vuestro Partido, vuestra clase trabajadora está ya en el camino victorioso. Ustedes han captado muy bien la realidad del Uruguay; Uds. dominan la herramienta del progreso social: el marxismo.

Ayer fui al Palacio Legislativo y sentí el latido del corazón de vuestra nación.

La manifestación de los trabajadores del transporte, de los trabajadores textiles y de los maestros, le da a vuestro corazón social este firme latido. Mi diagnóstico fue confirmado esta mañana cuando los periódicos burgueses se quejaron de que las huelgas y las luchas se han convertido en parte de la vida de Uds., ¡y que no le ven fin! ¡que no le ven fin!

¡Qué brillante contribución para la clase trabajadora del Uruguay! Antes de dejarme

llevar completamente por vuestro espíritu militante y el entusiasmo de vuestro movimiento y luchas, debo darles una breve idea de cómo es el huracán imperialista para los que viven y trabajan en el ojo de la tormenta. Cómo es la lucha contra el imperialismo para los que como nosotros, deben aceptar la responsabilidad de que la base principal, la cueva de los imperialistas está en nuestra tierra.

No importa con qué vara se le mida. El imperialismo norteamericano es el más brutal, agresivo y artero de la historia. Tiene a su disposición recursos sin precedentes que incluyen un arsenal nuclear capaz de matar a la población mundial por cien veces consecutivas y el aparato militar mundial más grande del mundo.

Pero a pesar de sus recursos y equipos militares, *no pueden ganar*. No pueden ganar porque las fuerzas de la historia están contra él. No pueden ganar porque las corrientes sociales económicas y políticas y la tendencia de esta nueva época, corre contra él.

En el pasado, el imperialismo norteamericano, se saciaba —como un buitre— con las ruinas de las guerras mundiales.

En ambas guerras, esperó: vendió sus productos a todos con grandes ganancias y después de las guerras usó su poder para esquilmar a los vencidos y extrajo las máximas concesiones de sus débiles aliados.

Su apetito se tornó aún mayor y el imperialismo se volvió aún más arrogante y empezó a soñar con el "Siglo Americano".

¡Esto pasará a la historia como el más grande error de cálculo! El desafío al sueño de la conquista mundial explotó en el escenario mundial. La recuperación de la Unión Soviética del devastamiento de la guerra hizo tambalear la imaginación de todos. El sistema mundial de los Estados socialistas desde Cuba a China emergió en la escena como una nueva cadena de montañas.

Las llamas de la liberación y la autodeterminación iluminan los cielos en todos los continentes. Los aliados capitalistas se volvieron inquietos y menos colaboradores entre sí.

Este error de cálculo se agiganta en Viet Nam. Los pasos de la escalada de la guerra, el indiscriminado uso del napalm y la guerra química, el continuo incremento de las fuerzas armadas, no son señales de fuerzas victoriosas. El imperialismo de los Estados Unidos nunca estuvo tan aislado. No tiene aliados que mueran por él, no tiene aliados que paguen los gastos de los contratos de guerra.

Así, las consecuencias internas de la actual política imperialista de agresión, son diferentes.

El costo de la guerra no puede transferirse. Nuestra economía está en medio de una inflación sin precedentes.

Los precios de la alimentación, de la ropa, además de los artículos imprescindibles, se

están elevando como los cohetes en el cielo. Impuestos nuevos y más altos es el articulado permanente en todos los cuerpos legislativos.

Los muertos y heridos aumentan.

La política de agresión no recibe ningún apoyo popular y de masas; por el contrario, existe el movimiento más amplio consistente y militante contra la política de agresión de toda nuestra historia.

Los trabajadores no aceptan los porcentajes estipulados por el Gobierno para sus salarios. Los negros norteamericanos se integran a la lucha por los derechos civiles en su país y luchan contra la política imperialista en el extranjero.

La nueva generación de la juventud, son los abanderados en todas las luchas.

La lucha contra la política imperialista se ha trasladado al frente electoral.

Los candidatos que están a favor de la paz ganan, o pierden por poco margen. Esto es un rasgo nuevo en el panorama electoral.

Para nuestro pueblo, por primera vez, la lucha contra la política imperialista de agresión se ha convertido en una lucha por sus propios intereses, como nación, como pueblo. Es una lucha por nuestro honor nacional, es una lucha para sacar a nuestra nación del camino de ser una nación fuera de la ley. Es una lucha por las vidas de la juventud, tanto las de Viet-Nam como las de nuestra juventud.

Es una lucha contra los altos precios y los altos impuestos. Es una lucha para arrancar a nuestra nación de las garras del capitalismo monopolista.

Desde el centro del huracán podemos ver la destrucción, pero también podemos ver las debilidades de base.

Habrá pérdidas y habrá retrocesos pero esta época no es la estación de los huracanes... NO VENCERA!

Cuando llegué acá miré al Sur y dije: "Allí hay una montaña". Pero uno de vuestros camaradas me dijo: "No, es nuestro Cerro". Desde lejos parecía una montaña cualquiera.

Esto es válido también en política. Desde lejos se ven montañas políticas que tenemos que escalar, pero cada pueblo tiene su propio Cerro.

Cuando uno se acerca a la montaña hay variaciones, hay senderos, hay escalones y hasta hay explanadas.

El movimiento comunista mundial tiene que reaprender esta verdad política.

Aunque hay principios generales para escalar las montañas políticas, cada pueblo, porque conoce sus propios cerros, tiene la responsabilidad de formular su propia táctica política.

Si los planes tácticos y políticos no reflejan las realidades de sus propios Cerros, el ascenso será difícil. En el subir montañas hay una

regla aceptada, que si tu vecino tiene alguna dificultad y aún si crees que está cometiendo algún error, no debes gritarle. Le mandas una nota y vas a tener una charla con él.

Todos podemos aprender unos de los otros a escalar las montañas políticas. Debemos constantemente intercambiar nuestras experiencias. Pero debemos tener en cuenta que lo que da resultado para escalar nuestro propio Cerro, puede no resultar para el Cerro de otro.

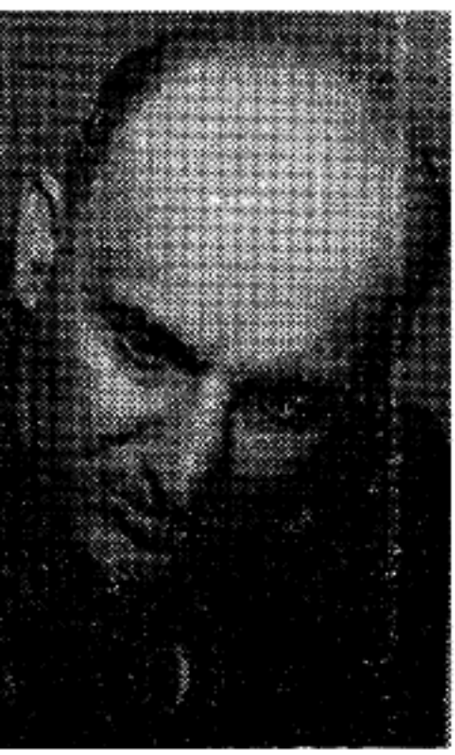
Esto ha sido una tremenda experiencia para nosotros.

Doy mi palabra de que el Partido Comunista de los Estados Unidos tratará con toda nuestra fuerza y sabiduría de salvar al mundo de mayores destrucciones por parte del imperialismo y de la guerra, y al hacerlo salvar el honor de las tradiciones de nuestra Nación.

A los pueblos que luchan contra las agresiones del imperialismo norteamericano juramos, no descansar hasta que cada avión militar, cada barco de guerra, armas y soldados sean retirados de las bases militares de todo el mundo y en primer lugar de la tierra de Viet Nam, de Guantánamo, de Taiwan, Puerto Rico y la República Dominicana.

Que esta ocasión sea el comienzo de un nuevo nivel de unidad entre los dos partidos y pueblos... Que nos movamos con confianza por los senderos que conducen la civilización hacia un nuevo plano, donde no habrá opresión del hombre por el hombre.

¡Nosotros corremos a favor de la historia! ¡Estamos en los carriles que conducen al Comunismo!



ARRIGO BOLDRINI, delegado del Partido Comunista Italiano:

Queridos camaradas de la Presidencia
Queridos camaradas delegados:

En nombre del Comité Central y de la Dirección del Partido Comunista Italiano, en nombre del Secretario General del Partido, Luigi Longo, trasmito el saludo más caluroso y los augurios más fraternales a vuestro Congreso, al camarada Rodney Arismendi, a todos los militantes, mujeres y hombres, que se agrupan en las filas del Partido Comunista del Uruguay.

Junto con el saludo y con el augurio os doy también las gracias por la invitación que habéis hecho al P.C.I. para que asista con una delegación a los trabajos de vuestro Congreso.

Es un agradecimiento sincero, no formal, que corresponde al interés que los comunistas y las masas trabajadoras de Italia sienten por

la situación de América Latina, a nuestra profunda simpatía y solidaridad por vuestra lucha a la cabeza del pueblo del Uruguay, a nuestro deseo, en fin, por conocer el contenido y las conclusiones de este Congreso.

Vosotros sabéis que el Partido Comunista Italiano, que junto con la Federación de la Juventud Comunista, cuenta con casi dos millones de afiliados y con cerca de ocho millones de votos, constituye una gran fuerza. Sin embargo, esta posición, conquistada en los 45 años de existencia del Partido —años de clandestinidad, de cárcel y destierro, de lucha armada, de batallas democráticas por la República, por la Constitución, por las reformas de estructura, por una nueva política exterior italiana— esta posición, os decía, no oscurece en nosotros la conciencia de cuan difícil es el momento actual, cuan complejo y arduo es el camino para marchar hacia adelante. Trabajamos y luchamos por la formación, en Italia, de una nueva mayoría democrática en la que se agrupen los comunistas, los socialistas, las masas trabajadoras católicas, y las corrientes más modernas y avanzadas de la Democracia Cristiana, el partido de la burguesía —no obstante su amplia base popular— que monopoliza desde hace casi 20 años el poder en Italia. La batalla por una nueva mayoría democrática se desarrolla contra el actual gobierno, el supuesto gobierno de centro-izquierda, que se aleja cada vez más de sus mismas promesas ambiguas, y que, en definitiva, tiende al mantenimiento y al reforzamiento del poder del gran capital.

Al mismo tiempo nuestro Partido está empeñado en contrarrestar el proceso en marcha de social-democratización del Partido Socialista Italiano, que, al cabo de decenas de nobles combates de clase e internacionalistas, está siendo llevado por su grupo dirigente a la unificación con el Partido Socialdemócrata y, por tanto, a una nueva y gran escisión del movimiento obrero italiano. No nos limitamos a denunciar los peligros de esta situación, sino que trabajamos para que maduren las condiciones teóricas, políticas, organizativas que conduzcan a la unidad orgánica de todas las fuerzas que se basan en Italia en el marxismo.

Nos dirigimos con nuestra acción, a los católicos, entre los cuales hay hombres que después del Concilio Ecuménico Vaticano, buscan comprender el mundo nuevo y el socialismo; a los socialistas, socialdemócratas y trabajadores sin partido que aspiran a la renovación de la sociedad más allá de los disfraces con que la socialdemocracia encubre la verdadera naturaleza del capitalismo.

De esta manera, queridos camaradas, queremos responder en Italia a la gran pregunta de cómo avanzar hacia el socialismo en un país europeo desarrollado desde el punto de vista capitalista y con una estructura social

compleja, articulada Así queremos cumplir la tarea histórica de la vanguardia marxista - leninista, la tarea de unir en el camino hacia el socialismo, "camino democrático siempre, y pacífico si la historia lo consiente" a los obreros, a las capas medias más amplias, a los campesinos, a los intelectuales, educados por Gramsci y Togliatti.

Tenemos conciencia de que ante nosotros hay un largo y áspero camino y sabemos también que nuestras experiencias son características del ambiente italiano, y, por tanto, no siempre fáciles de comprender por los partidos que actúan en ambientes distintos. Pero nosotros sabemos que a pesar de todas las diversidades, hay motivos grandes y profundos que nos unen a vosotros, a vuestra elaboración, a vuestra lucha.

En estos días, queridos camaradas, he ido a rendir homenaje a la estatua que aquí, en vuestro hermoso y gran Montevideo, recuerda la figura y las gestas de Giuseppe Garibaldi: lo he hecho en nombre de mi Partido, en nombre de los guerrilleros italianos, que combatieron durante la guerra de liberación, de las decenas y decenas de miles de jóvenes italianos caídos contra el nazismo y el fascismo, primero en España y luego en Italia, militando en las brigadas de asalto que habían tomado el nombre de Garibaldi. Ese es un primer elemento que mancomuna a nuestros pueblos en su historia y que todavía, creo, une a los italianos y a los uruguayos amantes de la libertad, de la independencia de la propia patria. Hay, además, todo el número infinito de italianos que en busca de trabajo o por escapar a las persecuciones políticas, han atravesado en los últimos 80 años el Océano, habiendo encontrado aquí, en vuestro país, la hospitalidad de una segunda patria, a menudo más generosa de la que habían dejado. Ese es otro elemento muy importante que une los trabajadores italianos a los trabajadores del Uruguay. Pero no es sólo por la historia pasada ni por las corrientes de emigrantes por lo que nos sentimos tan unidos a vosotros, sino también por otras razones, no menos importantes, que dimanan, de la realidad del presente.

En efecto, precisamente en esta semana, la clase obrera, los campesinos, los empleados desencadenan en Italia poderosas huelgas, amplios movimientos reivindicativos, contra la creciente explotación, contra la desocupación y los bajos salarios, contra la penetración del capital americano en la industria y el comercio italiano.

Al mismo tiempo, la lucha se concentra en los grandes temas de la situación mundial, contra las agresiones del imperialismo, contra el militarismo alemán, por la superación del pacto Atlántico y de todos los bloques militares, por la seguridad de Europa, por la conquista en el mundo de la coexistencia pacífica, que no significa statu quo, sino sistema orgánico

de relaciones internacionales, que excluya las agresiones imperialistas, que se base en el derecho a la independencia de todos los pueblos, en la posibilidad de que éstos elijan soberanamente y construyan el propio destino.

Las masas italianas dan vida cada día a un gran movimiento de denuncia de la barbarie imperialista en Viet Nam, de solidaridad con el glorioso pueblo vietnamita, exigiendo que se garantice la paz, la unidad, la independencia de Viet Nam, en el completo respeto de los acuerdos de Ginebra.

La movilización combativa y democrática por el Viet Nam se entrelaza al esfuerzo conjunto que hacemos para que desde las plazas, desde las escuelas, desde las fábricas hasta las aulas y el Parlamento, todas las fuerzas sanas de nuestro pueblo eleven cada vez más alta la voz y la lucha contra todas las agresiones y las intervenciones del imperialismo yanqui, en el Congo, en Santo Domingo, en Cuba; contra las conjuras, la corrupción, la violencia con que el imperialismo, las castas reaccionarias, los gorilas, tratan de aplastar al movimiento de los pueblos hacia su liberación.

Sabemos que el Uruguay es el centro de una gran conciencia nacional, de una profunda tensión política y moral en la resistencia a las amenazas del imperialismo, en la solidaridad con los pueblos de América Latina y de todo el mundo. ¡Cuántas veces, queridos camaradas, hemos leído en Europa que las manifestaciones populares en Uruguay se siguen las unas a las otras en apoyo al Viet Nam heroico e invencible; que las movilizaciones obreras y estudiantiles de amistad y de admiración por la Cuba Socialista se entrelazan con la firme exigencia de una nueva política exterior para vuestra patria!

Conocemos el papel valioso e insustituible que vuestro Partido cumple, profundamente ligado a la historia y a las tradiciones del país.

El informe claro y profundo del camarada Arismendi, el desarrollo de vuestros trabajos nos permiten un mayor conocimiento de vuestra política; os agradezco esta experiencia de la que daré cuenta al Partido y de la que en Italia trataremos de sacar todo su fruto.

Hoy, en América Latina, las oligarquías reaccionarias y el imperialismo, visto el fracaso de la Alianza para el Progreso y ante las necesidades insostenibles de las masas, incapaces de solucionar las trágicas condiciones que atormentan a vuestro continente, recurren a los regímenes llamados "fuertes", se quitan la máscara, fomentan e instauran dictaduras militares. El "gorila" es la encarnación del fracaso histórico de las oligarquías, es el símbolo de la vergüenza del imperialimo yanqui. Pero, además, la dictadura de los gorilas constituye una gravísima amenaza para todos los pueblos latinoamericanos. Después del golpe de Estado en la Argentina, en Italia y en Europa los de-

mócratas miran a vuestro país, encerrado entre Brasil y Argentina dominados por regímenes reaccionarios y agresivos, con viva preocupación, pero también con profunda confianza.

El Uruguay aparece cada vez más como una de las primeras trincheras de la libertad en América Latina: las tradiciones democráticas de vuestro pueblo, su capacidad y su orgullo nacional, la fuerza del movimiento obrero, harán, estamos seguros, insalvable y victoriosa esta trinchera.

Compañeras y compañeros: nos sentimos a vuestro lado sólidamente unidos en este momento difícil. Ustedes saben cómo y cuánto el Partido Comunista Italiano ha sostenido el principio de la absoluta autonomía de cada Partido; el principio de la necesidad de definir en cada país el camino hacia el socialismo, en el cuadro de la defensa y de la actuación —verdadera y no retórica— del internacionalismo proletario, democrático, revolucionario que es el alma misma del movimiento obrero mundial, la garantía primera de su victoria.

Es por esto que nosotros creemos cada vez más indispensable la coordinación entre los países socialistas, los movimientos de liberación nacional, la clase obrera de los países capitalistas. Es por esto que rechazamos como infundada y calumniosa la campaña conducida contra el supuesto revisionismo de la Unión Soviética, el país que desde hace 50 años, con la conquista del poder por parte de los obreros y de los campesinos, con la edificación del socialismo, con la heroica guerra antifascista, con el XX Congreso del PCUS, con sus empresas espaciales, con el firme apoyo a la lucha del pueblo vietnamita, y de todos los pueblos oprimidos, con su gran política de paz, constituye el baluarte y la garantía más alta para el porvenir de la humanidad.

Por esto oponemos nuestra crítica, nuestra batalla ideológica y política contra todas las posiciones que tienden a disgregar la unidad de los explotados y los oprimidos.

Con este espíritu, compañeras y compañeros, los comunistas italianos saludan vuestro Congreso.

América Latina es un Continente donde realmente el hombre podría ser feliz, mientras en cambio, son inmensas en él las injusticias, infinitas las necesidades insatisfechas de libertad y de progreso. La gloriosa Revolución Cubana ha abierto el camino, ha indicado cómo en la actual época histórica, cada pueblo puede no sólo esperar sino conquistar el propio porvenir.

Y es por esto que las viejas castas dominantes y el imperialismo yanqui, que sienten temblar las bases de su tiranía y de su rapiña, intentan la contraofensiva, usando todos los medios, hasta el fascismo.

En esta situación queremos expresar un augurio que es realmente una certeza: para vues-

tro trabajo y vuestra lucha, en primer lugar que el pueblo uruguayo sepa tener alta la bandera de Artigas, de vuestro héroe nacional que nosotros identificamos en el homenaje y en el recuerdo a la figura de José Garibaldi, que vuestra patria constituya para todo el continente un ejemplo vivo y activo de los ideales de la democracia y el progreso; que la revolución latinoamericana por la paz, por la libertad, por el socialismo tenga en vuestro Partido una fuerza siempre creciente, un instrumento seguro de progreso y de victoria.

Entonces gracias, al compañero Arismendi, al Comité Central, a todos vosotros.

Estamos a vuestro lado como os pedimos que estéis a nuestro lado. Buen trabajo, éxitos en vuestros trabajos en interés del Uruguay, de América Latina, de la causa de la paz y de la liberación de los pueblos de la cadena del imperialismo.

¡VIVA LA AMISTAD DEL PUEBLO URUGUAYO Y EL PUEBLO ITALIANO!

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO!

¡VIVA EL GLORIOSO PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

ZOUAOUI MOHAMED, delegado del Frente de Liberación Nacional de Argelia:



Queridos amigos:

Permítannos antes que nada agradecerles muy sinceramente por el recibimiento fraternal que le habéis dado a la delegación argelina del Frente de Liberación Nacional.

En ocasión del XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, el Secretariado Ejecutivo del F.L.N. les brinda sus más calurosos saludos, y les desea a vuestro Partido, a sus militantes y al pueblo uruguayo prosperidad, paz y felicidad.

El pueblo argelino sigue con interés y simpatía, los esfuerzos sostenidos que Uds. despliegan, para la edificación de una sociedad nueva en vuestro país, y les desea plenos éxitos en el cumplimiento de vuestras tareas.

¡QUE CESE LA GUERRA SUCIA DEL VIET NAM!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD REAL Y EFECTIVA CON EL PUEBLO VIETNAMITA EN SU LUCHA HEROICA CONTRA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO!

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA!

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO ENTERO MOVILIZADOS EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO, EL COLONIALISMO Y EL NEO-COLONIALISMO!

¡VIVA EL XIX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!



VENANCIO LOZOYA delegado del Partido Comunista de España:

Camaradas:

El C.C. del P.C. de España expresa su cálido y fraternal saludo al XIX Congreso de vuestro Partido, con el ferviente deseo de que el mayor acierto presida vuestras deliberaciones.

Estamos plenamente convencidos, después de escuchar el enjundioso informe de vuestro C.C. y las intervenciones de los demás camaradas, de que se abren magníficas perspectivas para el cumplimiento de vuestras tareas y de que alcanzaréis nuevos y grandes éxitos al frente de la clase obrera y el pueblo uruguayos en la defensa y desarrollo de las libertades públicas y el progreso social; en la lucha por el afianzamiento de la paz, del derecho a la autodeterminación y a la libertad de todos los países de este continente y del mundo entero.

Saludamos también a las delegaciones fraternales, a los Partidos hermanos, compañeros de armas en la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional; contra la explotación y por el triunfo del socialismo. Y lo hacemos con profunda emoción al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, pionero de la Revolución Proletaria, que inició la marcha abriendo el camino para todas las victorias ya logradas en el mundo, que constituye hoy la firme garantía de que los anhelos y esperanzas de los pueblos, cualesquiera que sean las vicisitudes de la lucha, no podrán ser ya defraudados. Por eso estamos seguros de que la guerra sucia del Viet Nam será derrotada, pues el heroísmo inmarcesible del pueblo vietnamita, la poderosa ayuda de la Unión Soviética y los países socialistas y el movimiento solidario de todos los pueblos, incluido el norteamericano, están imponiendo ya el derecho del Viet Nam a regirse por sí mismo.

Enviamos asimismo nuestro saludo a todos aquéllos que, deseando asistir al Congreso, no han podido hacerlo, subrayando nuestra entrañable solidaridad con el P.C. de Cuba, con la Revolución Socialista cubana, primer paso hacia el nuevo porvenir de nuestros pueblos de habla española.

Queridos camaradas:

Se acaban de cumplir 30 años del comienzo de la sublevación militar fascista y aún no ha sido cerrado el capítulo de la guerra civil en España.

El franquismo, entronizado con la ayuda nazi - fascista, bajo el amparo de la "no intervención" y al costo de más de un millón de vidas, 30 años después de su victoria no encuentra otro asidero para continuar en el poder, que aferrarse a los odios que levantó como bandera de su traición a la República. No importa que haya transcurrido más de un cuarto de siglo, Franco se obstina en querer mantener divididos a los españoles en rojos y nacionales. Incluso, cuando la gran mayoría de la población española, que tiene menos de 40 años de edad, no tuvo participación directa en la contienda.

Esta prolongación por el franquismo de las divisiones establecidas circunstancialmente por la guerra, no responde ya a la relidad española. Es una especulación premeditada para conservar en manos de la oligarquía financiera - terrateniente y del imperialismo yanqui la dominación casi absoluta del país y de sus riquezas.

Nuestro Partido, en cambio, levanta la bandera de la amnistía. Una amnistía total que cancele definitivamente la guerra, incluidos ambos bandos y todos los hechos de carácter político - gremial hasta su promulgación. Es decir, nuestro Partido no pide la amnistía como vencido de ayer, ni la ofrece arrogándose el papel de vencedor de mañana. Precisamente, lo que el P.C. de España persigue es terminar con ese turno de vencedores y vencidos que ha esterilizado durante siglo y medio la vida española; pretende dar paso a una nueva situación de españoles iguales que tengan los mismos deberes y los mismos derechos.

Esta posición, camaradas, sería puramente subjetiva si se apoyase solamente en el legítimo y humanitario afán de cicatrizar las heridas. Pero nace, además, de la valoración objetiva de la situación española. El balance al 1º de abril de 1939, era cero, cero. El millón de muertos de la guerra, otro medio millón de exiliados y más de 350.000 presos, no sólo daban al día siguiente de la derrota la medida de ésta, sino que significaban para el pueblo español la pérdida de sus cuadros políticos, sindicales y culturales. Esta verdadera decapitación de las fuerzas obreras, democráticas y populares, de la cultura española, se completó en los meses y aun en los años siguientes con el terror desenfrenado que eliminó físicamente a centenares de miles de españoles más.

De entonces acá han transcurrido 27 años y el panorama es otro. El pueblo ha podido comprobar que la victoria de Franco fue la derrota de España, el establecimiento de un régimen de brutal explotación. Dos datos so-

lamente, bastan: seis grandes bancos, que dominan 745 empresas representativas de casi el 60 % del capital de las sociedades anónimas del país, han elevado sus beneficios desde 1935 a 1965 en casi el 8.000 %, más de 4 millones de españoles, obreros y campesinos, han emigrado en los últimos años, especialmente a los otros países de Europa en busca de pan.

Partiendo de esta experiencia que ha suprimido las diferencias entre rojos y nacionales para convertirlos sencillamente en obreros, campesinos, intelectuales, etc. y de aquella realidad de que la mayoría de la población actual no participó en la guerra, aunque sí ha pagado el precio de la victoria franquista, el P. C. de España formuló su política de reconciliación nacional, que ha permitido borrar aquellas falsas divisiones de hace 30 años y dejar al desnudo las verdaderas y fundamentales diferencias entre la oligarquía, aliada y al servicio del imperialismo yanqui, y el pueblo español constituido por toda su población activa, trabajadora, desde los campesinos y los obreros hasta los universitarios pasando por comerciantes e industriales con intereses nacionales. Debido a ello, se han abierto los cauces de la unidad de la clase obrera en primer término y de los demás sectores de la vida española. Arrancando de las huelgas de los mineros asturianos, se han venido encadenando una serie de luchas, cada vez más frecuentes, cada día más amplias, que han logrado ya imponer serias modificaciones políticas. La huelga ha pasado a ser, de delito castigado hasta con la pena de muerte, un hecho diario y hasta legalizado en algunos aspectos por el propio régimen. Los sindicatos verticales han desaparecido prácticamente y son las Comisiones obreras las que conducen el movimiento de los trabajadores, ahora ya en el plano nacional. Los estudiantes, en la lucha contra el Sindicato Español Universitario y en defensa de su derecho de libre asociación, llevan a cabo un intenso trabajo de organización, en el que participan todas las universidades de España, oficiales y católicas, algunas de las cuales permanecen clausuradas desde hace meses. El Tribunal Militar que presidía el fatídico coronel Eyman, ejecutor de decenas de miles de penas de muerte, ha sido sustituido por el Tribunal de Orden Público que, aunque también es de excepción y merece fundamentales objeciones de origen jurídico, formal y práctico, supone un cambio esencial en el dispositivo represivo del régimen. En definitiva, "la recomposición del poder de las masas ha impuesto de hecho, desde abajo, modificaciones que tienen un alcance estructural".

En este cuadro, tan esquemáticamente expuesto por las exigencias de tiempo, aparecen fuerzas nuevas, diferentes a las que participaron en la guerra y que cambian radicalmente la fisonomía del panorama político y de la

lucha social. Un importante sector del catolicismo español, en el que se incluye algún prelado y muchos sacerdotes, participa activamente en la oposición contra el régimen, en las huelgas, integra las Comisiones Obreras y toma parte activa y resuelta en la lucha por la democratización de España. Esta participación, que conocéis a través de noticias como la de las manifestaciones de sacerdotes y, particularmente por el episodio del asalto policial a un convento de frailes capuchinos en Barcelona, donde se celebraba el Congreso de Estudiantes Catalanes para constituir su organización democrática, tiene una gran significación. De una manera muy gráfica la subraya Santiago Carrillo, Secretario General de nuestro Partido, con estas palabras: "En la historia de España, más de una vez se tiró contra los demócratas; más de una vez los demócratas atacaron conventos que servían de baluarte a los reaccionarios. Pero es la primera vez qué los conventos sirven de baluarte a los demócratas y son sitiados y asaltados por las llamadas fuerzas del «orden» reaccionario".

Esta situación camaradas, es la que respalda la necesidad de la amnistía como una exigencia nacional, como consecuencia lógica de un desbordamiento por el movimiento obrero, intelectual, estudiantil, popular, de los cauces en que pretende mantenerlo aprisionado la dictadura fascista de Franco.

Desde todos los lugares, en estos días del XXX Aniversario del comienzo de la Guerra Civil, llegan a las autoridades de Madrid mensajes de las organizaciones sindicales, universitarias, políticas, etc., reclamando la amnistía. Nosotros, conocemos a fondo la valiosísima y permanente solidaridad del pueblo uruguayo y de sus organizaciones representativas para con la lucha de nuestro pueblo, solidaridad que obliga nuestra perdurable gratitud, sabemos que también ahora desde este querido Uruguay, llegarán al gobierno franquista las voces de la clase obrera, de todo el pueblo uruguayo exigiendo la promulgación de esa amnistía que restablezca a los presos la libertad y a los exiliados el derecho a vivir en nuestra patria.

En esta nueva situación que se da hoy en España, cifra también nuestro Partido su convencimiento de que es posible una salida pacífica que permita la transición hacia un régimen democrático sin pasar por una nueva guerra civil. Y considera que, para ello, es necesario seguir desarrollando el movimiento hasta dar al traste con la dictadura mediante la paralización del país en una gran huelga nacional que sea la culminación de todo un período de grandes movilizaciones de masas. Por lo demás, sólo en este camino de elevar el grado de conciencia y organización de la clase obrera, de las capas medias y de todo

el pueblo a través de su propia experiencia en la lucha, residen las posibilidades de encontrar la fuerza necesaria para llevar la acción a cualquier terreno si, lo que no parece previsible, se cerrasen los caminos para lograr el cambio pacíficamente.

Finalmente, camaradas, permitidme hacer en voz alta una reflexión.

A pesar de lo cruenta que fue nuestra guerra, está siendo tan sangrienta pero mucho más larga, más dura y más penosa la recuperación. Se comprueba así que es mucho más difícil reconquistar una posición que defenderla. La consecuencia es obvia: hay que defenderla a cualquier costo. Y aun si se pierde la lucha nunca habrá sido estéril, lleva siempre en su seno el germen de la victoria, como una semilla que a su tiempo ha de fructificar. Esa es la experiencia de España.

En la lucha mundial por evitar la guerra, contra el imperialismo agresor, nuestro aporte consiste, ahora, en asegurar la desaparición de la dictadura fascista de Franco para incorporar España al campo de la paz, la democracia y el progreso. Podemos aseguraros que en el cumplimiento de sus tareas, el P.C. de España no regateará los esfuerzos que sean necesarios.

Camaradas:

¡Viva la unidad del movimiento internacional!

¡Viva el XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay!



JOSE GONZALEZ, sub secretario general del Partido Comunista de Chile:

Es para nosotros, comunistas chilenos, motivo de profunda satisfacción participar en las deliberaciones del Congreso de nuestros hermanos, los comunistas uruguayos.

Permítanme transmitirles los saludos más cordiales y fraternos del Comité Central del Partido Comunista de Chile a vuestro décimo noveno Congreso, a todos los comunistas, a la aguerrida clase obrera y al pueblo de vuestro país.

Los comunistas de Chile seguimos con profundo interés las luchas de vuestro pueblo y la justa orientación que a ellas imprime vuestro Partido.

Conocemos de vuestros éxitos en la lucha por la unidad sindical de los trabajadores; sabemos de vuestras acciones en pro de la elevación de vida del pueblo uruguayo y admiramos la combativa práctica internacionalista de vuestra clase y de vuestro pueblo que, en permanentes y continuas acciones enarbolan muy alto la bandera de la solidaridad inter-

nacional para con los pueblos agredidos por el imperialismo, la bandera de la solidaridad con la gloriosa Cuba y el Viet Nam heroico.

Los comunistas de Chile hemos aprendido mucho de vuestras experiencias valiosas en la vinculación fecunda y movilizadora del Partido con las más amplias masas.

Este Congreso de vuestro Partido es un acontecimiento de trascendencia no sólo en la vida nacional uruguaya, sino en todo el ámbito latinoamericano porque el movimiento democrático uruguayo dispone de experiencias originales y vive un momento especial de su desarrollo histórico.

El camarada Rodney Arismendi, en su informe expresó que "en ambos lados de la vér-
"tebra andina los pueblos pelean experimen-
"tando todos los métodos de actividad combi-
"nándolos simultánea o alternativamente según
"las circunstancias: legales o ilegales, parla-
"mentarios y extraparlamentarios, con acciones
"insurreccionales o guerrillas o con la labor
"profunda y sistemática que acumula fuerzas
"para etapas más elevadas. A medida que la
"acción patriótica y liberadora se extiende y
"profundiza, los pueblos superan las oposiciones
"metafísicas entre los diversos procedimientos
"de lucha, para situar en primer plano, sin
"oportunismo ni aventurerismo, la norma leni-
"nista que hace de la movilización de las masas
"la base de nuestra táctica y reclama el domi-
"nio de todas las formas de lucha según las
"circunstancias".

Nosotros, comunistas chilenos, compartimos plenamente y hacemos nuestros los planteamientos formulados por el camarada Arismendi.

Agreguemos que en nuestro continente los pueblos enfrentan con decisión al imperialismo y a sus enemigos internos. Dada la diversidad de situaciones concretas que vive cada uno de nuestros países, corresponde al movimiento popular de cada uno de ellos determinar la forma de lucha más conveniente y adecuada para su caso concreto. Por variadas y múltiples que sean las formas que revista la lucha de nuestros pueblos, ella tiene el denominador común de su carácter antimperialista, antifeudal, antioligárquica, de liberación nacional con la perspectiva realista y clara del socialismo.

Cualesquiera que sean los caminos que siga la revolución en cada uno de nuestros países, ella podrá triunfar solamente a condición de que la lucha movilice a las masas, se haga en función de las masas y con las masas. A la lucha liberadora de los pueblos de América Latina concurren diversas corrientes revolucionarias, con distinto origen de clase y con variadas concepciones políticas. La confluencia de todas las corrientes verdaderamente revolucionarias en torno a la clase obrera, como centro aglutinador y dirigente, y la dirección compartida y conjunta del movimiento de los Partidos Comunistas y las demás fuerzas revo-

lucionarias, harán posible que las masas populares se abran paso hacia la revolución.

Nuestro común vecino, el pueblo argentino, es víctima hoy de la camarilla gorilista que ejecuta los designios del Pentágono. Lo que ocurre en Argentina es un asunto que atañe a todos los pueblos de América Latina y, de modo especial, a uruguayos y chilenos. Onganía firmó en 1964 un convenio que ata a la Argentina al dispositivo militar de los Estados Unidos y en fecha más reciente, el año pasado, pactó con sus compinches brasileños la coordinación de las acciones de los ejércitos de Argentina y Brasil en contra de las luchas liberadoras de cualquier pueblo del continente. En la mira del fusil de los gorilas están Chile y Uruguay como sus objetivos más preciados.

Pero una cosa son los designios intervencionistas del imperialismo y otra muy diferente la voluntad de lucha de nuestros pueblos. Nosotros, comunistas de Chile, reafirmamos una vez más, con la máxima energía y serenidad proletaria, lo planteado por nuestro Décimotercer Congreso en el sentido de que la tarea suprema, la tarea de las tareas, es la derrota de los planes agresivos e intervencionistas del imperialismo y el desarrollo de la solidaridad más vigorosa y activa, con Cuba, con Viet Nam, con los pueblos de América y del mundo entero que sufren el asedio imperialista y luchan por sus derechos.

Permítanme camaradas informarles brevemente sobre la situación en nuestro país. El imperialismo trata de presentar al gobierno demócrata cristiano de Chile como un gobierno que está haciendo una revolución en nuestro país. La verdad sea dicha: con el triunfo del señor Frei no se ha iniciado en Chile revolución alguna. El objetivo que persigue la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo. La novedad reside, en que los nuevos gobernantes persiguen estos fines no con los viejos métodos de la derecha tradicional, sino de un modo nuevo e incluso remozando en parte las estructuras más arcaicas.

Es cierto que el gobierno de Frei restableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países socialistas. Tal paso ha sido el producto de la lucha incesante de nuestro pueblo. Precisamente, las relaciones diplomáticas, comerciales, culturales y de todo orden con todos los países del mundo ha sido y es una de las banderas programáticas del Frente de Acción Popular.

Somos decididos partidarios de que el Gobierno de Chile amplíe estas relaciones a todos los demás países del mundo de los cuales aún se encuentra aislado, y de modo especial con los demás países socialistas, con Cuba, la República Democrática Alemana, la República Popular China, Corea y Viet Nam.

Han transcurrido ya veinte meses de gobierno demócrata cristiano, veinte meses de la llamada "revolución en libertad" en Chile, y los hechos confirman día a día la justeza de las apreciaciones que de tal Gobierno dio nuestro XIII Congreso.

Nuestra oposición al Gobierno demócrata cristiano es firme y activa, pero no cerrada por prejuicios sectarios. Partimos del hecho de que no basta sólo ver el carácter y los objetivos de clase de tal gobierno, sino también que es preciso apreciar las contradicciones que hay en su seno.

La única alternativa revolucionaria que hay en nuestro país la constituye el Frente de Acción Popular, sólida coalición antimperialista, antimonopolista y antioligárquica que ha librado diez años de lucha combatiente y fecunda.

La piedra angular del FRAP la constituye la unidad socialista-comunista. Esta unidad es viva y dinámica y, por cierto, como la vida misma, tiene sus problemas. Somos dos partidos y ese hecho básico determina diferencias de apreciación sobre determinados problemas y también disímiles concepciones tácticas. Pero lo fundamental es que lo que une a comunistas y socialistas en Chile es más fuerte que lo que pudiera separarlos y que los caminos de nuestros partidos no son divergentes, sino que conducen al socialismo.

Recientemente ha tenido lugar un esclarecedor intercambio de cartas entre nuestros Partidos. En ellas, tanto socialistas como comunistas, hemos expresado con claridad nuestras posiciones frente a los principales problemas políticos del momento y a los grandes lineamientos tácticos y estratégicos de la revolución chilena.

A propósito de ese intercambio público de puntos de vista, la reacción celebró el velorio del F.R.A.P. Pero no le hemos dado ni le daremos el gusto. Socialistas y comunistas estamos conscientes de que la unidad de nuestros Partidos es la mejor garantía de la victoria de nuestro pueblo.

El domingo 31 de julio, en un gigantesco mitin de masas realizado en Santiago —uno de los cincuenta actos que en ese mismo día se realizaban en todas las provincias de Chile como culminación de una semana de solidaridad combativa con Cuba y Viet Nam— los oradores socialistas y comunistas coincidieron en la necesidad imperiosa de fortalecer la unidad de los dos Partidos.

Los comunistas chilenos tenemos profunda fe en la capacidad de lucha de las masas populares de nuestro país y, partiendo del hecho básico de que la clase obrera es el centro de la unidad y el motor de los cambios revolucionarios, se refuerza nuestra confianza histórica en el mejor destino de nuestro pueblo.

Camaradas:

El Partido Comunista de Chile se felicita de coincidir con el hermano Partido del Uruguay en la valoración de los complejos procesos sociales de nuestra época y en la adhesión total a los principios del internacionalismo proletario y del marxismo-leninismo, plasmados en las históricas Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960.

Junto a ustedes y a los demás destacamentos de nuestro movimiento hacemos y haremos todo lo que esté de nuestra parte por el robustecimiento de la unidad y cohesión en la gran familia de los comunistas de América Latina y del mundo.

Por eso compartimos plenamente la parte del informe del camarada Arismendi que refiriéndose a este aspecto, plantea que la unidad del movimiento comunista internacional es una exigencia imperiosa y no hay excusa para desoírla.

Para ello dice: "Existen procedimientos previstos por el movimiento comunista para alcanzar la fraternidad en la lucha y el acercamiento en las posiciones ideológicas y políticas: son las reuniones bilaterales o multilaterales entre los Partidos Comunistas, las conferencias internacionales entre ellos, con vistas a la acción común.

Estos métodos han sido probados por la práctica y su base es la plena igualdad de los Partidos, su independencia, la no ingerencia de unos en los asuntos internos de los otros, el apoyo y la mutua solidaridad; todo ello en el cuadro de una concepción internacionalista proletaria ajena a la estrechez nacional y al personalismo".

Les reiteramos, queridos camaradas de todo corazón, nuestros mejores deseos de éxito en vuestra noble lucha.

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la paz!

¡Viva el comunismo!

ESTEBAN MONTERO, delegado del Partido Comunista Argentino:

Camaradas de la presidencia.

Camaradas delegados de los Partidos Comunistas hermanos.

Camaradas delegados al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

Una larga y cimentada amistad une a nuestros dos Partidos, el P. C. del Uruguay y el P. C. Argentino. Nos es, por lo tanto, enormemente grato asistir a vuestro Congreso y tras-

mitir a ustedes un fraternal y cálido saludo del Comité Central de nuestro Partido

Hemos escuchado con gran atención el medular informe del camarada Arismendi. En él se hace un análisis marxista-leninista de la realidad mundial y latinoamericana, profundiza en la situación uruguaya, contribuyendo a enriquecer el patrimonio común de la teoría y la práctica de la multifacética realidad revolucionaria latinoamericana.

Los avances y los éxitos del Partido Comunista del Uruguay nos regocijan y alientan. Vuestros pasos certeros hacia la meta del poder que se reflejan en este magnífico Congreso nos renuevan la certeza de vuestro triunfo seguro; la unidad de la clase obrera uruguaya, la unidad de las fuerzas de izquierda y la rica y variada gama de métodos y formas de lucha que emplea el pueblo, por su bienestar, por la democracia, la libertad, la soberanía plena y por la paz mundial, son seguidos con enorme interés por nuestro Partido y ejercen una importante influencia en las luchas liberadoras del pueblo argentino.

El informe del camarada Arismendi y las diversas intervenciones de los camaradas delegados fraternales, ponen de relieve que para establecer la táctica y las formas de lucha hay que tener, no sólo en cuenta los rasgos generales comunes a toda América Latina, sino las múltiples diferencias económicas, políticas e históricas, y esa táctica no la puede establecer nadie mejor que los partidos comunistas de cada país, aplicando creadoramente el marxismo-leninismo.

Camaradas:

Por quinta vez desde el año 1930 se produjo un golpe de Estado triunfante en la Argentina. Tal como lo venía alertando con anticipación nuestro Partido, y lo denunciara el mismo 28 de junio, el golpe de Estado es de carácter clérigo-militar fascista y se propone instaurar un sistema corporativo de gobierno. Las primeras medidas tomadas por la dictadura así lo ponen de relieve. Se disolvió el Parlamento y se prohibieron todos los partidos políticos, se sustituyó la Constitución por un llamado "Estatuto de la revolución". Se reemplazó la Corte Suprema por otra, obsecuente a la dictadura. Se liquidó la retaceada libertad de prensa y de palabra, se intervinieron sindicatos, se secuestraron libros y revistas, se anuncia la prohibición de huelgas, se golpeó económicamente a la pequeña burguesía interviniendo a las cooperativas de crédito. Se asaltó a universidades utilizando los métodos clásicos del fascismo, golpeando con saña a profesores y estudiantes. La divisa fundamental de la dictadura es el anticomunismo y la "defensa" del mundo "occidental y cristiano".

El golpe de Estado se produjo en un momento de ascenso de las luchas de masas. En una situación en que si bien el gobierno de

Illia iba cediendo a la presión del imperialismo y la oligarquía, las acciones de masas, impulsadas por nuestro Partido, impidieron el envío de tropas a Santo Domingo y se manifestaban contra el envío de ayuda a los criminales agresores del pueblo vietnamita. Simultáneamente las luchas obreras y populares tenían un auge extraordinario, las huelgas y paros obreros llegaron a englobar a ocho millones de trabajadores en 1965. Las manifestaciones se enfrentaban decididamente a las fuerzas policiales dejando su cuota de mártires obreros, donde unieron su sangre obreros comunistas y peronistas. Todas éstas, y otras luchas, son el producto del proceso del giro a la izquierda de las masas impulsadas por la labor política, ideológica y organizativa de nuestro Partido, facilitada por la creciente ascendencia del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética y por el ejemplo maravilloso de la Revolución Cubana. Pero todo este ascenso tenía, y tiene, una debilidad esencial, no llegó a concretarse en un frente unitario, en un centro de dirección de las diversas clases, sectores y fuerzas políticas interesados en producir cambios de fondo en la estructura y en la superestructura del país. La dictadura ha venido para intentar cortar este proceso en marcha y para servir incondicionalmente al Pentágono yanqui, a la oligarquía terrateniente y al gran capital. De los propósitos enunciados por Onganía se desprende claramente que si la acción unida de las masas no lo impide, irán con el método de la "escalada" reprimiendo cada día más las luchas y las libertades, descargando el peso de la crisis sobre el pueblo, aumentando, como ya ocurre, la carestía y la desocupación e incorporando al país al campo de la guerra encabezado por Estados Unidos, cumpliendo los compromisos adquiridos con el imperialismo yanqui, en cuanto a la creación de la Fuerza Interamericana de Defensa y el envío de tropas a Viet Nam. Para esta sucia faena quieren completar el bloque de dictaduras en América del Sud, amenazando con la siniestra combinación Onganía-Costa e Silva la independencia uruguaya. Pero no lo lograrán. En primer lugar, porque el pueblo uruguayo con el Partido Comunista a la cabeza lo impedirán y en segundo lugar, porque una es la voluntad de los dictadores, pero muy otra la del pueblo argentino que ha recibido como un gran estímulo la solidaridad decidida y combativa del Partido de la clase obrera y del estudiantado uruguayos, para con sus luchas. Solidaridad que sabemos inspirada en las tradiciones y las enseñanzas internacionalistas que tan vivamente se reflejan en este Congreso. Por todo ello, queridos camaradas, les estamos muy agradecidos. La fraternal solidaridad del pueblo uruguayo nos estimula a intensificar las luchas para terminar con la dictadura de Onganía en beneficio de nuestros dos pueblos.

El golpe de Estado no pudo ser impedido debido a que el gobierno de Illia se fue desprestigiando al no resolver los más acuciantes problemas populares y a que ciertos dirigentes peronistas estuvieron comprometidos con el golpe; y aun varios de ellos actúan en combinación con la dictadura, intentando crear la imagen de que el golpe venía a producir los cambios que el pueblo anhela. Pero debemos decir que si bien en el primer momento el golpe creó ciertas ilusiones en las masas trabajadoras, y la casi totalidad de los partidos políticos hicieron el silencio, cuando no dieron su apoyo, el Partido Comunista fue el único que denunció con firmeza su carácter reaccionario y pro imperialista. Millares de declaraciones de su Comité Central se distribuyeron en las fábricas y empresas. Los hechos se encargaron muy rápidamente de darnos la razón una vez más. Hoy en día la ilusión es reemplazada por la indignación y la organización de las luchas. En plena dictadura militar se han producido huelgas en la General Motors, paros textiles, en los ingenios de Tucumán y están en desarrollo luchas por los aumentos de salarios en metalúrgicos, químicos, etc. Al mismo tiempo, en numerosas elecciones de direcciones sindicales a nivel de secciones y de empresas, han sido electas listas unitarias con participación de conocidos militantes comunistas.

El avasallamiento de la Universidad es respondido con valentía cívica por profesores, estudiantes y graduados. Más de 1.200 profesores entre los que se encuentran los mejores científicos y catedráticos del país, han presentado su renuncia como expresión de repudio al vandalismo fascista que odia la cultura y que teme la inteligencia cuando está al servicio de la causa del progreso y de la paz.

La dictadura clérigo-militar tiene la cualidad de golpear a pretexto del anticomunismo y en defensa de los bolsillos de la oligarquía y el gran capital imperialista, a la mayoría de los sectores sociales y partidos políticos. Ello plantea, en una escala muy amplia, la necesidad de la unidad para la acción común. Para ello los comunistas estamos dispuestos a marchar con todos, civiles o militares, que se propongan luchar por el retorno de los militares a los cuarteles, eliminando de las fuerzas armadas a elementos reaccionarios y fascistas. Por la constitución de un gobierno verdaderamente democrático en el cual participen todas las fuerzas progresistas, incluidos los comunistas y peronistas, que asegure plenas libertades democráticas, resuelva los problemas económicos y sociales, aumente sueldos y salarios, rebaje el costo de la vida, asegure trabajo, dé tierra a los campesinos, garantice la autonomía universitaria y la enseñanza laica, realice una política exterior independiente y de paz, repudiando los planes guerreristas del imperia-

lismo yanqui; exigiendo el cese de la agresión en Viet Nam, el abandono de las amenazas de invadir Cuba y fortalezca las relaciones con todos los países respetuosos de la libertad e independencia, como lo son los que integran el campo socialista. Para ello será necesario que bajo un gobierno realmente representativo se convoque una Asamblea Constituyente que sancione una Constitución avanzada donde se establezcan los cambios de estructura que liquiden el atraso económico-social a fin de que nuestra patria marche por el camino de su real liberación, de la democracia y de la paz.

Nuestro Partido y nuestra aguerrida Juventud Comunista han venido creciendo en forma sostenida, aun durante este primer mes de la dictadura, más de un millar de trabajadores han solicitado su ingreso a nuestras filas, la dictadura ha emitido una ley disolviendo al Partido y clausurando sus locales y su prensa, igual que a los demás partidos políticos. Está claro para todos ustedes que eso es una ilusión vana; ya mucho antes que Onganía otros intentaron lo mismo a lo largo de la historia y ya sabe todo el mundo como terminaron Hitler, Mussolini o Mac Carthy. Nuestro Partido es un partido fogueado en las luchas clandestinas y sabe, por lo tanto, sin subestimar al enemigo, cómo actuar en las condiciones más difíciles. Una semana después de la clausura de nuestro semanario, éste volvía a aparecer con la regularidad con que siempre lo esperan sus lectores, ávidos de la palabra orientadora de los comunistas. Ha continuado la realización de la campaña financiera que culminará estos días con la cifra de 250 millones de pesos. Al mismo tiempo nuestro Partido despliega una labor unitaria consecuente en el movimiento sindical, campesino, estudiantil, de lucha por las libertades democráticas, de solidaridad con Viet Nam, con Cuba, por múltiples reivindicaciones y con variadas formas para hacerlas desembocar en la formación de un amplio Frente Democrático Nacional, antimperialista, antioligárquico y pro paz.

Planteamos en nuestro XII Congreso que sólo la acción de las masas nos llevará a la conquista del poder aunque los caminos puedan ser diversos, pacíficos o no pacíficos, y nos preparamos para ambas alternativas. Pero cualquiera sea la forma de lucha que las circunstancias nos impongan, lo fundamental es la participación de las masas y el papel dirigente de la clase obrera con su partido de vanguardia a la cabeza.

Tenemos fe y confianza en la victoria. Vivimos una época en la cual la suerte de la humanidad está echada a favor del socialismo. Pero el régimen capitalista no se resigna a morir y sus manotazos de ahogado desgarran las entrañas de Asia, Africa y América Latina, y amenaza con la destrucción atómica.

La gran tarea histórica, señalada por los documentos de las Conferencias de los PP. CC. de 1957 y 1960 es la de impedir la guerra mundial y lograr la coexistencia pacífica que, por supuesto nada tiene que ver con la coexistencia de clases o entre naciones opresoras y oprimidas. Para lograr la paz lo primero y principal es que el imperialismo se retire del Viet Nam y abandone sus intentos agresivos a Cuba.

La fuerza del campo socialista, unida al movimiento de liberación nacional, al movimiento obrero de los países capitalistas y al movimiento pacifista puede lograrlo. Es indudable que con una mayor cohesión y unidad del movimiento comunista mundial este objetivo se cumpliría más rápido. Es enorme la responsabilidad de quienes vociferan contra el imperialismo pero se niegan a la acción en común contra él. Nos cuesta comprender cómo gente que se considera marxista-leninista no colabora en esta tarea. Por eso apoyamos la política paciente del P.C.U.S. y de los partidos hermanos, como el uruguayo, con el fin de liquidar las divergencias que son aprovechadas por el enemigo

¡Viva la unidad del movimiento comunista y obrero mundial!

¡Viva la Unión Soviética que cumple cincuenta años de su gloriosa existencia!

¡Viva la indestructible amistad entre el Partido Comunista Argentino y Uruguayo!

¡Viva Cuba socialista!

¡Viva vuestro XIX Cangreso!

ALVARO VAZQUEZ, secretario del Partido Comunista de Colombia:

Camaradas:

Traigo el saludo fraternal y caluroso de los comunistas de Colombia a todos los delegados y asistentes a este grandioso XIX Congreso del P. C. del Uruguay, y por su intermedio a la clase obrera, a los trabajadores del campo, a los estudiantes, a la intelectualidad y a todos los sectores democráticos y populares uruguayos.

Los comunistas colombianos llegamos a este XIX Congreso seguros de que tendremos así la oportunidad de conocer más directamente la rica experiencia de un partido que dirige y orienta a grandes masas populares, que ha logrado éxitos en la unidad obrera y popular, con el interés de estrechar aún más las relaciones que práctica, política e ideológicamente nos unen a uno de los más probados destacamentos del movimiento revolucionario de América Latina y con la entusiasta voluntad de

patentizar nuestra solidaridad militante con las ejemplares luchas del pueblo uruguayo.

Nosotros, los comunistas colombianos, trabajamos en las difíciles condiciones de un país donde la dominación de los monopolios norteamericanos y de la gran burguesía que está estrechamente ligados a éstos, se ha intensificado hasta convertirse en una asfixiante red de coloniaje, explotación y saqueo sin precedentes. Esta dominación se manifiesta cada vez más en una política oligárquica, antipopular, de hambreamiento de las masas, de total militarización del país y de servilismo al bandidaje internacional del imperialismo.

El nuestro, como los demás países de América Latina, absurdamente deformado y contenido en su progreso y en su destino nacional, se viene debatiendo desde hace años en una profunda crisis estructural que sólo deja frutos de miseria, atraso y dependencia crecientes.

A esta situación corresponde igualmente una continuada crisis política, porque las clases dominantes colombianas pretenden mantener y afianzar contra toda realidad, la supeditación a la voracidad del imperialismo yanqui, el saqueo por parte de éstos de las grandes riquezas nacionales y la superexplotación de una oligarquía voraz y de un latifundio parasitario.

En su intento por mantener esta situación, las camarillas políticas tradicionales han pretendido congelar el desarrollo nacional imponiendo una repugnante caricatura de la democracia representativa al estilo norteamericano que reduce y estrecha al extremo el campo de acción del movimiento popular, consagrando un repugnante monopolio bipartidista del poder, fuera del cual pretende marginarse todo lo nuevo, lo renovador y creador de la sociedad colombiana, en la época del socialismo y del triunfo de los movimientos de liberación nacional de los pueblos.

Y como esto no puede sostenerse por mucho tiempo, porque la vida y la historia no pueden aprisionarse en un marco tan anacrónico como el colombiano, la reacción y el imperialismo tratan vanamente de taponar los nuevos procesos políticos con el socorrido sistema de aumentar la represión, la violencia y el terror.

En la actualidad rige en Colombia el estado de sitio, funcionan los consejos verbales de guerra contra los luchadores democráticos, se restringen al máximo las libertades públicas y sindicales, se verifican encarcelamientos masivos y fusilamientos sin fórmula de juicio. En el X Congreso de nuestro partido, realizado a comienzos de este año, rendimos homenaje a más de 100 comunistas asesinados por las fuerzas represivas del régimen, dos de ellos de nuestro Comité Central y uno de la dirección de la Juventud Comunista. En las distintas

cárceles, más de 200 presos políticos purgan el delito de ser fieles a la causa del pueblo y de su liberación.

Los comunistas planteamos que la crisis y la inestabilidad de la vida colombiana, tienen otra alternativa: una salida popular, democrática, que nos acerque a la verdadera independencia nacional, que conduzca al progreso, la paz, la democracia y el mejoramiento de la situación del pueblo. Y es estimulante observar que cada día son más amplios los sectores de la opinión colombiana que han llegado al convencimiento de que por el lado de la gran oligarquía, de la supeditación a los monopolios extranjeros, de la fracasada ayuda yanqui y de la desacreditada Alianza para el Progreso, y de la podrida politiquería tradicional no podrá sino seguirse agravando la situación nacional y agudizando la resistencia de las masas. En la brega por unir y poner de acuerdo a todos estos sectores, nos destacamos los comunistas, a pesar de las dificultades y las incomprensiones, de la dispersión del movimiento popular y antimperialista, que le ha hecho aún ineficaz para dar una solución de fondo de la crisis colombiana.

En este anhelo pugnamos por fortalecer y desarrollar todas las acciones de masas, por organizarlas y encauzarlas hacia una salida efectivamente patriótica y nacional. Por eso tratamos de incorporarnos y participar decisivamente en todas las manifestaciones de la lucha de masas, que actualmente tienden a ampliarse, incluyendo a nuevos sectores de la clase obrera, del campesinado, de los funcionarios públicos, de los maestros, los periodistas, etc.

Sin gozar de completos derechos electorales, los comunistas nos esforzamos a pesar de todo, por utilizar las elecciones recortadas que se realizan en beneficio de la unidad y de la acción de las izquierdas. Si no participamos en las recientes elecciones presidenciales, ello se debió a que se trataba de una componenda prefabricada en forma tan descarada que hacía irrisoria toda acción electoral independiente. Y lo cierto es que en estas últimas elecciones cerca del 70 % del electorado no participó y el candidato, que estaba escogido desde mucho antes, por el imperialismo y la gran burguesía, el señor Lleras Restrepo, obtuvo menos del 25 % de los votos, apareciendo así como el presidente que llega a gobernar con la base de opinión más pobre de la historia política colombiana.

Sin existir libertades gremiales verdaderas, nos esforzamos por trabajar por la unidad de acción del movimiento sindical y hemos hecho el esfuerzo reciente de realizar un congreso obrero con el fin de legalizar y hacer reconocer a la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (C.S.T.C.).

Luchamos por darles un rumbo unitario, como parte del movimiento popular y de sus objetivos de conjunto, a las grandes luchas estudiantiles que han adquirido importancia en los últimos tiempos, recogiendo en una sola organización, la Federación Universitaria Nacional (F.U.N.) al movimiento estudiantil.

Dentro de este mismo criterio hacemos todo lo posible por sostener, elevar y ampliar la lucha armada campesina que ha surgido en los últimos dos años, como única respuesta posible de las masas a la violencia y a la premeditada agresión de las fuerzas armadas oficiales, agresión calculada fríamente por la misión militar norteamericana, que se ha dado en llamar "PLAN LASO" de liquidación del movimiento campesino democrático.

Un paso importante es el que se ha dado recientemente al celebrar la segunda conferencia de los movimientos armados y de autodefensa en la cual han sido constituidas las FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA (F.A.R.C.) que aspiran a ser el núcleo original de los destacamentos armados del pueblo. Allí mismo se ha constituido un comando único de éstos a cuyo frente se ha puesto el comandante *Manuel Marulanda*, destacado integrante del Comité Central de nuestro Partido.

Para nosotros la lucha armada ha surgido como una necesidad vital de las masas, que no pueden resignarse a ver atropellados sus derechos y liquidadas sus organizaciones propias por la bestial agresión militar. La experiencia nos ha enseñado que en tales condiciones no hay poder imperialista ni armamento o táctica militar por poderosos que sean que puedan liquidar a las guerrillas revolucionarias. Nosotros sabemos por experiencia que la violencia es el clima natural de dominación de las oligarquías, sobre todo en países como el nuestro, convulsionado por grandes problemas sin solución. De allí que en la misma conferencia, los guerrilleros al mismo tiempo que sostienen su programa revolucionario, hayan formulado una plataforma al nuevo gobierno, exigiendo el retiro de las tropas ocupantes, el cese de la agresión y la violencia oficiales, la libertad de los presos políticos, el levantamiento del estado de sitio y de los consejos verbales de guerra, y medidas serias y profundas para avanzar en la solución del problema de la tierra. Se muestra así una vez más ante la opinión pública que la paz sobre una base democrática, es el camino que buscan los trabajadores, pero eso sí, que no están dispuestos a renunciar a sus aspiraciones a un cambio verdadero, a una transformación de fondo, a una revolución de la cual es ejemplo y guía para nuestra América la gloriosa revolución cubana.

En esta forma aspiramos a contribuir dentro de los límites de nuestra modesta lucha, al

frente común de los pueblos latinoamericanos contra el enemigo común de los pueblos latinoamericanos, contra el enemigo común de la clase obrera y de la liberación nacional, el imperialismo yanqui. Inspirados en el ejemplo de Cuba, colocamos como tarea de honor la solidaridad con el primer país que construye el socialismo en el continente, contra las provocaciones, el bloqueo y las amenazas del imperialismo que tiene la vana ilusión de doblegar al pueblo de Fidel Castro.

En esta forma aspiramos también a contribuir a la gran lucha del pueblo vietnamita que está batiendo al imperialismo agresor con la ayuda decisiva de los países socialistas, especialmente de la Unión Soviética

Nuestro Partido se ha educado desde siempre en los principios del internacionalismo proletario y por eso ponemos cuanto esté a nuestro alcance para lograr la unidad efectiva del movimiento obrero y comunista mundial, asentada sobre la base de los principios de las conferencia de los comunistas latinoamericanos de 1964.

Permítanme camaradas, que aproveche esta oportunidad para transmitir el reconocimiento de los revolucionarios colombianos por el relevante papel que en esta lucha por la unidad y la cohesión del movimiento revolucionario mundial y de América Latina ha jugado y está jugando el Partido Comunista del Uruguay y su primer secretario, camarada Rodney Arismendi.

Permítanme, camaradas, que haga llegar a Uds. las felicitaciones de nuestro Comité Central por este emocionante Congreso que recoge y resume lo mejor del pueblo uruguayo y que patentiza al mismo tiempo la pasión revolucionaria y la madurez política de los comunistas de este país.

Permítanme, camaradas, que les desee grandes éxitos en su trabajo porque estos éxitos no serán sólo de los trabajadores uruguayos sino que harán parte del combate antimperialista, antifeudal y antioligárquico de las masas populares de América Latina y de nuestro propio pueblo de Colombia.

¡Viva el XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva la unidad y la cohesión del movimiento comunista y obrero mundial!

¡Viva la fraternidad y la solidaridad de los revolucionarios de América Latina!

FRAGMENTOS DE INTERVENCIONES



JORGE KOLLE, de la delegación del Partido Comunista de Bolivia...

"...La historia y geografía de nuestros pueblos sin fronteras; nuestro pasado y presente comunes; la identidad de nuestra lucha y objetivos han venido dando una a una las partes constitutivas de la formidable materia prima con la que se amalgaman y fortalecen los lazos de hermandad que aúnan uruguayos con bolivianos, con chilenos, con argentinos, con americanos... Y en esta tarea de unir más, de hermanar más, de fortalecer más, nuestros vínculos y futuro, toca en rigor de verdad, agradecer al P.C. Uruguayo, a los camaradas Arismendi, Suárez, Reyes Daglio, la solidaridad que los comunistas y pueblo de Bolivia recibieron y reciben, sienten y agradecen de uno de sus hermanos mayores, los uruguayos...".

...El gran signo de la época se hace didáctico, comprensible, con la perspectiva que vuestra lucha, intervenciones de obreros de vanguardia y trabajadores del campo y documentos centrales enriquecen y muestran. Este, en opinión nuestra, el rasgo característico del significado internacional de lo que llamaría "la experiencia uruguaya".

América estremecida y resquebrajada en su rugosidad social; convulsa en procura de libertad y progreso despierta desde su ancestro para decir: "hasta acá fuimos parias en el seno mismo de nuestra tierra, para allá, los pueblos escribirán la nueva historia". Con Cuba y en Cuba, con el socialismo en castizo se inicia y desarrolla irreversible una nueva etapa —brillante y templada por el calor popular, obrero, comunista—, de la historia del continente..."

"...Ayudar a Cuba es, ayudar a nuestros pueblos.

Avanzar en Cuba es avanzar en nuestros pueblos.

Vencer en Cuba es vencer todos nosotros.

En Bolivia, nada de lo que acontece os sorprenda. Area enclavada en el corazón del gran territorio de las tormentas es víctima y objetivo táctico en el cuadro de la estrategia continental de los gendarmes internacionales.

La reacción mestiza, los antropoides con uniforme nacional, sangre boliviana y rodillas yanquis, incubados y engreídos por la capitulación traidora del nacionalismo burgués de Estensoro y sus huestes (un remedo modernista de vuestro Batllismo) permitió abrir las puertas al plan yanqui de mano dura y contrarre-

volución militante, que culminó con el simiesco golpe del 4 de noviembre de 1964 y los baños de sangre obrera y minera de mayo y setiembre de 1965, masacres que estremecieron las débiles entrañas de la media democracia que se había logrado en el país..."

"...la dictadura se vio obligada a "constitucionalizarse" cubriéndose con el manto del voto en unas elecciones tan fraudulentas y amañadas, que enrojecerían de vergüenza incluso a los más pintados burgueses y reaccionarios de otras latitudes.

En este ambiente la clase obrera y sus distintos destacamentos, los campesinos, las organizaciones no proletarias de las ciudades, maestros, profesionales, estudiantes, inician valientemente la lucha por una nueva acumulación de fuerzas, por su reorganización, efectúan y planifican congresos y nuevas reuniones..."

"...El proceso de la unidad ha iniciado su marcha con fuerza y tiene en el F.L.I.N. (Frente de Liberación Nacional) y en los comunistas, sus mejores combatientes. Pese al fraude electoral y a la actividad confusionista del trotsko - escisionismo, se han logrado 35.000 votos que sientan una importante base social que catapultará la unidad popular antimperialista a nuevos niveles...."

"...Nuestra conducta política se concreta ahora en esforzarnos por lograr éxitos por un cambio favorable al pueblo en la nueva correlación de fuerzas. Buscamos que la acumulación, el alineamiento, en el criterio más amplio del vocablo, nos permitan enfrentar tanto las tareas de la lucha reivindicativa concreta de masas, los objetivos democráticos, cuanto la posibilidad del fortalecimiento del Partido y del logro de aliados como premisas para la intervención eficaz en la solución de los problemas de poder. Los conceptos con los dirigentes, si es posible, sin ellos si es necesario, pero siempre con las masas concretan nuestras consignas..."

"...Para curar de una vez para siempre la "gorilitis" de la que están infestados los guerreristas yanquis se hace indispensable, vital, nuestra unidad.

Recojamos una vez más la sabiduría del Partido de Lenin que en la intervención de su representante fraternal a vuestro Congreso, sintetiza este llamado a la unidad y recojamos también vuestra lucha y palabra para proyectarla en la práctica hasta que logremos la unidad de acción de todos los destacamentos revolucionarios que componen el movimiento comunista internacional y así, no dudamos lograremos el éxito."

IGNACIO PROAÑO, representante del Partido Comunista de Ecuador...

En nombre del C.C. del P.C. del Ecuador, presento un saludo cariñoso y fraterno a este glorioso XIX Congreso del P.C. del Uruguay.

"...De manera especial sentimos el calor de vuestra solidaridad durante los casi tres años de brutal dictadura militar que oprimió a nuestro pueblo, en los que sufrimos los comunistas ecuatorianos prisiones, persecuciones y destierros. Sobre todo, las voces que desde Uruguay se levantaron reclamando la libertad de los presos políticos, entre los que se encontraban el Secretario General de nuestro Partido, camarada Pedro Saad, y otros dirigentes y militantes; esta vibrante voz uruguaya, así como las protestas que llegaban de la Unión Soviética, Cuba, Chile, Colombia y otros países, fue un factor importante que, unido a la acción de nuestro pueblo, dio como resultado que nuestros camaradas fueron arrancados de las cárceles de la dictadura.

Desde esta alta tribuna cumplo con agradecer de viva voz al P.C. del Uruguay, por la inapreciable ayuda que nos prestó en momentos tan difíciles.

"...La dictadura tuvo una amarga desilusión, porque no obstante todas las medidas represivas aplicadas contra el Partido, éste no interrumpió su actividad y pudo reorganizar su trabajo en las nuevas condiciones de ilegalidad.

"...Y pronto se manifestó la inconformidad de nuestro pueblo con el régimen de opresión y hambre que implantó la dictadura. La clase obrera, los campesinos, los estudiantes y otros sectores populares, así como sectores de la propia burguesía afectados por la política del imperialismo, se levantaron en lucha abierta contra la dictadura.

Nuestro Partido llamó a todo el pueblo a luchar por el derrocamiento de la dictadura, en un gran frente antidictatorial. Y llamó también a todas las fuerzas de izquierda a unirse en una gran coalición revolucionaria, para desenvolver la lucha contra la dictadura desde las posiciones revolucionarias. Nuestro Partido destacó la necesidad de utilizar todas las formas de lucha, para avanzar por todos los caminos en la gran tarea de derrocar la dictadura.

"...Sintiendo insostenible su situación, la dictadura pretendió amañar unas elecciones fraudulentas, para imponer un nuevo títere que cubriera la retirada y siguiera en la línea de la sumisión absoluta a los deseos imperialistas y al servicio de los terratenientes y oligarcas nacionales. Se negaba rotundamente, a convocar la Asamblea Constituyente.

El choque en torno a estas posiciones condujo a las grandes acciones de masas de fines

de marzo de 1966, que culminaron con el derrocamiento de la dictadura."

"...El 28 de marzo de este año todo el pueblo estuvo en pie de lucha, a lo largo y ancho del país, paralizando con su acción multitudinaria las posibilidades represivas de la dictadura. Al día siguiente, 29 de marzo, la dictadura caía barrida por la acción popular, con lo que nuestro pueblo propinó un duro golpe a la política del imperialismo yanqui.

"...La gran disyuntiva del momento es: o una nueva dictadura militar o civil, más brutal y sanguinaria que la que derrotamos en marzo o lucha por la ampliación de las libertades democráticas. El Partido resueltamente ha levantado esta última bandera. Ha resuelto participar en las elecciones, para utilizar la campaña electoral en la difusión del Programa del Pueblo, y plantear la solución correcta de los graves y acuciantes problemas que afectan a nuestro pueblo.

"...Resistimos, me atrevería a decir victoriosamente, a la dictadura militar y ahora con la pequeña experiencia acumulada en esa etapa, llenos de fe, los comunistas ecuatorianos, continuamos por la gloriosa senda de la lucha por la felicidad de nuestro pueblo.

Los comunistas de Ecuador os deseamos nuevos y mayores éxitos en vuestra lucha por la felicidad del pueblo uruguayo.

Recibid el cariño, admiración y respeto de los comunistas del Ecuador."

RAUL PADILLA, representante del Partido Comunista de Perú...

Permítanme expresar a nombre del Partido Comunista Peruano un saludo pleno de solidaridad y gratitud.

"...Este saludo asimismo es de reconocimiento al valioso aporte que para nuestro trabajo político e ideológico significan las tesis y resoluciones de este XIX Congreso, aporte que tiene antecedente en aquella obra titulada "La filosofía marxista y el Sr. Haya de la Torre", del camarada Rodney Arismendi, uno de los primeros trabajos que ante el pueblo peruano desnudó los elementos reformistas y reaccionarios de la ideología aprista.

Dejamos también constancia de nuestra gratitud por la avasalladora solidaridad que de todas partes convergió hacia nuestro país, el año pasado...

"...Pero, en todo caso, ninguna perspectiva podrá llevarse a feliz término si no se toma en cuenta el análisis concreto de la situación nacional, la fluidez de la situación internacional, si no estamos refundidos en las masas, y si no se fortalece el Partido de los comunistas.

Para nosotros tiene vital importancia este aserto: todo con las masas, nada sin las masas.

Hoy día, frente a las posibilidades, el Partido asigna una importancia cardinal a la asimilación de las experiencias vividas por parte de todas las fuerzas revolucionarias. Esta cuestión está vinculada estrechamente a las perspectivas políticas de nuestro país. De los resultados de esta lucha ideológica dependen en parte las condiciones en que se desarrollarán próximamente las luchas del pueblo peruano.

De esta dura prueba, el P.C. Peruano ha salido fortalecido y prestigiado políticamente. Ha crecido su autoridad ante el movimiento revolucionario y democrático. Pero ello no se traduce todavía en su situación orgánica y su relación de masas.

"...El actual gobierno de Belaúnde pretende ser presentado como ejemplo de la idoneidad de la Alianza para el Progreso, lo cual es una completa falsedad. La llamada "obra constructiva" del Arq. Belaúnde no está significando ningún cambio en la estructura dependiente del imperialismo yanqui que caracteriza a nuestro país, sino todo lo contrario.

"...La política económica del Sr. Belaúnde está incrementando el grado de nuestro sometimiento a los monopolios norteamericanos; su política de empréstitos está hipotecando el porvenir del país.

"...La 5ª Conferencia de nuestro Partido realizada en condiciones de ilegalidad, respondió, aprobando el Proyecto de Declaración Programática, en el que están contenidas las tareas de la liberación nacional del pueblo peruano, y llamó a luchar por la formación de un frente antimperialista y antilatifundista de liberación nacional.

AUGUSTO CAÑETE, de la delegación del Partido Comunista Paraguayo...

"...Fiel al internacionalismo proletario, con una justa línea nacional e internacional, el Partido Comunista Uruguayo ha jugado un papel relevante en la dilucidación de problemas teóricos y prácticos para cohesionar y consolidar la unidad de los Partidos Comunistas de América Latina y del movimiento comunista internacional..."

"...Desde el punto de vista de nuestro Partido, queremos expresar públicamente, ante este Congreso y las delegaciones fraternales, nuestro reconocimiento por la fraternal y respetuosa ayuda y solidaridad que el Partido Comunista Uruguayo ha prestado a su hermano el Partido Comunista Paraguayo, para orientarse en las dificultades internas derivadas de la dirección enemiga nacionalista burguesa, antisoviética, del provocador Oscar Creydt..."

"..La crisis de la vieja estructura económica y social, semicolonial y semifeudal, se profundiza hasta la putrefacción, día a día. Sobre la base de esta profunda crisis de estructura se profundiza la crisis política de la dictadura militar antinacional de dominación norteamericana. El empeoramiento incesante de la crisis económica, las crecientes dificultades de los sectores sociales dominantes que sirven de base de sustentación al régimen, las serias inquietudes y la presión de los magnates y la embajada norteamericana que lo sostienen, son algunos de los factores de agravamiento de la crisis política, por la que atraviesa hoy, la camarilla militar policial de Stroessner - Insfrán.

Pero, la causa principal de la actual crisis política, hay que buscarla en el fracaso total de la maniobra de componenda de octubre del año pasado y el ascenso que se está produciendo en el movimiento de masas, en las luchas obreras, campesinas, estudiantiles y otros sectores populares contra el hambre y la desocupación, y la opresión. Además, desde hace años han surgido y se mantienen grupos armados campesinos como primeros gérmenes del movimiento guerrillero que aplica la línea de acumulación de fuerzas, y han desarrollado la idea de la necesidad y posibilidad de un levantamiento revolucionario de todo el pueblo para destruir el régimen dictatorial y liberar a la patria de la dominación norteamericana.

Importantes luchas obreras se han desarrollado en el presente año..."

"...Se desarrollan también movilizaciones campesinas en las zonas de Caaguasú, Caazapá y Caraguatay, en demanda de tierra y precios justos para sus productos..."

"...Los estudiantes universitarios de todas las facultades se movilizaron recientemente en defensa del Profesor Quirno Codas Tompson, apresado y confinado por haber dicho en una reunión que la dictadura "tenía que ser derrotada". Igual actitud asumió la Asociación de Médicos del Hospital de Clínicas, alertando a sus miembros a que estén dispuestos a tomar todas las medidas necesarias para obtener la libertad del Dr. Codas y su reintegración a sus actividades normales. Estas luchas culminaron exitosamente.

El imperialismo norteamericano ve con creciente inquietud esta situación y presiona a su lacayo Stroessner para que refuerce las medidas tendientes a la sexta maniobra de componenda sobre la base de elecciones para una scudo "Asamblea Nacional Constituyente", con el fin de atajar el ascenso de las luchas obreras y populares.

Pero las masas no se dejan engañar, como no se dejaron engañar en el pasado y siguen por el camino de las luchas por sus reivindicaciones económicas y políticas, con la conciencia cada vez mayor, de que no hay otra salida que el derrocamiento de la dictadura, mediante la

utilización y combinación de todas las formas de lucha necesarias, pacíficas y armadas, que desemboquen en el levantamiento general del pueblo.

Estas luchas desde hace muchos años han pagado el tributo de centenares de asesinados y presos de todos los sectores, verdaderos héroes nacionales..."

"...Nos permitimos aprovechar esta ocasión para subrayar nuestro llamado hacia la necesidad del reforzamiento de esta campaña en el plano mundial que, así como ha logrado liberar a Jesús Faría, logrará liberar a Maidana y otros presos, héroes de la lucha nacional liberadora de nuestra patria..."

"...Nuestro Partido ha sufrido profundas heridas bajo la enemiga y destructora dirección de Creydt impidiendo en todas las formas que nuestro Partido cumpliera su papel de vanguardia.

Con la ayuda de los Partidos Comunistas y Obreros del Movimiento Comunista Internacional y el esfuerzo propio de los comunistas paraguayos, estamos realizando serios esfuerzos para superar los daños recibidos, con el fin de que nuestro Partido, en el más breve tiempo posible, se ponga en debidas condiciones para jugar en forma correcta su honroso papel de vanguardia en la lucha liberadora de nuestro pueblo..."

MENSAJES RECIBIDOS

DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética saluda ardientemente a los delegados al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay y desea que las labores del mismo transcurran con grandes éxitos.

El XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay es un importante acontecimiento no sólo en la vida de los comunistas sino de todo el pueblo uruguayo. El Congreso hace balance de la lucha abnegada de su Partido por los intereses vitales de la clase obrera y el pueblo uruguayos, por la independencia nacional de su Patria y por la cohesión de las fuerzas progresistas bajo la bandera de la libertad, la democracia y el socialismo. El Partido Comunista del Uruguay ha merecido el respeto de los comunistas de otros países porque, siendo firmemente fiel a la doctrina del marxismo - leninismo, lucha siempre por el fortalecimiento de la unidad de las filas del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios elaborados conjuntamente por los partidos hermanos en las conferencias celebradas en Moscú en 1957 y 1960. El PCU, educado en el espíritu del internacionalismo proletario, organiza a las masas populares para luchar contra las provocaciones del imperialismo norteamericano a Cuba Socialista, contra la agresión armada de los Estados Unidos en Viet Nam y contra la ocupación de la República Dominicana.

Los comunistas soviéticos y todo el pueblo de la URSS tienen en alta estima la aportación del Partido Comunista del Uruguay al fortalecimiento de la colaboración entre la Unión Soviética y el Uruguay cuyos pueblos celebran el 40 aniversario de las relaciones entre ambos países.

¡Os deseamos, queridos camaradas, mayores éxitos aún en la noble lucha por los intereses vitales del pueblo uruguayo, por la paz, la democracia y el socialismo!

¡Viva la unidad marxista - leninista del movimiento comunista y obrero mundial!

¡Viva el glorioso Partido Comunista del Uruguay!

¡Que se desarrolle y fortalezca la amistad entre los pueblos soviético y uruguayo!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.

DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DEL VIET NAM

Queridos camaradas:

En nombre del Partido de los Trabajadores del Viet Nam, de la clase obrera y de todo el pueblo vietnamita enviamos al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, las más calurosas felicitaciones.

Nos alegran los éxitos de vuestro Partido en la consolidación de la unidad de la clase obrera y de otras fuerzas progresistas del Uruguay, que permitirá un amplio desarrollo de la lucha de masas contra el capital monopolista extranjero y las fuerzas reaccionarias del país, por la paz, la independencia, la democracia y el progreso social del Uruguay. Estos éxitos son vuestro aporte a la lucha contra el imperialismo encabezado por los imperialistas de los Estados Unidos, a la defensa de la paz en América Latina y en todo el mundo.

Actualmente los imperialistas norteamericanos sufren graves derrotas en el Viet Nam del Sur, pero continúan intensificando la guerra criminal contra nuestro país, intentando salvar una situación sin salida. Acuden a todos los medios, a los métodos más bárbaros, para apoderarse del Viet Nam del Sur y al mismo tiempo dan pasos cada vez más insolentes en la "escalada" destructiva contra la República Democrática del Viet Nam.

Sin embargo, la barbarie y la crueldad de los agresores norteamericanos, no podrán someter al pueblo de nuestro país.

Cualesquiera que sean nuestros sacrificios y privaciones, nuestro pueblo luchará resueltamente hasta el fin para defender su soberanía nacional, cumplir su deber internacional en el puesto avanzado sudasiático del campo socialista, y de ese modo, hacer su aporte a la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la soberanía nacional, la democracia y el socialismo.

En su lucha contra los Estados Unidos, por la salvación de la patria nuestro pueblo siente permanentemente el apoyo y la solidaridad cada día más amplios y poderosos de los partidos hermanos y de los pueblos del mundo amantes de la paz, entre ellos del Partido Comunista, de la clase obrera y del pueblo del Uruguay.

Aprovechando esta oportunidad, permítannos agradecer sinceramente a vuestro Partido, a la clase obrera y al pueblo del Uruguay por este apoyo caluroso.

¡Qué se fortalezca y desarrolle la amistad entre los partidos y pueblos de nuestros países!

Muchos éxitos a vuestro Congreso.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DEL VIET NAM

Hanoi, 6 de agosto de 1966.

DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

El Partido Comunista de Cuba aprovecha la ocasión de la celebración del XIX Congreso de vuestro Partido, para enviarles un fraternal y revolucionario mensaje de salutación.

El pueblo uruguayo y su Partido Comunista, conscientes de su deber histórico, han manifestado su repudio y actitud combativa frente a las agresiones del imperialismo yanqui, que continúa en su política de promover golpes militares en nuestro continente.

La unidad de las fuerzas antimperialistas, hoy más necesaria que nunca, reclama el esfuerzo de todos los revolucionarios, por el logro de las conquistas de las masas del continente en su lucha por la liberación nacional.

El pueblo cubano y nuestro partido que han recibido el calor y la solidaridad de vuestro pueblo y partido ante cada agresión a nuestra revolución se suman jubilosos a sus luchas seguros de la victoria final.

Con un saludo revolucionario de patria o muerte.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA.

DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Queridos camaradas: El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia envía al XIX Congreso del Partido Comunista de Uruguay calurosos saludos fraternales y deseos de los mayores éxitos a sus deliberaciones. El Partido Comunista de Uruguay desarrolla, junto con las fuerzas democráticas y progresistas del país, una lucha decidida por los derechos del pueblo, por la reforma agraria, defendiendo la economía nacional contra los monopolios extranjeros. Los comunistas uruguayos se mantienen firmemente en las posiciones del internacionalismo proletario, unidos con el movimiento revolucionario y democrático y apoyan la lucha de los pueblos contra el imperialismo norteamericano.

Una decisión de las autoridades uruguayas ha impedido a la delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia participar en vuestro Congreso.

Reciban nuestros deseos de muchos éxitos en su trabajo meritorio.

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva y se fortalezca la unidad marxista-leninista del movimiento comunista internacional!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro envía a los delegados al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay y a todos los comunistas uruguayos, fervorosos saludos fraternales y augurios de una fructífera labor y de éxitos ulteriores en la lucha contra la reacción local y el imperialismo yanqui, por una auténtica independencia nacional, por la democracia, la paz y el progreso social.

Lamentamos hondamente que por habérsenos negado las visas por parte de las autoridades uruguayas nuestro representante no pueda asistir a vuestro Congreso, de extraordinaria importancia para el Uruguay.

Los comunistas búlgaros, no obstante la distancia, siguen con enorme interés y se alegran de todo corazón por los éxitos que ha logrado el Partido Comunista del Uruguay en la unificación de las fuerzas democráticas y patrióticas, en defensa de la democracia y la soberanía nacional.

Nuestro Partido valora altamente la fidelidad del Partido Comunista del Uruguay a los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, su incansable lucha y su aporte al afianzamiento del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base de los documentos de 1957 y 1960.

Estamos convencidos, queridos camaradas, que las resoluciones del XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay servirán de nuevo impulso para la actividad del Partido y de las fuerzas revolucionarias en el país, movilizarán a las masas populares hacia una lucha aún más tenaz por mejorar sus condiciones de vida, por asegurar un verdadero desarrollo democrático e independiente del Uruguay en interés de todo el pueblo.

¡Que viva y triunfe el Partido Comunista del Uruguay!

¡Que se afiance la solidaridad y unión del movimiento comunista y obrero mundial!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO.

DEL PARTIDO COMUNISTA RUMANO

El Comité Central del Partido Comunista Rumano envía a los delegados al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, al Partido y a los trabajadores uruguayos un cálido saludo fraternal y votos de pleno éxito a las labores del Congreso.

Los trabajadores de la República Socialista de Rumania siguen con un fervoroso sentimien-

to de solidaridad la incansable actividad que desarrolla vuestro Partido para forjar la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas y democráticas del Uruguay en la lucha por los intereses vitales del pueblo y de su país, por la paz, la democracia y el progreso social.

Les deseamos, queridos camaradas, que cumplan con éxito las decisiones del Congreso, que logren nuevas e importantes victorias en el fortalecimiento continuo de las filas del Partido Comunista del Uruguay en aras de la clase obrera y de todo el pueblo uruguayo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA RUMANO.

DEL PARTIDO POPULAR REVOLUCIONARIO MONGOL

Queridos camaradas:

El C. C. del Partido Popular Revolucionario Mongol envía a Uds. delegados al XIX Congreso del P.C.U. y a los comunistas uruguayos cálidos saludos fraternales y deseos de un fructífero trabajo a vuestro Congreso.

Seguimos con sincera simpatía la lucha creciente de los comunistas uruguayos por los intereses radicales, por la independencia nacional y el progreso social, por la unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas del país contra las maquinaciones de la reacción interna y de los monopolios imperialistas.

Gracias a la justa política de vuestro partido de fortalecimiento de sus filas, conquista cada vez mayor autoridad e influencia entre las masas de trabajadores en la lucha por la victoria de la causa del socialismo y de la paz.

Sabemos que el P.C.U. encabeza el movimiento de solidaridad con la revolución cubana, con el heroico pueblo vietnamita que defiende su libertad e independencia contra la agresión del imperialismo norteamericano y el colonialismo.

Nuestro Partido valora altamente la contribución del P.C.U. a la causa de la cohesión del movimiento comunista internacional y de las fuerzas democráticas de nuestro tiempo sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Nos alegramos de que se desarrollen los lazos de solidaridad fraternal y amistad entre nuestros dos partidos que estamos seguros proseguirán fortaleciéndose en el futuro en interés del triunfo de nuestra causa común.

Les deseamos de corazón, queridos camaradas delegados y a todos los comunistas uruguayos grandes éxitos en la lucha por un futuro feliz para vuestro pueblo, por la democracia, el progreso social y la paz.

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay y su Comité Central!

¡Que se fortalezca la unidad y la cohesión de las filas del movimiento comunista internacional!

Fraternales saludos.

C. C. DEL PARTIDO POPULAR REVOLUCIONARIO MONGOL.

DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

Con motivo de vuestro Congreso, enviamos a todos los delegados así como a los miembros y simpatizantes del Partido Comunista del Uruguay, calurosos y fraternales saludos.

Aceptad, queridos camaradas, nuestros cordiales votos de que las resoluciones que adopte vuestro Congreso contribuyan al ulterior fortalecimiento de la influencia de vuestro Partido entre la clase obrera y las amplias masas del pueblo uruguayo, para que favorezcan el desarrollo de la lucha por los intereses vtiales de los trabajadores, por el progreso social y la libertad de los pueblos, contra la bárbara agresión del imperialismo norteamericano en Vietnam y su ingerencia en los asuntos internos de los países de América Latina.

¡Que viva y triunfe nuestra causa común de la paz, la libertad de los pueblos y el socialismo! ¡Que florezca y se fortalezca la solidaridad internacional de las masas trabajadoras en la lucha contra la agresiva actividad del imperialismo norteamericano!

¡Viva la amistad entre nuestros países!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA HUNGARO

El Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro envía un cálido saludo al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

Los comunistas húngaros estimamos altamente la valiente y firme lucha antimperialista de ustedes, en defensa de las ideas del marxismo-leninismo y de la unidad del movimiento comunista internacional.

Les deseamos muchos éxitos en su actividad por la defensa y ampliación de los derechos democráticos, por la independencia, la libertad y el bienestar, por el progreso social del pueblo uruguayo y de toda América Latina.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA HUNGARO

DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA

Estimados camaradas:

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania trasmite cordiales y fraternales saludos a los delegados al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

El Partido Socialista Unificado de Alemania y todos los trabajadores de la República Democrática Alemana siguen con gran atención y simpatía, la valiente lucha de los trabajadores del Uruguay.

La vanguardia de las poderosas acciones de masas de la clase obrera y de los trabajadores del Uruguay para la defensa de la soberanía nacional del país y de las conquistas democráticas del pueblo, es el Partido Comunista, que desarrolla una lucha decidida contra las tentativas del imperialismo norteamericano de someter al país incondicionalmente a su dominio.

Esta lucha contra el enemigo común —el imperialismo— liga a nuestros Partidos y pueblos.

Los trabajadores de la República Democrática Alemana han creado el primer Estado obrero y campesino alemán, bajo la dirección del Partido Socialista Unificado y actualmente concentran sus esfuerzos en perfeccionar la construcción socialista. En la República Democrática Alemana se ha realizado completamente el derecho a la autodeterminación popular y se han liquidado definitivamente las raíces del dominio imperialista.

Por la capacidad de los trabajadores, nuestra República ha llegado a ser un Estado Socialista sólido, que ocupa una posición entre las primeras diez potencias industriales del mundo. Cada día que pasa, nuestros trabajadores comprueban que saben dirigir mejor el Estado y la sociedad, que los monopolistas.

Alemania Occidental ha llegado a ser el segundo foco de guerra en el mundo y es en Europa el perturbador principal debido a su política agresiva y revanchista dirigida por el imperialismo germano-occidental, aliado principal del imperialismo norteamericano. Alemania Occidental presta el mayor apoyo a la guerra criminal de los EE.UU. contra el heroico pueblo del Vietnam.

La República Democrática Alemana prestará, frente a la nueva fase de la guerra de los EE.UU. en Vietnam, todo el apoyo material y político necesario al valiente pueblo vietnamita, junto a la U.R.S.S. y otros países socialistas, así como todos los pueblos amantes de la paz.

El Partido Socialista Unificado de Alemania considera su tarea principal el impedir que de nuestra tierra surja de nuevo una guerra. Una condición fundamental para el mantenimiento de la paz en Europa, es el establecimiento de relaciones normales, sin discriminación, entre todos los Estados europeos, sobre todo con la República Democrática Alemana y,

asimismo, la renuncia por parte del gobierno germano-occidental a arrogarse la representación exclusiva de Alemania.

En vista de la guerra de los EE.UU. en Vietnam y la política agresiva del imperialismo germano-occidental, el fortalecimiento de la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista, las acciones conjuntas y el desarrollo de todas las fuerzas antimperialistas, democráticas y amantes de la paz del mundo es un deber urgente en las actuales circunstancias. El Partido Socialista Unificado de Alemania considera una cuestión vital la estrecha alianza con el P.C.U.S. y la Unión Soviética, fuerza principal del sistema socialista mundial.

El Partido Socialista Unificado de Alemania desea al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay nuevos triunfos y mayores éxitos a los miembros de vuestro Partido y a todos los trabajadores del Uruguay, en su lucha por el mantenimiento de los derechos democráticos, por la soberanía nacional, por la paz y por el progreso social de vuestro país.

Con saludos socialistas.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA
Walter Ulbricht, Primer Secretario.

DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

El Comité Central del Partido del Trabajo de Corea hace llegar saludos fraternales a vuestro XIX Congreso y por su intermedio a todos los militantes y trabajadores del Uruguay. Les expresamos nuestra solidaridad internacionalista en vuestra lucha contra el imperialismo yanqui y sus cómplices, las fuerzas reaccionarias nativas, en defensa de los derechos democráticos y los intereses vitales de los trabajadores en la lucha y por la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas, con la clase obrera a la cabeza. Les deseamos éxitos en los trabajos de vuestro Congreso.

DE LA LIGA DE LOS COMUNISTAS DE YUGOSLAVIA

El Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia envía cordiales saludos a todos los delegados al Congreso de vuestro Partido y expresa los más calurosos votos por el pleno éxito de su trabajo.

Deseamos al Partido Comunista del Uruguay nuevos éxitos en la lucha por lograr los fines de la clase obrera, por la paz y el progreso social.

EL COMITE CENTRAL DE LA LIGA DE LOS COMUNISTAS DE YUGOSLAVIA.

DE LA REVISTA INTERNACIONAL

Queridos camaradas:

El Consejo de Redacción de Revista Internacional saluda calurosamente al Congreso del glorioso Partido de los comunistas uruguayos. La historia de vuestro Partido es la historia de la intensa y heroica lucha por los intereses del pueblo uruguayo. En esa lucha el P. Comunista del Uruguay ha conseguido grandes éxitos, se ha ganado la confianza y el aprecio de la clase obrera y de todos los trabajadores y se ha convertido en un importante factor de la vida política de vuestro país.

Con la activa y abnegada defensa de los derechos e instituciones democráticos, la lucha contra los intentos putchistas de la reacción, la ardiente solidaridad con la Revolución Cubana, con los pueblos que luchan contra la agresión del imperialismo yanqui en América Latina y en todo el mundo, vuestro Partido se ha granjeado el reconocimiento y el respeto de los comunistas y de los demócratas del orbe entero.

El aporte hecho por los comunistas uruguayos a la elaboración de importantísimos problemas teóricos del movimiento obrero y antimperialista mundial es cuantioso y fructífero.

Estamos seguros de que vuestro Congreso trazará nuevas perspectivas en la lucha de los trabajadores del Uruguay por una auténtica independencia y por el futuro socialista de vuestra patria.

Por el Consejo de Redacción de Revista Internacional

A. SOBOLEV

DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES

"...Les aseguramos en esta ocasión, nuestra solidaridad por vuestra lucha valerosa contra las consecuencias del sojuzgamiento por los imperialistas norteamericanos de la economía de vuestro país, contra la actividad de sus agentes, por la liberación nacional. Somos también solidarios con vuestras campañas y acciones de apoyo al heroico pueblo del Vietnam, a Cuba revolucionaria, al pueblo de Santo Domingo..."

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES.

DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA

"...Os aseguramos que el Partido Comunista de Alemania ha de realizar todos los esfuerzos para hacer retroceder a los círculos dominantes de Alemania Occidental que están aliados con el imperialismo de EE.UU. y realizan una

política revanchista; para ello queremos aplicar con la clase obrera y sus sindicatos, con el resto de las capas populares una nueva política contra el revanchismo y el militarismo, que corresponda a los intereses nacionales de nuestro pueblo y el anhelo de los pueblos europeos por la paz y la seguridad.

Las fuerzas de la paz en la República Federal no se encuentran solas en esta lucha; hallan valiosa ayuda en la política de paz de la Unión Soviética que defiende consecuentemente el fortalecimiento de la seguridad de Europa y aboga por la colaboración pacífica de todos los Estados.

Junto a nosotros está la R.D.A., en la que la clase obrera, los campesinos y los intelectuales, guiados por el P.S.U.A. edifican exitosamente el socialismo.

Nos sentimos estrechamente unidos a vuestro Partido en el anhelo común de contribuir a la cohesión del movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960..."

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA
Max Reimann, Primer Secretario.

DEL PARTIDO COMUNISTA DOMINICANO

El Partido Comunista Dominicano saluda a vuestro Congreso y trasmite nuestra solidaridad con su lucha antimperialista y por el socialismo. Los uruguayos, que son decididos militantes en la solidaridad internacional, reciban hoy nuestros saludos, en particular por las grandes jornadas desarrolladas por su iniciativa frente a la agresión norteamericana a Santo Domingo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DOMINICANO.

DEL PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

Al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

Queridos camaradas:

Los comunistas guatemaltecos desean aprovechar la gran tribuna del XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, no sólo para trasmitir su saludo combativo y fraternal al Partido de los comunistas uruguayos, sino para expresar su profundo agradecimiento a la clase obrera y a todo el pueblo del Uruguay por su fraterna y efectiva solidaridad en los momentos más difíciles de nuestra lucha.

Y utilizamos esta tribuna porque sabemos que los trabajadores y los diversos sectores populares del Uruguay tienen en el Partido Comunista su destacamento de vanguardia y su más clara expresión.

El Partido Guatemalteco del Trabajo, ha emprendido, de acuerdo con las condiciones de nuestro país y orillado por el terror de las fuerzas contrarrevolucionarias, el difícil camino de la lucha armada. Dentro de este camino hemos cosechado duros reveses y hemos cometido no pocos errores, pero el balance de nuestra lucha y sus perspectivas son prometedoras. El terror anticomunista no doblegará la voluntad de lucha de nuestro pueblo. Y dentro de la vía que nos hemos trazado, nos esforzaremos por combinar adecuadamente todas las formas de lucha para derrotar a la oligarquía criolla y a nuestro enemigo común, el imperialismo norteamericano.

Expresamos los mejores sentimientos de los trabajadores y campesinos guatemaltecos, de todos nuestros militantes, de nuestros combatientes en las montañas y la ciudad, cuando el Comité Central de nuestro Partido, por mi intermedio, saluda a vuestro XIX Congreso deseándoles nuevas e importantes victorias en el desarrollo de la revolución uruguaya.

¡Viva la unidad y amistad entre nuestros pueblos y nuestros partidos!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional!

¡Viva la bandera victoriosa del marxismo-leninismo!

BERNARDO ALVARADO MONZON
Secretario General del C.C. del P.G.T.

DE JESUS FARIA, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA

Calurosos y fraternales saludos al XIX Congreso de los comunistas uruguayos. Los comunistas venezolanos enfrentados al imperialismo norteamericano aplauden las patrióticas luchas del pueblo uruguayo por la libertad y el bienestar de las masas trabajadoras. Les deseo grandes éxitos y formulo votos por la amistad entre los pueblos venezolano y uruguayo. Abrazos.

JESUS FARIA

DEL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA

Queridos camaradas:

Se reúne el Congreso de vuestro Partido en momentos de suma tensión internacional de-

bida fundamentalmente a la agresión de los EE.UU. al heroico pueblo vietnamés. Y en instantes en que el imperialismo yanqui redobla sus esfuerzos, con todos los medios a su alcance, para detener el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos. De allí la trascendencia de vuestro Congreso, de allí la importancia que nuestro Partido, el Partido Comunista de Venezuela, concede a este evento. De las deliberaciones del máximo organismo de dirección del Partido Comunista del Uruguay que tan recia pelea viene dando a la reacción interna y a la dominación extranjera desde todos los ángulos y en todos los niveles, habrán de derivarse valiosas enseñanzas para todos los Partidos Comunistas y Obreros del mundo, y en particular para los de América Latina que sienten hoy, más imperiosamente que nunca, la necesidad de fortalecer los lazos que los unen y de extremar la acción solidaria, sobre la base irrenunciable de la absoluta independencia de cada partido y de la norma categórica de la no inmiscuencia en los asuntos internos de las demás organizaciones.

Es sobre tal base de respeto mutuo, de igualdad en el intercambio, de solidaridad combativa, como se han desenvuelto siempre las relaciones entre el Partido Comunista del Uruguay y el Partido Comunista de Venezuela. De Vds., queridos camaradas, de ese defensor consecuente del movimiento revolucionario de nuestro país y de su lucha armada que es el diario "El Popular", hemos recibido las mejores demostraciones de fraterno interés y de apoyo resuelto. En el P.C.U., en su Primer Secretario Rodney Arismendi, hemos encontrado en toda ocasión respaldo firme a nuestra acción guerrillera, a nuestras campañas por la libertad de los presos políticos y contra el terror en todas sus variantes. Y el pueblo de Simón Bolívar —pueden estar seguros, apreciados compañeros uruguayos—no olvidará jamás esa ayuda extraordinaria que le ha estado brindando sin regateos la patria de Artigas a través de su heroica vanguardia y de su clase obrera organizada.

Por todo ello, queridos camaradas, les enviamos la expresión de nuestro agradecimiento imperecedero y les rogamos la hagan llegar hasta la última célula de empresa o de barrio de vuestro glorioso Partido y de su Juventud. Unidos estamos y seguiremos estando los comunistas uruguayos y venezolanos en la empresa de forjar una América socialista, libre para siempre de la dominación imperialista. Llenas están nuestras cárceles, presos siguen nuestros máximos dirigentes. Y suman ya muchos centenares los dirigentes y militantes de nuestro Partido caídos en batalla en sierras y barriadas, en las cámaras de tortura y en los campos de concentración. Pero el espíritu de combate —fortalecido con la solidaridad proletaria e inspirado en los principios del marxismo-leninismo— permanece muy en alto, a pesar del terror que se descarga con furia sobre nosotros. Nada, ni las

más viles maniobras divisionistas, lograrán atenuar ese espíritu de lucha.

Reciban, pues, queridos camaradas del P.C. U., nuestras efusivas felicitaciones y nuestros votos más sinceros por el pleno éxito de los debates que sabemos contribuirán decisivamente a la intensificación de la lucha contra la oligarquía uruguaya y sus socios de la Casa Blanca, a la acción común contra el imperialismo, a la respuesta adecuada frente a los golpes gorilas que, como el de Argentina, siguen fraguándose en el continente bajo la sombra del Pentágono; a la unidad del movimiento comunista mundial, a la defensa creciente, en fin, del primer experimento socialista en América la gloriosa Revolución Cubana.

¡Viva el Congreso de los comunistas uruguayos!

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Vivan los trabajadores del país de Artigas!

¡Viva la amistad entre nuestros dos pueblos y nuestros dos partidos!

¡Muerte al imperialismo yanqui!

¡Viva la solidaridad proletaria!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional!

Por el Comité Central del Partido Comunista de Venezuela,

EDUARDO GALLEGOS MANCERA
Secretario de Relaciones
Internacionales

TAMBIEN ENVIARON MENSAJES:

Partido Comunista de AUSTRALIA.

Partido Comunista BRASILEÑO.

P. Progresista de los Trabajadores de CHIPRE.

Partido del Movimiento Nacional Revolucionario del CONGO (BRAZAVILLE).

Partido Vanguardia Popular de COSTA RICA.

Partido Comunista de la GRAN BRETAÑA.

Partido Comunista de GRECIA

Partido de la Entente Popular de HAITI.

Partido Comunista de ISRAEL.

Partido Comunista de LA MARTINICA.

Partido Comunista MEXICANO.

Partido Comunista PORTUGUES

Unión Democrática de SOMALIA.

Unión Nacional Africana de TANGAÑICA.

MENSAJES DE:

Agrupación Batllista "Avanzar".

Movimiento Revolucionario Oriental.

Comité Nacional Femenino del F. I. de L.
Movimiento Batllista "26 de Octubre".
Movimiento Popular Unitario.
Movimiento Popular Unitario de Rocha.
Movimiento del Pueblo.
Comité Malvín del F. I. de L.
Comité Hospital de Clínicas del F. I. de L.
Comité Femenino del F. I. de L. de Salto.
Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista.
Comité Nacional de Solidaridad con el Pueblo Venezolano.

DEL COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION

Al Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay.
Compañero Rodney Arismendi.
PRESENTE.

Estimado compañero:

En oportunidad de iniciarse las sesiones del XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, el Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación quiere expresar el saludo más cordial y fraterno, adhiriéndose a tal significativo y trascendente suceso.

La unidad de la izquierda nacional concretada en el Frente Izquierda, valora el desarrollo y ascendiente del Partido Comunista como una avanzada revolucionaria, mancomunada en el objetivo intrasferible de llevar hasta el fin la liberación nacional.

En esta hora especialmente grave para los destinos nacionales, no sólo por sus propios problemas internos sino también por el empuje del imperialismo y la reacción externa que ven cada vez más reducido el campo de operaciones, la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas se hace una necesidad más apremiante e insoslayable. En ese marco, la presencia de un vigoroso Partido Comunista representa una fuerza insustituible.

Formulando los mejores votos por el éxito de los trabajos del Congreso, les reiteramos las expresiones de nuestra fraternal amistad.

Por el Comité Ejecutivo

LUIS PEDRO BONAVITA
Presidente

CANTO A VIETNAM

Los textos que siguen a continuación constituyen el homenaje poético que, en solidaridad con la patriótica lucha de liberación de Viet Nam del Sur y de fraternal apoyo a la R.D.V., enfrentados a la agresión del imperialismo yanqui, se interpretara en el acto de clausura del XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

La dirección estuvo a cargo de Roberto Fontana y la interpretación fue realizada por los actores Villanueva Cosse, Sara Larocca, Lía Kleiman y Dardo Delgado, con iluminación de Ugo Ulive.

El acompañamiento musical, así como las décimas de introducción y final, pertenecen a Marcos Velázquez.

Los trabajos, de distintos autores uruguayos, llevan el nombre de éstos al pie de la transcripción. A la vez, se ha incluido un poema de Ho Chi Minh, a manera de nexo entre dos secciones distintas, así como de culminación de la pieza.

I

Como cantó Hidalgo un día
De América las victorias
Cuando entre penas y glorias
Viejas cadenas rompía
Cantaré tu rebeldía
Heroico Vietnam hermano
Que aunque intenten los tiranos
Dividir la clase obrera
Aun por sobre las fronteras
Los pueblos se dan la mano!

Canto a tus héroes ahora
Que la lucha recrudece
Y la tierra se estremece
Bajo la bota invasora!
Canto al ansia redentora
De tu firme juventud
Que es ejemplo de virtud
Mostrando al Imperio de hoy
Que aún quedan muchos Van Troi
Para un nuevo Dien Bien Phu!

M. VELAZQUEZ

Lo que mil años de historia no pueden destruir, es el esfuerzo.
La sangre repartida entre los días, el brazo tenso
La vida que fecunda las palabras hasta dejar desnudo
el carozo del tiempo.

Los hombres llegan y se van, todo desaparece,
y el viento ya no es viento, y el aire ya no es aire,
y hasta la propia carne muere
y se desintegra;
sobre desconocido espacio se abraza con la tierra.

Pero nosotros somos
el presente y futuro de la especie,
damos lugar al hombre que vendrá.

Sólo la realidad humana queda.

A. MEDIZA

Rumorea el mar;
inquietas olas de crepitante espuma
traen del continente su mensaje;
el sol madura en mieles la solitaria cúspide.
Que no está sola dicen las ondas enamoradas,
cantos de agricultura que ascienden por su falda.
Audaces vientos cruzan los mares hacia ella
y la abrazan, la cubren, alzan en un murmullo
de amor, un sí fragante que estremece la aurora.
Un sí de pan y azúcar,
de furias, lucha, hambre,
de manos que entrelazan idénticos fervores,
de voces que se extienden,
pueblan de fe la verdadera dimensión del mundo,
surcan, labran, ahondan,
—un pueblo, el mar— bandera por sobre las banderas
lazo de luz y sangre,
patria sobre comarcas limitadas.

SYLVIA LAGO

En esta latitud donde todo se agrieta y se derrumba
donde un monstruo invisible se devora
la tierra, el pan y el cielo,
y nosotros andamos
con los ojos hurgando entre los días,
detrás de una señal que nos ampare.

A. MEDIZA

Un monte, una ciudad descabalada
de ramajes y calles entre rejas,
cientos de bolsas diarias, en algunas
aire oscuro y arena:
cientos de días desconchados, húmedos,
y de un estricto uso como tuercas,
pisados por caballos y automóviles
perdidos en las bocas de tormenta...

W. BENAVIDES

Los niños escondieron sus lágrimas en planchas de hormigón
y se arrancaron a tirones la memoria.
Sobre los altos edificios cruzaron los veranos
con tardes apacibles, con sonrisas.
Cuando el reloj marcó la hora precisa,
estallaron los timbres, las sirenas. Las calles se llenaron
de hombres apresurados, de restos de papeles, de automóviles,
de voces arrugadas que andaban por el aire.

A. MEDIZA

Prontas medidas no hablar
temperatura ambiente cuarenta grados
seguridad silencio y nada
de reuniones siquiera presumibles

sincronicemos las agujas las campanas
gases brigadas en el centro huelga en las afueras
aleluya faros boyas señalemos
los empedrados las ruedas de los carros

chozas gentes encorvadas pinos sauces y un aromo
se espera pamperada vientos limpios.

R. YACOVSKI

Los viejos se complacían en cantar a la naturaleza:
ríos, montes, humo, nube y flores, luna y viento.
Hay que armar de acero los versos de nuestro tiempo.

También los poetas deben saber combatir.

HO CHI MINH

II

Así en el sur arde la tierra,
los pasos en la noche los pasos en la sombra,
en cada piedra una sospecha y se encuentran
las señales.
—Quién vive?— preguntan.
El invasor cruzó el océano,
dejó su casa lejos, su gente resguardada.
Nadie pidió por él pero vinieron.
Desde entonces la luna roja el sol sangriento
como el rostro de los asesinados la herida
guerrillera.

El hermano separado del hermano,
la amada del amante, las ramas desgajadas.
Y la tierra arde. Es el sur con su lenguaje
extraño, y ellos vinieron. No fueron llamados.
Eso no es todo. A las ciudades fabriles vuelven.
—Quién muere?— preguntan
al regreso. Sólo contesta
un telegrama del gobierno. La madre
recordará el cable y sin orgullo
un ataúd, el hoyo, la bandera.

R. YACOVSKI

TV escenario y napalm entre los ojos
la playa cerca me enfermaré de peste
calendario de escorpiones
acaso los hijos los vecinos
como en viet nam bajo helicópteros
y botas defoliadores extranjeros
en canelones las familias o en artigas
yo no sé caídos levantados
la mano sin mano la boca sin palabras
una página inerme
un cigarrillo en la ciudad remota
con su correspondiente paz su cielo
el amado día que se enciende y odio.

R. YACOVSKI

Mr. Johnson escala su escalada.
conferencia el presente invasor.
No entrarás al reino de los cielos.

Hubo una escuela, y ya no.
Un hospital, un puente, una represa,
la casa en la colina. Hubo un niño
con su juguete y un albañil con su mezcla.

Los estrategas disponen
tantos aviones a Hanoi y otros tantos
más al norte. ¿Será nuestra sangre distinta?

En la estación de las lluvias crece el torrente
por sobre las carreteras y los subterráneos.
muchacho muerto en el camino los sueños quebrados.
Por el arado quieto el amor temeroso,
los besos primeros el recién nacido.

Mr. Johnson y su reino de los cielos,
el proyectil y su hombre, el metal el fuego
y mi ciudad, sus peces en la orilla,
los edificios grises y nosotros
en la boca del río
como inicial de marcha voluntaria.

R. YACOVSKI

(Se repite el texto de Ho Chi Minh)

Y aunque algunos estrategas
Yanquis hablen de su avance
No hay aviones que le alcancen
Por más oro que le entregan!
Y a tal extremo no llega
La demencia imperialista
De hacerlos perder de vista
Que ya fue en tiempos pasados
Más de un loco enchalecado
Por el campo socialista!

Te canto por que luchamos
Contra un común opresor,
Por que es común el dolor,
Por que un mismo ideal buscamos!
Por que aunque lejos estamos
Nos une un igual mañana,
Por que las fuerzas lejanas
De vuestra liberación
Entrarán un día en Saigón
Como Fidel en La Habana!

M. VELAZQUEZ